



CUBA 11J

PROTESTAS RESPUESTAS DESAFÍOS

Coordinadores

Julio Carranza Valdés
Manuel Monereo Pérez
Francisco López Segrera

CUBA 11J

PROTESTAS
RESPUESTAS
DESAFÍOS



Colección América Latina Global
Coordinadores: Carol Proner y Pablo Gentili

Cuba 11J: protestas, respuestas, desafíos

Julio Carranza Valdés, Manuel Monereo Pérez, Francisco López Segrera

Buenos Aires, diciembre de 2021

© de los autores

1º Edición, Buenos Aires: Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales,
ELAG / Página 12, 2021.

ISBN: 978-987-503-734-2

1. Ensayo, 2. Análisis Político, 3. Cuba, 4. América Latina



La **Colección América Latina Global** es una iniciativa de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales, **ELAG**, una plataforma de debate, formación, análisis e investigación sobre los grandes asuntos de la agenda pública en América Latina y el mundo.

Consejo de ELAG: Dilma Rousseff (presidenta), Elizabeth Gómez Alcorta, Pilar del Río, Celso Amorim, Guillaume Long y Álvaro García Linera.

www.americalatina.global

Página12

Esta obra ha sido publicada en coedición con **Página 12**.

www.pagina12.com.ar



Libro digital para descarga y consulta en línea abierta.
El conocimiento es un bien público. Esta obra está disponible de forma gratuita, pero los derechos de publicación de su contenido pertenecen a sus autores y autoras.

Conocimiento libre, conocimiento abierto.

A la memoria de Juan Valdés Paz





SUMARIO

Presentación 7

Prólogo 8

Capítulo I

Julio Carranza: Desde el oleaje cubano 12

Capítulo II

Francisco López Segrera: Antecedentes y causas de las protestas del 11J 38

Capítulo III

Manuel Monereo: Cuba: entre verdades incómodas y amenazas existenciales 53

Capítulo IV

Jesús Arboleya: La Tormenta Perfecta 60

Capítulo V

Carlos Alzugaray: El 11 de julio en Cuba: una reflexión tentativa 64

Capítulo VI

Rafael Hernández: Conflicto, consenso, crisis. Tres notas mínimas sobre las protestas 73

Capítulo VII

Juan Valdés Paz: Estado y Sociedad: los desafíos al socialismo cubano 79

Capítulo VIII

Julio César Guanche: Cuba hoy: Patria, pueblo y soberanía. Algunas claves de la actual crisis y

algunas propuestas [86](#)

Capítulo IX

Ailynn Torres y Julio César Guanche: Está en juego la vida buena y justa en Cuba [90](#)

Capítulo X

Oscar Oramas: Las Protestas del 11J [103](#)

Capítulo XI

Jorge Gómez Barata: La crítica como el purgante sabe mal, pero cura [107](#)

Capítulo XII

Alina Herrera y Mylai Burgos: Cuba y las protestas sociales del 11J [110](#)

Capítulo XIII

Atilio Borón: Cuba, el bloqueo y la crisis [122](#)

Capítulo XIV

Claudio Katz: Cuba inclina la balanza de América Latina [125](#)

Capítulo XV

Carlos Eduardo Martins: Cuba: los caminos de un socialismo insumiso [133](#)

Capítulo XVI

Louis A. Pérez Jr.: Las múltiples caras del cambio de régimen en Cuba [139](#)

Post-scriptum

Julio Carranza: Cómo leer el 15 N [143](#)

Anexos [147](#)

1. Discurso del Presidente Miguel Díaz Canel 18 de julio 2021
2. Intelectuales de distintas generaciones opinan: Aurelio Alonso, Fernando Pérez y otros.
3. Cinco jóvenes opinan sobre el 11J
4. Entrevista a Silvio Rodríguez
5. Cronología de la Revolución Cubana
6. Acerca de los Autores

PRESENTACIÓN

Cuba 11J es un libro imprescindible. Con abordajes y enfoques diversos, cada uno de sus autores y autoras convergen en la necesidad de comprender de manera crítica y multidimensional las protestas que se desarrollaron en Cuba el 11 de junio de 2021. Aquí se analizan los factores que permiten comprender las complejas dimensiones de un profundo proceso de cambio que ha vivido la sociedad cubana en su economía, en su estructura política e institucional; en su cultura y sus nuevas formas de movilización, participación y organización social; en su soberanía, su geopolítica, su inserción internacional y en la siempre persistente prepotencia imperial norteamericana; en su democracia y en los impactos que sobre ella producen las desigualdades emergentes como producto de la pandemia del COVID-19, entre otros asuntos de enorme relevancia en términos locales y regionales.

No se encontrarán aquí explicaciones lineales sobre una dinámica de enorme complejidad, que interpela el presente y el futuro de Cuba, exigiendo una mirada que no se conforma con los argumentos banalizados o distorsionados del mainstream occidental, ni tampoco con el balsámico testimonio de que los triunfos heroicos del pasado alcanzan para explicar los dilemas y los retos actuales de la Revolución Cubana.

Además, el libro incluye un valioso anexo con intervenciones del presidente Miguel Díaz Canel, Aurelio Alonso, Silvio Rodríguez, de jóvenes cubanos y una cronología de las transformaciones que ha vivido Cuba desde 1959.

Para nosotros es un gran honor comenzar la Colección América Latina Global, publicada por la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG) y el periódico argentino *Página 12*, con un volumen que se sumerge sin eufemismos y con coraje en un debate imprescindible y necesario para el progresismo y la izquierda latinoamericana y mundial. El presente y el futuro de nuestros proyectos populares deben ser siempre sometidos a revisión, escrutinio y análisis crítico. Así, nuestra Colección pretenderá contribuir con la comprensión de los grandes desafíos democráticos que enfrentan América Latina y el Caribe, interpretándolos en el contexto de las enormes transformaciones geopolíticas que la atraviesan y le dan sentido. Del mismo modo, esta colección pretenderá aportar una mirada latinoamericana sobre algunos de los principales procesos y transformaciones que impactan en la agenda pública global.

Agradecemos a Julio Carranza, Manuel Monereo y Francisco López Segrera el gran trabajo de coordinación editorial que llevaron a cabo en esta obra. Junto con ellos, nos sumamos al homenaje que este libro realiza a la memoria de ese inmenso intelectual y ser humano que fue Juan Valdés Paz.

Carol Proner

Pablo Gentili

Directores de la Colección América Latina Global

Buenos Aires, 12 de diciembre de 2021



PRÓLOGO

El principal objetivo de este libro es hacer un análisis crítico, desde diferentes puntos de vista, sobre las Protestas del 11 de julio de 2021 (11J) en Cuba. Si bien no hay unanimidad en los criterios de los distintos autores del libro, si hay consenso acerca del hecho de que las Protestas tuvieron como causas: el bloqueo de EE.UU. recrudescido por Trump con 243 medidas; una crisis económica acentuada por la pandemia y los errores de la estrategia del gobierno en diversos ámbitos y no solo en lo económico.

8 ★

Entre los autores-autoras del libro están presentes distintas generaciones, géneros, orígenes étnico-raciales y ubicación geográfica, aunque predomina la presencia de cubanos que viven y trabajan en Cuba. También entre los autores-autoras hay intelectuales latinoamericanos de izquierda y cubanos que trabajan en el extranjero, pero con residencia permanente en Cuba algunos de ellos y a la que siguen vinculados con compromisos y proyectos de diversa índole.

Casi todos los autores-autoras del libro han desarrollado y recomendado, en la última década e incluso desde los 90s, propuestas alternativas a las políticas oficiales en distintos textos, publicados en forma de libros o artículos, e incluso han elevado al gobierno propuestas sólidas de cambios en todos los ámbitos, en especial en el de la economía¹

1. Un ejemplo de esto son los trabajos de Julio Carranza - en libros como Cuba, la reestructuración de la economía (una propuesta para el debate), (1995), coautor con Pedro Monreal y Luis Gutierrez; y en artículos publicados en revistas cubanas como Temas, en El Viejo Topo, y en diversas webs como Rebelión - ; así como los de Francisco López Segrera - en libros como Cuba después del colapso de la Unión Soviética, UNAM, 1998; La Revolución Cubana: propuestas, escenarios y alternativas. El Viejo Topo, 2010; Cuba-EE.UU.: de enemigos cercanos a amigos distantes (1959-2015). El Viejo Topo, 2015; y en artículos publicados en revistas como Latin American Perspectives, en capítulos de libros y en webs como Rebelión y otras.

Julio Carranza -“Desde el oleaje cubano”- en un análisis sociológico y económico omnicompreensivo hecho desde una visión política, señala: “Una de las claves principales de la situación actual está en la economía. El sistema económico actual es obsoleto, limita las capacidades productivas de la sociedad y debe ser reformado integralmente. Ya ésta es una verdad tan admitida (al menos formalmente) como antes fue rechazada, pero el avance y la integralidad de la reforma aún es insuficiente, no hay dudas de que hay fuerzas internas e intereses conservadores que se le oponen.”

Al final de los artículos de los diversos autores se incluye un post-scriptum (15 noviembre 2021) de este autor, que trata de actualizar lo ocurrido entre el 11J y el 19 de noviembre.

Francisco López Segrera analiza la situación del país previo a las protestas - Del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU. a las Protestas del 11 de Julio (11J) de 2021 (2015-2021)- , las causas de las mismas, en que se diferencian de protestas similares en 1980 y 1994 y se refiere a la reacción del gobierno tras ellas, adoptando medidas urgentes y cambios aprobados pero postergados.

Manuel Monereo -Cuba: entre verdades incómodas y amenazas existenciales- afirma: “Lo que más sorprende sigue siendo que la Revolución cubana exista 30 años después de la desaparición de la URSS, de decenios de bloqueo económico y de un ‘Periodo Especial’ que se ha hecho permanente”, pero ha sobrevivido por sus raíces históricas y por lo que ha significado el liderazgo y legado de Fidel Castro. Sin embargo, lo nuevo está “en que para una parte de la juventud cubana el ‘relato’ de la Revolución ha perdido vigor, fuerza; se ha convertido en un pasado que poco o nada tiene que ver con sus vidas y, sobre todo, con su futuro”

9 ★

Jesús Arbolea -La Tormenta Perfecta- sostiene, refiriéndose a las Protestas, que “sería simplista afirmar que este tipo de conflictos solo responden a una ‘construcción malévol’ del imperialismo”, pues “son también consecuencia de errores e insuficiencias de la construcción del socialismo en Cuba”.

Carlos Alzugaray -El 11 de Julio en Cuba: una reflexión tentativa- afirma que el 11J dejó “una imagen de ingobernabilidad y violencia que objetivamente perjudica al gobierno cubano y que será difícil de borrar aún en un escenario favorable que no aparece en el horizonte.”

El análisis de **Rafael Hernández** -Conflicto, consenso, crisis: tres notas mínimas sobre las protestas- considera que la anomia y la fatiga, “después de año y medio de COVID-19 y de seis meses de colas para comprar productos básicos” dan lugar a una vulnerabilidad extrema, en un ámbito en “que el consenso se ha hecho más heterogéneo y contradictorio en Cuba”, pues “ha incorporado el disenso”.

Para **Juan Valdés Paz** -Estado y Sociedad: los desafíos al socialismo cubano- “es necesario iniciar un período de reformas orientadas a instaurar un nuevo modelo económico socialista; un Estado de Derecho; y una nueva etapa de su desarrollo democrático”.

Lo jurídico, el Estado de Derecho, es una preocupación central en el ensayo de **Julio César Guanche** -Cuba hoy: Patria, Pueblo y Soberanía- que nos ofrece claves y propues-

tas para superar la actual crisis,

Ailynn Torres Santana y **Julio César Guanche**, respondiendo a las preguntas que les hace en una entrevista **Martin Mosquera**, explican por qué “Está en juego la vida buena y justa en Cuba”. Según Guanche, “pretender que la narrativa del golpe blando explique cada expresión de malestar social o su capitalización por el enemigo, equivale a obturar cualquier espacio a la autenticidad de las demandas nacionales. En Cuba hay también agendas cubanas, problemáticas cubanas.”

Oscar Oramas –Las Protestas del 11J– identifica el contexto en que se produjeron las protestas, y apela a la solidaridad con Cuba.

Jorge Gómez –La crítica como el purgante sabe mal pero cura– afirma que la auto-crítica debería comenzar por mover el pensamiento político y económico que en Cuba se congeló.

Alina Herrera y **Mylai Burgos** –Cuba y las protestas sociales del 11J– en un detallado análisis de las Protestas señalan: “La afirmación de que una parte de las protestas son legítimas, está fundada en dos premisas: una, el reclamo derivado de las condiciones de vida actuales; la otra, se funda en el aumento constante de la desigualdad y la falta de un diálogo político y cultural profundo con determinados grupos sociales.”

Atilio Borón –Cuba, el bloqueo y la crisis– afirma que si bien “algunas protestas actuales son comprensibles; otras, probablemente la mayoría, son producto de los dineros y la enorme campaña de desestabilización urdida por la Casa Blanca.”

Claudio Katz –Cuba inclina la balanza de América Latina– argumenta, “que si el dique geopolítico que sostiene la isla es demolido, no sólo Cuba compartiría las desgracias ya padecidas por todo el Caribe. El efecto de esa demolición sobre el resto de América Latina sería igualmente brutal. Una derecha envalentonada multiplicaría de inmediato el golpismo, la militarización y el despojo en toda la región”.

Carlos Eduardo Martins –Cuba: los caminos de un socialismo insumiso– destaca, que las protestas en varias ciudades de la Isla, fomentadas por EE.UU., tienen también raíces internas, debido al incremento de las desigualdades, a la pandemia y a la lentitud del gobierno en implementar cambios aprobados desde 2011.

Louis A. Pérez Jr. –Las múltiples caras del cambio de régimen en Cuba– se refiere a como la política de sanciones económicas de EE.UU. hacia Cuba “desmiente las afirmaciones estadounidenses acerca de una preocupación benéfica para el pueblo cubano.” “Apoyar al pueblo cubano ha significado intervención armada, ocupación militar, cambio de régimen e intromisión política, todos hechos normales en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en los sesenta años antes del triunfo de la revolución cubana. En los sesenta años posteriores a la revolución, apoyar al pueblo cubano ha significado aislamiento diplomático, invasión armada, operaciones encubiertas y sanciones económicas.”

En los Anexos del libro se incluyen: el discurso del Presidente Miguel Díaz Canel, con Raúl Castro a su lado, en el acto de reafirmación revolucionaria del 18 de julio. Opiniones críticas de intelectuales de varias generaciones como Aurelio Alonso. Opiniones de

jóvenes universitarios sobre el 11J, algunos de los cuales participaron en las protestas. Una entrevista al artista Silvio Rodríguez en que evalúa en forma crítica las protestas.

También se incluye en los Anexos una breve cronología de la revolución cubana y los currículos resumidos de los autores del libro. En el post-scriptum escrito por Julio Carranza el 19 de noviembre de 2021, se trata de actualizar lo ocurrido entre el 11J y el 19 de noviembre.

Han corrido ríos de tinta analizando las Protestas del 11J. Las redes sociales, las cadenas televisivas y la prensa escrita y digital, han dado distintas interpretaciones de ellas. Los criterios plurales y críticos que ofrecemos en este libro, aspiran a contribuir al debate inconcluso que han suscitado las Protestas, ofrecer sugerencias de medidas, y proponer reformas integrales que deberían dar lugar, de adoptarse, a mayor estabilidad, a una más amplia inclusión social y a mejorar las condiciones de vida del pueblo cubano.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Pablo Gentili, quien viabilizó la edición y publicación de este libro.

Julio Carranza Valdés

Manuel Monereo Pérez

Francisco López Segrera

★ CAPÍTULO 1

— Desde el oleaje cubano

Julio Carranza: economista cubano, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana con Posgrado en Relaciones Internacionales del CIDE, México. Funcionario de UNESCO desde 1998, se ha desempeñado como Consejero Regional de Ciencias Sociales (2006-2014), y Director de UNESCO Guatemala (2014-2021). Actualmente es Director de UNESCO en Centroamérica.

Lo que a continuación se publica bajo el título “Desde el oleaje cubano” es la compilación de varios artículos que he escrito durante los últimos meses a propósito de la situación de Cuba y su evolución reciente. En realidad, han sido muchos más los que al respecto he publicado, solo he seleccionado cinco que me parecen los más útiles para el libro que ahora hemos preparado con la contribución de varios autores.

El primero de estos artículos corresponde a un examen sintético pero más general de las circunstancias cambiantes en las cuales ha tenido que vivir, sobrevivir y desarrollarse la revolución cubana a partir de su triunfo en 1959, desde el inevitable y prolongado “diferendo” con EE.UU. y las fuertes tensiones de la guerra fría, en un mundo cuyas tendencias parecían ir en una dirección contraria a la que finalmente se impuso, cambiando en un sentido adverso el contexto de Cuba y el carácter de los retos que debía enfrentar el país desde sus vulnerabilidades estructurales.

Es esa evolución la que anima un notable y muchas veces tenso debate interno acerca de la necesidad de reformas, sobre todo al modelo económico que se había establecido en las décadas anteriores a 1990.

Seguidamente, aparecen otros cuatro artículos que corresponden a la compleja situación que se produce en la isla desde 2020, debido a la combinación fundamentalmente de tres factores: el bloqueo económico y financiero de los Estados Unidos muy reforzado por la administración de Donald Trump, el impacto de la pandemia del COVID-19 y las insuficiencias y retrasos del gobierno en la definición e implementación de la reforma económica, a pesar de que ésta ya había sido asumida como una necesidad en importantes documentos oficiales que se fueron aprobando desde el año 2011 pero con una ejecución lenta y sin la suficiente coherencia e integralidad.

13 ★

Los acontecimientos de julio 2021 han sido expresión de estas tensiones generadas por los factores antes expresados. El deterioro de la situación económica genera escaseces múltiples, racionamientos, mercados paralelos, inflación y colas de consumidores con los consecuentes y lógicos malestares difusos y diversos que tensan la situación social y política del país (ahora sin el liderazgo histórico, con la presencia de una nueva generación y el impacto de fenómenos nuevos como la influencia de las redes sociales, devenidas en un espacio de participación democrática pero también manipulables, muchas veces instrumento de políticas subversivas financiadas desde el exterior).

Los diversos malestares, agudizados en frecuentes ocasiones por decisiones erráticas, son aprovechados por una política de agresión, dirigida, financiada y coordinada por y desde los Estados Unidos, que trata de convertir la crisis económica en una crisis política para lo cual emplea recursos y estrategias de subversión ya puestas en práctica en otros países del mundo.

Es necesario comprender que los malestares y las demandas de la población son lógicos y legítimos como también que la agresión es real, fuerte y perversa. Se precisa mirar la complejidad total del cuadro y actuar adecuadamente, con lucidez política.

En este sentido, es imprescindible considerar la situación en el contexto del muy complejo e incierto escenario geopolítico y geoeconómico internacional, en el cual se

disputan hoy las hegemonías mundiales entre un occidente liderado por Estados Unidos y sus aliados y el “polo oriental” liderado por China, con la participación de Rusia y otros poderes intermedios. La política de Estados Unidos hacia Cuba, además de sus importantes factores domésticos, se produce también como parte de ese desafío mayor. A esto también nos referimos en los artículos seleccionados y de manera más abarcadora lo hacen otros autores incluidos en este libro (Ver Manuel Monereo).

Así, el conjunto de los textos que he seleccionado entre los que he publicado recientemente, tratan de proponer un análisis que contribuya a comprender mejor la Cuba actual y sus desafíos económicos, sociales y políticos, en un mundo caracterizado por la complejidad y la incertidumbre, a la vez que por una política de dominación internacional que se ha ejercido con particular fuerza y agresividad sobre el país.

Obviamente no bastan estas limitadas páginas para una explicación totalizadora de la realidad cubana actual, además de que han sido escritas en medio de la vorágine, desde el oleaje, que envuelve al país. En cualquier caso, ello supone un debate profundo y abarcador, con estos textos solo nos proponemos contribuir a él.

2. CUBA Y SUS CIRCUNSTANCIAS: SOCIALISMO, MERCADO Y PROPIEDAD PRIVADA

Motivado por el debate sobre el socialismo, la reforma económica y el problema de la igualdad, que muy oportunamente se ha abierto en Cuba, me permito escribir de manera muy sintética y con escasez de tiempo algunas consideraciones generales formadas a lo largo de años entre lecturas, investigaciones, especulaciones, discusiones y experiencias vividas en diversos países y contextos.

En un “olvidado” libro que escribimos en 1995 (y que es sin dudas, en mi opinión, lo más importante que aquellos tres autores hemos escrito sobre la economía cubana)³ abordábamos este asunto, o sea, la inevitable necesidad de diversificar las formas de propiedad y gestión de la economía y a la vez preservar la condición socialista del sistema. El problema planteado por varios colegas en el intercambio reciente es medular: la razón de ser de la empresa privada (por mucha responsabilidad social que puedan tener) es la rentabilidad y la acumulación. Además, su impacto sobre el crecimiento de la economía y del empleo depende de esto, lo cual, visto de manera general, conduciría también al crecimiento y concentración de la riqueza y de la propiedad lo que “tropieza”, más tarde o más temprano, con la lógica del carácter socialista del sistema. La complejidad del asunto es que ambas cosas serían necesarias hoy para el mejor futuro de Cuba: generar riqueza, para lo cual hay que necesariamente diversificar las formas de propiedad y gestión y distribuir con justicia la riqueza, lo cual supone mantener el carácter socialista del sistema. Con la economía en las condiciones en que está, ningún futuro sería mejor (hay suficientes estadísticas que abundan en los diversos déficits que afectan a la economía nacional y entranpan su recuperación estratégica).

3. Cuba, la reestructuración de la economía: una propuesta para el debate. Julio Carranza, Luis Gutiérrez, Pedro Monreal, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995. (El libro tuvo otras ediciones en España, Inglaterra, Venezuela y Chile).

En aquel texto de 1995 pensamos bastante sobre eso, es más, era la esencia de lo que allí proponíamos, o para ser exactos, proponíamos que se debatiera. La necesidad de hacerlo desde entonces nos parecía obvia.

Claro que han pasado 23 años desde su publicación en Cuba y 22 de la publicación de su segunda edición ampliada en varios países. Muchas cosas han cambiado en el país y en el mundo y todo debe ser revisado a la luz de hoy, con los datos de la actualidad. Sin embargo, los planteamientos esenciales allí expuestos me parece que siguen siendo válidos. Sobre esta cuestión medular de la propiedad privada y el mercado en el socialismo, además de las alternativas fiscales, -que son las clásicas y que deben garantizar tanto los ajustes distributivos adecuados, como el financiamiento de las políticas sociales y de la inversión pública para el desarrollo estratégico del país-, también proponíamos, y esto es fundamental, formas de coinversión entre el estado y el sector privado y cooperativo, a partir de determinados niveles de crecimiento de esas empresas. Esto no le ponía tope a la rentabilidad del sector privado pero impedía su control creciente sobre los medios fundamentales de producción (sobre las formas de coinversión y cogestión público-privada hay una extensa y apreciable experiencia en los casos de China y Vietnam que debe ser examinada). Además de que la inversión privada nacional estaría limitada en determinados sectores estratégicos de la economía, bien analizados y fundamentados.

En el caso de la inversión extranjera se establecían otros controles diferentes con el mismo objetivo, o sea, garantizar niveles adecuados y competitivos de rentabilidad sin enajenar el control sobre los recursos de la nación.

15 ★

También insistíamos en lo esencial de la reforma de la empresa estatal: en el sentido de una mayor autonomía en un contexto de mercado regulado, participación de los trabajadores y descentralización -basada en su propia rentabilidad-, acompañados de una planificación más indirecta y estratégica, compatible con los altos niveles de descentralización de la economía, y manteniendo su carácter directivo solamente para empresas e inversiones de máxima prioridad e impacto estratégico en el desarrollo del país. Nótese que con toda intención digo empresa estatal, no digo empresa socialista, tampoco digo empresa capitalista cuando me refiero a las empresas privadas. Lo que es capitalista o socialista es el sistema en el cual estas actúan, ¿o acaso a las numerosas empresas estatales en los países capitalistas se les puede llamar empresas socialistas debido a su carácter estatal?

En aquel texto decíamos, y hoy insisto, en que lo que define a una sociedad socialista no es la supresión del mercado, tampoco la eliminación total de la propiedad privada sobre los medios de producción. Lo que define al socialismo es la supresión de la hegemonía del capital que es algo diferente. El socialismo, como la historia se ha encargado de demostrar hasta la saciedad, no es la primera sociedad no mercantil, es, quizás, la última de las sociedades mercantiles. Para decirlo con otras palabras: mercado sí, pero regulado, propiedad privada sí, pero acotada (no fundamentalmente en su "riqueza", si no en su control de los medios de producción). La discusión es compleja pero necesaria y claro que no son suficientes declaraciones generales para terciar el debate, sino pro-

puestas específicas de cómo hacerlo, incluso debatir si es posible alcanzarlo en el contexto de la realidad actual. Es imprescindible tener en consideración las condiciones específicas y la historia de cada sociedad y no solamente definiciones de pretendido alcance universal. Hay bastantes aportes hoy en estos intercambios, con consideraciones serias basadas en estadísticas comparadas, referencias a textos y a autores fundamentales, consideraciones técnicas, etc. que son muy útiles y deben ser tomadas en consideración porque aportan mucho para el aterrizaje de cursos específicos de acción, No es la pretensión de este texto ahora entrar en esos detalles.

Creo que la discusión sobre estas definiciones en Cuba es aún más determinante y sobre todo hoy, pues en ningún caso clasificaría Cuba en la situación que el pensamiento marxista clásico definía como condiciones para el socialismo (sociedades desarrolladas y sistema internacional). Además, de que lo que fueron las grandes apuestas de la Revolución desde la década de los 60s al decidir su opción socialista para garantizar su sostenibilidad y desarrollo en el largo plazo, no se cumplieron excepto una, quizás la más importante, aunque no suficiente: la capacidad de resistencia del pueblo cubano (al menos hasta el momento) y los indiscutibles logros alcanzados sobre todo a nivel social. Las demás, cuya realización era difícil pero posible y probable, vista desde aquellos días ya lejanos y por las cuales se trabajó y se luchó mucho para alcanzarlas, se fueron perdiendo una a una, a saber:

a) la expansión y fortalecimiento del campo socialista que, a pesar de sus contradicciones, parecía su curso natural en la década de los 60 y los 70. Sin embargo, un par de décadas después no sólo se debilitó, sino que desapareció. Su impacto sobre Cuba fue tremendo y no solo en lo económico

16 ★

b) el triunfo de los movimientos revolucionarios en América Latina, que alcanzaron niveles muy altos en importantes países de la región, por lo general en lucha contra dictaduras militares, pero que, salvo en Nicaragua, no obtuvieron el triunfo político por el cual luchaban. Muchos de ellos no sólo fueron vencidos militarmente, sino también política e ideológicamente, enfrentados, no solamente a las fuerzas reaccionarias locales, sino a la “ayuda” militar y de inteligencia de potencias internacionales tanto de Estados Unidos como de Europa e Israel (ver por ejemplo el importante libro de Marie-Monique Robin “La Escuela Francesa”)³

c) el declinar del poder y la influencia de Estados Unidos para imponer sus intereses a nivel internacional, lo cual parecía también posible en la década de los 60 y primeros 70s, con el curso que tomaba la lucha progresista por los derechos civiles en ese país, el repudio a la guerra de Vietnam y el final que esta tuvo, la desconexión del dólar de su respaldo en oro, el caso Watergate, etc. Sin embargo, el curso final de los acontecimientos reforzó la hegemonía mundial de los Estados Unidos (por más que se pueda matizar esta afirmación),

d) los procesos de independencia de los países africanos darían lugar a naciones políticamente independientes que fortalecerían las alianzas del tercer mundo, pero

3. Escuadrones de la muerte: la Escuela Francesa. Robin, Marie-Monique, 2003, Editorial De la Campana

contrariamente, la mayor parte de éstos terminaron subordinados al poder capitalista internacional y a los intereses de sus viejas potencias coloniales.

A esto habría que añadir procesos no conocidos en los 60 y 70, incluso en los 80s: el enorme nivel de influencia y alcance de los medios masivos de comunicación dominados por las grandes empresas de la información bajo control de Estados Unidos, basados ahora en el avance exponencial de las tecnologías, la influencia de las redes sociales, la integración y el control de los mercados financieros internacionales, e incluso, el rumbo exitoso -pero a la vez complejo- de las reformas de mercado en países socialistas como China y Vietnam. Más recientemente, el declinar de la influencia de procesos progresistas en diferentes países de la región, hoy en situaciones muy difíciles, como es el caso de Venezuela y Brasil (ambos habían significado una importante alternativa económica para Cuba). Ahora parece abrirse una nueva fase de oportunidad para las fuerzas de la izquierda en México, Argentina, Bolivia, Perú y con una posible victoria de Lula da Silva en Brasil.

Habría también que añadir el curso de reforzamiento del bloqueo y las notables presiones de la política norteamericana hacia Cuba y desde el punto de vista interno: además de determinados errores cometidos, sobre todo a nivel de la organización de la economía en diferentes etapas, la ausencia del liderazgo histórico de la Revolución (el fallecimiento de Fidel Castro y el retiro como Jefe de Estado y de Gobierno de Raúl Castro), que como quiera que se vea es el ascenso de una nueva generación al máximo poder del Estado, la cual, por razones obvias, no tiene la misma autoridad histórica ni influencia que la anterior para establecer el consenso nacional en condiciones extremadamente complejas. Más aún, en una situación en la cual la economía no parece encontrar una ruta de crecimiento suficiente y sostenido, lo cual impacta, y en muchos casos hace retroceder, el nivel de vida de sectores mayoritarios de la población en un contexto de mayor desigualdad. Debe añadirse a esto, en el 2021, el fortísimo impacto de la pandemia por COVID-19.

De manera que, como consecuencia de todos esos factores enumerados muy rápidamente, el desafío para Cuba (país pequeño, sin grandes recursos naturales y en una posición geográfica muy difícil) es enorme y, en efecto, hay que plantearse una reforma (no me parece que el concepto más preciso sea actualización – como ha sido nombrada oficialmente – aunque no es la denominación del proceso la cuestión esencial), que logre: recuperar la economía sobre la base de mayores niveles de eficiencia y la mayor capacidad para generar y distribuir ingresos -reforma empresarial, nuevas formas de propiedad y gestión, unificación monetaria y equilibrio financiero, recuperación del salario, ajustes fiscales, nuevas políticas sociales más focalizadas, nuevas inserciones internacionales, etc.-, y, a la vez, sostener la soberanía del país, elevar los niveles de participación política y garantizar los niveles más altos posibles, insisto, posibles, de igualdad social. Ya que aspirar a sostener los altos estándares de igualdad que la Revolución alcanzó en el pasado sería hoy imposible e impediría la rearticulación imprescindible de la economía.

Ya en nota anterior decía: Las diferenciaciones en los niveles de ingresos a los que

la nueva economía más abierta y descentralizada da lugar, deben entenderse como una necesidad (en el sentido filosófico del término) y no como una virtud que deba ser elogiada. La política económica habrá siempre de actuar para reducir esa brecha e impedir, que la dinámica del mercado y la acumulación, la coloquen en niveles incompatibles con la esencia de un modelo social basado en principios a los cuales no se ha renunciado. No se trata de reproducir políticas del pasado cuyo efecto fueron la “igualación hacia abajo” y el consecuente desestimulo a la eficiencia, la productividad, la iniciativa y la innovación, que son factores claves para la viabilidad de la reforma económica en curso.

La igualdad social, la libertad, y la dignidad plena del ser humano deben ser el factor esencial en la definición de cualquier propuesta socialista, por condicionada que esta esté a las realidades que impone la actual situación de la economía y los mercados internacionales. Sin embargo, las inevitables diferencias de ingresos, deben asumirse como parte del modelo económico necesario e integrarse a lo común de la dinámica social, pero éstas no deben ser extremas ni conducir a exclusiones y marginalidad. La igualdad y la justicia social no se deben remitir solamente a los ingresos monetarios de las personas, el acceso universal y gratuito a la salud, la educación y la seguridad social, son conquistas irrenunciables de una alternativa socialista. En esto media la política, que en una perspectiva socialista, no puede reducirse a la buena administración de la economía, aunque tampoco puede ser contraria a esta.

La construcción del consenso social, factor imprescindible para una Cuba que aspire a mantener su soberanía frente a enormes desafíos internacionales, supone necesariamente una economía con tasas de crecimiento sostenidas y niveles adecuados de redistribución de la riqueza que, sin ser igualitarios, sean incluyentes y abran diversas oportunidades de desarrollo social a toda la población, sobre todo a las nuevas generaciones. Ahí debe haber una medición permanente de los diferentes indicadores para medir la igualdad (coeficiente Gini y otros) que permiten observar adecuadamente el proceso y desde el poder político realizar a tiempo las correcciones convenientes y posibles.

Para el gobierno de la nueva generación el reto de lo económico es enorme, pero más complejo aún es el reto de lo político, sin olvidar que ambos están estrechamente ligados. Ya no es posible la forma de estado teóricamente definida en el pensamiento clásico y practicada (con muchas insuficiencias) en las experiencias del socialismo histórico, Cuba incluida, la cual “legitimaba” un mayor nivel de control y restricción de espacios a los opositores, tanto activos como pasivos, del sistema que se asumían siempre como minorías. Esto ya no es posible debido a la historia y al dominio casi absoluto en la comunidad internacional de la concepción que vincula, casi como un acto de fe, la formalidad de la democracia representativa con el respeto a los derechos humanos del individuo. De hecho, ya nadie reivindica (Cuba tampoco) en la arena internacional el viejo y superado concepto (en mi opinión siempre mal entendido y peor implementado) de “la dictadura del proletariado”.

Esto no es solo el resultado de la influencia ideológica del capitalismo sino también de los tremendos errores del socialismo histórico que lejos de entender la democracia como una conquista de la humanidad, -deformada en el capitalismo por la interferencia

de los poderes económicos de los sectores dominantes tanto a nivel nacional como internacional-, la enfrentó, como un rasgo del viejo sistema que se debía superar, y en vez de, para rescatar sus contenidos esenciales, despojarla de la influencia determinante de los poderosos intereses específicos que la reducen en gran medida a una formalidad vacía de contenidos (más aún en el mundo subdesarrollado), la sustituyeron por regímenes cerrados, donde el poder fue ejercido esencialmente por la burocracia, con lo cual se ocluyó también la consolidación del socialismo mismo, porque su sujeto social, la ciudadanía (y como parte esencial de esta el pueblo trabajador), termina sintiéndose enajenado del poder político, que ya solo formalmente le pertenece. El impacto de esto sobre las nuevas generaciones es devastador, es como el avance de una enfermedad silenciosa, cuya consecuencia fatal es “la despolitización” de la juventud, ahora además impactada por la fuerte propaganda política, cultural y comercial de los medios masivos de comunicación, que montados en las nuevas tecnologías, han derribado todas las fronteras y han puesto a su alcance una audiencia universal. En específico, las redes sociales han sido ampliamente utilizadas para “sembrar” y promover dinámicas favorables a los intereses de los poderes fácticos de dominación a nivel internacional.

Esto obliga a enfrentar y resolver también un reto comunicacional que supere el primitivismo, la opacidad, la exclusión y el carácter reactivo y defensivo de los sistemas de información pública que ha caracterizado al socialismo histórico, también aquí, Cuba incluida.

El socialismo histórico no supo superar con creatividad las restricciones a la cual obligaron los primeros años de guerra directa que de una forma u otra afectaron a todas las experiencias revolucionarias. Tampoco superaron con creatividad las definiciones clásicas que solo delinearon en sus aspectos más esenciales las formas del nuevo estado (aquellas no podían hacer otra cosa puesto que esa era entonces una experiencia aún por vivir). Las formas cerradas de gobierno que las agresiones imponían como una necesidad para la defensa, ya no sólo del nuevo sistema, sino incluso para la defensa de la soberanía nacional, fueron convertidas con el tiempo en “rasgos definitivos”, casi “principios incuestionables”, del sistema donde la burocracia que generaba sus propios intereses encontró una forma cómoda de gobernar, sin entender que con ello se estaba cerrando el paso al futuro del sistema mismo. Tampoco resolvieron bien la cuestión del mercado y la propiedad en una economía socialista, las lecciones de la historia son duras, pero o se entienden y se asumen, o se condena el porvenir.

Cuba está hoy en esa encrucijada y está además prácticamente sola. Para decirlo de otra manera, el socialismo del futuro será democrático o no será, pero esto no quiere decir, reproducir las deformaciones de la “democracia” de los sistemas políticos capitalistas sino construir una nueva concepción que se abra a libertades crecientes y a la mayor participación, preservando, a la vez, la esencia social del sistema.

Es preciso construir una “esfera pública” para la circulación abierta de las ideas, las opiniones, las propuestas y las demandas sociales. Sin esta, el cuerpo político se debilita y el futuro queda comprometido. Se puede argumentar que las agresiones no cesan y que los intereses antinacionales, como el dinosaurio de Augusto Monterroso, itodavía

están ahí! y es cierto, pero esta realidad ya hoy no exime la necesidad de superar las torceduras de la historia. Difícil reto, pero hay que asumirlo y también en Cuba. Esto por supuesto que hace más complejo la construcción del consenso, el “arte” de la política y la reproducción misma del sistema político, pero a esa ruta no hay alternativa, ya no hay “atajos”, creo yo.

Ahora bien, la evolución del contexto global y sus implicaciones para Cuba deben ser parte esencial del análisis sobre el país, sin esto cualquier reflexión sería incompleta, no se podría entender rigurosamente nada. Es en la situación geopolítica y geoeconómica actual donde se dirime la tensión entre los Estados Unidos y sus aliados de un lado, -fundamentalmente la OTAN-, y por, el “polo oriental” encabezado por China, que es ya la segunda potencia económica del mundo y sigue creciendo, en entendimiento con Rusia, cuyo poderío estratégico militar se ha incrementado notablemente en los últimos tiempos, añadida la suma potencial de poderes intermedios como Irán y Corea del Norte. Se están viviendo tiempos de una polarización extraordinaria. Los hegemonismos se confrontan en el filo de situaciones muy complejas y de alto riesgo.

En ese contexto, bajo nuevas condiciones, se renueva el principio tradicional de la política exterior norteamericana compartido por republicanos y demócratas, liberales y conservadores, de que México, Centroamérica y el Caribe, deben retenerse como un área de influencia y dominación exclusiva para Estados Unidos. Cuba es, en ese sentido, un obstáculo persistente que debe ser removido como sea. Eso explica la hostilidad reforzada y más aún en un momento en el cual aprecian que las sanciones económicas están “funcionando”. Hoy, las posibles alianzas internacionales que pudieran compensar la situación, no tienen ni la claridad ni la intensidad ni la fortaleza del pasado a lo cual se añaden otros factores adversos ya referidos.

20 ★

Para los sectores extremistas de la migración cubana en Estados Unidos y sus líderes políticos, el único resultado aceptable es la derrota del gobierno cubano, no hay “tintas medias”. Toda la política se mueve detrás de ese objetivo. Por esta razón, en la medida en que aprecian que a pesar de la crisis ese resultado no se produce, apelan a lo que ven como única solución a pesar de lo ilegítimo y rechazable que esto es: una invasión militar de los Estados Unidos, con el viejo argumento de una supuesta “asistencia humanitaria”. Aunque por muchas razones, fundamentalmente sus costos de todo tipo, es muy poco probable (no imposible) que un evento como ese suceda, pudiera calificarse de una locura y aislaría a los Estados Unidos. Sin embargo, sí está en la retórica abierta de los sectores extremos, lo cual sin duda tensa el ambiente, amplía el espectro para la aplicación de mayores sanciones y presiones y consecuentemente rompe cualquier espacio de entendimiento posible con esos sectores y sus seguidores.

El problema para el sector extremo de la derecha cubana en Estados Unidos es, precisamente, que el único resultado aceptable es el derrocamiento del proceso revolucionario cubano y la salida del actual gobierno. Sin embargo, le es totalmente imposible lograr esto por sí solos, por eso apelan a demandar una intervención militar de los Estados Unidos de manera abierta, ahí están las evidencias, aun cuando, insisto, un evento de este tipo es muy improbable. La actual administración del Presidente Biden juega

con ellos, parece obvio que no hacen ni van a hacer lo que le piden, pero los mantienen financiados, le dan largas, tratan de manipularlos, etc. a la vez que mantienen, hasta el momento, sanciones que colocan al país bajo una fuerte presión, determinando el contexto político en el cual es necesario actuar y avanzar en las transformaciones.

Bajo estas circunstancias y estos desafíos globales y locales, la diversificación de la economía, la mayor autonomía de la empresa estatal, el sector privado (PYMEs) y cooperativo, el mercado y la descentralización, imprescindibles hoy, así como su inevitable impacto en diferenciaciones relativas en los niveles de ingresos monetarios de los ciudadanos, no impiden per se que el mercado este subordinado a la política y el interés privado al interés público. Es una construcción compleja pero posible, posible e imprescindible. Las instituciones, la participación democrática y las regulaciones constitucionales y legales establecidas desde el poder político y su estado son los únicos garantes de esa condición. Por ello, el sistema político debe representar la diversidad social a la que la reforma económica y las nuevas dinámicas sociales dan lugar y a la vez, la reforma económica por profunda y diversa que deba ser, no debe dar lugar a una clase económicamente dominante que adquiera el control de los medios fundamentales de producción y, por lo tanto, los destinos del país. Eso no excluye ni al mercado ni a la empresa privada, ni a la diversidad en el contexto de un sistema y un estado (que no digo solo gobierno) socialistas.

3. CUBA: EL DEBATE POLÍTICO, UNA CONSIDERACIÓN Y ALGUNAS PREGUNTAS

21 ★

Recién leí otro buen y motivador texto de Julio A. Fernández publicado por On Cuba con título “Cuba: el odio político, una aproximación”⁴, lo considero pauta para un debate y reflexión colectiva que nos debemos. Toca hondo.

Me permito algunas consideraciones y preguntas sobre el tema, no en polémica con el citado texto, más bien con la intención de complementarlo, contextualizarlo, problematizarlo.

Ilustro con la siguiente cita el asunto que con solvencia de argumentos allí se plantea: “Todo esto alimenta una incapacidad de viejos y nuevos ciudadanos, de aceptación de la diversidad, la alternancia política, el pluralismo político, de desconfianza en las nuevas ideas, de irrespeto de la privacidad y la dignidad humanas, de asunción de vicios estatales como el del control desmesurado de la vida íntima de los individuos, de la vigilancia de la diferencia y la representación formalista y simbólica del patriotismo” (fin de la cita).

Ciertamente es éste un problema que también ha golpeado de diversas maneras a

Cuba, mucho más en los tiempos que corren, pero vale advertir que no es un fenómeno exclusivo de este país. Ha estado presente, aunque con determinaciones diferentes, en los más diversos y distantes escenarios del mundo político contemporáneo, pregun-

4. Cuba: el odio político, una aproximación, Julio Antonio Fernández (On Cuba, Mayo 2021)

to: ¿que fue (es) el trumpismo? ¿el bolsonarismo? ¿el uribismo? ¿y ahora de nuevo el fujimorismo? (derrotado por un estrecho margen en las recientes elecciones de Perú), por solo poner pocos ejemplos, sino la reducción del debate político y de la política misma a una intencionada y extrema simplificación de lo que esta debiera ser como la contraposición de ideas, propuestas y alternativas fundamentadas para el manejo de “la cosa pública”.

Esto ahora ha sucedido no en dictaduras declaradas, sino en supuestos escenarios democráticos y plurales, ¿o no?

La manipulación, las noticias falsas (*fake news*), el discurso del odio, la intolerancia y la exclusión del “otro” no son solo expresión espontánea del fanatismo inculto que la acoge y la promueve, es el resultado calculado de poderes bien articulados para mantener y promover sus intereses y privilegios con cualquier instrumento a su alcance, montado ahora en la fuerza de impulso que permiten las nuevas tecnologías de la comunicación. Es la articulación manipulada de una masa dogmatizada (de un signo u otro) por una inteligencia esclarecida en sus intereses y que sabe cómo promoverlos sin escrúpulos ni principios éticos, una es el fulminante y el martillo, la otra es la pólvora y el plomo.

Lo que estamos viendo en esta tercera década del siglo es alarmante: quienes han seguido los detalles de las últimas elecciones en Madrid, la reciente campaña en Perú o el resurgimiento de discursos fascistoides en Europa, saben a qué me refiero, habida cuenta de las “energías” que impulsaron el ataque de hordas barbarizadas al Capitolio en Washington hace apenas unos meses.

Hubo una época donde la lucha política era dura y difícil pero los terrenos políticos estaban definidos: lo conservador y lo progresista, lo reaccionario y lo revolucionario, la democracia y la dictadura, el colonialismo y el anticolonialismo, la oligarquía y el pueblo. Sin embargo hoy todo se hace confuso, además de que la sociedad actual es mucho más compleja y diversa en su composición, la reivindicación de valores es un juego de espejos, la ética es “laxa”, por decir lo menos. Sucede como afirmaba un personaje de una vieja película cubana: “los vivos están muertos, los muertos están vivos”, lo oscuro se dice claro, lo claro se oscurece, añadiría yo, o en otra invocación que ilustra: “el ladrón gritaba al ladrón, al ladrón”.

Por supuesto que las causas de esta incierta y compleja realidad no son simples, es la combinación de una diversidad de factores resultado de los caprichosos e imprevisibles derroteros de la historia.

La izquierda revolucionaria sigue pagando los tremendos errores y crímenes del stalinismo, surgido allá y luego con diferentes intensidades replicado acá y acullá y de las insuficiencias del llamado socialismo real, cuyas bases resultaron ser tan frágiles como el cristal, carcomido, no solo por la permanente agresión de sus adversarios, sino también y fundamentalmente por sus propios errores, limitaciones y espejismos. Por su parte, la derecha reaccionaria, que parecía arrinconada, ideológicamente desnuda y sin alternativas promisorias en la ya lejana década de los 60s y primeros 70s, recompuso su fuerza, no solo económica y tecnológicamente, y ,sobre todo su disputa y capacidad de

avance en el imaginario de una parte notable de una población en muchos lugares y países confundida y decepcionada por los resultados de lo que debió ser y no fue.

Hace algunos años en Managua en un diálogo con el destacado y ya desaparecido intelectual Ernest Mándel, éste me decía: “el drama de esta época es que las masas víctimas de los problemas que le impone el capitalismo global no son conscientes de cuál es su solución histórica por mucho que esta se ha expuesto teóricamente”.

La simplificación de la historia y la subestimación de la cultura vista como conocimiento, identidad, sensibilidad y sentido de la ética es un terreno abonado para la cosecha del odio, la discriminación, la irracionalidad, la vulgaridad y el fanatismo fatuo.

¿Ha quedado Cuba y su difícil proceso político de las últimas seis décadas excluida de esto? Obviamente no. ¿Podría haber sido de una manera diferente? ¿Es este sólo y esencialmente el resultado de errores que se pudieron haber evitado pese a las consecuencias y circunstancias de la tremenda guerra que se le ha hecho? Las respuestas a estas últimas preguntas son parte de un debate necesariamente fundamentado y amplio y aun así me temo que no habría resultado concluyente, al menos no de manera fácil y simple.

Se debe tener en cuenta la asimetría de poderes en los intereses antagónicos que concurren en todas partes a esta “batalla” donde parecería que toda racionalidad, conocimiento, civilidad y cultura ha quedado excluida.

No es lo mismo la Cuba que defiende una alternativa de soberanía nacional desde su aislamiento, bloqueo e insuficiencia de recursos, por errores y hasta horrores que pueda cometer y haber cometido en ese empeño, y el poder formidable que se le enfrenta. Algunos, desprovistos no sólo de conocimientos históricos sino también ausentes de toda ética, ante la evidencia de esas asimetrías prefieren apostar en un ejercicio de oportunismo evidente a lo que perciben como “caballo ganador” y se suman, frecuentemente con saña, a esa fuerza extraordinaria que se opone no solo al socialismo sino también a un proyecto de nación soberana para el país.

Obviamente, los errores, insuficiencias, inflexibilidades, extremismos fatuos, dogmas, aldeanismos, paternalismos, intolerancia, burocratismo, imposiciones de falsa unanimidad, reduccionismo de la política y su dinámica al diferendo con EE.UU., por importante que éste sea, y ambiciones espurias (que también las hay), bien expuestas en el texto que motiva éste más allá de las explicaciones que puedan tener, son factores que alimentan al “monstruo” que se debe enfrentar (en el sentido martiano del término).

Pero “los árboles no deben impedir ver el bosque”. Los avances sociales y el ejercicio de soberanía de la revolución cubana han sido enormes, ahí están las evidencias. Pero también es preciso comprender que las circunstancias, el contexto internacional para el país, no podría ser más difícil. Es necesario dar cuenta del todo y superar lo que desde dentro entorpece el camino de la nación. De más está decir que la clave esencial está en la cultura, en el conocimiento adecuado de la historia, en la comprensión de los intereses y fuerzas que disfrutaban hoy la hegemonía en el tablero global, en el sentido de nación, de la justicia social, de la justicia toda y en la ética. A estas alturas sabemos que son es-

tos factores difíciles de “instalar” y más de “mantener” activos en la conciencia común. Sobre todo si no se acompañan también de la posibilidad de solucionar sus problemas materiales, reconocer sus legítimas aspiraciones, articular una opción viable de desarrollo democrático y reconstruir positivas expectativas para el futuro. A estas altura es un reto enorme, más complejo de cómo este se apreciaba en 1959, ahora la “mochila” es más pesada, pero no hay alternativa, es lo que hay, o se le enfrenta y se le supera, lo cual es posible sobre todo si entendemos bien de que se trata, o será un capítulo de retroceso en esta larga y tensa historia.

Ni el problema que enfrenta el país se reduce a la guerra genocida que se le hace, ni esta puede ser desconocida o subestimada. Cualquiera de esas perspectivas se caería por incompleta y no conduce a una comprensión justa, real y objetiva de la realidad en la que se vive.

El equilibrio es siempre un ejercicio riesgoso, pero es imprescindible para cruzar con éxito una delgada “cuerda floja” y obviamente, la pérdida de equilibrio de otros no debe provocar la pérdida del equilibrio propio.

Habrán nuevas oportunidades para las generaciones futuras, sin duda, pero a lo que a las actuales se refiere es un desafío que hay que asumir aquí y ahora.

4. VIVIR, PENSAR Y LUCHAR EN UNA COYUNTURA COMPLEJA

La historia es todo el tiempo, pero hay momentos de definiciones, donde la historia condensa sus contradicciones y los acontecimientos se precipitan, a veces en el sentido del progreso, a veces en el sentido del retroceso. Son múltiples los factores que dan lugar a esos instantes, lo mejor es vivirlos con la mayor conciencia de lo que está pasando y poner los esfuerzos propios a contribuir para que la vorágine se mueva en la dirección que se cree correcta, ese es el desafío de los seres humanos comprometidos con un determinado sentido de la historia. Cada quien carga con la responsabilidad y consecuencia de sus acciones.

Hace tiempo muchos venimos insistiendo en la urgente necesidad de avanzar en los cambios que necesita Cuba y que finalmente dejaron de ser propuestas encerradas en polémicos textos académicos para, no en su totalidad pero si en su esencia, convertirse en acuerdos de la sociedad y del partido de gobierno. Ahí están la nueva Constitución, el documento de la Conceptualización y los Lineamientos, para sólo citar tres textos cumbres. Darles total vida a estos acuerdos magnos es una necesidad aún en medio de la tremenda complejidad del momento actual y del tiempo que se ha perdido.

Por mi parte he expresado en varios textos, entre otras, las dos siguientes ideas: 1) los cambios necesarios (mil veces expuestos y debatidos) son incluso un asunto de seguridad nacional, 2) el tiempo es una variable crítica.

Como demuestran los acontecimientos recientes, la situación es muy compleja y el impacto de la pandemia deja márgenes de acción más estrechos. Aún a pesar de esto y del bloqueo genocida, hay que actuar con imaginación, con audacia, con flexibilidad y con firmeza. Si alguien afirma que no hay recursos para tales cambios la respuesta es

que precisamente (entre otras cosas) para obtener recursos es necesario avanzar en los cambios.

Una de las claves principales de la situación actual está en la economía. El sistema económico actual es obsoleto, limita las capacidades productivas de la sociedad y debe ser reformado integralmente. Ya ésta es una verdad tan admitida (al menos formalmente) como antes fue rechazada, pero el avance y la integralidad de la reforma aún es insuficiente, no hay dudas de que hay fuerzas internas e intereses conservadores que se le oponen. El propio Presidente de la República lo ha expresado con énfasis de una forma u otra en más de una ocasión.

Sin embargo, el problema cuya raíz está en la economía cada vez menos se reduce a ésta. Es necesario comprender los malestares de la gente, fatigadas por las tremendas dificultades de la vida cotidiana más allá de las causas que las provocan, acentuadas principal y sistemáticamente por una agresión que se hace cada vez más evidente y notoria. Incrementar esos malestares es el eje de esa agresión a la que se somete al país.

El bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de los Estados Unidos no es todo, pero el bloqueo afecta todo, tiene un carácter genocida, criminal y oportunista y viniendo de un poder tan inmenso y en medio de situación tan compleja como la actual con la pandemia de COVID-19, resultados da. ¿Acaso no es eso lo que busca? ¿No es para eso que existe? ¿No es buscando eso que se mantiene? Esto es, agudizar al máximo posible todas las dificultades, generalizar los malestares y convertir la crisis económica en una crisis política que termine con el “régimen” para colocar otro sistema dócil a los intereses externos. Eso es así, pero no es que nadie lo invente o imagine, así está descrito y declarado en la política desde su comienzo hace ya seis décadas. El desafío fue ese y se logró neutralizar en su principal propósito. Este desafío hoy sigue siendo el mismo, ahora en circunstancias que por muchas razones son más complejas, sin que se haya modificado el hecho de que Cuba está ubicada en un área de interés geopolítico directo para los Estados Unidos, la Cuenca del Caribe.

25 ★

Las simultáneas protestas públicas en diferentes lugares del país del día 11 de julio de 2021 son sin dudas parte de una articulación de acciones contra el gobierno, las costuras se ven por todas partes, pero se asientan en malestares reales, objetivos, en la situación de dificultades cotidianas y escaseces de todo tipo. Aunque estas sean en gran medida provocadas pero también resultado de insuficiencias propias, sería un error hacer una lectura simplista o unilateral de tales acontecimientos. Agresión hay y fuerte, perversa, errores e insuficiencias propias también y no son pocas.

Como he expresado antes el momento exige imaginación, audacia, flexibilidad, firmeza y sentido político. Escuchar y dialogar con todo el que tenga sentido dialogar, y a la vez, no dar ni un milímetro de espacio a la reacción pro-imperialista.

También es preciso ser autocríticos. Insisto en que el bloqueo lo afecta todo, pero no lo es todo. Hay retrasos y parálisis que se pagan ahora. Creo que es necesario comprender esto con honestidad y sentido crítico.

Con éxito ha logrado Cuba una proeza extraordinaria frente a la tremenda pandemia

que golpea en todas partes. Sus científicos han creado vacunas efectivas, trabajando en las peores condiciones que se puedan imaginar, han sido prácticamente laboratorios en una trinchera, sin disponer de los mínimos recursos que posee cualquier científico en el mundo. Un país que ha logrado algo así no se puede subestimar, como antes logró otras tantas cosas.

Sin embargo, como demuestran los acontecimientos, eso no basta. La pandemia se ha expandido por delante del efecto de las vacunas, en algunos lugares del país de manera exponencial, se le ha enfrentado con lo que se tiene, pero se han visto hospitales desbordados, con pacientes incómodos. Creo que en la medida de lo posible hay que continuar colocando todos los recursos disponibles, con los balances necesarios, en función de esto. La provincia de Matanzas, por ejemplo, una de las más afectadas es también una de las que tiene la planta hotelera más amplia del país. Podrían emplearse una parte de esos hoteles como hospitales temporales para los enfermos sin costo alguno, sin suspender totalmente el turismo con los cuidados del caso. Por declaración reciente de la dirección del gobierno, sabemos que ya esto ha comenzado a implementarse.

De otra parte, sin darle el más mínimo espacio a la demagógica y cínica “ayuda” promovida por los mismos que apoyan el bloqueo, se podría convocar a una aún mayor solidaridad internacional a un mundo que le debe moralmente tanto a Cuba.

También, creo, se podrían buscar novedosos negocios para elevar sustancialmente el nivel de abastecimiento de las (ojalá que temporales) tiendas en moneda libremente convertible (MLC) a cambio de mantener un razonable nivel de abastecimiento en las tiendas en Moneda Nacional, sobre todo de comida y productos de primera necesidad. ¿No existirán, por ejemplo, empresas chinas enormes interesadas en acceder a un mercado interno en Cuba que como se ha visto posee divisas, entregándoles temporalmente la gestión y abastecimiento las tiendas en MLC y a cambio de esas ganancias que abastezcan el mercado en MN, dejando además un margen de ingresos adicionales a la economía nacional? Si hay ganancias y pagos asegurados, que nadie dude de que estarán allí las empresas y garantizan el abastecimiento, además del lógico interés geopolítico. Hay también, a pesar de las dificultades, que garantizar el adecuado cumplimiento de los pagos de la deuda comercial, sin lo cual el ciclo de compras y ventas no puede funcionar.

Igualmente, considero que la situación exige un cambio táctico en la actual política de inversiones, de hoteles a producción e importación de alimentos, insumos para la agricultura y medicinas. Si hubiera razones que impiden un movimiento así, ¿cuáles son?

Y lo más importante, continuar sin pausa y con prisa la reforma económica, ya discutida hasta la saciedad⁵. La reforma no sólo permitirá producir más, también permiti-

5. Además del citado libro “La reestructuración de la economía: una propuesta para el debate”, publicado en Cuba en 1995, y de diversos artículos, en la segunda mitad del 2020, 5 economistas redactamos y enviamos a la dirección del gobierno una actualizada propuesta de reforma integral de la economía para su consideración, hasta el momento sin respuesta explícita. A juzgar por los acontecimientos posteriores, esta propuesta no ha sido suficientemente considerada. Los autores de la mencionada propuesta son: Humberto Pérez, Joaquín Benavides, Fidel Vascó, Pedro Monreal y Julio Carranza.

El impacto contradictorio del “ordenamiento monetario” que se comenzó a principios del año 2021, demuestra las consecuencias de su tardía implementación, pero también se suma la falta de una concepción integral de la reforma económica y una secuencia inadecuada. La expansión de la demanda efectiva que este “ordenamiento” ha generado, debido al aumento de salarios y prestaciones, que no fue antecedido y acompañado por medidas que favorecieran la necesaria expansión de la

rá incluir más. **No se trata solo de medidas aisladas e inconexas se trata de cambiar el modelo económico**, eso supone integralidad y una secuencia adecuada.

Hay que hacerlo todo, atender la pandemia, avanzar firme e integralmente en la reforma y defender la seguridad del país. La solución no puede ser parcial, es integral, a lo estratégico de la transformación hay que integrar las urgencias de la coyuntura; difícil y complejo es, imposible, no.

Ahora y a propósito una digresión. Como hemos visto en estos días debido a su aniversario, se ha hablado bastante del discurso de Fidel Castro conocido como Palabras a los Intelectuales, pronunciado en el año 1961. Por supuesto que todo hecho histórico debe ser analizado en sus circunstancias específicas, aunque también en sus trascendencias, esas que van más allá de su tiempo. En este sentido quiero expresar mi opinión de que aquellas palabras no iban dirigidas exclusivamente a la intelectualidad y a la definición de la política cultural. Creo que se trata de un discurso político referido al proceso revolucionario en general, con una lección importante para la política y para la política ideológica toda: “sólo renunciar a lo incorregiblemente contrarrevolucionario” yo añadiría a lo incorregiblemente pro-imperialista, “dentro de la revolución todo, contra la revolución nada” y otras definiciones que expresan un sentido político amplio, sin estrecheces ni extremismos ideológicos, que buscan darle al proceso revolucionario la base de consenso popular más amplia posible. Por supuesto que también expresó el derecho de la revolución a defenderse y con ella a defender la soberanía del país.

Sin embargo hemos visto más de una vez, a lo largo del tiempo y sobretodo recientemente, la promoción, aún en medios oficiales, de una retórica excluyente, de a rajatabla, de definiciones estrechas que agreden lo que debería ser la base amplia del proceso de cambios, el cierre y el estigma a cualquier posición mínimamente crítica (portadoras de razón o sin ella y muchas veces con razón) pero que de cualquier manera son parte legítima de lo que opina la sociedad, incluida esa parte amplia de ella que, sin ser necesariamente revolucionaria, no es incorregiblemente contrarrevolucionaria ni pro-imperialista, ni siquiera pro capitalista. Considero que este no es un detalle menor, el consenso es imprescindible para la viabilidad de cualquier revolución pero mucho más para la cubana, ubicada en una isla pequeña, sin suficientes recursos, sin importantes alianzas internacionales y vecina de un poder hostil y monstruoso (por su tamaño y por su conducta). Ese consenso le es tan necesario como el oxígeno a la vida y el consenso no se forja a martillazos, mucho más con las complejidades del mundo contemporáneo, con nuevas generaciones en edad política, después de la onda expansiva del desastre del socialismo en Europa, del impacto manipulador de las redes, etc.

Junto a la disposición de combatir intelectual y físicamente frente a la agresión perversa y asimétrica que se le hace al país, es necesario también la apertura al diálogo más amplio, más inclusivo, más constructivo, más autocrítico cuando sea necesario. No

demanda (cambio del modelo de producción agropecuaria, adecuado establecimiento de las Pymes cooperativas y privadas, etc.) ha resultado en fuertes presiones inflacionarias, crecimiento del Mercado negro y persistentes desabastecimientos. El bloqueo también actúa sobre este problema fuertemente, pero no es solamente el bloqueo quién causa las tensiones. La pronta e integral reforma económica y con la secuencia adecuada es precisamente una condición necesaria para recuperar la eficiencia y así enfrentar y atenuar los efectos del bloqueo.

confundir la soberbia con la firmeza, ni la prepotencia con la fuerza legítima que se posee.

Desde el punto de vista de las ideas está más que demostrado que no hay certezas totales, si para algo ha servido el derrumbe del socialismo europeo ha sido para eso. ¿Hemos aprendido la lección? Es una pregunta que debemos hacernos todos los días. Tenemos solo algunas certezas fundamentales: que la soberanía de la nación es irrenunciable, que la justicia social es un valor absolutamente propio de una revolución “si es verdadera”, que un sistema económico que favorezca el desarrollo, el progreso y el bienestar material es imprescindible (de lo contrario la revolución no pasaría de ser una quimera sin futuro), que, en el caso de Cuba, el socialismo es la única alternativa que puede garantizar todo lo anterior y que debemos basar la acción en nuestra propia historia. Hasta ahí las certezas. Todo lo demás, quiere decir el aterrizaje, las vías, las formas, las rutas, las políticas para el alcance de todo esto forman parte de las incertidumbres que se deben enfrentar, que se deben debatir, que se deben resolver, sin dogmas, desde la inclusión, desde la comprensión, desde el sentido crítico. Insisto en que la soberbia y la prepotencia, hijas además de la ignorancia y el aldeanismo, poco ayudan en ese camino. Es más ayudan, pero en el sentido contrario.

Estoy de acuerdo en que hay momentos de definiciones donde se debe ser claro en qué lugar se está y con quién se está, o para decirlo de otra manera, en qué lugar o con quiénes jamás se estará. Es el dilema que se ha planteado Cuba por siglos desde épocas del anexionismo “ancestral”, hasta el anexionismo “moderno” y “posmoderno”, siempre minoritario pero que todavía sobrevive y hasta cobra fuerzas del otro lado del estrecho de La Florida con sus lamentables expresiones locales y recursos financieros que no faltan para fomentarlo. Creo que en eso no debe haber ni confusión ni ambigüedades, es preciso conocer la historia.

28 ★

Creo que lo sucedido recientemente es un llamado de atención. Hay que defender la soberanía, pero sobre todo, hay que reflexionar para continuar por donde se debe y se puede avanzar, incluir todo lo incluíble dentro del proyecto de nación (soberanía, justicia social, desarrollo económico y democrático), nada contra el proyecto de nación.

La geografía y la historia han colocado al pequeño archipiélago cubano en un lugar muy difícil para consolidar su proyecto nacional. Lo viene haciendo desde el Siglo XIX contra viento y marea. Lo que se ha avanzado es un trecho enorme, sorprendente, pero el camino aún no ha terminado, ni es irreversible. Ahí están los desafíos, esta generación, la mayoría de esta generación, lo mejor de esta generación debe estar a esa altura, es mucho lo que está en juego.

5. LA REVOLUCIÓN, EL SOCIALISMO Y EL CONSENSO DE LA JUVENTUD CUBANA HOY

Dentro de la complejidad de la situación actual está el que es seguramente el asunto más estratégico de todos: las relaciones del futuro de la revolución y el socialismo con las nuevas generaciones.

Las actuales generaciones de jóvenes en Cuba, diversas y complejas, como siempre fue la juventud, han crecido en medio de una época difícil, confusa e incierta. Me refiero fundamentalmente a dos generaciones, las que crecieron en los 90s y las que crecieron en los 2000s.

A partir del año 1989 comienza la caída de los gobiernos socialistas en Europa Oriental, incluida la Unión Soviética, que además se desintegró en un santiamén. La onda expansiva sobre Cuba no sólo fue económica, fue también política e ideológica. Las certezas del pasado quedaron en el aire, la viabilidad del socialismo, su supuesta superioridad e irreversibilidad quedaron totalmente cuestionadas.

En Cuba la capacidad de la revolución para garantizar el progreso material de la gente fue revertida, con la combinación de la fractura de las ventajosas relaciones económicas que había con el campo socialista y con un bloqueo norteamericano que se fortaleció con leyes adicionales como la Torricelli y la Helms Burton. La percepción en aquel momento (ahora lo vuelve a ser con mayor razón) fue/es que había llegado el tiempo de ahogar y destruir al gobierno revolucionario y socialista de Cuba.

Recordemos aquellos largos días. La crisis económica fue enorme, se decretó un periodo especial, el proceso de desarrollo se paralizó sin haber sido recuperado todavía, 30 años después. Aunque, aun así, se constituyó y avanzó con éxito en un sector estratégico como el de la biotecnología, se construyó una amplia infraestructura turística, se amplió la exportación de servicios médicos, etc.

En aquel entonces se tomaron decisiones para tratar de que los inmensos impactos materiales fueran compartidos de la manera más equitativa posible, lo cual se logró en los primeros momentos, (hasta 1991/92) pero luego con los inevitables desequilibrios monetarios, el mercado negro y la inflación, emergieron las consecuentes diferencias entre sectores de la población, también por efecto de muchas de las medidas tomadas para salir de la crisis.

El acceso o no a divisas (un dólar que llegó a cotizarse a 120 pesos) comenzó a hacer la diferencia. La necesidad de desarrollar aceleradamente el turismo (industria del placer) para compensar los tremendos déficits en la disponibilidad de las imprescindibles divisas, en medio de una situación social y económica tan difícil, un turismo de enclaves férreos en aquella época, añadió un fuerte impacto adicional en las mentes de los adolescentes que entonces crecían.

Observaban que sus padres, que habían vivido una época de igualdades, -donde la épica y la mística eran diferentes, en la que obtener un título universitario era, además de muy posible, la aspiración suprema para reforzar la autoestima y el orgullo personal, además de la vía para condiciones de retribución y bienestar mayores-, ahora asumían una vida de carencias y limitaciones, por calificados y/o buenos trabajadores que fueran.

En estas condiciones, la calificación y el trabajo en general, el calificado y el no calificado, eran reconocidos con un salario desconectado totalmente del posible acceso a bienes materiales (muy escasos, aunque muy baratos, en el mercado oficial que había

quedado racionado, y relativamente abundantes en el mercado negro pero a precios inalcanzables para el trabajador común). Las tiendas en divisas, ya establecidas entonces, vendían en una moneda diferente al salario y desproporcionadamente cara.

Conseguir divisas era la vía para acceder al consumo mayor. Esto desató las más diversas y rocambolescas formas de obtener estas monedas, algunas legales y otras muchas ilegales o marginales (incluidas diferentes formas de prostitución, fenómeno que había quedado prácticamente superado durante las primeras décadas de la revolución). Además elevó la importancia de las remesas familiares que generosamente llegaban del exterior, pero casi ninguna de esas formas estaban asociadas a la cantidad y la calidad del trabajo. Esto, agravado por las infinitas restricciones para el desarrollo de la iniciativa individual, que colocaba en la ilegalidad a actividades y personas que no tenían por qué estar en esa franja.

O sea, en una sociedad de trabajadores, donde los resultados de su trabajo era supuestamente el principal mérito ciudadano, el trabajo quedaba en la práctica notablemente degradado y con él su significación moral.

Era frecuente entonces el abandono de los estudios universitarios por muchos jóvenes buscando otras vías para su bienestar y progreso (aspiración totalmente auténtica, además de lógica). Las vías apreciadas eran en muchos casos o determinadas actividades marginales o la migración a otras geografías, fundamentalmente al sur de la Florida, el “exilio dorado”, donde había familiares, amigos y conocidos y donde, como es lógico en un país de ese desarrollo, las oportunidades económicas son mayores, con el consecuente impacto subjetivo.

Bajo esas circunstancias crecieron los jóvenes de entonces. El impacto en el imaginario social fue tremendo, obviamente no se generalizó, pero fue extendido, tanto en las capas medias como en los sectores más humildes, cada cual desde su perspectiva.

Había factores de compensación entonces, el enorme liderazgo de Fidel Castro, participante directo de cada acontecimiento y una política social alternativa de notable impacto, trabajadores sociales, planes especiales, expansión de actividades culturales a nivel comunitario, nuevas oportunidades de estudios, elevación suprema de la defensa de la nación y de lo nacional en importantes y legítimas campañas como el rescate del niño Elián, etc. Toda esta dinámica coexistía y contrarrestaba en gran medida la paralela enajenación de valores y conductas debido a las causas ya explicadas.

A comienzos de los 2000s la situación política del continente comenzó a cambiar notablemente con el acceso al gobierno de fuerzas políticas de izquierda en varios países de la región, sobre todo en Venezuela, Ecuador y Brasil, pero también en Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia y Nicaragua. Hasta llegó a escucharse por primera vez en una sala de reuniones de la OEA la defensa a Cuba.

Con esto apareció un nuevo espacio de reinserción económica, se creó el ALBA y otras iniciativas a la vez que se descarrilaba la propuesta norteamericana del ALCA. Se estableció la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) donde se aprueba el acuerdo de la región como zona de paz, etc.

Al evaluar todo ese periodo en Cuba, se puede adelantar una consideración de aciertos y errores. Sin duda, el primer logro fue sostener el gobierno revolucionario y la soberanía nacional en tan difíciles circunstancias y bajo una agresión feroz. El fuerte liderazgo, las políticas sociales, las campañas nacionales, etc. lo hicieron posible a pesar de las tremendas dificultades.

El mayor error, en mi modesta y franca opinión, fue no haber comenzado y avanzado integralmente una reforma del modelo económico como continuidad de las medidas de apertura que se hicieron a finales de 1993: despenalización de la tenencia y circulación de divisas, creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa en la agricultura, la legalización del trabajo por cuenta propia, etc.

Es obvio que aquellas medidas respondieron más a una reacción necesaria ante la crisis que a la convicción de que el viejo modelo económico, a semejanza del de los viejos países socialistas, estaba agotado en las nuevas condiciones y debía ser sustituido. Ya en 1995 publicamos un libro que insistía en esto y proponía una alternativa para ser debatida, que obviamente no fue reconocida y sí fuertemente criticada entonces por fuentes oficiales a pesar de su impacto positivo en muchos sectores.

En un principio, las medidas de finales de la primera mitad de los 90s, presumían una futura y rápida estrategia de reforma económica. En esa expectativa los autores escribimos aquella obra, sin embargo, hubo un largo frenazo y éste ha tenido consecuencias.

La percepción del favorable cambio en el contexto latinoamericano de principios de la primera década del siglo XXI y la relativa recuperación de la economía, reforzó la idea de un regreso a las viejas formas, incluidas las que correspondieron al llamado Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas de la segunda mitad de los 80s, cuyas concepciones no correspondían a la reforma económica que, en mi opinión, debía y debe ser (sobre las propuestas de contenidos de la reforma nos hemos extendidos en diferentes textos desde 1995 a la fecha).

La Batalla de Ideas, como se nombró a ese nuevo periodo que comienza en el último año del siglo pasado, reconectaba con aquel “Proceso de Rectificación” y aunque sin dudas tenía una dimensión muy positiva desde el punto de vista político, ideológico y movilizador, incluidas parte de sus políticas sociales, también regresaba a formas de gestión económica inoperantes y de limitaciones.

Aquella adolescencia, ahora 10 años mayor, continuó viviendo esa experiencia, entre el entusiasmo y la decepción, movilizadora por algunas decisiones de apertura y algunas importantes causas nacionales y, a la vez, decepcionada por la inestabilidad de las decisiones, lo incompleto de cualquier medida de apertura, la excesiva burocracia y la insuficiente existencia de espacios para expresarse totalmente, etc.

En este contexto, según avanzaban los años, las redes sociales poco a poco fueron adueñándose del espacio virtual, con todo lo bueno (que es mucho) y todo lo malo y perverso (que también es mucho) que ellas traen. Todo mezclado sobre un receptor abierto a las más diversas influencias y en no pocos casos con una limitada capacidad de discer-

nimiento y en medio de una situación de carencias. Hasta el momento, la política informativa y de divulgación del gobierno no ha dado una respuesta suficiente a este desafío que se dirime en el mundo virtual de las redes.

Para finales de la primera década y principios de la segunda del siglo XXI comenzó a avanzar una mayor conciencia acerca de la necesidad de cambios. El emblemático y en algunos puntos críptico mensaje de Fidel Castro en sus últimos años, le dio respaldo político a proclamar la necesidad de cambios -“cambiar todo lo que deba ser cambiado”-, dejó el espacio a determinar con certeza ¿qué debe ser cambiado?, a lo cual debería seguir, al menos, el más amplio debate de todos, los límites para mí son claros, el proyecto de nación: soberanía nacional, justicia social y desarrollo económico y democrático. Todo lo demás es discutible, incluyendo en la discusión también a sectores opositores, siempre que no favorezcan la intervención extranjera, ni el apoyo al bloqueo, porque ambas cosas son demasiado criminales y apóstatas como para ser consideradas en cualquier debate auténtico y serio sobre el futuro de Cuba. Todo lo demás debe ser parte de la discusión, sea socialista o no.

Documentos muy avanzados para el contexto como Los Lineamientos (2011) La Conceptualización (2016) y la Nueva Constitución (2019), sumado a otras medidas tomadas tempranamente por la presidencia del General de Ejército Raúl Castro, abrieron nuevas expectativas y avenidas para las transformaciones necesarias. El cambio de política y la apertura a negociaciones bilaterales de la administración de Barack Obama se colocó en ese contexto y reforzó las expectativas (en mi opinión insuficientemente aprovechadas).

32 ★

Luego la funesta y oportunista administración de Donald Trump cerró ese breve capítulo en la mejoría de relaciones y alentó en lo interno nuevas resistencias burocráticas a los cambios, además de que radicalizó de manera escandalosa, irracional y muy agresiva a los sectores extremos (que son amplios) de emigrados cubanos en EE.UU.

El proceso de cambios en el modelo económico, ahora parte de documentos oficiales y no sólo de textos académicos, se volvió a hacer lento y desarticulado durante toda la segunda década del siglo. Esto afectó a la economía, pero también frustró las expectativas sobre todo de los jóvenes, los que venían de los 90s y los que crecían en los 2000s, todos ya en edad política.

Los motivos de estos frenazos en un proceso que debió haber sido continuo y dinámico nunca han quedado suficientemente claros. El incumplimiento de acuerdos tomados en un congreso del partido, analizados en el siguiente, han sido objeto de diversas críticas, así durante más de 10 años, pero el problema no ha sido suficientemente superado.

Regresando al motivo fundamental de este texto: la juventud. Digo que hay que considerar y comprender su evolución y sus diversos pronunciamientos en este contexto difícil, en medio de estas tensiones y estas influencias.

Una economía que, por las razones que sean, (incluido el bloqueo genocida y ahora el impacto de la pandemia, así como las insuficiencias y la parálisis internas), no da respuesta suficiente ni a sus necesidades de empleo, ni a sus necesidades de consumo, ni a

sus necesidades de inclusión. Tampoco el sistema político le da un suficiente espacio de representación y participación real, y menos una razonable y necesaria autonomía en el manejo de sus propias organizaciones y espacios. Una parte de ella viviendo en barrios, que, si bien tienen acceso a la educación, a la salud, etc., están llenos de problemas sin resolver, viviendas precarias, mal tratamiento de residuos y aguas, convivencia con sectores marginales, necesidades diversas, etc.

También se suman ciertas señales de conductas que vienen de sectores relacionados con prestigiosas familias históricas o con responsabilidades de gobierno que no siempre son las mejores. Quiérase o no, a éstos cabe cierta responsabilidad porque, debido a lo que simbolizan, sus acciones tienen impactos y referencias. La conducta ética de los cuadros y sus círculos cercanos a todos los niveles es un principio que la revolución promovió siempre, cuando falta, hay un efecto de demostración negativo sobre los jóvenes que muchas veces lo usan como argumento para señalar faltas de coherencia entre el discurso y la práctica pública.

Habría que añadir, sin que pueda yo precisar más al respecto, fallas en el sistema educativo, no en su cobertura que es total y democrática, un logro fundamental de la revolución, sino en su calidad que es algo más difícil aún: con qué profundidad están aprendiendo la historia, qué valores se están estableciendo bien y sólidamente en la mente de los estudiantes, qué capacidad tienen para pensar críticamente y con capacidad de discernimiento, lo cual es hoy fundamental. Se está en un mundo lleno de imágenes y mensajes a través de las redes que los transportan a una vivencia virtual falsa pero promisoriosa y fantástica, que contrasta con su realidad presencial llena de dificultades e insatisfacciones.

33 ★

Seguramente la deserción de maestros debido a las diversas limitaciones y el deterioro del salario (algo que se trata de resolver) ha tenido un peso importante entre las diversas causas de este problema.

Por supuesto, insisto en que el bloqueo tiene una gran responsabilidad (no toda) en esas insatisfacciones materiales. Es más, su objetivo es reforzarlas y hacerlas evidentes, convertirlas en causa de crisis y rupturas políticas, como ha quedado demostrado en los acontecimientos recientes, pero es lo que hay y parece que no cambiará pronto.

No digo de ninguna manera que estos impactos sean así en toda la juventud, pero sin dudas sí en una parte notable de ella, dentro y fuera del país, no tengo datos para aventurar las proporciones, pero ahí están las evidencias de esas conductas y esos conceptos.

He expresado en varios textos que las condiciones actuales para Cuba y para el socialismo no pueden ser más difíciles (ver, por ejemplo, aquí mismo mi texto Cuba y sus circunstancias), pero esas son las que hay que enfrentar ya no solo para sostener una alternativa socialista en Cuba, también para mantener el proyecto nacional, amenazado desde fuera y en alguna medida también desde dentro como han demostrado los hechos recientes. Nunca se había visto una solicitud tan clara y diversa de intervención militar en Cuba (por minoritaria que sea) sin que ésta haya desatado una avalancha de espontáneas condenas dentro y fuera de la isla. De todo, éso es de lo más preocupante.

Cómo imponer la racionalidad, la verdad y la cultura en un mundo de imágenes falsas, de “verdades” alternativas, de falta de valores éticos y de ignorancia sobre la historia y la realidad mundial. Donald Trump se fue, quizás sólo temporalmente, pero dejó un fantasma recorriendo los espacios, proclamando y haciendo aceptable uno de sus principios: “nunca aceptes una verdad que te afecte, inventa y promueve otra que te favorezca”. Así, el que miente no siempre es rechazado (ya no por razones políticas, sino éticas, lo que es peor), muchas veces es aceptado acríticamente, parece cierto aquello de que en tiempos de crisis los vicios se convierten en virtud.

La batalla por restituir el consenso de la juventud es en primer lugar con su propia participación, una responsabilidad de ellos mismos, en definitiva es su futuro el que se construye. Pero deben tener conciencia de que no sólo es de ellos, nadie es dueño absoluto del tiempo, después vendrán sus propios hijos y nietos, etc. Como se ha dicho, el mundo no es algo que hemos recibido en herencia de nuestros padres, sino algo que hemos tomado prestado de nuestros hijos. Nosotros, de los nuestros, ellos, de los de ellos, o sea que tienen una responsabilidad histórica y deben tomarla en sus manos, ojalá que con las herramientas adecuadas, la educación, la cultura, el conocimiento, la capacidad crítica, el liderazgo y el compromiso. Persiguiendo el legítimo progreso material, pero con valores éticos, sentido de la nación y capacidad crítica.

Corresponde, creo yo, a las actuales generaciones de dirigentes, con una alta responsabilidad en la toma de decisiones, abrir todos los espacios a este proceso que deben vivir las nuevas generaciones, poco importa si provienen de sectores artísticos, intelectuales, emprendedores u obreros, incluso marginales, estén dentro o fuera del país, todos los que puedan aportar al proyecto de nación.

34 ★

En mi opinión, es una responsabilidad de la política discernir con precisión, no toda expresión o conducta crítica es aliada del proyecto antinacional o pro-imperialista, aunque también haya mucho de eso. Existe mucho cuestionamiento y reclamos legítimos, algunos seguramente con razón otros no, pero legítimos. Por ejemplo, creo que había una diferencia esencial entre el espectáculo de San Isidro y la protesta del 27 de Noviembre de 2020, más diversa, más amplia, más razonable, aunque hubiera de todo y aunque lo primero trató de hegemonizar a lo segundo, pero había mucho rescatable. Esas diferencias no se trataron adecuadamente, a pesar de un primer esfuerzo de diálogo, se presentó un pliego de demandas que no representaban a todos y que no pudo ser aceptado, lo cual dio lugar a una tensión que las autoridades no lograron superar para conducir a un diálogo más amplio y constructivo, finalmente se ocluyó ese camino. También hubo consecuencias. Sin inclusión no hay reconstrucción del consenso posible.

Una última referencia sobre el tema al que he dedicado siempre mayor tiempo debido a mi propia profesión, la reforma económica. Al menos en mi caso considero, pudiera obviamente estar equivocado, que la necesidad de la reforma no sólo es por razones del funcionamiento eficiente de la economía misma, sino también por su capacidad de inclusión, de abrir nuevos horizontes, de que la juventud encuentre espacios legítimos de realización, de desarrollar proyectos, de prosperar económicamente, de echar a andar su imaginación y su creatividad para oxigenar la sociedad, para darle un sentido y con-

tenido a su vida, a partir de su trabajo, su formación y su talento, ya sea en empresas y/o organismos estatales que le abran espacios de realización y ascenso así como en el sector no estatal, cooperativo y privado de pequeñas y medianas empresas que debe funcionar con dinamismo, energía positiva y suficiente autonomía.

No me refiero ahora a la dimensión épica de la vida, que se expresa en la defensa de la patria y otros valores supremos, en la participación en momentos históricos extraordinarios, me refiero a esa otra dimensión también esencial de la vida que son las aspiraciones y proyectos personales, familiares, de grupo, las del día a día, la de construir algo sin trabas absurdas (los límites ya se saben cuáles deben ser y ahí están las leyes y sobretodo la nueva constitución para establecerlos) todo lo demás deben ser libertades y más libertades, diálogo y más diálogo, relevos y más relevos.

Por ahí, creo yo, anda el camino para reconstruir el consenso en la mayoría de la juventud, sin el cual cualquier victoria terminaría siendo pírrica. Esto sólo es posible dialogando (sin monólogos) e incluyendo, sin populismo ni discursos vacíos, con objetividad y sin ingenuidades, firmeza y flexibilidad. El momento es esencialmente político, en el sentido profundo de ese concepto.

Un proceso como el cubano tiene que hacer un nuevo pacto con cada generación, no se puede trasladar el mismo pacto en términos de expectativas y espacios de una generación a otra. Lo permanente son solo los principios ya aquí citados (soberanía nacional, justicia social y desarrollo económico y democrático) todo lo demás es objeto de debate, de cambio de progreso, de apertura.

La última intervención más sosegada del Presidente desde la mesa redonda realizada en el Palacio de la Revolución, donde se analizaron los sucesos del 11 de Julio de 2021, así como el discurso en la manifestación del 18 de Julio en el Malecón me pareció que van en ese sentido. Hubo firmeza ante la agresión pero también autocrítica, reconocimiento de errores propios, reconocimiento de la diversidad que se ha expresado en la protesta, tratando de separar unas motivaciones antinacionales y manipuladas de otras legítimas que expresan descontentos y demandas auténticas, esto permite suponer una respuesta política a la altura del momento, ojalá así sea.

Seguramente habrá coincidencias y tal vez muchas discrepancias con estos puntos de vista que aquí he expuesto. Ya sería útil si solo contribuyeran en algo al debate fecundo sobre este tema medular, es como lo veo, como lo expreso. El desafío es grande pero superable, aunque es claro que no hay todo el tiempo para lograrlo.

6. LA LEGITIMIDAD DE LAS PREGUNTAS Y LA URGENCIA DE LAS RESPUESTAS

Recientemente he leído un relevante y muy pertinente comentario de Silvio Rodríguez preguntando, con franqueza y compromiso, cuál es la explicación y de quiénes las responsabilidades del notable retraso que han tenido y tienen las transformaciones que Cuba necesita, las mismas que desde hace más de 10 años se vienen acordando en Congresos del Partido y reflejando en importantes documentos oficiales como: Los Linea-

mientos, La Conceptualización y finalmente la nueva Constitución. (Ver su blog Segunda Cita).

Acuerdos, además, que contaron con el apoyo y levantaron expectativas en la inmensa mayoría de la población, transformaciones que habrían dado lugar a mayores espacios de inclusión de la juventud y que habrían permitido una situación mucho más favorable tanto para enfrentar el bloqueo y la agresión como la pandemia terrible que sobrevino.

Nosotros hace tiempo venimos diciendo públicamente:

“La reforma económica es un asunto incluso de seguridad nacional”, “el tiempo es ya una variable crítica”, “las transformaciones integrales son el único camino a una recuperación del consenso”, “se debe hacer un pacto nuevo con cada generación”, “hay que recuperar el tiempo perdido”, “sin reforma económica no hay eficiencia y sin eficiencia no habrá ni bienestar ni sostenibilidad posibles”, “hay que superar la resistencia de la burocracia”, “las transformaciones hay que realizarlas con bloqueo o sin bloqueo, con pandemia o sin pandemia”, “el mayor éxito del bloqueo estaría en paralizar las transformaciones”, “hay que romper cualquier parálisis paradigmática”, “hay que avanzar ya sin pausa y con prisa” etc., etc., todas son frases sacadas de artículos que he publicado en diversos medios durante los últimos años, todas con sus correspondientes argumentos.

¿Había razones en estas afirmaciones o no? Sumo esta pregunta a las muy pertinentemente hechas por Silvio y también, ¿de dónde nace la resistencia aún para las decisiones aprobadas que han tenido un nivel de implementación mínimo, con bajos efectos visibles? ¿Estaremos en aquella vieja fórmula criolla de “se acata pero no se cumple”?

36 ★

Por otra parte, en lo que a la economía se refiere, factor esencial de lo que se discute, el problema no se resuelve con medidas aisladas (por positivas que estas sean) que dejan intacta la esencia de un modelo económico agotado, se trata de su transformación integral, del establecimiento de un nuevo modelo económico, socialista sí, pero eficiente, sostenible, viable, pudiéramos decir que tal como quedó definido en La Conceptualización, y también como muchos economistas han (hemos) argumentado por años.

No vuelvo sobre estos asuntos con el ánimo de insistir cansinamente sobre los argumentos dados una y otra vez, mucho menos para causar malestares inútiles, lo hago porque viendo los acontecimientos recientes, su evolución, las respuestas y el endurecimiento de la agresión externa (tanto real como virtual) me pregunto ahora: ¿no hay ya suficientes evidencias para vencer cualquier resistencia y avanzar integralmente de una vez, colocar los cambios como parte de los diálogos que el país necesita?

Las transformaciones (en el sentido tantas veces argumentado) deben ser un componente esencial tanto de la respuesta a la agresión que se le hace al país, como del necesario diálogo interno, amplio y democrático con todos los que compartan los principios del proyecto de nación (soberanía nacional, justicia social, desarrollo económico y democrático).

¿Acaso las preguntas de Silvio, a las que me he sumado y ampliado, no tienen que ver con la situación y los acontecimientos que hemos vivido y estamos viviendo? El daño de

la agresión genocida es enorme y repudiable, pero las responsabilidades propias también están ahí y pesan mucho.

La reacción debe ser notoria y ágil, los desafíos están a la vista, recuperar el tiempo perdido por compleja que sea la situación y avanzar, romper todo inmovilismo con audacia y sin dogmas, ¿acaso hay otra alternativa? Objetivamente se puede, ojalá así sea, iy vuelvo a repetir “el tiempo es una variable crítica”!

30 de agosto 2021



CAPÍTULO 2

— Antecedentes y causas de las protestas del 11J

Francisco López Segrera

Primera Parte: Del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU. a las Protestas del 11 de Julio (11J) de 2021 (2015-2021)⁶.

1. INTRODUCCIÓN

El período 2015-2021, se inicia con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y EE.UU. y concluye con las Protestas del 11 de julio de 2021. A fines de abril de 2021 había concluido el 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Lo más relevante de este período fue: el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con EE.UU. (20 de julio de 2015); el recrudecimiento del bloqueo de la geopolítica imperial norteamericana hacia Cuba, durante la presidencia de Trump (2017-2021); la celebración del 7mo Congreso del PCC, (abril, 2016); el fallecimiento de Fidel Castro (25 de noviembre de 2016); la elección de Miguel Díaz-Canel como Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros (19 de abril de 2018); la transferencia del poder de la generación histórica a una generación más joven, al ser electo Miguel Díaz Canel como Presidente de la República (10 de octubre, 2019), para sustituir en esas funciones a Raúl Castro; una nueva Constitución (abril, 2019); una nueva estructura del Estado, pues fue electo (diciembre 2019) por la Asamblea Nacional, Manuel Marrero Cruz, como Primer Ministro – cargo que se había eliminado en 1976 -, a propuesta del Presidente Díaz Canel; la lucha contra el impacto en la economía y la sociedad del COVID-19 (2020-2021); el intento de un nuevo ordenamiento de la economía de la Isla, eliminando la doble moneda (peso cubano y peso convertible - CUC -), y dejando el peso cubano como única moneda (enero 2021); la producción exitosa de cinco candidatos vacunales contra el COVID-19, en distintas fases de ensayos clínicos (2021); y la celebración del VIII Congreso del PCC, donde Miguel Díaz Canel – que había sido electo Presidente en octubre de 2019, para un período de cinco años -, pasó a ser también, además de Presidente de la República de Cuba, Primer Secretario del PCC en sustitución de Raúl Castro, que pasó a retiro.

39 ★

2. CONGRESOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC), POLÍTICA INTERNA, ECONOMÍA SOCIALISTA, IDEOLOGÍA Y CULTURA

6. Para esta primera parte consultar las siguientes fuentes: Arboleya, J. (7 marzo, 2021) Desde La Habana: Una reacción a las propuestas de Cuba Study Group. <http://www.cubadebate>. Alzugaray, C. (2021) Aprender de la historia: A Cinco Años de la Visita del presidente Barack Obama. <https://oncubanews.com/cuba-usa/aprender-de-la-historia-a-cinco-anos-de-la-visita-de-barack-obama-a-cuba/>. Castro, Raúl. (abril 2021) Informe Central al 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba. <http://www.cubadebate>. Carranza, J. (marzo 11, 2021). Cuba: Sobre la decisión de promover inversiones de cubanos residentes en el exterior. <https://oncubanews..> Díaz Canel, M. (abril 2021) Clausura del VIII Congreso del PCC. <http://www.cubadebate>. Hernández, R. (2021). Camino al VIII Congreso del Partido. <https://www.sinpermiso.info/textos/viii-congreso-del-partido-comunista-de-cuba-dossier>. Hernández, R. (2021) Anatomía del 27N cubano. Revista Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/anatomia-del-27n-cubano-y-su-circunstancia/>. Hernández, R. (2021) Sobre el Congreso que acaba de concluir. <https://oncubanews>. López Segrera, F. (2010) La Revolución Cubana. Propuestas, Escenarios y Alternativas. El Viejo Topo, Barcelona. López Segrera, F. (2015) CUBA-EE.UU. De enemigos cercanos a amigos distantes. (1959-2015). El Viejo Topo, Barcelona. Monreal, P. (mayo 2021) ¿Funcionan como un doble tapón los precios agrícolas del “ordenamiento”? <https://elestadocomotal.com/>. Monreal, P. (10 mayo 2021) Cuatro meses de “ordenamiento” en Cuba: precios y desigualdad. El caso de Cienfuegos. <https://elestadocomotal.com/>. Ramonet, I. (2006) Fidel Castro, Biografía a dos voces. Debate, Barcelona. Rodríguez, J.L. (12 marzo 2021) Notas sobre el contexto de la Economía Cubana a inicios del 2021 (I). <http://www.cubadebate>. Suárez, L. (2020) La Revolución Cubana y algunas miradas críticas y descolonizadoras. Ed.Ciencias Sociales, Habana.

2.1. EL 7MO. CONGRESO DEL PCC (ABRIL DE 2016)

El 7mo. Congreso reeligió a Raúl Castro Ruz como Primer Secretario del PCC y aprobó Proyectos de gran importancia: la Conceptualización del Modelo Económico y Social, las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico Social hasta el 2030 y los Lineamientos Económicos y Sociales del 2016 al 2021⁷. Estos documentos tenían el objetivo de instrumentar las reformas que estaba llevando a cabo Raúl Castro, desde que asumió la Presidencia del país en 2006.

El 10 de abril de 2019 se promulgó una nueva Constitución con el objetivo de perfeccionar el estado de derecho en Cuba.

El 10 de octubre de 2019, Miguel Díaz-Canel Bermúdez fue electo como Presidente de la República y Esteban Lazo Hernández como Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. A fines de año, fue electo por la Asamblea Nacional, como hemos mencionado, Manuel Marrero Cruz como Primer Ministro. Con la nueva Constitución y la elección de titulares para los mencionados cargos, quedaba establecida la nueva estructura del Estado en Cuba.

Sin embargo, “la actualización del modelo cubano de socialismo” que prometían las reformas en los mencionados documentos, no se llevó a cabo con rapidez, debido a trabas propias de la burocracia. Muchos de estos cambios no se ejecutaron y quedaron pospuestos. Pese a esto, las reformas de Raúl Castro materializaron cambios claves, como la aprobación del trabajo por cuenta propia – otorgándose gran cantidad de licencias - y la Modificación de la Política Migratoria en octubre de 2012: se eliminó el permiso de salida y la carta de invitación, solo sería necesario presentar pasaje, pasaporte y visa para salir del país.

40 ★

2.2. LA “TAREA ORDENAMIENTO”(ENERO 2021) Y EL 8VO CONGRESO DEL PCC (ABRIL 2021)

Las principales fuentes de divisas de la economía cubana son: las remesas – afectadas en grado sumo por medidas de Trump y adicionalmente por el hecho de que los cubanos que viajaban a Cuba con dólares y otras divisas en efectivo, no han podido hacerlo por las restricciones de viajar propias del COVI-19; la exportación de servicios profesionales, en especial en el área de la salud; el turismo; y la exportación de productos varios, tales como los propios de la industria *farmacéutica*, la *biotecnología*, el níquel, el azúcar y el tabaco, entre otros.

La economía cubana ha sido golpeada duramente en los últimos 4 años por diversas causas: el recrudecimiento del bloqueo por las medidas adoptadas por Trump, que siguen en vigor hasta el momento en la administración Biden. Por otra parte, aunque Cuba produce el 40% del petróleo que consume, debe importar el 60% adicional, y la difícil situación económica que confronta Venezuela, ha tendido en ocasiones a disminuir el monto de petróleo que este país exporta a la Isla. A pesar de que Cuba está pagando

7. El Sexto Congreso del PCC (2011) había aprobado los Lineamientos Económicos y Sociales del Partido y la Revolución para el quinquenio 2011-2016 y eligió a Raúl Castro Ruz como Primer Secretario del Comité Central del Partido.

su deuda al Club de París, retrasos en los pagos en 2020 la afectan negativamente para obtener nuevos créditos. Además, la inclusión de Cuba en la lista de países terroristas por Trump el 11 de enero de 2020, incrementó en forma exponencial las dificultades de Cuba para llevar a cabo operaciones financieras en los bancos y obtener créditos.

A esto se añadió, desde el 2020, la Pandemia, que implicó: una caída del PIB del 11% en dicho año y una reducción del turismo internacional de 4,275,558 visitantes en 2019 a 1,085,920 en 2020, lo que implicó una merma de los ingresos en divisas en alrededor de un 50%⁸.

En medio de esta crisis, se decidió relanzar la reforma económica. En enero de 2021, la “Tarea Ordenamiento“, eliminó finalmente la doble moneda y estableció directivas para instrumentar los cambios pendientes. Sin embargo, los aumentos de salarios y pensiones propios de la Tarea Ordenamiento, no estuvieron acordes con el monto elevado de tarifas que se aplicó a la electricidad y a otros servicios esenciales al igual que a productos alimenticios diversos. Esto implicó duras críticas a estas medidas por parte de la población y una rápida rectificación y ajuste de dichos aumentos excesivos de precio por parte del gobierno.

También hubo críticas de la población a las Tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), en las que solo se puede adquirir productos en dólares mediante una tarjeta magnética, en la que los cubanos en el extranjero - o bien cubanos residentes en la Isla que tienen dólares - sitúan divisas para si mismos o para sus familiares y amigos. En su mencionado Informe Central al VIII Congreso del PCC, Raúl Castro afirmó que “las ventas en MLC son necesarias y demorarán el tiempo que se necesite para recuperar la economía y permitir la convertibilidad de la moneda cubana”.

41 ★

En el VIII Congreso del PCC, Raul Castro criticó la inercia y lentitud de la burocracia en su ejecución de lo aprobado en los Lineamientos y demás documentos mencionados y criticó con dureza los errores en que se había incurrido en la Tarea Ordenamiento.

“La unificación monetaria y la reforma de pensiones y salarios han puesto de manifiesto deficiencias por la falta de capacitación, falta de exigencia y control institucional de los cuadros, lo que conllevó al establecimiento de precios excesivos en servicios públicos como el gas, el agua, la electricidad y comedores obreros. También hubo inconformidades con la reforma salarial y sistemas de pago”.

Esto implicó un intenso trabajo del Partido y el Gobierno para enmendar y corregir lo que se aparte del camino trazado. “La Tarea Ordenamiento - afirmó Raúl Castro- deberá continuar su aplicación hasta concluir con la misma, para obtener los resultados económicos y productivos para alcanzar un socialismo próspero y sostenible”.

En el VIII Congreso del PCC se mantuvo la voluntad de reforma, pero se introdujeron cambios sustanciales en los Lineamientos aprobados en el VII Congreso - se mantienen

8. ONEI (2021) Turismo Nacional e Internacional. Indicadores seleccionados. Enero-Diciembre 2020. <http://www.onei.gob.cu/taxonomy/term/104>. Cuba es el único país de la región de América Latina y el Caribe que tendrá vacunada toda su población en 2022 con vacunas creadas y producidas en Cuba y el que ha tenido menos contagiados y fallecidos.

17, se modifican 65, se suprimen 92 y se adicionan 18, para un total de 200 lineamientos -; y se introdujeron cambios en “la conceptualización del modelo económico social”, aprobada en el VII Congreso.

Algunos economistas cubanos – tanto residentes en la Isla como en el extranjero – habían recomendado tomar aspectos de la estrategia económica de China y Vietnam. Sin embargo, lo planteado por Raúl Castro en el VIII Congreso del PCC, dejó claro que esa no era la vía, al menos por el momento⁹.

Raúl se refirió a la necesidad de “eficiencia en el sector estatal en las esferas que determinan el desarrollo del país, al tiempo que se flexibilizan e institucionalizan las formas de gestión no estatal”.

Señaló también, que la ampliación reciente del trabajo por cuenta propia, no implicaría “la privatización masiva sobre los principales medios de producción”.

“Se ha demandado – afirmó Raúl en el mencionado Congreso - el ejercicio privado de algunas profesiones, mientras que a las demás no se les permite. Parecería que el afán de egoísmo inicia el proceso del desmontaje del socialismo, por ese camino se destruirían los sistemas de salud y educación, gratuitos y de acceso universal.”

Raúl criticó a los que “reclaman la importación comercial privada para establecer un sistema no estatal de comercio” y afirmó que “hay límites que no podemos rebasar porque llevaría a la destrucción del socialismo”.

Sin embargo, quedó claro que la reforma económica seguiría su curso, pese a las trabas, retrocesos y dilaciones que habían aplicado desde 2014 algunos burócratas.

42 ★

Esto implica, en la práctica, seguir adelante con la “Tarea Ordenamiento” corrigiendo sus errores, la retirada gradual de subsidios a las empresas estatales, fin de la doble moneda, la revisión de los criterios aplicados al trabajo por cuenta propia (TCP) con el objetivo de ampliarlos e incrementar licencias y confirmar el acuerdo sobre las PYMES cooperativas y privadas. Es de especial interés el cambio de regulación para las inversiones extranjeras, que si bien siguen controladas por el Estado, ahora se permitirá a los gobiernos locales aprobar proyectos de inversión extranjera de dimensiones pequeñas en forma des-centralizada y no solo macro-proyectos centralizados como hasta ahora. También se dan pasos para transformar la producción agrícola y el ineficiente sistema de acopio estatal, con el objetivo de que los productores privados puedan incrementar su oferta de productos alimenticios.

2.3. IDEOLOGÍA Y CULTURA

En el Informe Central al VIII Congreso del PCC presentado por Raúl Castro, se criticó con dureza, no solo los errores en el área económica, sino también en el trabajo ideológico. Ninguno de los burócratas de esta área pasó al Comité Central. Se puso al frente del trabajo ideológico en el Secretariado del Comité Central del PCC, al que era hasta

9. Tras las protestas del 11J, se comenzaron a promulgar medidas previamente aprobadas y otras nuevas, que pudieran acercar el modelo cubano de socialismo a los de los mencionados países asiáticos.

ese momento Rector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), que previamente había sido embajador de Cuba en Venezuela¹⁰.

En el Séptimo Congreso del PCC, los militares y los intelectuales de la cultura y la educación superior, habían reducido su peso de 14% a 9% en el Comité Central.

En el 8vo Congreso del PCC – que se autocalificó como el *Congreso de la Unidad y la Continuidad* - los militares son 10,4%. Sin embargo, a diferencia de otros Congresos, no pasó ningún escritor, artista, intelectual o representante de alguna institución cultural o de las ciencias sociales a integrar el Comité Central, con la excepción de un joven historiador. Sin embargo, sí hubo una relevante representación de investigadores de las ciencias naturales, y en especial del sector de la salud y de los medicamentos.

Esto podría interpretarse, por un lado, como una manera de premiar el valioso y abnegado trabajo llevado a cabo por el personal de la salud durante el COVID-19 y por los científicos creadores de cinco candidatos vacunales; y por otro, como una forma de castigar con la invisibilidad al sector de la cultura y de las ciencias sociales, por tal vez considerarse por sectores del partido y del gobierno, que no ha estado – en su trabajo creador - a la altura de los retos que acechan al socialismo cubano.

En el ámbito de la cultura, el 27 de noviembre de 2021, una manifestación pacífica de jóvenes artistas e intelectuales frente al Ministerio de Cultura de Cuba en La Habana, culminó con una reunión entre el viceministro de Cultura, Fernando Rojas, y un pequeño grupo de artistas, cineastas y dramaturgos, con el fin de conseguir acuerdos y diálogos con respecto a la libertad de creación y otros asuntos. Varias semanas antes, en el Barrio de San Isidro, un grupo de jóvenes artistas - animado y apoyado desde el exterior y en especial desde Miami - había expresado una posición antigubernamental.

Lo ocurrido el 27 de noviembre (27N) frente al Ministerio de Cultura, es algo independiente del Movimiento San Isidro (MSI). Los que allí estuvieron correspondían a posiciones diversas y no necesariamente hostiles o de ruptura con relación al gobierno.

Los integrantes del MSI se incorporaron a esa manifestación y trataron de orientar su agenda hacia posiciones antigubernamentales. Esto dio lugar a un enfrentamiento con funcionarios del Ministerio de Cultura, pese a las diferencias sustanciales entre el 27N y el MSI¹¹.

10. En la última reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba el 24 de mayo de 2021, presidida por su Primer Secretario, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, se presentó un documento que compendia las ideas, conceptos y directrices extraídas del Informe Central al 8vo. Congreso, el discurso de clausura y los documentos aprobados en sus comisiones de trabajo. Ese texto fue eje del encuentro de la dirección del país con 2 600 directivos de todo el territorio nacional.

11. Movimiento San Isidro (MSI): grupo de activistas políticos anti-gobierno formado por artistas y otros jóvenes de barrio San Isidro (Habana Vieja), en huelga de hambre por liberación de su fundador, un artista plástico preso por desacato a la bandera, y un rapero, arrestado por desacato a la policía, y en demanda de cierre de las tiendas en dólares y derogación de decreto ley 349. Grupo del 27N: delegación de 30 representantes de grupo de artistas, periodistas, activistas políticos y otros reunidos frente al Ministerio de Cultura el viernes 27 de noviembre, para demandar encuentro con el Ministro, reclamarle trato con apego a la ley para los del MSI, y otros derechos consagrados por la nueva Constitución (2018), referidos a la libertad de expresión y creación artística, y al debido proceso. Citado textualmente de: R. Hernández (2021). <https://nuso.org/articulo/anatomia-del-27n-cubano-y-su-circunstancia>.

3. RELACIONES CUBA-EE.UU. (2015-2021)

La nueva política del presidente Obama hacia Cuba dio pasos importantes entre el 20 de julio de 2015 en que se restablecieron las relaciones y se abrían embajadas en los respectivos países, hasta que concluyó su mandato en enero de 2017. En su Discurso del 22 de marzo de 2016 en El Gran Teatro de la Habana afirmó¹²:

“He dejado claro que Estados Unidos no tiene ni la capacidad ni la intención de imponer cambios en Cuba. Lo que cambie dependerá del pueblo cubano. No vamos a imponerles nuestro sistema político ni económico. Reconocemos que cada país, cada pueblo, debe trazar su propio camino, y darle forma a su propio modelo.”

Esa posición la reiteró en la *“Directiva Presidencial de Política -- Normalización entre los Estados Unidos y Cuba”* que emitió el 16 de octubre del 2016:

“Nosotros no buscaremos un cambio de régimen en Cuba. Continuaremos dejando claro que los Estados Unidos no puede imponer un modelo diferente en Cuba porque el futuro de Cuba depende del pueblo cubano.”

Tras la apertura de Obama (2015-2017), la Administración Trump (2017-2021) canceló gran parte de lo alcanzado, aunque no rompió las relaciones diplomáticas. Se adoptaron 243 sanciones o medidas coercitivas unilaterales, algunas de ellas incluso después de haberse desencadenado la pandemia de COVID-19. Esto se produjo en el marco de “una transformación sustancial en el estado de opinión de los ciudadanos o residentes de origen cubano en el sur de la Florida, quienes pasaron de apoyar la política de Obama a aceptar y aplaudir la toma de nuevas sanciones y medidas agresivas.”¹³

44 ★

La Administración Trump estableció las siguientes medidas: se volvió a incluir a Cuba en la lista de estados promotores del terrorismo; tomando como pretexto los llamados incidentes “sónicos”, se redujo el personal de ambas embajadas y se cerró la sección consular de la norteamericana en la Habana, medida que afecta a familias cubanas y cubanoamericanas; se puso en vigor, por primera vez desde su existencia, el título III de la Ley Helms-Burton; y se cancelaron todas las licencias generales que había emitido el presidente Obama como método de flexibilizar el bloqueo.

La administración Biden (enero, 2021) no ha derogado estas medidas, solo ha dicho que se están revisando y que la política hacia Cuba no es una prioridad¹⁴.

12. Discurso del Presidente Obama al Pueblo Cubano: <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/22/discursos-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano>

13. C. Alzugaray: Aprender de la historia. Marzo 20 de 2021. <https://oncubanews.com/cuba-usa/aprender-de-la-historia-a-cinco-anos-de-la-visita-de-barack-obama-a-cuba/>

14. La debacle de la retirada de EE.UU. de Afganistán y la caída de Kabul en poder de los talibanes el 16 de agosto, marca un hito en la transformación de la geopolítica mundial. El reajuste estratégico que implicará para la geopolítica imperial de EE.UU., implicará nuevos riesgos para los procesos populares de América Latina y el Caribe, pero también nuevas oportunidades, ante el ascenso vertiginoso de nuevos actores internacionales como China y Rusia. Cuba podría beneficiarse de esta nueva coyuntura geopolítica, pero también se incrementan los riesgos de nuevos intentos de desestabilización y de nuevas formas de agresión mediante el arsenal que ofrecen las “guerras híbridas” no convencionales.

4. CONCLUSIONES

4.1. En el orden institucional general, se profundizarán las reformas de acuerdo a los antecedentes enunciados - los Lineamientos (2011) y sus reajustes (2016), la Constitución (2019), la Estrategia económico-social (EES, julio, 2020) para enfrentar la Covid, y la Tarea Ordenamiento - y la actualización al respecto llevada a cabo en el VIII Congreso del PCC (2021).

4.2. En el ámbito económico, el sector estatal, que seguirá predominado según la nueva Constitución, debe transformarse para acoplarse al privado, que no va a funcionar adecuadamente en tanto el estatal no se transforme en sector público, con la necesaria autonomía, y pueda articularse en forma óptima con el privado. Esto significa que el crecimiento del sector privado, incluido el cooperativo, dependerá de su grado de articulación e integración con el sector público, y con el de la inversión extranjera

4.3. El correlato de lo anterior es la descentralización político-administrativa, eliminando la subordinación vertical en las relaciones entre el poder central y las provincias, territorios y municipios. Es necesaria una economía local, que incluya generación de empleo, régimen fiscal, inversiones y incluso relaciones con el capital extranjero.

4.4. En el terreno de la cultura, de los medios de comunicación y de las ciencias sociales, es imprescindible recuperar espacios de diálogo ante la irrupción de las redes sociales y de mensajes contradictorios con los valores de la revolución cubana. Pero eso solo se logrará mediante una prensa escrita, televisiva, y en las redes sociales de calidad, y con un trabajo político que fortalezca la democracia socialista

45 ★

4.5. En el área de las relaciones internacionales, es necesario tratar de que la Administración Biden derogue las medidas adoptadas por la Administración Trump y de pasos para eliminar definitivamente el bloqueo, que tanto daño hace al pueblo cubano con su persecución implacable a la economía de la Isla.

En conclusión: ¿Es que acaso la política hostil de EE.UU. y los errores estratégicos cometidos por la Revolución Cubana retrotraerán al país al capitalismo dependiente que imperaba en 1959? ¿Será esta transición al capitalismo pacífica o en medio de una invasión y/o contrarrevolución violenta?

¿Lograrán Washington y los sectores derechistas de Miami frustrar los sueños de Céspedes a Martí, Fidel Castro, Raúl Castro y las nuevas generaciones?

¿Acaso en el curso y rícorso que han sido las luchas de Cuba por su independencia desde el siglo XIX, vencerá la línea del pensamiento histórico que afirma desde el siglo XIX que Cuba no puede (ni debe) ser plenamente independiente, pues es más ventajoso para la Isla (y a la vez ineludible en términos geopolíticos de fatalismo geográfico) la dependencia de los Estados Unidos?

La larga tradición de lucha de los cubanos no está en armonía con el escenario que acabamos de mencionar. La Isla no volverá al capitalismo dependiente, a la falta de soberanía y a todas las desigualdades e injusticias de la sociedad cubana antes de la Revolución. La transformación hacia el socialismo del siglo XXI, acorde con las raíces histó-

ricas de la revolución cubana, es el escenario que triunfará. Pero para ello es necesario llevar a cabo cambios estructurales como los planteados en los tres últimos Congresos del PCC, incluido el VIII, y otros posteriores aún más profundos.

Pensamos que en Cuba es necesario refundar el consenso sobre nuevas bases para que un socialismo aggiornado y redefinido escape ileso de las amenazas que se ciernen, desde dentro, y desde fuera, sobre una de las experiencias más fascinantes y controvertidas de Nuestra América. Aún hay tiempo para que la razón revolucionaria se imponga sobre la hegeliana astucia de la razón universal, que tiende a convertir en tabula rasa los logros de las revoluciones.

En resumen: el nuevo gobierno, sin Fidel Castro y Raúl Castro como líderes y en medio de la situación de crisis que hemos descrito, no tendrá el grado de consenso de que disfrutaron los mandatos de dichos líderes. Esto implica, que ante la percepción que de la revolución tienen las nuevas generaciones, el trabajo político de construcción de consenso - haciendo énfasis en la igualdad política y social, y en la justicia social - está en el orden del día.

Segunda Parte: CAUSAS DE LAS PROTESTAS DEL 11J¹⁵.

1. INTRODUCCIÓN

El 11 de julio de 2021 se produjeron protestas contra el gobierno de Cuba en diversas ciudades de la Isla. Previamente se habían producido protestas de envergadura en la Habana en 1980, que implicaron el éxodo hacia Estados Unidos por el puerto de Mariel de unos 100,000 cubanos; y en 1994, tras el derrumbe de la URSS, ocurrieron protestas de sectores marginales que dieron lugar a la “crisis de los balseiros”, pues se autorizó que el que lo deseara, viajara a EE.UU. en bote, balsa o por los medios que pudiera. Esta crisis concluyó con nuevos Acuerdos Migratorios con EE.UU.

Las protestas del 11J se iniciaron en un pueblo de la periferia de la Habana – San Antonio de los Baños – y se irradiaron a varias ciudades a lo largo de toda la Isla. El Presidente Díaz Canel se presentó en San Antonio de los Baños y dialogó con la población. Luego hizo varias presentaciones en la televisión, con dosis importantes de autocrítica, y acusó a Washington de impulsar “una política de asfixia económica para provocar estallidos sociales” en Cuba.

15. Para esta segunda parte consultar: Arboleya, J. La Tormenta Perfecta, Progreso Semanal, 17 julio 2021. Alzugaray, C. Apuntes analíticos sobre los acontecimientos del domingo 11 de julio y la respuesta del gobierno. 15 de julio 2021. Alzugaray, C. El 11J en Cuba: contextos, circunstancias, escenarios. 19 julio 2021. Borón, A. Cuba, el bloqueo y la crisis. Página 12, 13 de julio 2021. Carranza, J. “Vivir, pensar y luchar en una coyuntura compleja.” 13 de julio 2021. Carranza, J. La Revolución, el socialismo y el consenso de la juventud cubana hoy. 16 de julio 2021. Comunistas: Acerca de las protestas en Cuba del 11 de julio. 17 julio 2021. <https://www.comunistascuba.org>. Cuba-Debate: Consultar entre 12 y 19 de julio de 2021. Díaz Canel, M. Intervención en Mesa Redonda (14/07/2021). <https://www.presidencia.gob.cu/es/presidencia> Díaz Canel, M. Discurso de Díaz-Canel en el acto de reafirmación revolucionaria en la capital cubana. 18 julio 2021. Granma 20 julio 2021. Gómez Barata, J. La crítica como el purgante sabe mal pero cura. El Diario, 19/07/2021. González, A. Yanquis no canten victoria con Cuba. 16 julio 2021. Guancho, J.C. Cuba hoy: Patria, Pueblo y Soberanía. 14 julio 2021. Granma: Consultar entre 12 y 19 de julio de 2021. Hernández, R.: Conflicto, consenso, crisis. Tres notas mínimas sobre las protestas. 21 julio 2021. <https://oncubanews.com>. Katz, C. Cuba inclina la balanza de América Latina. 20 julio 2021. Canariassemanal.org. <https://canarias-semanal.org>. Mosquera, M. Está en juego la vida buena y justa en Cuba. Entrevista a Ailyn Torres y J. C. Guancho. 22 de julio 2021. Padura, L. Un alarido. 16 julio 2021.

En Mesa Redonda de la televisión cubana del 14 de julio, el Presidente clasificó a los participantes en las protestas en cuatro grupos: anexionistas que aspiran a restablecer la hegemonía norteamericana en Cuba, personas insatisfechas, delincuentes y jóvenes. También hizo un llamado «a la unidad de los cubanos, y llamando al respeto de los cubanos, despojándonos de cualquier sentimiento de odio, de cualquier vulgaridad, de cualquier comportamiento indecente, pero exigiendo las normas de disciplina, las normas que garantizan en nuestra sociedad esa tranquilidad social. Y ya veremos, cuando en otro momento evaluemos lo que significó este momento y lo que quisieron hacer con Cuba y con nuestro pueblo, cuánta mentira, cuánto odio, cuánta saña, cuánta maldad se calculó para todo esto».

El domingo 18 de julio, en un gran acto de reafirmación revolucionaria, Díaz Canel, acompañado de Raúl Castro, acusó al gobierno de Biden de ceder a los intereses de la comunidad de cubanos exiliados en Estados Unidos, al mantener las sanciones contra el país. Biden ha calificado a Cuba de “estado fallido” y se ha solidarizado con los manifestantes.

Si estas protestas no se produjeron con anterioridad al 11 de julio – en una coyuntura en que la población sufre los efectos del bloqueo (incrementado con las 243 medidas de Trump que Biden mantiene), una crisis económica acentuada por la pandemia y los errores de la estrategia económica del gobierno – obedece, a que los grandes logros de la Revolución y la conciencia revolucionaria del pueblo lo había impedido.

La campaña de las redes sociales fue el detonante de las protestas al combinarse con las medidas coercitivas del bloqueo; el deterioro de la situación social en barrios empobrecidos; las enormes dificultades para conseguir alimentos, que el gobierno ha sido incapaz de solucionar; la escasez y casi total carencia de medicamentos esenciales para enfermedades crónicas u otras; los cortes de luz y agua frecuentes en medio del calor del verano; una ineficiente estrategia comunicativa; la percepción de que el gobierno pudiera no ser tan eficiente como parecía en el manejo de la pandemia, tanto en su aspecto preventivo (vacunas y candidatos vacunales) como asistencial (control de contagios y letalidad), debido al ascenso exponencial en los últimos dos meses de las cifras de contagiados y fallecidos, especialmente en Matanzas¹⁶; la tensión social que se acumuló tras meses de confinamiento, por un lado, y la necesidad de hacer largas colas para obtener alimentos insuficientes y caros por otro, generó una gran frustración e irritación en la población; la tendencia del gobierno a excluir, minimizar y desconocer propuestas alternativas y a mantener un modelo de planificación centralizada, más cercano al soviético que se derrumbó, que al tipo de socialismo exitoso que se ha desarrollado en China, Vietnam e incluso en Laos¹⁷.

Si bien en 2010 Fidel dijo que “El modelo no funciona ni para nosotros...” y Raúl advirtió que “Cambiamos o nos hundimos..” la inercia burocrática engavetó las pocas re

16. Cuba ha sido el único país de la región latinoamericana que ha desarrollado candidatos vacunales y vacunas. Había mostrado un gran control de la pandemia hasta mayo de 2021 que surgieron los brotes en Matanzas y en otras ciudades de la Isla. Esto, junto a la actividad de las redes sociales, fue un detonante clave de las protestas del 11 de julio.

17. Alzugaray, C. 19 julio 2021.

formas propuestas en el VI Congreso del Partido de 2011 y posteriormente.

El economista Julio Carranza ha explicado la participación de los jóvenes en las protestas del modo siguiente: “Una economía que, por las razones que sean, incluido el bloqueo genocida y ahora el impacto de la pandemia, así como las insuficiencias y la parálisis internas, no da respuesta suficiente a las necesidades de empleo, de consumo, de inclusión. Tampoco el sistema político da un suficiente espacio de representación y participación real, menos una razonable y necesaria autonomía en el manejo de sus propias organizaciones y espacios. Una parte de ella viviendo en barrios, que si bien tienen acceso a la educación, a la salud, etc, están llenos de problemas sin resolver, viviendas precarias, mal tratamiento de residuos y aguas, convivencia con sectores marginales, necesidades diversas, etc.”

Hay que sumar a esto, “ciertas señales de conductas que vienen de sectores relacionados con prestigiosas familias históricas o con responsabilidades de gobierno que no siempre son las mejores”, en un momento en que la austeridad es imprescindible por parte de los dirigentes y sus círculos más cercanos.

Es decir, que si bien lo ocurrido fue el resultado de una operación dirigida desde el exterior y desde la Isla mediante las redes sociales como correlato del bloqueo, también se alimentó con factores endógenos de envergadura: incremento de la desigualdad y deterioro de la situación social en especial en los barrios marginales; crisis alimentaria y de medicamentos; descontrol de la pandemia; deficiente estrategia comunicativa del gobierno.

En resumen: las manifestaciones son el resultado de la estrategia de agresión norteamericana, pero también reflejo de problemas internos, económicos, sociales y políticos y consecuencia de errores del gobierno y el partido en la construcción del socialismo en Cuba.

Economistas como Julio Carranza, Juan Triana, Fidel Vascó, Humberto Pérez, Joaquín Benavides, Pedro Monreal; politólogos como Ignacio Ramonet, Valdés Paz, Carlos Alzugaray, Julio César Guanche, Rafael Hernández y Atilio Borón, novelistas como Leonardo Padura, y artistas como Silvio Rodríguez, coinciden en gran medida en el diagnóstico, y visualizan las protestas como un intento de desestabilizar el país por los sectores del exilio de Miami, de la disidencia de la Isla y del gobierno de EE.UU., , haciendo énfasis en multitud de insuficiencias y errores internos, aunque no siempre coincidan en el análisis y las propuestas de medidas a adoptar.

2. ¿QUÉ ES LO NUEVO EN ESTAS PROTESTAS?

1. Entre el derrumbe del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS han transcurrido más de 30 años. En la Isla hay dos generaciones nuevas que no vivieron los momentos de grandes logros y victorias de la Revolución Cubana, solo han conocido escasez y dificultades materiales. No tienen un vínculo emocional con la Sierra, El Llano, la lucha clandestina y en las montañas, las luchas contra bandidos, la campaña de alfabetización, la victoria de Playa Girón, las victorias militares de Angola y Etiopía, la Batalla de

Ideas y el reclamo de Elián González. No conocieron las injusticias del capitalismo, solo las desigualdades que no ha podido aún eliminar el socialismo y que se han ido potenciando desde los 90s. No es casual que las protestas, tanto en 1994 como ahora, se hayan producido en zonas donde se concentra la pobreza.

2. En las anteriores protestas Fidel Castro con su carisma logró neutralizarlas con medidas adecuadas y gran rapidez, ahora el estallido se produce a menos de tres meses de pasar Raúl Castro a retiro.

3. Las protestas de 1980 y 1994 se produjeron solo en la Habana, ahora las protestas se iniciaron en una pequeña ciudad cercana a la Habana (San Antonio de los Baños) y se irradiaron a otras ciudades de la Isla y a barrios de la Habana

4. Tras las protestas de 1994, la Isla mejoró rápidamente gracias a una reforma económica limitada, a las relaciones con la Venezuela de Chávez desde 1999 y a la emergencia de gobiernos posneoliberales en la región entre 1999 y 2015 (en 2006 el Ministro de Economía afirmó que había concluido el Período Especial). Ahora no se vislumbra una recuperación rápida, como en aquella ocasión, al menos hasta que se controle y erradique la pandemia.

5. El bloqueo nunca se había recrudecido tanto como con las 243 medidas de la administración Trump ya mencionadas y que Biden no ha modificado¹⁸.

6. La gran lentitud en comenzar a aplicar medidas aprobadas en los Lineamientos y en los Congresos VI, VII y VIII del PCC, ha dejado en muchos la impresión de que no habrá cambios y reformas profundas que mejoren el nivel de vida¹⁹.

49 ★

7. La Pandemia de COVID-19 le ha asestado un golpe durísimo a la economía cubana al reducirse el turismo significativamente y las remesas, por las medidas de Trump y por la dificultad para viajar a Cuba de los cubanos en el exterior y de los turistas y traer divisas en metálico.

8. La crisis económica que padece Venezuela – hostigada por EE.UU. – también afecta las relaciones de intercambio entre Cuba y Venezuela.

9. En el año 2021, ante la crisis económica, el Gobierno tomo medidas que tal vez fueron necesarias, pero que resultaron impopulares: la tarea ordenamiento no se discutió previamente con las masas y dio lugar a duras críticas de la población que implicó rectificaciones; la tarjeta magnética para comprar productos en dólares (o en otras di-

18. Los daños acumulados en seis décadas alcanzan 147 mil 853 millones de dólares, debido al bloqueo de EE.UU., según afirmó Bruno Rodríguez, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, en la presentación en ONU del proyecto de Resolución: “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”. Nueva York, 23 de junio de 2021. <http://www.cubavsbloqueo.cu/es/node/146>

19. El Trovador Silvio Rodríguez publicó en su Blog de Segunda Cita, el 30 de julio de 2021, el siguiente texto: “Me gustaría saber quiénes son los compañeros y compañeras responsables de que no se haya cambiado todo lo que se ha debido cambiar, después de dos congresos del PCC, los Lineamientos y una Constitución. Quienes, con nombres, apellidos y cargos representan esa corriente de freno en las altas esferas. Me gustaría conocer sus argumentos. Sería justo que se identificaran. Sería digno de su parte, puesto que seguro están defendiendo lo que honestamente creen. Quién sabe si hasta obtendrían algunos aplausos. Me gustaría saber cómo se lo explican a sí mismos y cómo a sus compañeros. Cómo analizan dificultades como estas últimas. ¿Para ellos todo sería culpa del bloqueo, del imperialismo y de las redes? ¿Ni una sola culpita de nuestra parte? Invito a los segundaciteros que sepan de esto, o que tengan hipótesis al respecto, que las expongan. Es algo que me gustaría saber”.

visas) implicó que aquellos que no tuvieran dólares - o familiares en el extranjero para que se los enviaran - estarían excluidos de un escenario de consumo con bienes necesarios en las Tiendas donde solo es posible comprar con moneda libremente convertible (MLC); tras la unificación monetaria y la desaparición del CUC muchos se vieron afectados al convertir esta moneda en pesos cubanos o dólares; el reclamo de que se depositasen todos los dólares en el banco estatal en junio de 2021, so pena que era necesario para luego pasarlo a las tarjetas magnéticas para las compras en las Tiendas de MLC, generó disgusto; el gobierno, después de unificar las monedas, pasó a la dolarización y luego debido a que Cuba no puede manejar dólares por el bloqueo, se plantearon reconsiderar la dolarización, estimulando el uso de otras divisas, lo que produjo gran desconcierto en las empresas estatales y en la población.

10. Las protestas en su mayoría no fueron espontáneas - a diferencia de las de 1980 y 1994 -, fueron promovidas desde EE.UU., desde el exterior y desde la Isla, coordinándose mediante las redes sociales. Estas últimas tuvieron un papel clave ahora, a diferencia de lo ocurrido en las protestas de 1980 y 1994. Aunque también hubo gente que se manifestó en las calles y en las redes sociales de modo espontáneo.

11. En estas protestas predominó la población joven y los ciudadanos de las zonas de mayor pobreza y con más problemas sociales y donde se ha incrementado la desigualdad social. Se produjo en las tres últimas décadas el estancamiento - retroceso incluso - de los sectores vulnerables en la estructura de clases. Hecho clave para entender un cierto retroceso correspondiente en la cuestión de la igualdad racial, invocada entre los principios básicos de la Revolución. No sólo cayó el PIB per-cápita sino que se vieron frustradas esperanzas, promesas, y aspiraciones, por una cotidianidad aplastante.

50 ★

12. Entre los manifestantes hubo muchos representantes del lumpen-proletariado; revolucionarios legitimamente irritados por los errores del gobierno, por la pandemia y por las consecuencias del bloqueo; y ciudadanos, de distintos sectores y capas sociales, que no creen en el proyecto socialista y que lo consideran incapaz de solucionar los problemas que confrontan en su vida cotidiana. A pesar de que estas protestas se produjeron en varias ciudades de la Isla, no tuvieron un carácter mayoritario, un por cierto alto de la población sigue apoyando la Revolución.

13. Las protestas se iniciaron en forma pacífica, pero luego degeneraron en manifestaciones violentas y vandálicas, con destrucción de la propiedad social, volteando de revés dos autos policiales, agrediendo a la policía y con acciones que implicaron que las fuerzas del orden actuaran, deteniendo a los manifestantes violentos. Solo hubo un muerto, pero se detuvieron a cientos de personas. Hubo demora por parte del Gobierno en informar en cuantas ciudades hubo protestas y cuantas personas fueron detenidas.

14. En las dos protestas anteriores de 1980 y 1994, el ataque mediático a Cuba no tuvo la envergadura que ahora, pues en este caso se hizo uso de las teorías de Gene Sharp y otros teóricos, sobre la revolución no violenta, el golpe blando y las denominadas revoluciones de colores. La derecha a nivel mundial - y en amplios sectores de la comunidad cubana en el exterior y en especial en Miami - se unen para tergiversar lo ocurrido con un discurso de odio - como han hecho las redes sociales y los fake news - y condenar

al gobierno de Cuba. Esto tiene como objetivo, entre otros, afectar a Cuba como mercado de gran atractivo para los turistas y presionar al gobierno norteamericano para que lleve a cabo una agresión armada.

15. En las protestas de 1980 y 1994 fue posible un éxodo masivo a EE.UU. En las del 11J esto no ocurrió. Las autoridades norteamericanas dejaron claro que no lo permitirían.

16. En 1980 y 1994 no se puede decir que predominaran en forma abrumadora los jóvenes entre los manifestantes, como sí ocurrió el 11J de 2021 mostrando una ruptura generacional.

17. Las protestas anteriores no fueron precedidas por rupturas y conflictos con la revolución por sectores de la intelectualidad, pero las del 11J fueron precedidas desde 2020 por cuestionamientos diversos. El 5 de diciembre de 2020, a raíz de la protesta de artistas e intelectuales agrupados en el llamado San Isidro así como en el 27N, el actual presidente de la Casa de las Américas y ex ministro de cultura Abel Prieto, en un encuentro con intelectuales jóvenes organizado por el Ministerio de Cultura, afirmó: “la contrarrevolución se coló en el tejido de la cultura”.

3. CONCLUSIONES

Las fotos y videos que circulan en medios —como BBC Mundo y otros— muy críticos del “régimen cubano”, muestran que ni la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), ni las tropas especiales del Ministerio del Interior (MININT), u otros agentes del orden han desplegado fuerza desproporcionada, como si observamos con frecuencia en manifestaciones de Colombia, Chile, Francia, Japón o EE.UU. Solo hubo un muerto en ellas como hemos mencionado.

La situación actual requiere poner en práctica cambios aprobados y otros recomendados por economistas y politólogos. Pero requiere, sobre todo, un paquete de medidas urgentes que alivie la difícil situación de la ciudadanía. Pienso que deben paralizarse todas las inversiones en la construcción de hoteles y de otra índole, salvo las imprescindibles y comenzar a aplicar medidas como la que acaba de aprobar el gobierno, eximiendo a los visitantes a Cuba de pagos en la aduana por concepto de artículos alimenticios, de aseo o medicinas. También se han eliminado en los productos del agro los “precios topados” para dejar que sea la oferta y demanda la que los regule. El martes 20 de julio se aprobaron las “ventas de garaje”²⁰. El 6 de agosto el Consejo de Estado aprobó finalmente el decreto-ley “Sobre las Micro, Pequeñas y Medianas empresas”²¹.

20. La Gaceta Oficial 66 publicó la Resolución 97/2021, del [Ministerio de Comercio Interior \(Mincin\)](#), que aprueba las ventas de garaje que permite, sin necesidad de licencia, vender artículos de uso doméstico y personal, usados, semi-nuevos y nuevos en garajes, portales y parques.

21. Guanche en el texto citado propone: Aceleración y puesta en práctica inmediata, con información precisa de sus cronogramas, de medidas de beneficio popular, como impulso mayor a los proyectos de producir alimentos en el ámbito nacional, con suspensión temporal de inversiones de largo plazo, y su recolocación en planes sociales de emergencia (ya se anunciaron medidas de este tipo, pero es necesario mucho más), con medidas renovadas de protección social especiales para los sectores más desfavorecidos como la vejez, los hogares unipersonales de personas con bajos ingresos, las madres solteras, y los barrios más empobrecidos, con beneficios aduanales para productos de primera necesidad, y con la aceleración de la revisión y aceptación de demandas de la emigración cubana sobre sus derechos en y sobre el país.

La Revolución Cubana – como ha señalado Carranza – “tiene que hacer un nuevo pacto con cada generación, no se puede trasladar el mismo pacto en términos de expectativas y espacios de una generación a otra. Lo permanente son solo los principios - soberanía nacional, justicia social y desarrollo económico y democrático - todo lo demás es objeto de debate, de cambio de progreso, de apertura.”

Las protestas “han evidenciado a los aparatos del Partido, una vez más, que la eficacia de un sistema de medios públicos no es ideológica, sino política, y que se mide por su credibilidad y capacidad de convencimiento (a los no convencidos, naturalmente).

Han confirmado que las fuerzas del orden pueden proveer primeros auxilios a los brotes de violencia, pero a costa de otros daños, y que no son ellas las que deberían lidiar con los problemas sociales y políticos donde se arraiga el disenso. Finalmente, les ha demostrado a los políticos estadounidenses que sus alianzas con esta oposición belicosa refuerza la línea dura de los dos lados, y daña el ejercicio real de la libertad y los derechos humanos en Cuba.²²”

El Presidente Díaz Canel, en su intervención en la mesa redonda realizada en el Palacio de la Revolución el 14 de julio, donde se analizaron los sucesos del 11 de Julio, y en su discurso en el acto de reafirmación del 18 de Julio en el Malecón, manifestó firmeza ante la agresión, pero también autocrítica, reconocimiento de errores propios y de la diversidad que se ha expresado en la protesta, tratando de separar unas motivaciones antinacionales y manipuladas de otras legítimas, que expresan descontentos auténticos, ojalá esto se traduzca en una respuesta política a la altura del momento. Se podría, entre otras medidas, llevar a cabo el sobreseimiento de las causas de los participantes en las protestas que no han incurrido en hechos violentos, e incluso decretar una amnistía para los condenados en dichos hechos.

31 de agosto 2021

22. R. Hernández: Conflicto, consenso, crisis. Tres notas mínimas sobre las protestas. 21 julio 2021. <https://oncubanews.com>.



CAPÍTULO 3

Cuba: entre verdades incómodas y amenazas existenciales

Manolo Monereo

Manolo Monereo: abogado, politólogo y político español. Fue diputado en la XII legislatura (2016) por Unidas Podemos. Es autor de obras como *El Socialismo en el Che. Con su propia cabeza. El socialismo en la vida y la obra del Che* (2001), sobre la figura del Che Guevara, y *De la crisis a la revolución democrática* (El Viejo Topo, 2013).

Para Juan Valdés Paz, que me enseñó a pensar estratégicamente, a mirar a la verdad de frente y a comprender que la dignidad se construye cada día.

1- LA DEMOCRACIA COMO INSTRUMENTO DE GUERRA.

Como todos los psicosociales, durará lo necesario; luego vendrá el silencio. Se va construyendo un imaginario social: Cuba es una dictadura que oprime a su ciudadanía, que los lleva a la miseria y que está condenada a la libertad, a nuestra libertad. Los que mandan tienen el poder de definición, controlan y reproducen lo políticamente correcto y lo imponen como “discurso disciplinario”. Cuba: dictadura o democracia. Hay que definirse con claridad y sin ambigüedades. La dictadura es el mal absoluto; la democracia el bien supremo. Nosotros somos la democracia y ellos la malvada y cruel dictadura. El gobierno está a la defensiva. VOX y el PP dando lecciones, ellos, precisamente ellos, de democracia. No diré nada de los y las ministras de Unidas Podemos; espero que entiendan que la unidad es una forma de continuar el conflicto por otros medios y que, al final, lo decisivo es no dejarse vencer por la ideología del poder; de esa derrota no se sale.

Todo se paga. Aceptar –digámoslo con claridad– que esta democracia es “la democracia” acaba pasando una factura que se paga con derrotas políticas, desnaturalizaciones estratégicas y programáticas. No me interesa ahora la discusión sobre los dobles raseros, la pulcritud y finura con que se describe a gobiernos oligárquicos y a dictaduras amigas de Occidente o las homologadas y dignas democracias que humillan y oprimen a pueblos hasta llevarlos prácticamente a su exterminio. Nuestros queridos filisteos de la democracia atisban –tienen un olfato prodigioso– lo que viene y se preparan para ser protagonistas, para hacer méritos y engordar currículums: la democracia y los derechos humanos como arma de guerra contra China y Rusia. Un Occidente liberal y democrático contra el autoritarismo y las viejas tradiciones colectivistas de un Oriente que se niega a ser como nosotros y que no acepta nuestro poder –el más determinante– de definir a los demás; es decir, el que afirma lo que es bueno y malo, cuáles son los verdaderos derechos y libertades y el canon de lo que es o no democracia.

¿Qué es lo que viene? Un alineamiento sin fisuras de “Occidente” con la Administración norteamericana en su enfrentamiento radical contra China y sus aliados presentes y futuros; en lugar central, la vieja Rusia cada vez más cerca de ser de nuevo el “imperio del mal”. Comprendo que se trata de una verdad incómoda, una verdad insoportable, que a nuestros oídos democráticos y occidentales les cuesta asumir: Estados Unidos y la Unión Europea, es decir, la OTAN y sus múltiples alianzas político-militares por construir o por desarrollar, no aceptarán que emerja una gran potencia que ponga en cuestión el orden unipolar instaurado después de la desintegración de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia. Dicho de otra forma, quieren revertir el hecho económico, político-militar y geocultural de un mundo que transita hacia la multipolaridad y hacia una redistribución sustancial del poder. Llevan tiempo preparándose para ello. Los estrategas norteamericanos lo saben y lo escriben. El enfrentamiento será largo, difícil

y costoso. Se combinarán todas las formas conocidas y se ensayarán otras por conocer. Guerras tecnológicas, económico-financieras; en “zonas grises” o en zonas más esclarecidas, híbridas y con manejo complejo de presión económica; guerras coloreadas y uso masivo de las redes. En muchos sentidos estamos en los inicios de un enfrentamiento general, global y de larga duración. Y llegarán hasta el final.

2- LA GEOPOLÍTICA DEL IMPERIO: LO QUE ES DEMOCRACIA LO DEFINIMOS NOSOTROS Y SOLO NOSOTROS.

Para legitimar, para construir consenso en este enfrentamiento por el poder y su distribución en el sistema-mundo hacen falta ideas, definir identidades, mover imaginarios y nombrar y construir enemigos. Los intelectuales son muy importantes, las fundaciones, decisivas; y la seriedad de la ciencia social establecida, determinante; las universidades están en el centro del combate político-cultural. Biden lo sabe. Para que gane su América es necesario un nuevo acuerdo que ponga freno a las enormes desigualdades, que restablezca derechos perdidos para unas capas medias empobrecidas, que se ponga fin a la guerra civil larvada contra la población negra, integrar a unas minorías hispanas con demasiada autonomía cultural. La retórica es máxima. El New Deal y el retorno a un Roosevelt enfrentado a los poderosos emocionan; no se corresponde mucho con la realidad, pero ayuda a la difícil tarea de conquistar cabezas y corazones. Trump acecha. Ayuda a entender un asunto importante, a saber: parte decisiva de esta guerra es cultural y se gana o se pierde en las redes, en el control de las tecnologías de la información y comunicación, el big data, el ciberespacio y la creación de noticias como constructores de realidad.

55 ★

Convertir la democracia y los derechos humanos en instrumento de guerra no será fácil. La degradación de las democracias realmente existentes es un hecho definitorio de nuestra época que lleva décadas imponiéndose. Oponer estas democracias demediadas, crecientemente oligárquicas a los sistemas autoritarios chino o ruso no es, hoy por hoy, demasiado relevante, mucho menos si se hace desde América Latina, África o Asia. Precisamente por esto, las diferencias deben ser mejor construidas, la criminalización del enemigo oriental tiene que ser precisada con más fuerza y el debate sobre la democracia convertido en discurso que discipline a las élites y que se imponga como lo políticamente correcto. Sin embargo, la realidad es tozuda y se venga. Las controversias sobre los populismos, las emergencias de nuevas y viejas derechas extremas, la desafección y el abstencionismo electoral son síntomas de una crisis que, poco a poco, se va convirtiendo en estructural. ¿Cuál es el dato decisivo? El creciente control de los poderes económicos sobre una clase política cada vez más homogénea y cerrada y —es su efecto principal— su captura del Estado hasta ponerlo a su servicio.

3- EL MOMENTO BIDEN: ¿DEL BLOQUEO AL ASEDIO?

¿Por qué un presidente tan “progresista” como Biden es tan duro con Cuba? Uno de los rasgos que caracterizan a una gran potencia es su capacidad para tener políti-

cas diferenciadas, agendas singulares y específicas para según qué continentes, según qué países. Centroamérica y El Caribe son zona de dominio exclusivo y excluyente de los EEUU. No lo compartirán con nadie; de ahí la importancia histórico-estratégica de la insubordinación cubana y el número (son decenas) de intervenciones militares de la gran potencia del norte en la zona. Lo saben en Cuba, en la República Dominicana, en Haití, en Granada, en Honduras, en Guatemala, en Panamá; sobre todo lo saben muy bien en Nicaragua y aún mejor en Méjico. Spiykman lo caracterizó con precisión: uso exclusivo e intervención militar sin contemplaciones.

La pregunta sigue sin ser contestada. ¿Por qué?

Primero, una cuestión simbólica de enorme trascendencia: Cuba es un pésimo ejemplo para los demás países. Su existencia llama a una rebelión posible y exitosa. Ahora se está en lo que puede ser un segundo ciclo de la izquierda latinoamericana. Es lo peor que le puede ocurrir al Imperio en una coyuntura histórica tan definitoria como esta.

Segundo, Latinoamérica sigue siendo –hoy más que nunca– retaguardia y reserva estratégica de EEUU. Este nuevo ciclo inquieta mucho. La pieza clave sigue siendo Brasil. Un posible retorno de Lula sería un revés estratégico de grandes dimensiones y difícilmente se lo pueden permitir. Chile está fuera de control; el “modelo de los modelos” neoliberales y de las democracias limitadas y oligárquicamente controladas está siendo subvertido y sometido al peor de los desafíos: poder constituyente del pueblo y elaboración de una nueva constitución a la medida del nuevo constitucionalismo (Colombia, Venezuela, Ecuador y Bolivia). Nuevas legitimidades, nuevo diseño de derechos y deberes situando en el centro la soberanía política, económica y cultural y –fundamental– la independencia nacional. Argentina y Bolivia viven procesos abiertos, contradictorios, conflictivos, donde la pandemia agudiza todos los problemas y las demandas crecen tensionando las costuras de unas administraciones débiles y con capacidad de gestión muy limitada. Han conseguido destrozar a Venezuela, cuartearla y liquidar todo tipo de infraestructuras públicas, pero no han conseguido convertirla en un “Estado fallido”, palabra clave recientemente pronunciada por Biden para hablar de Cuba. Ahora llega, nada más y nada menos, que el Perú del presidente Pedro Castillo.

Tercero, EEUU necesita una victoria política, emitir una señal de poderío, de advertencia y de límites a no sobrepasar en una etapa que requiere alineamiento, consensos múltiples y gobernabilidad. El fin del proyecto nacional-popular cubano equivaldría para la izquierda latinoamericana a algo parecido a lo que significó para la izquierda europea la desintegración de la URRS: desarme político-cultural, retroceso orgánico y disgregación del imaginario alternativo y socialista en las clases trabajadoras. Y algo para no olvidar: llamamiento a las clases dominantes y a sus intelectuales orgánicos a pasar a la ofensiva y oponerse a una democratización sustancial del poder político, económico, social y cultural.

Hay una cuarta cuestión que necesariamente hay que tener en cuenta: en un contexto definido por el enfrentamiento con la alianza Rusia- China, los EEUU no quieren tener una Cuba soberana e independiente en su retaguardia; ya vivió eso y no está dispuesto a repetirlo. En la zona se vive desde hace tiempo el renacimiento de la “doctrina

Monroe”; en este momento se hace mucho más evidente. China es el mayor socio comercial del espacio económico sudamericano y, en concreto, de países como Brasil, Chile, Argentina, Perú. Inquieta y mucho el reforzamiento de la presencia económica y político-militar de Rusia.

4- UNA VERDAD INCÓMODA: EEUU NO ACEPTARÁ UNA CUBA SOBERANA, DEMOCRÁTICO-REPUBLICANA Y ABIERTA A UN MUNDO MULTIPOLAR.

Los EEUU tienen un problema nada fácil de cuadrar, deben reestablecer el consenso interno, relajar las políticas neoliberales y dar un mensaje de renovación democrática y ecológica. A la vez, deben impulsar fuertemente los presupuestos militares, ganar la batalla tecnológica e impedir cambios que supongan modificaciones sustanciales de la relación de fuerzas, sobre todo, en América Latina. Al final, como de hecho ya está pasando con la pandemia, se impondrá el palo a una zanahoria escasa, mal repartida y sin fundamentos. Resumiendo, para EEUU, lo verdaderamente importante, lo que marcará la fase será su decisión de bloquear, frenar, impedir la imparable transición hacia un mundo multipolar, más plural y más unificado.

Cuba vive de nuevo una “amenaza existencial”; en realidad siempre estuvo ahí y la persigue como pueblo, nación y Estado. La tardía y frustrada independencia –después de una larga y cruenta guerra de liberación nacional– desembocó en un protectorado político-militar estadounidense, una economía neocolonial y un régimen político oligárquico, es decir, el tipo de “democracia” que consiente y define el poderoso e implacable vecino del norte. Allí, como en todas partes, cada vez que se intentó una “democracia con desarrollo, justicia social y soberanía popular” terminó de la misma o parecida forma: golpe de Estado y/o intervención, directa o indirecta, militar norteamericana.

57 ★

Cuba sintetizó todas las contradicciones y las anudó de forma conflictual: independencia tardía; “cuestión social” y “liberación nacional” engarzadas; dominación imperial presente, visible, actuante; crisis del patrón de acumulación dependiente de la economía y de la sociedad. Una idea central: sin independencia nacional, sin una democratización sustancial de los poderes económicos y sin un nuevo modelo de desarrollo, la nación cubana no tenía futuro. No era viable y terminaría disgregada en la periferia de una civilización que reproduce anomia, violencia e involución social. La aportación de Martí es en este plano decisiva: nación no como cierre y diferenciación, sino como un tipo específico de construcción colectiva basada en la creatividad, en el mestizaje y en la igualdad; la complejidad de lo nacional opuesto a lo provinciano y al cosmopolitismo de unas clases dominantes sin raíces y sin vínculos territoriales definidos.

Lo que vino después es conocido. Lo que más sorprende sigue siendo que la Revolución cubana exista 30 años después de la desaparición de la URSS, de decenios de bloqueo económico y de un “Periodo Especial” que se ha hecho permanente. Parece claro que tiene que ver con las raíces sociales mayoritarias del proceso revolucionario, la capacidad de la dirección para restablecer consensos y la especial habilidad de Fidel Castro para saber responder, y hasta adelantarse, a las maniobras y a las operaciones de

la Administración norteamericana. Todo apunta a que esta ha llegado a la conclusión de que es el momento para iniciar el proceso que ponga fin a la anomalía cubana. No es casualidad. El agravamiento del bloqueo, la crisis económica y la crisis sanitaria generan malestar social, aumento exponencial del sufrimiento de las personas y pérdida de objetivos vitales.

EEUU tiene capacidad para crear y relacionar condiciones “objetivas” y “subjetivas”; es decir, fomenta el caos económico, agrava las condiciones de la pandemia e impide —es lo más grave— las soluciones y, a la vez, ha conseguido que un determinado tipo de discurso político eche raíces en una parte de su juventud. Esto está muy relacionado con la intervención y el control de las redes sociales. Esta forma de agresión es muy conocida y se suele denominar con el término de guerras híbridas. El discurso tiene varios planos. El primero, reclamar la solución de los problemas haciendo recaer la responsabilidad de forma exclusiva en el gobierno. El segundo, llamamientos genéricos a la democracia y al ejercicio de las libertades. Y el tercero, relacionar todo lo que ocurre en Cuba con la existencia de un sistema político dictatorial bajo el dominio del Partido Comunista. Los tres planos tienen, hoy por hoy, públicos diferenciados y concreciones políticas singulares. La estrategia es unificarlos y traducirlos en una plataforma alternativa. Eso ya no dependerá solo de EEUU sino de la capacidad del régimen para ofrecer soluciones a los problemas e intervenir en la confrontación político-cultural.

Este tipo de debate parte de un supuesto que tiene que ser demostrado, probado y que hay que explicitar: que EEUU está interesado en un acuerdo con Cuba si se democratiza y hace las reformas pertinentes. Bastaría un cambio de régimen o en el régimen para que los problemas económicos y sociales se solucionaran y el diferendo con EEUU estaría resuelto. Es decir, se elude lo que está en el origen del problema, que EEUU no aceptará una Cuba independiente, soberana y su derecho a determinar su forma de gobierno. No hay que irse demasiado lejos; basta conocer la historia de Cuba y, sobre todo, lo que ha pasado en Centroamérica y en el Caribe estos últimos decenios: mirar a Venezuela o a Bolivia. Todos aspirarían a tener una democracia y unos derechos sociales como los países del norte de Europa. Pero la pregunta que habría que hacerse es: ¿qué democracia estaría dispuesto a permitir el gobierno norteamericano? ¿Qué tipo de derechos y qué libertades para las mayorías?

5- EN TIEMPO DE TRIBULACIÓN: EL CORAJE DE DECIR LA VERDAD Y DEFENDERLA.

El viejo problema de las antagónicas relaciones del imperialismo con los procesos de democratización política y social sigue estando ahí y mira de frente. Resulta escandaloso que un país que vive una agresión económico-comercial y sanitaria sin precedente, con costes enormes en derechos, empleo, enfermedades, sufrimientos y muertes tenga, además, que soportar las críticas de las grandes potencias occidentales que apoyan al agresor y que consienten su “derecho soberano” a intervenir en un país como Cuba. Condenar a las víctimas y apoyar a los agresores no solo es una injusticia de grandes proporciones, sino una flagrante violación del derecho internacional que expresa con

mucha precisión el mundo que viene.

“En tiempos de tribulación, no hacer reformas”. Eso nunca lo dijo Ignacio de Loyola; es una leyenda urbana. Lo que dijo el fundador de los jesuitas fue: “En tiempo de desolación nunca hacer mudanzas”. Es la quinta regla de sus ejercicios espirituales. Tiempos de desolación frente a tiempos de consuelo, de vigor, de fuerza de las convicciones, de fe. Precisamente porque estamos en tiempos de desolación no basta con reafirmar proyectos, valores, programas; hacen falta reformas reales y efectivas capaces de responder —y si es posible anticiparse— a un contexto geopolítico, tecnológico y cultural que muta con una enorme radicalidad. Las revoluciones, como ha señalado Juan Valdés, son hechos singulares y excepcionales; el modo normal que tienen estas de garantizar su futuro son las reformas, entendidas como cambios sustanciales que promuevan mayor justicia social, democratizen el conjunto de las instituciones políticas y sociales y que generen —es lo fundamental— un nuevo consenso político-cultural.

La clave es decir la verdad. La verdad en política es construcción colectiva, debate público y definición de estrategias, es decir, análisis realista de lo que hay, identificación precisa de los problemas y los modos e instrumentos para superarlos. La cuestión real: ¿qué reformas? ¿Qué ritmos e instrumentos? En un contexto definido por un bloqueo que aceleradamente se convierte en asedio, ni repliegue esencialista ni apertura ingenua ante una gran potencia que no reconoce la legitimidad del gobierno de Cuba y que sueña, desde hace más de un siglo, en convertirla en un Guantánamo ampliado.

¿Dónde está lo nuevo? En que para una parte de la juventud cubana el “relato” de la Revolución ha perdido vigor, fuerza; se ha convertido en un pasado que poco o nada tiene que ver con sus vidas y, sobre todo, con su futuro. Es una crisis generacional común en muchas partes del planeta y, especialmente, en América Latina. Es también un viejo problema que vivió el socialismo que existió: cada generación tiene que hacer cuentas con la revolución, con sus proyectos y con sus promesas. La vara de medir tiene que ver siempre con la coherencia entre el hacer y el decir, entre las proclamas y la realidad a la luz de la ejemplaridad de los dirigentes. La Revolución Cubana, como casi todas, fue hecha por las generaciones jóvenes. Los “viejos que fueron jóvenes” conocieron bien una coyuntura histórica donde rebeldía, afán justiciero y cambios culturales profundos exigían repensarlo todo y desde el principio.

El debate, a estas alturas, es inevitable; la batalla de ideas debe hacerse en serio y con veracidad, huyendo de la propaganda y de las autoafirmaciones. Ni paternalismo ni adulación. Ir hasta el fondo. Discutiendo los problemas con rigor, mirando al pasado críticamente, analizando el presente buscando soluciones económicamente factibles y socialmente viables. El punto de vista claro y distinto: defensa de la soberanía desde la justicia social, las conquistas históricas y la democracia republicano-socialista. Sobre todo, modestia y firmeza.

31 de agosto 2021

★ CAPÍTULO 4

— La tormenta perfecta

Jesús Arboleya

Jesús Arboleya: historiador, profesor e investigador cubano, especialista en relaciones Cuba-EEUU, tema sobre el que ha publicado varios libros y artículos. Premio Casa de las Américas (2013). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de la Universidad de La Habana de 1993 a 1996 y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (Cuba). Colaborador frecuente de Progreso Semanal y de Cuba Debate.

Muchos consideran que los disturbios ocurridos en Cuba el pasado domingo 11 de julio, constituyen la muerte anunciada de la Revolución. A pesar de que fueron realmente impactantes y dañan la imagen de un país que se precia de la tranquilidad ciudadana, no es extraño para el proceso revolucionario haber sido capaz de sobreponerse a grandes enfrentamientos.

En los primeros años, estos enfrentamientos tuvieron expresión en la lucha armada contra el terrorismo, las bandas de alzados y las invasiones organizadas por la CIA, pero incluso superada esta etapa en el escenario interno, no dejaron de producirse conmociones sociales más o menos violentas, cuyo factor común ha sido la participación del gobierno de Estados Unidos y la contrarrevolución externa, en su aliento y promoción.

Lo que ha ocurrido actualmente no cambia sustancialmente este patrón, es difícil calificar de “espontaneas” manifestaciones que ocurrieron al unísono en varias partes del país, que se vienen cocinando desde hace meses y que cuentan con el financiamiento, al menos indirecto, de los cientos de millones de dólares destinados públicamente por Estados Unidos a la “promoción de la democracia” en Cuba.

Estamos en presencia de una nueva agresión norteamericana y ello constituye el elemento central del análisis, aunque la mayoría de los manifestantes no hayan recibido instrucciones de la Casa Blanca y sus objetivos ni siquiera se correspondan con las pretensiones de ese país en Cuba. En realidad, una de las grandes tragedias de este tipo eventos, es que muchos de sus participantes ni siquiera actúan con plena conciencia de lo que quieren, aunque generalmente sí saben lo que no quieren, ni son capaces de calcular las consecuencias de sus actos. En ello consiste la diferencia entre la revolución y el caos.

61 ★

Al mismo tiempo, sería simplista afirmar que este tipo de conflictos solo responden a una “construcción malévol del imperialismo”, toda vez que son reflejo de problemas económicos, sociales y políticos por los que ha atravesado el país. Muchas veces como resultado de las propias agresiones norteamericanas, en especial el bloqueo, pero también como consecuencia de errores e insuficiencias de la construcción del socialismo en Cuba y las inevitables luchas políticas que un proceso de esta naturaleza genera por sí mismo.

Dicho esto, vale la pena analizar las particularidades de las actuales manifestaciones, expresión de la tormenta perfecta que vive el país. La más importante es que ha cambiado el sujeto político, tanto de la sociedad en su conjunto, como del gobierno que debe regir sus destinos, sin el factor de cohesión que representaba la figura de Fidel Castro.

La “continuidad” puede ser una consigna válida para hablar de los objetivos del proceso revolucionario, pero inoperante si se trata de su conducción. La propia dirección del país ha insistido en la necesidad de cambiar la “mentalidad” y las formas de hacer de las instituciones y cuadros políticos, también lo ha intentado de muchas maneras. Pero la principal crítica a su gestión, ha sido la incapacidad para generar estos cambios a la velocidad y profundidad exigida, incluso para concretar muchas de las reformas que ella misma ha diseñado y gozan de un buen consenso nacional.

Otra particularidad ha sido el nivel de violencia aplicado por las fuerzas del orden en ciertos lugares, sin haber estado justificadas por agresiones contra la policía o el vandalismo de los manifestantes. Aunque han existido momentos de grandes enfrentamientos el gobierno siempre se cuidó de establecer límites a la actuación represiva de los órganos policiales, a sabiendas de sus consecuencias políticas.

Sin llegar a la envergadura que desgraciadamente resulta bastante común observar en otros países, hemos visto escenas de violencia y abuso policial, que no se corresponden con las tradiciones y prácticas de la Revolución. Es cierto que no puede asegurarse que las manifestaciones siempre fueron pacíficas y ordenadas. Igual que pueden verse los videos de algunos excesos policiales, sobran pruebas de expresiones de violencia y vandalismo en varias manifestaciones, que justifican la acción decidida de la policía. El problema es que si bien en Cuba la represión puede ser mínima comparada con otros países, basta un solo caso para transgredir la ética de los revolucionarios y dañar la imagen del país, con lo que esto entraña para la propia seguridad nacional. Es, además, una mala política.

Esta violencia tiene lugar, además, en un momento de consolidación del proceso de aprobación de una nueva Constitución, la cual contó con el apoyo, otorgado mediante voto secreto, por más del 80% de los electores. Transgredir los postulados de esta Constitución constituye un delito para cualquiera de las partes y no existen razones para hacerlo, toda vez que afecta el consenso que apuntala el proyecto estratégico de la nación.

Otra particularidad son las dificultades de las fuerzas revolucionarias para enfrentar las acciones subversivas canalizadas a través de las redes sociales. Se trata de un escenario nuevo para Cuba, en desventaja frente a enemigos que cuentan con todo el dinero y la experiencia en el uso de estos instrumentos de comunicación social, tanto para vender un par de zapatos, como para desestabilizar a un país o elegir a un presidente. Con seguridad, los perfiles de la mayoría de los cubanos ya reposan en servidores listos para clasificarlos y decenas de operadores se ocupan de manipularlos. A mí nadie me convocó a las manifestaciones del 11 de julio, pero miles de personas, más dispuestas que yo, seguro recibieron el mensaje.

No obstante, más allá de los problemas del uso de las nuevas tecnologías, está el problema del contenido mismo de la información que se distribuye y los métodos empleados para garantizar la eficacia del mensaje y su credibilidad. Las falencias de la prensa, ha sido objeto de la crítica constante de los dirigentes del país, sin que aparezcan las soluciones. Buena parte del capital humano de la intelectualidad se desaprovecha en los medios y el resultado de las investigaciones sociales continúa teniendo una difusión muy limitada, lo que afecta la certeza y profundidad de los análisis que se transmiten a la población. El debate desde posiciones diversas, presente en otros escenarios, incluso en las colas, es un animal raro en la prensa cubana.

Muchos de los problemas sociales, carentes de una apropiada atención, que el propio presidente Díaz Canel señaló entre las causas de los acontecimientos acaecidos, dígame la pobreza, la marginalidad, el racismo y otras diferencias sociales, han venido siendo estudiados desde hace años por los centros académicos cubanos, sin que sus re-

sultados siempre hayan sido debidamente tenidos en cuenta, para alertar sobre estos fenómenos y su tratamiento.

Aunque faltan investigaciones que confirmen estos datos, también Díaz Canel definió a los componentes fundamentales que considera estuvieron presentes en las manifestaciones e identificó tres grandes grupos: los anexionistas, que actúan plegados a los intereses de Estados Unidos; las personas con actitudes delincuenciales, así como una alta presencia de los jóvenes. Los primeros son fácilmente identificables por sus vínculos y actitudes políticas, los segundos por su conducta, pero los últimos responden a una definición mucho más amplia y compleja, relacionada con problemas mucho más abarcadores de la vida del país.

Si bien el bloqueo económico no ha sido capaz de derrocar al régimen, como han pretendido sus propugnadores, ha sido un obstáculo determinante para el avance económico del país, así como un desgaste político constante, condicionado por carencias agobiantes para el ciudadano común.

El milagro cubano ha sido sobrevivir en esas condiciones, pero resistir eternamente no satisface las expectativas de vida del común de las personas, especialmente de los jóvenes. Tal nivel de insatisfacción explica tanto el volumen de emigración existentes, como las expresiones de descontento que se observan en diversos escenarios. La causa es económica, pero sus consecuencias son políticas y como tal deben ser tratadas.

Al recrudecimiento del bloqueo, hasta el punto de asfixia económica como resultado de la política de Donald Trump, se han sumado los efectos humanitarios, sociales y económicos devastadores de la pandemia de la Covid-19. No es casual que las manifestaciones hayan sido convocadas en el peor momento de la pandemia, cuando el país enfrenta niveles record de contagiados y muertes, una situación que debe mejorar en los próximos meses, como resultado de la aplicación de las vacunas cubanas.

Tampoco debe ser casual que hayan ocurrido en el momento en que el gobierno de Joe Biden parecía listo para anunciar la tan estudiada política hacia Cuba. Desde su ascensión al cargo, la extrema derecha cubanoamericana viene articulando provocaciones y campañas mediáticas para impedir que se reviertan las sanciones establecida por Donald Trump. Da la impresión de que Biden se encuentra acorralado por estas presiones y parece que la política hacia Cuba no tendrá cambios significativos en los próximos meses.

Lo único que depende de los cubanos es Cuba misma. Ojalá que la crisis, madre de las grandes transformaciones, en un clima de diálogo y paz, permita evaluar todo lo que deba ser evaluado y cambiar todo lo que deba ser cambiado. De ello depende el futuro de una Revolución, a la que muchos cubanos hemos puesto alma, corazón y vida.



CAPÍTULO 5

— El 11 de julio en Cuba: una reflexión tentativa

Carlos Alzugaray

Carlos Alzugaray: politólogo cubano especialista en relaciones Cuba-EE.UU, tema sobre el que ha publicado libros y artículos. Se ha desempeñado como embajador de Cuba y Vicerrector y Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba.

Guste o no, le pese a quién le pese, el 11 de julio del 2021 quedará grabado de manera indeleble en el imaginario nacional. Para la mayoría de los cubanos, fue un día triste que preferirían no tener que recordar, pero ahí está. La información sobre lo que pasó está aún demasiado dispersa y teñida por el ambiente de noticias falsas y contra réplicas del gobierno cubano como para hacer algo más que lo que me propongo: una reflexión tentativa. Por lo que se sabe hasta ahora, ese domingo ocurrieron a lo largo y ancho del territorio nacional manifestaciones masivas contra el gobierno, algunas de ellas devenidas violentos disturbios, un hecho sin precedentes en Cuba que tomó a muchos observadores y hasta a las propias autoridades por sorpresa. Quedó así una imagen de ingobernabilidad y violencia que objetivamente perjudica al gobierno cubano y que será difícil de borrar aún en un escenario favorable que no aparece en el horizonte.

Pero si a alguien no debieron tomarle por sorpresa estos hechos fue precisamente a ese liderazgo que desde hace meses viene denunciando que se estaba gestando un «golpe blando» o una «revolución de colores» diseñada por el sempiterno enemigo estadounidense. Quizás a causa de la sorpresa, la reacción gubernamental inicial estuvo signada por una perniciosa tendencia a responder preferentemente con herramientas represivas y con la repetición *ad infinitum* de una estrategia comunicativa cuya inoperancia parece cada vez más evidente.

En buenas cuentas, lo que sí es asombroso, dadas las penurias a que ha sido sometida la población cubana, sobre todo desde el inicio de la pandemia, es que estos disturbios no se hubieran producido antes. Pero sucedieron, han tenido repercusiones muy negativas y el relativamente nuevo liderazgo cubano está en crisis apenas a tres meses de haber celebrado el VIII Congreso del Partido Comunista Cuba, y a dos años de haberse aprobado una nueva Constitución. No deja de ser recordatorio de situaciones previas a los colapsos anteriores en los países socialistas de Europa Oriental.

65 ★

Pero este caso es diferente. Cuba es un país del Tercer Mundo y en él hubo una revolución nacional liberadora después de años de opresión neocolonial. Esa revolución se radicalizó en un agudo enfrentamiento con el imperialismo estadounidense, al que pudo resistir en una serie de enfrentamientos. En ese proceso adoptó un modelo socialista que ofreció amplios beneficios populares, al menos en sus primeras tres décadas, gracias a su alianza con la Unión Soviética.

Si estos disturbios no se produjeron antes, ello se debe a los logros sociales en sus años iniciales y a la trayectoria internacional del país, que lo llevó no solo a sobrevivir el enfrentamiento con Estados Unidos sino a jugar un papel excepcional en la política internacional, y particularmente en el hemisferio occidental, durante la Guerra Fría y después. Todo ello le dio al gobierno actual un sustancial capital político y margen de maniobra, basado en su consigna «Somos Continuidad», que evocaban el increíble liderazgo de Fidel Castro durante 47 años.

Sin duda, estos logros y éxitos están en la base de la resiliencia del régimen cubano y en la tolerancia estoica de los ciudadanos ante las dificultades excepcionales que sufren, que objetivamente están provocadas en gran parte por el bloqueo estadounidense, aunque también por insuficiencias y errores en las políticas gubernamentales. Un ele-

mento adicional, que no ha sido objeto de mucho análisis por observadores del drama cubano, es que no han salido a la luz informaciones que nos permitan valorar la participación o papel de los distintos sectores de oposición en Cuba, algunos de ellos, pero no todos, vinculados a la realmente existente política de subversión fomentada oficial y extraoficialmente desde Estados Unidos.

Algo sí aparenta ser evidente: si bien al parecer hubo algunas participaciones visibles de líderes de los conocidos movimientos Movimiento San Isidro y 27N, prácticamente fue nula la de los activistas más promovidos desde territorio estadounidense, y ninguno parece haber estado en posición de capitalizar las manifestaciones. Quizás haya que buscar la explicación de este fenómeno en recientes investigaciones sobre revoluciones sociales y durabilidad autoritaria, como la de Jean Lachapelle, Steven Levitsky, Lucan A. Way, y Adam E. Casey, publicada recientemente en la revista *World Politics*, en las que se intenta explicar la estabilidad de regímenes como el cubano.

A pesar de lo anterior, no cabe duda de que los disturbios fueron azuzados en redes sociales, particularmente por operadores e influencers que no viven en Cuba, muchos de ellos residentes en Miami, donde el anticastrismo sigue siendo una industria local importante, financiada tanto por fondos federales como privados. No dejan de tener razón los que argumentan que las redes sociales se han convertido en un elemento tóxico en la realidad nacional pues se gastan millones de dólares en lanzar campañas desestabilizadoras de noticias falsas.

Aunque el «empujón externo» pudo haber sido el factor detonante, también es cierto que no habría sido efectivo si no existiera un caldo de cultivo en los siguientes factores endógenos, resultado de errores y cálculos erróneos del gobierno cubano:

1. Deterioro de la situación social en barrios empobrecidos;
2. Enormes dificultades para conseguir alimentos;
3. Reciente deterioro de la situación sanitaria después de varios meses de una política muy exitosa contra la pandemia de covid-19;
4. Tendencia a desconocer, limitar y hasta criminalizar el disenso.
5. Ineficiente estrategia comunicativa que tiende a ocultar errores e insuficiencias propias mediante el argumento de que «la culpa la tiene el bloqueo».

El gobierno ha subestimado y sigue subestimando hasta que punto sus propias acciones o falencias, estas últimas percibidas o reales, provocan el malestar ciudadano, pues se ha enfocado en que el estímulo exógeno a un estallido social es el único o al menos el principal causante.

No cabe duda de que la política de medidas coercitivas unilaterales contra Cuba, que ya llevan casi 60 años en vigor, son una suerte de «guerra económica» contra una «plaza sitiada», como argumentara Peter Beinart en el *New York Times* del 15 de febrero en una columna titulada «La otra guerra permanente de Estados Unidos». Beinart critica las políticas de sanciones económicas argumentando que Washington usa ese tipo de estrategia contra países como Cuba y es equivalente a hacer la guerra por otros medios,

con muy pocas posibilidades de éxito en el objetivo propuesto: el «cambio de régimen».

Por supuesto, el gobierno estadounidense ha rechazado las acusaciones cubanas, pero lo cierto es que la administración de Joe Biden mantuvo las sanciones impuestas a Cuba por el gobierno republicano de Donald Trump entre 2017 y 2021, 247 en total, incluso en plena pandemia. Se trata de una política de presión máxima que empobrece al pueblo cubano mientras acosa a su gobierno y no logra su objetivo confeso de derrocar al régimen. Lo ha hecho a pesar de prometer exactamente lo contrario durante la campaña electoral.

Es evidente que se estaba creando una tormenta perfecta a 90 millas de las costas norteamericanas. Es interesante que apenas una semana después de que el presidente Biden calificara a Cuba como un «Estado fallido», la Casa Blanca anunció dos medidas que, de materializarse, aliviarían parcialmente las tensiones en Cuba: el restablecimiento del envío de remesas y la reapertura de los servicios consulares en La Habana. Ambas medidas fueron parte del acoso de Trump. Si estas propuestas logran atravesar el «campo minado» del proceso de toma de decisiones sobre Cuba en Washington y una difícil negociación con el gobierno cubano, esto puede significar que el gobierno de Biden reconoce tácitamente que continuar las sanciones exacerba la crisis cubana y podría provocar un estallido social incontrolable, lo que no está en el interés nacional de Estados Unidos porque, entre otras, podría estimular la peligrosa idea de intervenir militarmente.

En todo caso, Biden ha mostrado que no es Barack Obama en lo que a Cuba respecta. Pero eso es un síntoma de debilidad de su liderazgo, lo que puede tener repercusiones en América Latina y el Caribe, región en la que Cuba y las izquierdas que la apoyan siguen teniendo importancia, como lo han mostrado los recientes procesos políticos en México, Argentina y Bolivia e incluso en Ecuador.

Durante seis meses, el gobierno de Estados Unidos estuvo posponiendo el cumplimiento de las promesas de campaña y quedó atrapado en el estrecho marco de la variante trumpista de la política republicana hacia Cuba, que está basada en una ilusión: que mediante la aplicación de medidas coercitivas unilaterales extremas se logrará acabar con el régimen surgido en 1959. Los acontecimientos en el terreno y las decisiones y propuestas de otros actores la han puesto en una posición imposible. El resultado neto es que muy probablemente durante los próximos tres años se mantendrán sanciones contra Cuba que empobrecerán aún más al pueblo cubano y acosarán a su gobierno, que tendrá que convencerse de que solo una política económica eficaz que fomente el desarrollo de las fuerzas productivas podrá sacar al país de su actual crisis.

Al momento de escribir estas líneas, a dos semanas escasas de las protestas, se observa al gobierno cubano realizando operaciones de control de daños que trascienden la reacción inicial, principalmente represiva, aunque no parece haberla abandonado. Para continuar controlando el daño es imprescindible evaluar correctamente la situación política y social, y no cometer el error de culpar solamente a los factores externos sin atender autocríticamente los internos. Se debe acometer con urgencia las reformas prometidas, especialmente en lo que se refiere al suministro de alimentos.

Un problema adicional que le complica la situación es cómo enfrentar a actores violentos que se aprovecharon de la situación para propiciar disturbios sin que, al mismo tiempo, se cree la imagen, tanto dentro de la sociedad cubana como en el entorno internacional, de una represión desmedida contra manifestantes pacíficos. Hay reportes de que se están produciendo juicios sumarios sin las adecuadas garantías procesales. Las sanciones impuestas en estos juicios oscilan entre diez meses y un año. Muchos de los condenados no parecen haber cometido actos violentos. Seguir por este camino alienará aún más a aquellos sectores todavía identificados con la Revolución pero que se oponen a la represión desmedida. Dentro de la sociedad cubana, la experiencia de haber debatido y aprobado una nueva Constitución que contiene importantes elementos de respeto por el debido proceso no es un hecho menor. Entre los ciudadanos existe un mayor nivel de exigencia en el cumplimiento de la ley a que las autoridades policiales están obligadas.

En cuanto a la estrategia de comunicación, esta debe buscar el adecuado balance para sumar y recuperar apoyos y evitar perderlos aún más. Hay una evidente erosión de la capacidad de convencimiento del argumento de que todo se debe al bloqueo, más allá de que este sea una verdad comprobable. El abuso de ese argumento sin enfocarse autocríticamente en sus errores conduce al gobierno a una pérdida aún mayor de credibilidad. Las autoridades deben intentar superar dos obstáculos político-ideológicos importantes: el primero es que aún prevalece en la burocracia la vieja mentalidad estrecha del socialismo como un modelo estatista basado en la planificación centralizada, que minimiza el papel del mercado en la asignación de recursos; el segundo nace de concepciones que definen el socialismo en términos autoritarios, desconociendo o criminalizando el disenso de los que recomiendan cambios en el modelo social para hacerlo más eficiente económicamente y más democrático y respetuoso del Estado de derecho que se estableció por la Constitución del 2019.

68 ★

Esta tendencia arremete contra todo el que disiente endilgándole muchas veces epítetos como el de «centrista», que se intenta convertir en sinónimo de contrarrevolución.

Las interpretaciones que se le están dando desde los medios oficiales a lo acontecido el domingo 11 de julio demuestran ese punto. Hay un intento de desprestigiar, disminuir y hasta criminalizar a todos los que se sumaron a las protestas, calificándolos de «anexionistas», criminales o «confundidos». Es claro que no todos quienes participaron caben en esas descripciones. Hay demandas reales hechas de forma pacífica, cuyo desconocimiento puede ser arriesgado.

A ello habría que añadir que el discurso oficial justifica el uso de la violencia represora y esto impacta negativamente en sectores de la población que se mantienen al margen, pero observan con consternación todo lo que sucede. Un ejemplo que viene al caso es el de intelectuales y artistas que han hecho públicas sus condenas. Los acontecimientos han repercutido negativamente en la imagen internacional de Cuba. Se percibe que las autoridades, incluso las de seguridad, fueron tomadas por sorpresa. También existe la apreciación de que se está ocultando el nivel de la represión.

A estas alturas no hay todavía una cifra de detenidos ni una información de cuántas manifestaciones se produjeron, cuántas fueron pacíficas, cuántas generaron dis-

turbios, ni cuántos ciudadanos participaron. Y, por supuesto, hay voces que reclaman la liberación de todo el que protestó pacíficamente, entre ellas las del cantautor Silvio Rodríguez, muy respetado en círculos gubernamentales.

Este vacío de información provoca que tanto la ciudadanía como actores externos puedan ser desinformados por aquéllos que tienen el evidente propósito de erosionar el liderazgo cubano. No se tiene en cuenta que en la ciudadanía ya se ha arraigado la idea de que la protesta pública pacífica es legítima y debe ser protegida por la ley, ante cuyo precepto el gobierno parece tener una actitud negativa, cuando reacciona proclamando que «la calle pertenece a los revolucionarios». Esa no es la respuesta más conveniente ni desde el punto de vista interno ni del externo, además de que atenta contra el Estado socialista de derecho.

En resumen, estas manifestaciones son inéditas y llaman la atención sobre problemas internos de la sociedad cubana agudizados por las medidas coercitivas unilaterales del gobierno estadounidense, que empobrecen al pueblo y acosan al gobierno cubano.

Esto es un reto de gran magnitud para un liderazgo político cubano que, a pesar de que ya ha sido puesto a prueba, está en proceso de consolidación en condiciones excepcionalmente adversas, no solo por la pandemia. Los desafíos son sumamente complejos, pero son también decisivos. Los líderes cubanos harían bien en considerar que, en situaciones similares en otros contextos, la estrategia exitosa seguida por homólogos políticos afines ha tenido como divisa sumar y no restar; escuchar y no hacer oídos sordos a los reclamos legítimos.

Post Scriptum

El 11J en Cuba y el papel de Estados Unidos: una contribución al debate

Carlos Alzugaray Treto

Julio 27, 2021

Reconocer que muchas de las causas de las manifestaciones y disturbios que tuvieron lugar el 11 de julio a lo largo y ancho del país recaen fundamentalmente en un grupo de errores e insuficiencias del gobierno, no significa ignorar que la política de medidas coercitivas unilaterales de Estados Unidos hacia la Isla ha sido uno de los factores que ha pesado fuertemente en el deterioro de la situación económica y social del pueblo cubano. No se puede olvidar ni por un momento que ese conjunto de sanciones que en Cuba se conocen como “el bloqueo” lleva ya casi 60 años en vigor, ha sido reforzado criminalmente por la administración de Donald Trump durante la pandemia, y es mantenido intacto por la administración de Joe Biden, a pesar de sus promesas de campaña y de la aguda crítica a su predecesor.

Según reportó el 6 de septiembre pasado la cadena NBC, Biden se refirió al tema en los siguientes términos:

“Trataré de revertir las fracasadas políticas de Trump que han infligido daños a los

cubanos y sus familias,' dijo Biden, añadiendo que Trump 'no ha hecho nada para adelantar la democracia y los derechos humanos; por el contrario, la represión del régimen contra los cubanos ha empeorado, no mejorado, bajo Trump.'”

Probablemente sea el bloqueo económico, comercial y financiero la política hacia Cuba que mayor continuidad ha tenido. Implantado por una Orden Ejecutiva de febrero del 1962 por el presidente John F. Kennedy, se venía pensando en él desde mucho antes. Por órdenes del presidente Dwight D. Eisenhower a fines de 1959 todo el aparato del estado norteamericano comenzó a trabajar en el desarrollo de una política multi carriles para derrocar al gobierno cubano. El riel económico de esa política tuvo el argumento desarrollado por el Vice Secretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos, Lester Mallory, en un Memorandum dirigido a su superior, Roy Rubottom, el 6 de abril de 1960: “El único medio previsible para restarle (a Castro) el apoyo interno es a través del desencanto y la desilusión basada en insatisfacciones y limitaciones. . . . debemos tomar todas las medidas para debilitar la vida económica en Cuba . . . negarle fondos y suministros para que bajen los salarios y los ingresos y así producir hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.”

Esas medidas coercitivas unilaterales han sido reforzadas a lo largo de los años hasta llegar a este momento crítico, en plena pandemia. Los períodos de flexibilización han sido pocos, incompletos y de corta duración.

Ese Memorándum demuestra que el bloqueo es política punitiva dirigida contra el pueblo cubano. Lo de los derechos humanos o lo de que se impuso como respuesta por las nacionalizaciones son cuentos de caminos que no resisten el menor análisis de la documentación disponible ni del comportamiento de Estados Unidos con otros países que sí son contumaces violadores de derechos humanos. Si uno se atiene a lo que establece la Convención Internacional sobre el Genocidio, el Memorándum Mallory tiene insinuaciones de una política genocida. Su artículo 2c clasifica como una forma de genocidio el “Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.” Provocar el hambre ciertamente podría ser considerada como una forma de destrucción física parcial.

Pero hay dos elementos más que habría que apuntar. El bloqueo contra Cuba ha sido declarado ilegal por la comunidad internacional que, además, ha exigido su levantamiento incondicional, como lo demuestra que desde 1992 la Asamblea General de Naciones Unidas ha votado en 19 ocasiones consecutivas a favor de una resolución cubana titulada “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”. Este año, hace menos de un mes, esa votación fue de 185 a favor y 2 en contra. Hasta aliados de Estados Unidos que son críticos de la situación de los derechos humanos en Cuba han votado a favor de esta resolución.

Pero si existe un consenso a nivel de gobiernos sobre su ilegalidad y la exigencia de su levantamiento incondicional, algo similar se puede decir de la sociedad civil norteamericana e internacional. A pesar de la fuerte campaña mediática negativa que con alguna justificación, pero no sin exageraciones mendaces, ha caído sobre el gobierno cubano por el manejo de los acontecimientos del 11 de julio, dos importantes iniciativas

no gubernamentales se han manifestado por estos días: Carlos Lazo ha continuado con su campaña “Puentes de Amor”, que se presentó en las inmediaciones de la Casa Blanca este fin de semana, y un significativo grupo de personalidades del mundo artístico y de la cultura a lo largo y ancho del mundo han publicado un manifiesto en el New York Times con el significativo título de Let Cuba Live.

Después de explicar por qué las sanciones por lo general no logran sus objetivos como son los casos de Siria, Irán, Corea del Norte, Venezuela y Cuba, Beinart las censura en los siguientes términos: “Los líderes norteamericanos prefieren castigar a poblaciones ya brutalizadas antes de admitir los límites del poderío estadounidense”.

Por supuesto, el gobierno de Washington ha rechazado los alegatos cubanos de que las manifestaciones fueron provocadas por el bloqueo y por campañas mediáticas provenientes de centros en Miami, pero lo cierto es que la administración de Joe Biden mantuvo las extremas sanciones impuestas a Cuba por el gobierno republicano de Donald Trump entre el 2017 y el 2021, 247 en total, incluso en plena pandemia, en una política de presión máxima que empobrece al pueblo cubano mientras acosa a su gobierno y no logra su objetivo confeso, el “cambio de régimen”.

Es evidente que se estaba fomentando una tormenta perfecta a 90 millas de las costas norteamericanas.

La reacción inicial del presidente estadounidense fue afirmar que Cuba era un “estado fallido” y que como castigo no restablecería el envío de remesas, una de las sanciones que Trump aplicó antes de abandonar el cargo y que el propio Biden prometiera revertir.

71 ★

Sin embargo, apenas una semana después, la Casa Blanca anunció estar estudiando dos medidas que contradicen ese posicionamiento inicial. Anunció que se está estudiando el restablecimiento del envío de remesas y la reapertura de los servicios consulares en la Habana, cerrados por Trump en el 2017.

Como para contrarrestar las críticas de que estas medidas demuestran una posición débil respecto a Cuba, la administración anunció con bombos y platillos la aplicación de nuevas medidas coercitivas unilaterales individuales, de dudoso valor y efectividad. Incluyó en la política de sanciones a individuos conocida como Ley Global Magnitsky, al Ministro de la FAR, General Álvaro López Miera, y a la Brigada de Tropas Especiales del MININT.

Sin embargo, con las propuestas sobre remesas y reapertura de la sección consular en la Habana la administración reconoce tácitamente que las sanciones han contribuido a las tensiones sociales en la Isla. Otra cosa es si logran atravesar el “campo minado” del proceso de toma de decisiones sobre Cuba en Washington y una difícil negociación con el gobierno cubano.

Como el propio presidente dijera durante la campaña, las sanciones exacerban la ya crítica situación cubana. Cabría preguntarse si sus asesores y él ya se han dado cuenta que provocar un estallido social incontrolable a 90 millas, no está en el interés nacional de Estados Unidos porque, entre otras, podría estimular la peligrosa idea de intervenir

militarmente.

Estados Unidos hace rato que trata de retirarse de la interminable guerra en Afganistán. ¿Querrán probar qué pasaría en Cuba? Es una pregunta que podrían hacerse los jefes militares y otros dirigentes norteamericanos. Por lo pronto, Bob Menéndez, el Senador demócrata que preside el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y una de las personas detrás de la política actual, ya se pronunció en contra. Pero desde Miami y en Washington hay voces que lo piden a gritos.

Durante seis meses la administración Biden estuvo posponiendo cumplir las promesas de campaña y quedó atrapada en el estrecho marco de la variante trumpista de la política republicana hacia Cuba, que está basada en una ilusión: mediante la aplicación de medidas coercitivas unilaterales extremas se logrará el ansiado “cambio de régimen”. Los acontecimientos en el terreno y las decisiones y propuestas de otros actores la han puesto a la defensiva.

El resultado neto es que muy probablemente durante los próximos tres años se mantendrán sanciones contra Cuba que empobrecerán aún más al pueblo cubano y acosarán a su gobierno, que tendrá que convencerse, si no se ha convencido ya, que sólo una política económica eficaz que fomente el desarrollo de las fuerzas productivas podrá sacar al país de su actual crisis.

20 de julio 2021



CAPÍTULO 6

— Conflicto, consenso, crisis: tres notas mínimas sobre las protestas

Rafael Hernández

Rafael Hernández: sociólogo cubano. Director de la Revista Temas. Autor de relevantes artículos y libros sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

La mayoría de las opiniones circulantes sobre las protestas del 11 de julio en Cuba, en particular las que rechazan el desorden y la violencia, así como las que interpretan y proponen soluciones al conflicto, deben tener su cuota de razón. Muchas reflejan preocupación y compromiso cívico ante problemas que van más allá del interés personal. Vistas así, serían una señal de “pegamento social”, de participación ciudadana y de consenso. Al mismo tiempo, son el espejo de una conflictividad nada despreciable.

En este breve espacio, evitaré discutir interpretaciones bien o mal intencionadas, experiencias vividas, leídas o escuchadas, recomendaciones al gobierno, etc. Me propongo apenas dar un paso atrás, para examinar en frío algunos problemas básicos, entre los muchos que tenemos por delante.

¿QUÉ SIGNIFICAN LAS PROTESTAS?

Si le preguntáramos a Émile Durkheim, uno de los fundadores de la Sociología, cuál es la naturaleza de estas protestas, podría responder que se trata de un caso clásico de anomia. La anomia define una situación donde se desintegran normas y valores previamente establecidos; una reacción típica de períodos de cambios drásticos y rápidos en las estructuras sociales, económicas o políticas de la sociedad. Los grupos sociales que experimentan reacciones anómicas pueden sentirse desconectados, como si no pertenecieran a su sociedad, y como si esta no valorara su identidad. La anomia puede provocar falta de propósito, desesperanza, y alentar la desviación y el delito. He subrayado intencionalmente algunas palabras clave en esta definición clásica, que es el ABC de la sociología.

74 ★

En Cuba, hemos estado atravesando un proceso de transición durante más de dos décadas, caracterizado por cambios profundos en las estructuras sociales y en la vida económica de las personas, pero también en las relaciones entre la sociedad civil y el poder político. Entre otros cambios, digamos, está la propia idea del socialismo, que ahora incorpora concepciones diferentes a las defendidas durante medio siglo, así como políticas inéditas. Esta transición ha hecho visible una crisis de normas y valores, ampliamente debatida en diversos espacios y medios públicos. Asimismo, se ha apuntado el debilitamiento del sentido de pertenencia; y la reproducción de la marginalidad y sus conductas típicas, dentro de barrios y grupos sociales subalternos, pero también la proliferación del delito en otros espacios sociales e institucionales, donde crece la corrupción. En cuanto a la desesperanza, el arte y la literatura difundidos en la Isla son un buen espejo.

En otras palabras, lo que ocurre en Cuba es una anomia que no nos debería coger de sorpresa, porque sus factores y manifestaciones no han permanecido ocultos ni amordazados, como cualquiera puede comprobar sin tener para eso que leer las redes sociales o los periódicos anti-gobierno. Ha estado ahí, delante de todos, analizada y comentada durante demasiado tiempo, para preguntarnos ahora de dónde salen las protestas, como si fueran un trueno en un cielo despejado. Habría que preguntarse más bien por qué no han ocurrido antes.

¿Cómo es que la oposición cubana, en la Isla y en Miami, apertrechada con los manuales de guerra no convencional de moda, y la misma CIA, no ha logrado desencadenar algo así hasta ahora? ¿Y por qué precisamente ahora? Durkheim recurriría a otro concepto que comparten las Ciencias Sociales y la ingeniería civil: la fatiga. Después de año y medio de COVID-19 y de seis meses de colas para comprar productos básicos —como diría el Dr. Durán²³— todos somos más vulnerables.

¿QUÉ LE PASA AL NUEVO GOBIERNO?

Antes he apuntado que el consenso se ha hecho más heterogéneo y contradictorio en Cuba, que ha incorporado el disenso, y que el gobierno cubano lo sabe. Antes de tomar posesión como presidente, Raúl reconoció que el liderazgo del fundador de la Revolución, Fidel, no se heredaba. Díaz-Canel, que ya estaba en el Buró Político en tiempos de Fidel, también lo pudo saber; y en todo caso, lo ha experimentado en carne propia desde que tomó posesión en 2018. De hecho, la continuidad ha conllevado maneras diferentes a como lo hicieron antes los históricos. Las circunstancias, que son el referente de la política, ya se los había impuesto a ellos antes de que se retiraran.

Subrayo lo del nuevo gobierno, porque si se postula que esta es “la misma Cuba de Fidel y Raúl” se pueden construir metáforas literarias ocurrentes, pero difícilmente entender el proceso político y social del país. Este gobierno ha procurado construir su propio consenso desde el principio, en vez de descansar sobre lo que algunos llaman “el capital político” de la Revolución. Sin embargo, la vara de medir los cambios ya es otra.

75 ★

En efecto, el nuevo gobierno ha propuesto reformas sin precedentes desde 1960, empezando por una nueva Constitución, que admite una economía mixta, con mercados y sector privado, y que les otorga una autonomía inédita a los poderes locales. Su nuevo estilo, aprendido dirigiendo provincias, enfatiza la interacción entre el nivel central y local; y pone a ministros menores de 60 años a explicar problemas y responder preguntas en la televisión. A diferencia de períodos precedentes, los ciudadanos pueden identificarlos por sus nombres, juzgarlos, elogiarlos o burlarse abiertamente de ellos.

No ha habido antes un momento como este en términos de libertad para criticar al gobierno, en las redes sociales, pero tampoco en los medios públicos, ni para acceder a información de fuentes muy diversas, incluidas las de la oposición; tampoco una mayor libertad para entrar y salir del país. El Artículo 56 de la Constitución aprobada en 2019 establece el derecho de asociación y manifestación pública. De hecho, una ley de manifestaciones estaba prevista en el calendario legislativo para octubre de 2020 —postpuesta, junto a otra docena de proyectos de ley a causa del coronavirus. A pesar de todo, la vara de medir predominante dictamina que este gobierno ha hecho muchísimo menos de lo que debería. Según esa vara, su vaso estaría casi vacío.

Por si fuera poco, después de año y medio concentrado en una formidable crisis de seguridad humana a nivel global llamada pandemia, sin recursos ni alianzas protecto-

23. Director de epidemiología del Ministerio de Salud de Cuba que informa a diario sobre la pandemia.

ras como las de antaño, a este gobierno le ha tocado lidiar con las mayores manifestaciones de descontento ocurridas desde 1959. Bajando por las calles de San Antonio de los Baños, el Presidente Díaz-Canel debe haber recordado, como todos los que vivimos el verano de 1994, a Fidel seguido por un mar de gente, San Lázaro abajo, para controlar aquel brote de anomia en el Malecón, sin armas ni fuerzas especializadas en enfrentar disturbios. De cierta manera, él hizo exactamente lo mismo que Fidel: personarse en el lugar de los hechos, y convocar a los revolucionarios a tomar las calles y enfrentar la violencia, por la fuerza, en caso de ser necesario.

Los mismos medios, sin embargo, pueden producir resultados diferentes en otras circunstancias. Darse cuenta le tomó algunas horas. Pero su primera consigna se cumplió al pie de la letra, no solo por la policía, sino por las organizaciones convocadas, en primer lugar, el Partido. En la acera de enfrente, la oposición, como el 27 de noviembre de 2020, capitalizó el descontento, y arrimó la brasa a su sardina. La clásica escalada de violencia que estudian los expertos en resolución de conflictos no se hizo esperar²⁴.

No podría imaginarse un escenario más complicado para mantener la ruta trazada en el VIII Congreso del Partido, hace apenas 90 días.

¿QUÉ VIOLENCIA Y CÓMO?

En un país modelo para muchos en materia de estabilidad, respeto ciudadano y orden interior, como Japón, no son raras las protestas ante la brutalidad policial contra los extranjeros o el racismo. Un grupo de protestantes “extranjeros” (o sea, coreanos) puede reunir a su alrededor una nube de policías ataviados como personajes de la Guerra de las galaxias, con cascos y armaduras de policarbonato, escudos blindados y tonfas.

76 ★

Estamos habituados a ver imágenes de manifestaciones violentas en otros países. Los que tiran piedras son parte del pueblo, que se rebela contra la injusticia; los que le tiran chorros de agua a presión desde vehículos antidisturbios, gases lacrimógenos, balas de goma, o de verdad, son las fuerzas represivas. Estas imágenes globales no discriminan entre países como Chile, Sudáfrica, Kirguistán o los EEUU, sin ahorrarse los cientos de heridos y docenas de muertos que son su saldo.

Las fotos y videos que circulan en medios —como *BBC Mundo*— por encima de toda sospecha de colusión con el “régimen cubano”, revelan que ni la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), que aquí en Cuba es la única institución policial, ni las tropas especiales del Ministerio del Interior (MININT) o las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), despliegan esos recursos. Seguramente en el Instituto de Ciencias Policiales del MININT se aprende cómo enfrentar escenarios de violencia. Pero ninguna clase o ejercicio equivale a lidiar con 700 personas enardecidas marchando por la calle, bajo el sol del verano —ni de hacerlo por la fuerza si es necesario— aunque sus instrucciones indiquen evitar producirles lesiones o usar medios letales.

Este no es un detalle técnico ni circunstancial. Entre las imágenes de las protestas

24. “Violencia y solución de conflictos”, en Revista Temas # 53, enero-marzo, 2008.

que se hicieron virales en las redes sociales, una docena de manifestantes pone ruedas arriba autos de la policía, e incluso otros vehículos, les salta encima y los destroza. En contraste con cualquier capital de América Latina, no se ven fuerzas que impidan estas agresiones a la autoridad, y que los repriman en ese momento. Al mismo tiempo, algunos policías y civiles, convocados a movilizarse en el teatro del enfrentamiento incurrieron en excesos.

Entre los pocos datos disponibles para medir la violencia física está el saqueo de tiendas, en Moneda Libremente Convertible (MLC) y en pesos cubanos (CUP). No hubo ninguno en San Antonio de los Baños; ni tampoco en La Habana hasta después de la comparecencia televisiva del presidente Díaz-Canel (4:30pm). De los 28 asaltos registrados hasta esa hora, el 68% (19) ocurrió en Matanzas, la provincia más afectada por la pandemia; casi todos en Cárdenas (13), donde la combinación entre la caída del turismo de Varadero más la cuarentena ha golpeado un nivel de vida relativamente más alto que el de otros lugares de la provincia. En ese lapso, solo hubo saqueos significativos (4) en Colón (Matanzas), y Güines (Mayabeque); y otros dispersos en Holguín, Bayamo, Güira (1). Luego de la intervención del Presidente, fueron asaltadas 13 tiendas, incluidas 4 en La Habana.

La polarización social que evidencia esta violencia es inversamente proporcional a la unidad, o sea, a la construcción de consenso. Además, repercute negativamente en la imagen del país, lo que opera a favor de la piedra angular de la política de EEUU: el aislamiento. Evitar que la batalla ganada en la ONU se pierda en las calles de Cárdenas o el Paseo del Prado es también un interés nacional.

77 ★

Después de haberlo probado todo con Fidel y Raúl, y 25 años después del fin de la Guerra Fría, Barack Obama y su gobierno consideraron que esa política era ineficaz, según su interés nacional. Sin embargo, aunque Joseph Biden, vicepresidente de aquel gobierno, apoyó la normalización, las cosas han cambiado para ellos. ¿Y si Díaz-Canel, sin la sabiduría y experiencia de “los Castro”, no fuera capaz de lidiar, en este momento de vulnerabilidad, con la crisis cubana? Podrían razonar que es mejor no bajarle ahora mismo la candela al bloqueo, sino dejar que siga cocinando la Isla a fuego lento. Como se diría en cubano: ¿cuál es el apuro?

Las protestas ofrecen lecciones a todos los que quieran leerlas. Podrían enseñar a algunos economistas que el éxito de las reformas no depende solo de resolver técnicamente la planificación, el mercado, la empresa estatal socialista o el sector privado, sino de abordar problemas como la redistribución del ingreso, la estratificación del consumo, los espacios económicamente “luminosos” u “oscuros” colindantes, las desigualdades y retrancas territoriales y locales, el estado de las fuerzas productivas llamadas los trabajadores. Han demostrado además a los políticos que el problema de la unidad nacional es el del consenso, y que no se resuelve únicamente con convocatorias y movilizaciones de revolucionarios, sino mediante el diálogo sostenido con todos los ciudadanos. Han evidenciado a los aparatos del Partido, una vez más, que la eficacia de un sistema de medios públicos no es ideológica, sino política, y que se mide por su credibilidad y capacidad de convencimiento (a los no convencidos, naturalmente). Han confirmado que las

fuerzas del orden pueden proveer primeros auxilios a los brotes de violencia, pero a costa de otros daños, y que no son ellas las que deberían lidiar con los problemas sociales y políticos donde se arraiga el disentimiento. Finalmente, les ha demostrado a los políticos estadounidenses que sus alianzas con esta oposición belicosa refuerza la línea dura de los dos lados, y daña el ejercicio real de la libertad y los derechos humanos en Cuba.

El denominador común de estas lecciones es la sociedad cubana, con sus luces y sus sombras. Saber descifrar su presente, sin hojas de ruta bipolares, decidirá lo que vendrá.

21 de julio 2021



CAPÍTULO 7

Estado y Sociedad: los desafíos al socialismo cubano

Juan Valdés Paz

Este texto es resultado, tras ser editado, de una entrevista realizada a Juan Valdés Paz para Voces Cubanas por Harold Bertot y Julio César Guanche en agosto 10, de 2021.

Juan Valdés Paz: sociólogo cubano, integrante del consejo editorial de la revista Pensamiento Crítico y durante dos décadas miembro del Centro de Estudios sobre América. Premio Nacional de Ciencias Sociales (2014). Entre otros libros suyos, pueden consultarse La Transición Socialista en Cuba (1993), Procesos Agrarios en Cuba, 1959-1995 (1997), El proceso de organización agraria en Cuba, 1959-2007 (2009); El espacio y el límite. Ensayos sobre el sistema político cubano (2010) y La evolución del poder en la Revolución Cubana (2018), en dos tomos.

1. EL ESTADO CUBANO: CAPACIDAD PARA ABSORBER Y GESTIONAR LAS DEMANDAS DE SECTORES DIVERSOS.

En el caso del Estado cubano hay que referirse al sistema político —integrados por conjuntos de instituciones políticas, estatales, y civiles— y a sus capacidades. De manera que me referiré al Estado, un subsistema de aquél, integrado a su vez por diversas instituciones a cargo de las funciones: a) legislativas; b) de producción, implementación y control de las políticas públicas; c) de administración pública de esas políticas; d) de la seguridad externa e interna de la sociedad nacional; e) de la impartición de justicia; etc.

La interrogante sobre las capacidades del Estado se referiría a todas estas funciones, con respuestas diferentes.

Por otra parte, y como se observa, digamos que ningún Estado dispone de la capacidad para absorber y gestionar todas las demandas que le plantean sus respectivas sociedades, aunque sí sus necesidades básicas; y la capacidad de que dispone y el número de satisfacciones que puede dar es una variable temporal afectada por diversas condiciones, algunas de las cuales pueden controlar y otras no.

Diría que el Estado cubano ha logrado, con variaciones en el tiempo, particularmente en las primeras tres décadas del período revolucionario, satisfacer gradualmente, en cada esfera del Estado, gran parte de las demandas de la sociedad, así como satisfacer las necesidades básicas de las grandes mayorías, mediante una oferta de bienes públicos y una política social gratuita y universal.

Como se sabe, las relaciones de intercambio con el campo socialista en general y la URSS en particular permitieron sostener esta oferta y aseguraron un cierto ritmo de desarrollo. El derrumbe del socialismo este europeo impactó al país severamente, dando lugar a un “período especial” del cual logró recuperarse solo en parte.

Ello planteó la necesidad, presente hasta hoy, de iniciar un período de reformas orientadas a instaurar un nuevo modelo económico socialista; un Estado de Derecho; y una nueva etapa de su desarrollo democrático. La dilación de estas reformas, la resistencia de dirigentes y funcionarios de todas las esferas a implementarlas, así como el agravamiento del escenario interno causado por la ofensiva norteamericana de “cambio de régimen” y la pandemia del COVID-19, ha afectado las capacidades del Estado y del incipiente sector privado, para sostener su oferta de bienes públicos y culturales; de mayor desarrollo democrático; de seguridad ciudadana; y de un mayor nivel de vida de la población.

Ciertamente, las capacidades del Estado cubano no solo se han visto restringidas por el escenario actual sino también por otras condiciones más estructurales, de las que quiero destacar al menos tres: a) el modelo de socialismo de Estado, que hace de esta institución un poder omnímodo en todos los sistemas sociales; b) un diseño del Estado, caracterizado por la centralización de las atribuciones y recursos, el verticalismo de la dirección, la burocratización de sus funciones, las manifestaciones de corrupción; y c) el muy bajo control democrático sobre su desempeño.

De lo anterior se deduce que el Estado cubano retiene un potencial de desarrollo

de sus capacidades, mediante la superación de sus deficiencias de diseño y de gestión. Numerosas y transitorias campañas –antiburocratismo, contra la corrupción, de mayor representatividad, etc.– se han promovido sin efectos duraderos y sobre todo, sin influir en su diseño institucional.

La implementación de la nueva Constitución de la República (2019) y de sus leyes complementarias, parecen ser una oportunidad extraordinaria para superar algunas de estas limitaciones. Al respecto, cobra una especial importancia las propuestas de territorialización o municipalización efectiva de las funciones del sistema político y del civil.

2. CONSECUENCIAS DE LA INTENSIFICACIÓN DE LAS SANCIONES A CUBA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN TRUMP Y EFECTOS DE LA PANDEMIA.

El bloqueo económico, comercial y financiero de EEUU sobre Cuba, concebido a partir de 1960, y formalizado en 1962, tiene su propia historia, caracterizada por su intensificación a lo largo del tiempo, como parte de estrategias políticas en las que se contienen sus intereses geopolíticos, más generales; y sus objetivos políticos inmediatos, tales como la subversión del régimen o su inviabilidad. Los impactos del bloqueo han marcado a la sociedad cubana en su evolución de más de seis décadas. La sociedad cubana ha tenido que absorber tales impactos, sobrevivir a ellos, compensarlos y sostener su desarrollo.

Los especialistas han caracterizados al bloqueo de distintas maneras: como un elemento de presión sobre el comportamiento del Estado y el Gobierno cubano; como recurso de una guerra no convencional; y eventualmente, como arma de una guerra convencional.

Pero el bloqueo adquiere un nuevo significado desde el segundo mandato de la Administración Obama, una vez que el Gobierno cubano declara y promueve, un programa de reformas económicas y políticas a su modelo socialista. Obama admite el fracaso de las estrategias desenvueltas hacia Cuba por todas las Administraciones anteriores y propone e inicia un ciclo de normalización de las relaciones con la Isla. En el fondo, de lo que se trata es de la percepción de que las reformas políticas creaban inusitadas condiciones para una mayor penetración e influencia de EEUU en la sociedad cubana, así como para saldar su obsesión por volver a ser un actor interno en ella. Pero no olvidemos que la normalización de Obama tenía como límite la permanencia del bloqueo, aunque sus medidas lo compensaran en parte.

La Administración Trump, de motu proprio o bajo la influencia de los sectores de la derecha electoral floridana, rompió ese ciclo de normalización y reasumió la tradicional política de presiones, llevando el bloqueo a su forma extrema, bajo la percepción de que las reformas cubanas podrían hacer viable al régimen cubano y asegurar su continuidad en el largo plazo. La imprevisible y dilatada pandemia del COVID-19, reforzó los efectos de esa política, desatando una nueva crisis sobre el país.

Las contrapuestas posiciones de ambas Administraciones –cambio de estrategia en la de Obama, radicalización del bloqueo en la de Trump– también se vinculaban a las

respectivas estrategias de recuperación hegemónica en América Latina y el Caribe, así como al conflicto con Venezuela.

Considero que sin el bloqueo o asumiéndolo como una invariante de la política de EEUU hacia Cuba, caso de la Administración Biden, la implementación de los programas de reformas al modelo económico cubano, ya aprobados y consensuados, permitiría, mediante un mayor crecimiento y desarrollo, disponer de la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de la población y parte de las demandas de sus diferentes estratos. Numerosos economistas cubanos han insistido en lo perentorio de estas reformas.

3. LA ACTUAL DINÁMICA SOCIOECONÓMICA: CAMBIOS EN LA COMPOSICIÓN CLASISTA O DE SECTORES DE LA SOCIEDAD CUBANA Y SUS DINÁMICAS DE DESIGUALDAD. POSIBLES SOLUCIONES.

La sociedad cubana del 2021 es otra y diferente de la de los años ochenta, salvo en el discurso oficial. Los cambios acumulados en la estructura social condicionan las políticas públicas y éstas debieran tomar en cuenta tales cambios.

Podríamos resumir estos cambios estructurales como de: a) una estructura demográfica congelada y envejecida; b) una estructura generacional de siete generaciones políticas convivientes, con las tres últimas vinculadas a experiencias de crisis socioeconómicas sucesivas; c) una estructura socio clasistas modificada por el ascenso de un sector campesino en la sociedad rural y de una burguesía mercantil, en la urbana; d) una estructura ocupacional que incluye un creciente sector cuentapropista; e) una estructura del estatus social modificada en favor de la autoridad, propiedad y del ingreso; f) un patrón de desigualdad que se ha duplicado y cuyo término inferior de la desigualdad incluye más pobres y marginados; etc. Es decir que, en la segunda década de los 2000, la sociedad cubana ha devenido más estratificada, más diferenciada y desigual.

82 ★

Solo una visión esquizofrénica no vería los cambios ocurridos en la sociedad cubana y no advertiría algunas de sus consecuencias económicas, sociales y políticas. Solo una visión de ese tipo no admitiría el carácter objetivo de un nuevo centro social –grupo etario entre 30 y 50 años–; unas capas medias conformadas por dirigentes, profesionales, oficiales, técnicos y empresarios; intelectuales, etc., para el cual hay que elaborar políticas públicas diferenciadas, ampliar las condiciones del consenso y reconstruir el discurso hegemónico. Igualmente, la necesidad de políticas de recuperación, focalizadas en los espacios y grupos de riesgo.

Esta evolución de la estructura social no ha estado acompañada de un desarrollo sostenido o de un patrón igualitario sustentable, sino de la alternancia de situaciones de crisis y de recuperación económica. Ello ha implicado la necesidad de una nueva estrategia socialista, basada en la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo económico y social “con mercado” y el paso a un patrón de mayor desigualdad, en parte compensado con políticas de equidad.

Una cuestión central es que, a diferencias del modelo “socialista” anterior, éste que se promueve ahora conlleva un bloque social menos homogéneo, con intereses reales

más contradictorios y con una diversidad ideológica mayor. El consenso requerido sobre el modelo de sociedad se sitúa, más que en las condiciones sociales y expectativas compartidas, aunque también, en la identidad con una comunidad política soberana, más incluyente, igualitaria y participativa, que esté protegida por un Estado de Derecho y acompañada por un desarrollo democrático ininterrumpido. Dicho de otra manera, por el paso de un socialismo de Estado a una República socialista.

4. ESPACIO PARA LA CRÍTICA SOCIAL: PAPEL DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y DE LOS INTELLECTUALES.

En un contexto político, económico y social tan complejo, como el cubano, de asedio y hostilidad permanente por parte de la superpotencia hemisférica, el espacio para la crítica social se hace restrictivo, dado que: esta crítica incluye a los más diversos actores y corrientes; una parte de esa crítica se muestra comprometida con la estrategia de subversión del régimen promovida por EEUU; y otra parte de ella es de oposición al socialismo, al gobierno o a las leyes. Pero el mayor problema consiste en que dichas restricciones, cuando sean necesarias, puedan no ser transparentes, públicas y consensuadas. Cabe decir, que la experiencia histórica es la de un uso discrecional de esas restricciones por instituciones y funcionarios.

Obviamente, ese espacio restringido es en parte una variable de un contexto defensivo, pero ello no obsta para que tenga que haber un espacio libre de restricciones, demarcado y protegido por la Ley que es el espacio crítico de los ciudadanos. La crítica, como libertad de opinión, está amparada por la Constitución de la República y contra ella no caben más restricciones que las admitidas por la Ley. Paradójicamente, ese espacio ha estado acotado no solamente para las corrientes “anti socialistas” sino también para las voces y corrientes críticas que le pasan al régimen revolucionario por la izquierda, es decir que le reclaman no ser suficientemente revolucionario o socialista.

83 ★

La indefinición teórica y práctica de que sea una “esfera pública” socialista o una “sociedad civil” socialista, contribuye a la promoción de políticas restrictivas y a limitar la contribución ciudadana.

Un caso particular en este panorama es el de las ciencias sociales, institucionalizadas de hecho, a las que en teoría se les asigna el papel de favorecer la construcción consciente de la “nueva sociedad”, mediante la producción de conocimientos, de técnicas y buenas prácticas.

Todo lo anterior supone la existencia de políticas públicas orientadas al desarrollo de las ciencias sociales y a la implementación de sus resultados. En la experiencia socialista, foránea y cubana, este papel de las ciencias sociales se ha visto estorbado por la falta de tales políticas, por la supeditación de éstas a ideologías de Estado, por el discurso hegemónico, el secretismo, el unanimismo, la inconveniencia política, etc.

Toda la experiencia del socialismo real ha mostrado una alta suspicacia, sospecha y rechazo hacia la crítica expresa o implícita en los resultados de las ciencias sociales, atribuyéndoles intencionalidad política o un carácter subversivo. En esta perspectiva,

las políticas hacia las ciencias sociales han tendido a ser medidas de contención. Cabe decir, que la actual postura de la dirección de nuestro país parece ser una superación de estas concepciones.

El papel de los intelectuales ha sido objeto de discusión desde hace siglos; hasta convertirse en una especialidad de las ciencias sociales. Convencionalmente, se acepta que su función social es en general, producir por distintos medios, conocimientos, representaciones, normativas, imaginarios, identidades, testificar la época, etc.

De los intelectuales, o mejor, de los trabajadores intelectuales cubanos, hay que decir que representan al sector social de los creadores, innovadores y críticos del orden establecido, pero sin poseer por ello ninguna naturaleza angelical. No son “las partes blandas de la sociedad” pero tampoco son los depositarios de su destino. Individual o colectivamente, son ciudadanos de una República en la cual tienen derechos y deberes compartidos, así como, lealtades y compromisos con el orden político y social elegido por las grandes mayorías y al servicio de ellas.

Dicho de otra manera, el problema de los actores que cumplen estas funciones es el grado de compromiso individual y colectivo, con los proyectos de nación y de sociedad, refrendados por las grandes mayorías. Frente a estos proyectos se posicionan no solo como intelectuales sino como actores políticos.

5. LOS COMPLEJOS DESAFÍOS QUE DEBE ENFRENTAR EN ESTE MOMENTO EL SOCIALISMO CUBANO.

84 ★

Lo que llamamos el “socialismo cubano” prefiero representármelo como la conjunción de dos proyectos diferentes: un proyecto nacional, invariante, de independencia, soberanía y autodeterminación del Estado nación cubano; y un proyecto de sociedad, variable, de inspiración socialista.

El proyecto de nación, la prioridad absoluta, ha debido enfrentar la resistencia, mediación y hostilidad de los EEUU como potencia imperial e imperialista. Por su parte, el proyecto de sociedad ha estado influido fuertemente por el contexto, según haya sido este más o menos favorable al proyecto de nación, a la permanencia del poder revolucionario, a la seguridad nacional y a su desarrollo económico social, en el tiempo.

En estas perspectivas, el socialismo cubano comparte hoy los mismos desafíos históricos de los últimos 60 años, pero en un contexto internacional más adverso e incierto. En estas condiciones, el proyecto de sociedad socialista imaginado se ve enfrentado a nuevas restricciones internas y constricciones externas que le imponen los cambios necesarios para que su poder constitutivo se reproduzca, su desarrollo económico político y social se haga viable y su legitimidad se sostenga.

Dicho de otra manera, el proyecto socialista cubano tiene que ser, en el corto y mediano plazo, reformado; y en mediano y largo plazo, repensado y rediseñado.

Pero en lo inmediato, en la coyuntura, el socialismo cubano tiene que: a) controlar la pandemia y remontar sus efectos más graves; b) promover las reformas económicas

que le permitan superar la actual crisis de la sociedad cubana, así como a sus propias limitaciones de gestión, atendiendo, como decía el colega Aurelio Alonso en los noventa, a promover un nuevo modelo económico sin des-socializar, es decir, realizar la reformas necesarias y a la vez socializar más cada esfera de la sociedad; y c) si bien la emergencia es económica y social, la superación del actual escenario es política, lo cual implica: implementar sin cortapisas el Estado de derecho declarado en la nueva Constitución de la República; instaurar con plenas garantías el orden constitucional prescrito en ella y en sus leyes complementarias; así como, reconstruir el consenso sociopolítico, mayoritario, acerca de un proyecto de sociedad más autóctono y viable.

10 de agosto 2021



CAPÍTULO 8

— Cuba hoy: patria, pueblo y soberanía. Algunas claves de la actual crisis y algunas propuestas

Julio César Guanche

Julio César Guanche: historiador y jurista cubano dedicado a la investigación sobre democracia, republicanismo y socialismo, autor de diversos libros y ensayos al respecto.

El presidente Díaz Canel acaba de hacer un llamado “a la unidad de los cubanos”, “al respeto de los cubanos, despojándonos de cualquier sentimiento de odio...”²⁵. En la circunstancia concreta, respecto al domingo pasado, es una declaración que puede ser muy importante.

A la vez, existe ya una historia de tres días documentada en videos confirmados que jamás se borrarán de la memoria nacional. Hay que hacer todo el esfuerzo cívico y patriótico para procesar el escenario de modos que mejoren las soluciones, y no empeoren aún más la crisis que vive la nación.

QUIÉN ES EL PUEBLO DE CUBA

El artículo 3 de la Constitución regula que la soberanía reside en el pueblo: “del cual dimana todo el poder del Estado”. Ese texto –aprobado por 86% de votos– obliga a respetar la soberanía popular y los derechos fundamentales.

El derecho de resistencia se regula contra “cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución”, e incluye todas las vías. Por ser un recurso extremo, requiere el empleo previo de otros recursos.

El primero es buscarle soluciones políticas a la protesta. Luego, declarar el estado de emergencia con garantías para los derechos fundamentales. Saltarse todo eso, y pretender sin más el “derecho de resistencia” sería un uso ilegítimo, y plantearía un escenario completamente trágico para la nación.

El nacionalismo democrático (inclusivo, antiimperialista, antixenofóbico) es uno de los contenidos más fuertes de la historia cubana hasta hoy. El contenido popular es su clave. En las calles cubanas no están los esclavistas del XIX, los oligarcas de 1912, los gran-burgueses de 1952.

Está el pueblo de Cuba, o parte de él, que es tan pueblo como el resto, guste o no como hable, como actúe o como piense. El pueblo cubano, en su conjunto, es el soberano. El estado cubano está obligado a escucharlo, a respetarlo y a protegerlo.

87 ★

LOS LLAMADOS DE CUBANOS A LA INTERVENCIÓN Y A LA VIOLENCIA EN EL CAOS

Existe un llamado a la intervención estadounidense por partes del sector extremista del exilio cubano. Pagan por acciones violentas, producen a conciencia noticias falsas, incentivan a incendiar, saquear bienes, matar policías y a “poner el cuerpo” desde la trinchera de sus teléfonos. Cualquiera sea el resultado de esta situación, y de lo que se sufra en Cuba, van a seguir en su lugar.

25. La cita completa es esta: “Díaz-Canel hizo un llamado “a la unidad de los cubanos, y llamando al respeto de los cubanos, despojándonos de cualquier sentimiento de odio, despojándonos de cualquier vulgaridad, de cualquier comportamiento indecente pero por supuesto exigiendo las normas de disciplina, las normas que garantizan en nuestra sociedad esa tranquilidad social. Y ya veremos, cuando en otro momento evaluemos lo que significó este momento y lo que quisieron hacer con Cuba y con nuestro pueblo, (...) cuánta mentira, cuánto odio, cuánta saña, cuánta maldad se calculó para todo esto”.

Esa línea —que en caso alguno es todo el exilio, y menos la diáspora cubana— hará todo lo que tenga que hacer para lograr su versión del ya “se acabó”. Es imprescindible, en mi entender, distanciarse y oponerse a esa agenda por parte del espectro patriótico cubano, por radicales que sean las impugnaciones que se tengan sobre el Estado y el estado de la Isla.

En ningún caso, esa zona explica toda la protesta ni transfiere automáticamente su agenda a todos los que protestan. Es imprescindible distinguir y separar el uso instrumental de esas exhortaciones a la violencia civil, de las demandas y sujetos populares que hacen parte del escenario, y reconocer el espectro de las demandas en pugna.

El hecho de la intervención en sí es absolutamente inaceptable, pero más allá de su posibilidad real, la mera percepción de la amenaza de intervención incentiva el cierre de todo el campo posible de críticas hacia lo interno, y lo traslada hacia la defensa compacta de la nación, con justo derecho.

Cuba tiene un serio problema con la política estadounidense, pero también tiene problemas consigo misma y es imprescindible abrir el espacio para encararlos.

LOS ESTADOS UNIDOS Y EL GOLPE BLANDO

El presidente Biden ha continuado la política de sanciones, y no la ha modificado incluso en medio de la fase más grave de la pandemia. La política de bloqueo es una afrenta a la nación cubana, por ser de orden estrictamente colonial, y es un crimen contra el pueblo cubano. La actitud de Biden contradice la propia política que defendió durante la administración Obama, que aseguró que no podían alcanzarse nuevos objetivos a través de medios fracasados.

El que piense que esta situación empieza y termina aquí, o que solo se explica por el “golpe blando”, confunde el centro del problema.

El proyecto del golpe blando ha sido una realidad en varios procesos alrededor del mundo. El que sea agente comprobado de ese interés debe responder por ello, por ponerse al servicio de una potencia extranjera, pero no se puede cubrir toda la protesta social como si fuese una completa creación de tal empeño.

El uso desmedido de ese enfoque comporta un gran peligro político: no deja espacio a la legitimidad de ninguna demanda social que se exprese bajo protesta. Esa comprensión solo puede conducir a la represión de toda protesta. Reconocer la legitimidad de demandas que están hoy en juego es un golpe fuerte contra cualquier pretensión de golpe blando.

QUÉ SE PUEDE HACER

Se pueden y deben hacer algunas cosas ahora mismo. Comparto las siguientes desde la urgencia y la necesidad de ser útil, seguramente insuficientes, pero no irrelevantes.

Detener de inmediato toda represión policial sobre población desarmada, que se ex-

prese pacíficamente. Contener con normas de proporcionalidad, y reglas claras de responsabilidad, las acciones violentas civiles contra personas y bienes. Prohibir el uso de armas letales excepto en caso inminente de peligro de muerte para cualquier persona. Ningún militar vestido de civil en la calle. Ninguna convocatoria a centros de trabajo, unidades del servicio militar, etc, a participar de respuestas violentas contra protestas.

Asimismo, procesar solo a personas que hayan cometido delitos graves sobre otras personas o bienes, teniendo en cuenta la gravedad de las consecuencias y el contexto en el que se produjo. Promesa, con garantías, de revisar la actuación policial con sanción firme para casos de excesos, con información precisa sobre los detenidos, retirada de cargos para todos los manifestantes pacíficos, y debido proceso para los actores civiles de violencia con daños calificables acorde a Derecho. Asegurar el servicio de internet. Facilitación de servicios de chequeo de fake news. Convocatoria a la paz social, en sentido fuerte, con ampliación y aplicación de derechos de participación y expresión, como el de manifestación pacífica.

También, adelanto urgente del plan legislativo de todas las leyes pendientes relacionadas con derechos civiles y políticos. Aceleración y puesta en práctica inmediata, con información precisa de sus cronogramas, de medidas de beneficio popular, como impulso mayor a los proyectos de producir alimentos en el ámbito nacional, con suspensión temporal de inversiones de largo plazo, y su recolocación en planes sociales de emergencia (ya se anunciaron medidas de este tipo, pero es necesario mucho más), con medidas renovadas de protección social especiales para los sectores más desfavorecidos como la vejez, los hogares unipersonales de personas con bajos ingresos, las madres solteras, y los barrios más empobrecidos, con beneficios aduanales para productos de primera necesidad, y con la aceleración de la revisión y aceptación de demandas de la emigración cubana sobre sus derechos en y sobre el país.

89 ★

Ya sabemos que Diubis Laurencio Tejeda ha muerto. Se ha repetido por años que el “primer muerto” sería un beneficio para el programa oficial estadounidense de agresión contra Cuba, pero hay algo anterior a ello: es la ética revolucionaria de la vida, para la que resulta intolerable un solo muerto, sea del “bando” que sea, y “beneficie a quien beneficie” su muerte.

Parte de esa ética es plantearse a fondo la pregunta sobre las causas de la rabia política y el odio radical que hemos visto recorrer el país, más allá de etiquetas como los “odiadores de siempre”, o los “mercenarios habituales”, que solo estigmatizan, esconden y reproducen el problema.

La protesta pacífica es un derecho, no lo es agredir personas ni bienes sociales. Todos los revolucionarios tienen derecho a defender sus convicciones, también de modo pacífico. Ni golpe blando, ni bloqueo, sí democratización, como decía Martí: pan y libertad, que como el verso, o se salvan juntos, o se condenan los dos.



CAPÍTULO 9

— Está en juego la vida buena y justa en Cuba

Una entrevista con **Ailynn Torres Santana** y **Julio César Guanche**

Por **Martín Mosquera**

Ailynn Torres Santana: académica cubana y militante feminista, integrante del Consejo Editorial de la revista Cuban Studies y del Consejo de Redacción de la Revista Sin Permiso.

Julio César Guanche: historiador y jurista dedicado a la investigación sobre democracia, republicanism y socialismo, autor de diversos libros y ensayos al respecto.

Martín Mosquera - ¿Cuál era la situación social, económica y política de Cuba antes de las movilizaciones del 11 de julio?

Ailynn Torres Santana - Las protestas sociales que comenzaron en Cuba el 11 de julio pasado no pueden entenderse del todo como una cuestión planificada, espasmódica o coyuntural. Responden a un proceso de largo aliento que tiene que ver, entre otras cosas, con la precarización sistemática y creciente de las condiciones y los recursos para el sostenimiento de la vida.

Una honda larga de ese proceso remite a la crisis de los años 1990, que implicó una progresiva reestructuración socioclasista de la sociedad cubana y la ampliación del empobrecimiento y la desigualdad. Una honda más corta comienza con el proceso de reforma económica y de la política social, que se inició alrededor de 2006-2007, aunque se profundizó hacia 2011, y llega al presente. Su última etapa es la Tarea Ordenamiento, desde enero de este año.

La escalada de la precarización de la vida responde a distintos elementos. Juega un papel central el recrudecimiento de las sanciones del bloqueo económico, financiero y comercial de Estados Unidos hacia Cuba. Este es un elemento clave. También lo son las distorsiones —ya estructurales— de la política económica cubana en la reforma, que incluyen ralentización, zigzagueos y errores de diseño e implementación.

Pondré dos ejemplos: la reforma en el agro ha sido profundamente desatendida, mientras se destinan millonarios recursos a la inversión turística hotelera; las transformaciones en la política social han resultado en una mercantilización y familiarización del bienestar cada vez mayores, con la consecuente disminución de la participación del Estado en el aseguramiento de ese bienestar.

En paralelo con lo anterior, el valor real del salario ha decrecido persistentemente; en los últimos seis meses ese decrecimiento ha sido dramático. Atravesamos un contexto de dolarización parcial de las economías domésticas, con la apertura y expansión por parte del gobierno de comercios en Moneda Libremente Convertible que expenden productos de primera necesidad (y que la mayoría de las veces no están disponibles en otro tipo de establecimientos) y hacen a las familias dependientes de las remesas (las cuales, a su vez, se han visto restringidas por la cancelación estadounidense de las vías por las que se envían).

Lejos de ser una excepción, al igual que en el resto de la región la pandemia agudizó las crisis preexistentes en Cuba: asfixió el turismo —rubro central de la economía nacional— y prácticamente canceló al sector privado pequeño y mediano (fundamentalmente dedicado a los servicios), con consecuencias nefastas para las personas que conforman ese sector, especialmente para las empleadas.

En fecha reciente, la nueva escalada de contagios de COVID-19 provocó el desborde de parte del sistema de salud (en la provincia de Matanzas) y puso en números rojos la gestión sanitaria de la pandemia. La escasez brutal que viven las personas y familias en el país, sobre todo de alimentos y medicamentos, configura un panorama muy difícil de gestionar doméstica, institucional y nacionalmente.

Todos los elementos mencionados están en absoluta relación. Ninguno explica por sí solo la crisis, así como ninguno puede desconsiderarse.

Pero a lo anterior hay que añadir déficits acumulados y procesos de otro tipo. Cuentan los déficits de derechos laborales para quienes trabajan en el sector privado, el sistemático vaciamiento del papel de los sindicatos, la obstaculización del proceso de creación y ampliación de otras formas de propiedad (como la cooperativa), la cancelación práctica de la posibilidad de crear asociaciones y formalizar espacios de la sociedad civil debido a la existencia de una ley de asociaciones desactualizada e inauditamente limitada, la acumulación de demandas insatisfechas relacionadas con derechos civiles y políticos de expresión, organización y disenso que tienen escasas garantías, la criminalización de voces ciudadanas diversas como «mercenarias», «líderes de la restauración capitalista» o directamente como «opositoras al socialismo» y la intensificación del programa de «desestabilización del régimen» por parte del gobierno de Estados Unidos, que dedica recursos millonarios a formar o apoyar espacios y actores que abren en su política contra Cuba.

Nuevamente, todo ello está en relación. En esas condiciones se llega a estas movilizaciones. Para explicarlas no se pueden seguir razonamientos unilaterales.

Martín Mosquera - ¿Cómo describir las movilizaciones, su magnitud y su contenido político? ¿Qué papel tuvieron en ellas los sectores de la oposición financiada por EE. UU? ¿Qué piensan de la caracterización de éstas como un intento de «golpe blando» o «revolución de terciopelo»?

92 ★

Julio César Guanche - Confirmar las informaciones resulta bastante difícil, pues la prensa oficial ha sido muy omisa en su cobertura. Sin embargo, un sitio de periodismo de datos registró unas sesenta localidades del país en las que hubo algún tipo de protesta. Estamos hablando del proceso de protesta social más grande que ha tenido Cuba desde el año 1959.

La cobertura de la prensa estatal ha estado enfocada en los problemas de vandalismo —que ha habido, pero no son el signo de cada una de las protestas ocurridas—, en las respuestas frente a la protesta y en las convocatorias oficiales a «actos de reafirmación revolucionaria», como el del pasado domingo 18 de julio.

Lo cierto es que existe un largo acumulado político de demandas y un problema estructural en la política cubana. Y es que esa política no ha concedido espacio real para el manejo de las diferencias de modo institucionalizado; no ha permitido a ciertos sectores —incluso los que no tienen nada que ver con sectores disidentes— participar como actores legítimos dentro del sistema político nacional. Este hecho los ha empujado a los márgenes y, muchas veces, ha radicalizado diferencias que podrían haber sido gestionadas de mejor manera. Estoy refiriéndome con esto a un amplio espectro que no cuenta con espacios de expresión y de participación.

Por supuesto que existen sectores de derecha —que con razón podemos llamar re-vanchistas y extremistas—, con vinculación real con los Estados Unidos y con los pro-

gramas federales de subversión hacia Cuba (programas de «cambio de régimen»). Esa corriente tiene articulación con zonas similares que existen en Florida, que están pidiendo la intervención de los Estados Unidos sobre Cuba.

Ahora bien, Miami no es un lugar unívoco de enunciación. Tampoco lo es «La Habana». Hay actores en esa geografía que no comparten esa agenda, y que podrían contribuir desde allí a mostrar que existen otras voces, que podrían contribuir a deslindar y disputar los llamados a la intervención, al caos y la desestabilización predominantes.

Por otro lado, con respecto a la idea de «golpe blando», lo primero que hay que decir es que tiene varias aplicaciones. Dentro del país se está usando para definir correctamente un programa existente de subversión real sobre procesos de raíz popular en América Latina. Es un proyecto impulsado por las oligarquías latinoamericanas y las contrarreformas contra procesos populares que apelan a repertorios de «estados fallidos», lawfare, guerra mediática y algorítmica a través de redes sociales, entre otros. Hay rasgos de ese programa que se observan en Cuba en la línea de tiempo que ha llegado hasta aquí.

Pero pretender que la narrativa del golpe blando explique cada expresión de malestar social o su capitalización por el enemigo equivale a obturar cualquier espacio a la autenticidad de las demandas nacionales. En Cuba hay también agendas cubanas, problemáticas cubanas, activismos cubanos, que no tienen ningún tipo de vinculación con la estrategia del golpe blando.

Es muy peligroso identificar toda protesta como inscrita en el empeño de guerra no convencional. Hacerlo habilita solo un tipo de respuesta: represiva y militar. Porque según se lea la protesta, se imaginarán sus soluciones. Y si esta se define solo como «golpe blando», entonces no queda otra que enfrentarla directamente, como se enfrenta a un enemigo.

93 ★

El asunto es que estamos en presencia de una protesta cuyas dimensiones populares no se pueden escamotear. Hay un pueblo cubano al que es necesario atender; hay que escuchar lo que está diciendo para comprender cuáles son las razones y dónde están las raíces que han contribuido a esta situación, en la que el bloqueo estadounidense juega un papel crucial pero en la que también tienen incidencia las dinámicas sociales propias de la isla.

Cuando comenzó la protesta, en San Antonio de los Baños, el presidente Miguel Díaz-Canel acudió en persona a esa localidad. Es una tradición que había desarrollado Fidel Castro: en 1994 hubo una protesta —que no fue tan grande comparada con la actual, pero que es su antecedente más directo—; Fidel se presentó en el lugar al tiempo que prohibió expresamente el uso de armas letales contra civiles.

Y allí radica una diferencia clave con lo que ocurrió ahora. Díaz Canel usó una frase —que luego no ha repetido más hasta hoy del mismo modo—: para los revolucionarios «la orden de combatir está dada». Para muchos, esa frase tenía en Cuba una connotación militar frente a una agresión externa. Pero en este contexto, inédito para todos (también para el gobierno), se usó para hacer alusión a una protesta civil que tenía compo-

nentes de violencia civil pero también pacíficos.

Se perdió así una oportunidad para dar garantías de que no iba a haber ningún tipo de uso de armas, como se había hecho exitosamente en 1994. Se perdió la oportunidad para garantizar que la contención policial no iba a permitir ningún tipo de violencia contra las personas, ni contra bienes colectivos (había convocatorias e incentivos –sobre todo desde el exterior– a provocar incendios, saqueos, apedrear o incluso matar policías); que se protegería la integridad física de los participantes, estuviesen en un lado u otro de las protestas. Todo ello, de la mano de un llamado a procesar políticamente el conflicto. Quizás se trataba de una opción compleja, pero sin dudas era necesaria.

Cuba tiene compromisos con la no violencia estatal. No obstante, hay pruebas de violencia policial –como también de violencia civil– que son inaceptables para esa cultura, y que muy probablemente marquen un «antes y un después» tras estas protestas. A su vez, la tradición revolucionaria cubana tiene un compromiso muy fuerte con la activación política de lo popular. Ello es algo que no concierne única y exclusivamente a la parte del pueblo que se reconoce de modo oficial como «revolucionaria».

El nacionalismo cubano es una de las ideologías más poderosas de toda la historia nacional. Posee una agenda contra todo tipo de intervención y una cultura de soberanía, en gran medida antimperialista, tradicionalmente caracterizada por el rechazo a cualquier injerencia extranjera. Frente a una intervención, la respuesta cubana no vendría solo del campo revolucionario, sino de un espectro amplio con ningún interés en cualquier tipo de injerencia, al que el gobierno haría bien en interpelar de modo ampliado para ese objetivo.

94 ★

Martín Mosquera - En el último artículo que escribieron para Jacobin mencionan el componente generacional como una arista de análisis fundamental a la hora de pensar la Cuba de hoy. ¿Qué peso tiene esa cuestión en las movilizaciones actuales?

Ailynn Torres Santana - Esa pregunta ha estado muy presente en los últimos días. Es una pregunta sobre el quiénes se manifestaron y si hay una frontera generacional que explique su ocupación del espacio público de esa forma.

Antes decía que la sociedad civil cubana se ha densificado considerablemente en los últimos años. En ese proceso, las juventudes cumplen un papel importante, como sucede en otras partes del mundo. Si se observan a los actores feministas, antirrascistas, animalistas, de artistas y creadores, periodistas y otros, vemos que en efecto hay una fuerza vital importante –aunque no exclusiva– en nuevas voces y generaciones que, por supuesto, son diversas a su interior y corresponden a un abanico amplio del espectro político.

No todos son ni se reconocen a sí mismos dentro del campo de las izquierdas (en sentido amplio). También se posicionan de forma distinta respecto ya no a la política, sino al gobierno cubano específicamente: a veces en frontal oposición, a veces con cierta equidistancia, a veces con apoyo incondicional, otras aspirando a un acompañamiento crítico y a veces moviéndose de una a otra de esas opciones.

Esa diversificación de la sociedad civil choca con un proceso de clasificación y re-clasificación política cada vez más cerrada y predatoria. Muchas veces, desde el gobierno toda esa complejidad se traduce en «revolucionarios» versus «contrarrevolucionarios». Esta última categoría se vuelve una ficción poderosa donde entran cada vez más voces que son, incluso, antagónicas entre sí. Desde otros extremos políticos, la clasificación es otra: «comunistas» versus «anticomunistas», «oficialistas» o no, y otros pares similares.

También se ha reactivado la categoría de «centristas», que curiosamente es utilizada por voces opuestas (desde el gobierno y desde parte de su oposición) para calificar a sectores, personas o grupos que consideran «insuficientemente definidos»: sea que no se refieran al gobierno cubano como «dictadura» o sea que produzcan críticas sobre políticas o repertorios oficiales. Es posible que aquí esté simplificando en exceso el mapa, pero ese es el panorama a grandes rasgos.

Ese camino extravía la necesidad de repolitizar y resignificar constantemente las identidades políticas, que no se ganan de una vez y para siempre.

Para una parte de quienes se manifestaron (y de quienes no se manifestaron), juventudes incluidas, el comunismo o el socialismo es demodé o algo directamente negativo. Para otros grupos que también salieron a la calle pero en respuesta a los y las manifestantes, la etiqueta es clara y suficiente para expresar sus opciones por la justicia. Para el gobierno, a veces hablar de socialismo o de comunismo pareciera una entelequia que define no lo que se hace sino lo que se es. Para otras personas, no son las identidades políticas lo que está en juego sino las formas de sostener su propia vida.

95 ★

Específicamente respecto a las protestas, las redes sociales jugaron un papel principal como vitrina de lo que sucedía y también para la convocatoria o el contagio de un territorio a otro. En ese proceso las juventudes fueron importantes, porque son las que tienen más manejo del mundo digital. Pero lo mismo podría decirse de las juventudes que salieron a las calles por cuenta propia para disputar las manifestaciones.

Sin embargo, y al contrario de otros análisis que he escuchado sobre este proceso, creo que estas no fueron protestas principalmente de jóvenes, aunque su presencia es indiscutible. Los registros gráficos muestran una importante y en cierto sentido llamativa diversidad generacional. Lo que sí me parece más evidente es la presencia de una marca socioclasista. Recordemos que las protestas empezaron por zonas periféricas respecto a los centros urbanos y, en la capital, en municipios densamente poblados y altamente precarizados. La dimensión territorial, que es también socioclasista aunque hay heterogeneidad en los barrios cubanos, es muy decidora y pienso que explica más las protestas.

Julio César Guanche - Los años 1990 fueron una época definitoria en Cuba, con la caída de la URSS, con la radicalización del bloqueo y la agresión estadounidense y el acumulado de problemas internos que ya habían sido reconocidos de modo oficial desde el proceso de «Rectificación» de 1986. Esa crisis implicó cambios de todo tipo, que marcaron una frontera real respecto a lo que Cuba había sido hasta entonces.

Fue una década que marcó también un «antes y un después» para la memoria colec-

tiva cubana. Los cubanos perdieron en promedio unas 20 libras per cápita. Sin embargo, la década previa, la comprendida entre 1975 y 1985, fue la época de mayor bienestar social en Cuba (relación con la URSS mediante). Ese «colchón social» fue fundamental para enfrentar la crisis. Fue una época con muchas contradicciones —las artes plásticas y el cine cubanos dejaron muchos testimonios de ello—, a la vez que un lapso de bienestar económico y seguridad social bastante ampliados.

La ruptura de los 90 implicó una Cuba «nueva». Las generaciones que se socializaron durante y después de esa década percibieron sus demandas más en función de carencias y fracasos de la revolución, que en comparación con un pasado que para la enorme mayoría quedaba tan lejos como 1959. Para los jóvenes de hoy, el pasado son los años 90, no 1958.

Sin dudas, la referencia a 1959 sigue siendo central en la memoria y la historia de Cuba, en la memoria de lo que alcanzó y pudo ser y hacer la revolución cubana. Ahora, cuando el discurso oficial asegura que hay «intentos de restaurar» la Cuba previa al 59 propone no solo un regreso anti-dialéctico «al pasado». La cuestión es que un espectro social que ya cuenta con cierta edad piensa las complejidades de su vida cotidiana no en relación al retorno o la restauración capitalista, sino en función de procesos y dinámicas que han vivido por sí mismos antes, a los que muchos han dedicado sus vidas completas, pero que han dejado de ser y ya nunca más serán como eran. Para el caso de los más jóvenes, la situación es aún más compleja, pues muchos no encuentran, tras vivir esa Cuba pos 90, un pasado «dorado» como referente.

Hay una broma cubana que cuenta que al Período Especial —la crisis de los 1990— «entramos todos pero salimos de uno en uno», a lo que se agrega que algunos nunca salieron. Es una situación común en muchas geografías —las salidas de tipo privado a las crisis—, pero en Cuba atenta contra la promesa revolucionaria de la igualdad, una de las grandes bases del 59. Cuba tuvo parámetros sobre la desigualdad realmente muy favorables, no solo para los parámetros latinoamericanos sino mundiales. Ese «salimos de uno en uno» significa un quiebre enorme. Fidel Castro buscó dar cuenta de un renovado programa igualitario con la llamada «Batalla de ideas» al filo de los años 2000, pero visto en retrospectiva fue insuficiente y luego no tuvo reediciones tras su deceso.

96 ★

Martín Mosquera - ¿Cuál es la realidad y la influencia de la oposición pro-burguesa en el país?

Ailynn Torres Santana - La oposición es parte del espectro político cubano pero, insisto, no lo agota. Respecto al gobierno, existe una oposición organizada —que funciona dentro y/o fuera del país—, con una clara agenda de «cambio de régimen». O sea, es una oposición al gobierno cubano y también al socialismo, al comunismo, a las izquierdas en general. Existen igualmente voces opositoras no organizadas y, dentro de ellas, algunas se definen como antigobierno pero no «antirrégimen», y otras como ambas cosas.

Una parte importante de esa oposición organizada (en grupos políticos, medios de comunicación, proyectos específicos, iglesias, etc.) tiene vínculos con Estados Unidos y

con los financiamientos federales de ese país destinados a lo que se llama «política de desestabilización».

Cuál es la influencia que tiene la oposición respecto al gobierno en específico o al socialismo en general es una pregunta difícil de responder. La amplificación mediática de sus acciones o las burbujas que definen las redes sociales pueden configurar un espejismo en el que su influencia aparenta ser más de lo que es. Eso desconoce los sectores y actores alrededor de los cuales el gobierno produce consenso, que existen y son importantes.

Una parte de la oposición –organizada o no organizada– ha defendido en este contexto de crisis agravada una agenda de intervención militar en Cuba. No es algo nuevo pero sí más audible en los últimos meses, semanas, días. Una intervención militar de Estados Unidos en Cuba es improbable en este momento, pero el hecho de que orbite como opción defendida por ciertos sectores muestra sobre todo la intensidad del conflicto. No obstante, dentro de Cuba la línea antintervencionista creo que tiene mayoritarios y profundísimos niveles de consenso.

Ese consenso no es monolítico. Por el contrario, tiene importantes diferencias: desde quienes piensan que en la situación de plaza sitiada de Cuba es preferible priorizar la defensa hacia al enemigo exterior, hasta quienes pensamos que la plaza sitiada no informa completamente sobre toda la complejidad, déficits, precariedad y limitaciones de derechos que también hay en el país y a lo cual hay que responder, aún desde esa plaza sitiada.

97 ★

No creo que en estas protestas haya una marca ideológica que permita leerlas en bloque, como protestas de la oposición o lideradas por ella. A la vez, como era de esperar, en este momento hay una intensa disputa por la apropiación del acto de protesta para esas agendas políticas.

Julio César Guanche - La protesta actual tiene una composición clasista identificable si se observa con detenimiento a los participantes y se hace un mapa de los barrios y localidades donde se generaron, mayormente empobrecidos. Esto es importante, porque si no se confunden con protestas proburguesas o completamente conectadas con la política imperialista estadounidense.

Con esa confusión se pierde de vista la composición real, situada, de la sociedad cubana, en la cual existe una burguesía (conectada a las transformaciones que el propio Estado ha implementado) con conexiones con sus similares en EE. UU. y Europa, fundamentalmente. Sin embargo, también existe una burocracia estatal y militar vinculada al sector empresarial y al turismo.

Esa confusión presenta a la burguesía como una condición externa a la revolución, al Estado cubano, a las dinámicas institucionales cubanas, pero invisibiliza que también hay intereses calificables de «burgueses» anclados en el propio Estado.

Martín Mosquera - ¿Cuál es la realidad interna del Partido Comunista de Cuba? ¿Tiene una vida deliberativa conocida, tendencias definidas, corrientes críticas?

¿Existe o hay espacio para una izquierda alternativa (dentro o fuera del partido, pero independiente de la dirección del PCC)?

Ailynn Torres Santana - La unidad ha sido un valor político fundamental en la Cuba posterior al 59. Esa unidad, se ha dicho mucho, se tradujo en unanimidad expresa dentro de los órganos políticos. En el funcionamiento público, tanto de la Asamblea Nacional del Poder Popular como del Partido Comunista, se aprecia una única línea gruesa que no deja ver desacuerdos. Pero eso no significa que el Estado/Partido sea un actor racional único.

Por ejemplo, los debates en la Asamblea Nacional, cuando se estaba por aprobar la nueva Constitución, mostraron como nunca antes desacuerdos sobre ciertos temas. En el espacio público eso fue bastante inédito. Mirado en más detalle —y no solo a partir de lo que se dice sino de lo que se hace—, son claros clivajes que muestran distintos actores y sectores dentro de la política institucional. Eso no tendría que ser un problema. Toda la política implica conflicto.

Pero la pregunta iba por otro lado: sobre la capacidad del Partido de acoger debates entre las izquierdas, para sí mismas y de cara a la sociedad. A eso le añadiría: sobre la posibilidad de que la idea de «vida buena» no sea —o no siga siendo— cooptada por formas antidemocráticas de la política, por las derechas, las nuevas derechas o las ultraderechas.

Al respecto, veo una gran cerrazón dentro de los aparatos del Partido (e institucionales en general) a acoger voces diversas del campo de las izquierdas, que podrían o bien integrar y dinamizar parte de esas estructuras o bien realizar un acompañamiento crítico. Son rápidamente excluidas, tratadas como outsiders. Las consecuencias que eso tiene están históricamente verificadas.

Julio César Guanche - El actual Partido Comunista de Cuba nació de una fusión de fuerzas revolucionarias que habían contribuido desigualmente al triunfo de 1959. El antiguo partido comunista (PSP) fue una fuerza que no participó activamente de la insurrección armada frente a Batista. No obstante, el proceso unitario de los años 1960 unificó al MR 26 de Julio, al Directorio Revolucionario 13 de Marzo y a aquel Partido Comunista en un nuevo partido (1965), con el actual nombre de PCC.

El PCC declara que su carácter de partido único está basado en José Martí, pero en la obra martiana no se puede encontrar una sola referencia a un partido único creado por él para la República, pues se trataba —el Partido Revolucionario Cubano— de un partido creado para la Revolución. Los estatutos del PRC rechazan expresamente el carácter único de ese partido una vez alcanzada la República que debía fundar la Revolución.

La tradición del partido único seguida en Cuba es la de la experiencia socialista del siglo XX, con centro en la URSS. Aquí encontramos un hecho curioso. Si bien desde 1976 hasta 2019 el PCC fue único en la práctica, la Constitución no incluía ese carácter dentro de su articulado, incluso cuando se cambió la base social e ideológica del PCC en la reforma de 1992, respecto a 1976. Ese cambio fue una promesa proveniente de un proceso crítico hacia las propias maneras del partido, que venía del proceso de Rectificación del

año 1986, que había señalado muchos problemas de representación, de representación de la diversidad, al interior del sistema político.

La promesa se formulaba así: si tenemos un solo partido, este tiene que representar a toda la nación, lo que debía haber significado un reconocimiento de diferencias u ocasionalmente de corrientes en su interior. Eso, hasta hoy, no ocurrió. En 2019 por primera vez se consagró expresamente ese carácter de partido único.

Existen diversidades al interior del partido, pero no hay expresión pública de ellas. Quizás se deba a la estructura del Partido cubano, la de «partido de vanguardia» con «centralismo democrático», propia de la experiencia socialista del siglo XX, que produjo continuamente gran desigualdad entre la dirección superior del Partido y sus bases. En ello, el debate partidista existente desde abajo encuentra poca traducción e inserción en sus estructuras superiores. Y la encuentra mucho menos en el discurso oficial, que suele entender las diferencias como si fuesen fisuras.

Martín Mosquera - Ustedes estudian cuestiones de la teoría política y jurídica vinculada al republicanismo y la democracia. ¿Cuál es su evaluación sobre el régimen político cubano? ¿Hay posibilidad de alguna reforma democrática en el sistema político (separación del Partido y el Estado, sindicatos independientes, multipartidismo, etc.)?

Ailynn Torres Santana - Me interesa sobre todo el análisis de la posibilidad o la imposibilidad de democratización amplia en Cuba, de cara a la sociedad, a los grupos empobrecidos, a los feminismos, los antirracismos y todos aquellos que repiensen y actúen contra la desigualdad. Y me interesa especialmente sus/nuestras posibilidades o imposibilidades de interlocución no solo con el gobierno, sino con otros actores y sectores de la sociedad civil con los que sea posible converger en imaginación política. La tramitación política de estas protestas sociales puede ayudar a comprender las opciones que están sobre la mesa colectiva.

99 ★

Si tomamos como medidor la intervención del Presidente Díaz Canel del 11 de julio, el día que comenzaron las protestas, diríamos que las posibilidades de democratización son escasas o nulas. Hubo un llamado al combate entre «revolucionarios» y «contrarrevolucionarios» y, por todo lo que he dicho antes, eso no deja espacio a casi nada, porque simplifica el diagnóstico de las jornadas.

Sin embargo, en los días siguientes se produjo un arco de transformación en su discurso y se pasó a uno que apela a la solidaridad, al amor, contra el odio, por la escucha a las personas con «necesidades insatisfechas». Ese cambio importa y mucho, porque entrevé conciencia sobre la gravedad del conflicto y la necesidad de tramitarlo políticamente.

Ahora, traducir las protestas en un programa político transformador y democratizador implica bastante más. Implica abrir las instituciones políticas, laborales y de coordinación social a una profunda crítica social y política. Implica repensar el papel de los sindicatos, que son ahora mismo estructuras fósiles como mismo lo son al menos una

parte de las organizaciones de masas.

Implica transformar la prensa estatal y regular la prensa independiente bajo principios de soberanía y apego a la ley. Implica elaborar y aprobar urgentemente una nueva Ley de Asociaciones. Implica hacer porosas las estructuras institucionales a las demandas e iniciativas ciudadanas, que hacemos desde los feminismos y otros espacios políticos o gremiales.

E implica, también, trabar más alianzas dentro de la sociedad civil, porque no toda la política es aquella que busca interpelar al poder institucional. Hay más que eso y siempre lo ha habido: actores que trabajan en los barrios, redes nacionales, colectivas reconocidas o no oficialmente que se conectan y funcionan.

Julio César Guanche - Hace diez años la palabra «república» apenas se usaba en Cuba. Su empleo se limitaba al nombre oficial del país: República de Cuba. En los discursos políticos, en los textos escolares, incluso en el debate intelectual, estaba ausente. De un tiempo para acá, la situación ha cambiado, tanto a nivel social como a nivel oficial. No existen explicaciones oficiales para el siguiente hecho, pero la Constitución de 1976 se titulaba «Constitución Socialista», mientras que la 2019 es «Constitución de la República de Cuba».

Hay también un uso del concepto de República dentro de Cuba muy ignorante intelectualmente y muy interesado políticamente que confunde toda demanda que se haga sobre la república socialista cubana con el republicanismo liberal burgués previo a 1959. Esa idea desconoce demasiadas cosas.

100 ★

Desconoce, por ejemplo, que el republicanismo, en su vertiente popular y democrática, es un contenido central de la política cubana del siglo XIX y el XX, y desconoce las diferencias entre el republicanismo socialista y el republicanismo liberal. El republicanismo democrático socialista tiene cuatro ejes fundamentales, que sirven para pensar también cómo el socialismo y la república necesitan encontrarse y marchar juntos.

Uno de ellos es considerar la libertad como inalienable. Cuba tiene problemas reales en este campo, porque en su historia revolucionaria ha recortado el estatus de la libertad política a categorías políticas como «revolucionario» respecto a la de «ciudadano», que es la que categoría universal de relación con el Estado. Hacer distinciones entre «revolucionarios» y «no revolucionarios» para el acceso, por ejemplo, al campo de los derechos políticos, es un problema de libertad republicana y socialista.

Otro problema es la relación entre el Derecho y la Ley. En Cuba, hasta el año 2019, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó tres veces más decretos que leyes, y, en general, tuvo una baja elaboración legislativa en forma de leyes. Las «leyes» tienen un sentido propio en la jerarquía legislativa: expresan discusión, deliberación y capacidad de articulación. La carencia de leyes propiamente dichas en favor de la gran presencia de decretos supone una muy escasa vida política parlamentaria y una pobre discusión política sobre el contenido de las materias fundamentales que deberían ser sometidas a leyes.

Pero a esa historia hoy se le suma un problema adicional: el lenguaje constitucional

de 2019 es mucho más amplio que muchos de los decretos que se han aprobado después de ese año. Entonces, si bien existe mayor reconocimiento de derechos de participación y de garantías a derechos en la Constitución vigente, se han ido aprobando decretos más restrictivos. Un ejemplo de ello es el DL 370, que regula la expresión a través de redes públicas de transmisión de datos. Es otro problema republicano socialista, en este caso para la elaboración colectiva de lo político y para la producción popular del Derecho.

Otro problema para el republicanismo socialista en Cuba es el de la propiedad distribuida y con capacidad de protección y control frente a ella. Esa discusión se ha mantenido en el país entre la dicotomía entre «propiedad estatal» y «propiedad privada».

La privada sería la capitalista, que no existía en Cuba regulada constitucionalmente hasta el 2019, mientras que la única propiedad expresamente socialista sería primero la estatal y luego la cooperativa. Sin embargo, apenas se ha dado una discusión franca, frontal, sobre los problemas de la propiedad estatal burocráticamente controlada y burocráticamente dirigida que no supone ampliación de poder colectivo para los trabajadores ni supone capacidad de reivindicación de los derechos de propiedad para sus reales titulares, fuesen colectivos obreros, colectivos ciudadanos, etc.

Ese es otro problema para el republicanismo socialista, si entendemos que el socialismo es un programa de distribución de poder y de propiedad para construir capacidades para producir la vida y controlar las condiciones de la existencia.

Martín Mosquera - ¿Cómo valoran las reformas económicas iniciadas hace más de una década, que incluyeron la apertura al capital extranjero de algunas áreas de la economía? ¿Y qué evaluación hacen del liderazgo de Miguel Díaz-Canel?

101 ★

Ailynn Torres Santana - El cambio en el liderazgo del poder político era, obviamente, inevitable. Las reformas económicas también lo eran, y lo siguen siendo. No se trata de si reformas sí o reformas no. Analistas de todas las disciplinas, especialmente desde la economía y las ciencias sociales, dentro y fuera de las instituciones, se han pronunciado sistemáticamente por la necesidad de reformas. La discusión pasa por qué tipo de reformas, en qué tiempos, con qué costos, para quiénes, para qué.

El bloqueo estadounidense y la política de desestabilización política de ese gobierno hacia Cuba ha estado ahí, cada vez peor, y en el corto plazo parece que continuará. Eso hay que denunciarlo, no naturalizarlo jamás, y continuar acumulando solidaridades en ese sentido. A la vez, las reformas económicas y sociales en Cuba necesitan revisarse: detener algunas, re-ensamblar otras, destruir rápidamente otras sumamente peligrosas que continuarán engrosando el grupo de los y las empobrecidas.

La reforma cubana tiene problemas de implementación pero también de diseño. Es desconsiderada en la práctica, aunque no lo sea en el discurso, respecto al empobrecimiento y la desigualdad. Las formas concretas de asegurar justicia social no están en el centro de la discusión partidista ni institucional, como argumentamos en nuestro más reciente artículo en Jacobin.

Las medidas de protección social existentes son insuficientes y en muchos sentidos

deformes. La escasez de recursos restringe las posibilidades pero no justifica nada de eso. Podría hacerse —y necesita hacerse— de modo distinto. Desde antes de las protestas y ahora más, hay urgencias. En primer lugar, es imprescindible no criminalizar ni simplificar las protestas: entender su legitimidad y sus razones tanto como su complejidad.

Segundo, asumir un proceso de revisión profunda de lo sucedido, incluidos muy especialmente, los abusos policiales denunciados y testimoniados que necesitan investigarse tanto como poner en libertad a las personas inocentes y levantar las causas que tienen en su haber parte de los y las manifestantes. Tercero, urge resituar la discusión de la justicia social y de la igualdad como contenido factual de los programas de economía política que se están implementando. Cuarto, es vital producir una conversación entre distintas imaginaciones políticas, y muy especialmente de las del campo de las izquierdas.

Nunca es admisible, y ahora lo es menos, la «cosmetización» del conflicto. Está en juego, sobre todo, la vida buena y justa para cubanos y cubanas.

Julio César Guanche - Sobre Díaz-Canel hay algo que es clave. Raúl Castro no tiene ningún cargo actual, pero Díaz Canel anunció que Raúl sería consultado para los grandes temas que se requiriera. En este mismo momento, mientras conversamos con Jacobin América Latina, Raúl Castro se encuentra reunido con el Buró Político del PCC, en una reunión que estaría tratando el tema de las protestas.

El tipo de legitimidad que tuvieron Fidel y Raúl Castro es irremplazable en Cuba. Tuvieron una amplia línea de apoyo, por razones tanto de historia como por sus labores al frente del país, y también tuvieron sus enemigos y sus críticos.

102 ★

El nuevo hecho es que el actual gobierno tiene que construir su legitimidad sobre otras bases: la legitimidad de su gestión y la legitimidad institucional. Ahí es donde tiene que enfocar todo su trabajo Díaz-Canel. Tiene que ampliar la superficie de contacto del Estado con la sociedad cubana, dar cuenta de que existe un problema serio de representación de la sociedad cubana dentro de las instituciones y comprometerse con que el amplio apoyo popular a la constitución de 2019 no significa un cheque en blanco para cualquier tipo de actuación estatal.

Tiene haberes a su favor. La política pública de ciencia en Cuba no la definió Díaz-Canel, sino Fidel Castro, y ha sido muy exitosa. Díaz-Canel tiene el mérito de haber continuado esa política y de haber logrado, bajo su gobierno y en medio de la pandemia del COVID-19, un logro tan descomunal como dos vacunas cubanas, primeras en América Latina, con calidad mundial.

El modo en que se maneje la crisis actual va a definir muchas cosas en Cuba. Esa es su responsabilidad. Debe tener la capacidad de conducir un proceso político apto para comprender la legitimidad que habita en las protestas, facilitar articulaciones populares contra los enemigos externos y darle un nuevo cauce al pacto nacional cubano. Será una prueba definitiva para su liderazgo.



CAPÍTULO 10

Las protestas del 11J

Oscar Oramas

Oscar Oramas: embajador de Cuba en la República de Guinea (1996), en Angola (1976) y en Naciones Unidas (1984-1990). Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba a cargo de África (1990-1991). Máster en Artes y doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado numerosos libros, entre ellos: Angola: ha nacido una nueva generación (Ed. Ciencias Sociales, 1978), Estados Unidos: la otra cara (Ed. Política, 1987), Amílcar Cabral, más allá de su tiempo (Ed. Coté Femmes, París, 1998), Los desafíos del siglo xxi (Ed. Gitanjali, Venezuela, 2003). Siempre por los caminos de África (Ediciones Wanafrica, 1919, Barcelona).

1. INTRODUCCIÓN

El domingo 11 de julio, en horas de la tarde, tuvimos noticias de las Protestas en San Antonio de los Baños, un pueblo cercano a la capital. Esos hechos, acompañados de actos vandálicos, se habían sucedido además, casi simultáneamente, en Cárdenas, Colón, Palma Soriano, Ciego de Ávila, Santiago de Cuba, y otros lugares del país. Todo apunta a que algo tan sincronizado prefigura la existencia de una cierta coordinación conspirativa. Se trataba de algo inédito en el país cuando éste atraviesa una difícil situación en la que se combinan los efectos de la pandemia de Covid-19, con los del bloqueo económico de EEUU, de más 60 años, ahora arreciado con 243 medidas adoptadas por la Administración Trump, y sostenidas por la de Biden, con el propósito de impedir su funcionamiento. A todo ello se agregan los propios errores acumulados del Partido y el Gobierno.

La Protesta se produjo el 11J y se extendió hasta el 12. El Presidente y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, Miguel Díaz-Canel, junto a otros dirigentes partidistas, acudió ese día a San Antonio de los Baños, donde se iniciaron las protestas, recorrió sus calles y dialogó con muchos de sus pobladores.

2. CONTEXTO EN QUE SE PRODUCEN ESTOS ACONTECIMIENTOS

1. En un período de año y medio, la pandemia de coronavirus y los protocolos para combatirla, la contracción de la economía, las escaseces de productos alimenticios e industriales, las limitaciones de transporte, el cierre del turismo y actividades sociales, etc. ha provocado irritación y cansancio en la población. Psicológicamente, la ciudadanía está fatigada ante la incertidumbre. Las múltiples medidas tomadas con la “Tarea Ordenamiento” han provocado la caída del ingreso real de la población, e impactado con fuerza en la vida cotidiana de la gente.

2. Los cambios de que estaba necesitado nuestro modelo económico y en general nuestra sociedad, y que habían sido aprobados en los sexto, séptimo y octavo congreso del PCC, no se acometieron en momentos tal vez más propicios que los actuales y se produjeron atrasos y demoras en alcanzar soluciones, cuyos efectos negativos hoy se muestran. La variable tiempo es un imperativo. Ello dio lugar a que se acumularan problemas de diversa índole.

3. En medio de toda esa situación el bloqueo norteamericano de más de 60 años, ha sido recrudecido en los últimos años, por lo cual hay dificultades logísticas y financieras, para adquirir todo tipo de bienes importados, principalmente, petróleo y sus derivados, insumos industriales, alimentos, repuestos, materias primas, etc. Adicionalmente, casi todas estas importaciones se han encarecido por las subidas de precios, las restricciones crediticias y de pago, lo que obliga al país a adquirirlas en condiciones complejas e inciertas.

4. La existencia de cinco candidatos vacunales contra la Covid-19, tuvo que enfrentar esfuerzos del bloqueo para retrasarlos, mediante la creación de obstáculos para la adquisición de los insumos necesarios.

5. En el marco de las tensiones geopolíticas a escala planetaria, América Latina y el Caribe es la zona que los estrategas norteamericanos consideran su reducto indispensable. La geopolítica imperial se esfuerza por excluir de la región a otros actores internacionales como China y Rusia, e incluso en ocasiones a la Unión Europea.

6. En ocasión de la 29ª sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el pasado 23 de junio de 2021, cuando se examinó el proyecto de resolución contra el criminal e ilegal bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, éste obtuvo **184 votos a favor**, dos en contra (Estados Unidos e Israel) y tres abstenciones (Colombia, Brasil y Ucrania). Como se ve, el imperio aislado frente al mundo.

3. ACCIONES ENEMIGAS

Meses antes del 11 de julio, Cuba venía siendo objetivo de una tenaz y mendaz campaña en los medios y especialmente en las redes sociales.

El periódico La Jornada de México publicaba el 14 de julio que: el especialista en Internet Julián Macías Tovar²⁶, estudió una operación en redes sociales que realizaba un uso intensivo de bots, algoritmos y cuentas recién creadas para hacer coro a los mensajes de la campaña contra el gobierno de Cuba en los últimos días y que derivó en las protestas del 11 de julio pasado. El análisis de la campaña, compuesto por tres fases, mostró la emisión de más de 2 millones de tuits con la etiqueta #SOSCuba, la cual comenzó pidiendo ayuda humanitaria; y detectó que se lanzaron desde fuera de la isla, dado que la primera cuenta que usó esa mención con información relacionada a la crisis del Covid-19 en Cuba, se ubicó en España.

105 ★

Identificando el “talón de Aquiles”, como dice el manual para la subversión de Gene Sharp, los servicios enemigos han trabajado aquellos sectores más desfavorecidos, marginales y delincuenciales. El gobierno revolucionario no le había prestado suficiente atención a los mismos. De ello hay que extraer lecciones. Es evidente que en este caso Estados Unidos viola flagrantemente, la Carta de la ONU, viola soberanía nacional de Cuba y se inmiscuye en sus asuntos internos, como podemos observar en las siguientes noticias:

“Intervención humanitaria” demanda el alcalde de Miami, Francis Suarez, diciendo que Estados Unidos debe bombardear a Cuba. El senador de su mismo partido republicano, Marco Rubio, criticó con ironía al movimiento Black Lives Matters porque éste cuestionó al bloqueo de Estados Unidos. Invitó a sus miembros a emigrar hacia la mayor de las Antillas.

El 16 de julio el Presidente Biden calificó a Cuba de “Estado fallido”, sin reconocer el papel del bloqueo estadounidense en la crisis que vive la isla.

El ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Rodríguez, ha denunciado la difusión intencionada de noticias falsas sobre Cuba, lo cual contribuye a la campaña de

26. El jefe de Comunicación y Redes Sociales de Unidas Podemos, Julián Macías Tovar, conocido también como el “jefe de la guerrilla digital”, es un especialista en redes sociales. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/07/13/>

odio y desinformación realizada en su contra. El diplomático cubano refirió que, desde el 23 de junio, se tenía información de que comenzaba una operación comunicacional de alta envergadura y acusó directamente al gobierno estadounidense de provocar la inestabilidad en la Isla.

El 22 de julio 2021, el Canciller cubano señaló y cito: “Hemos conocido que habrá una flotilla de medios navales desde EEUU hasta la zona próxima a la frontera de territorio marítimo de Cuba. Advierto al gobierno de EEUU que actúe con seriedad para evitar incidentes que no convienen a nadie”. Estas declaraciones ocurren un día después de que el Gobierno estadounidense anunciara la imposición de nuevas sanciones contra funcionarios cubanos, por presuntos “abusos contra manifestantes”, tras las protestas que se registraron en algunos puntos de la isla el 11 de julio.

Tras el anuncio de las medidas punitivas, el presidente estadounidense, Joe Biden manifestó que las sanciones impuestas son “solo el comienzo” y que su país “seguirá sancionando a los responsables de la opresión del pueblo cubano”.

4. SOLIDARIDAD CON CUBA

Muchos países y organizaciones como la Comunidad del Caribe (Caricom) reiteraron su reclamo para el cese inmediato de las sanciones comerciales, financieras y económicas impuestas contra Cuba, en una declaración publicada el 15 de julio en el sitio web desea organización regional. Lo mismo hizo la República Popular China y la Federación Rusa. Si se quisiera ayudar a Cuba, lo primero es quitar el bloqueo, planteó el presidente de México, López Obrador. El apoyo de México a Cuba, en estas circunstancias ha sido muy destacado, pues ha mandado dos barcos con medicinas y alimentos.

106 ★

Más de 400 intelectuales, artistas, políticos, clérigos y activistas sociales enviaron este 23 de julio de 2021 una carta al presidente de Estados Unidos (EE.UU.), Joe Biden, en la que lo exhortaron a que levante inmediatamente el bloqueo económico contra Cuba. La misiva, publicada por The New York Times, está suscrita, entre otros, por Noam Chomsky, el expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, los actores Danny Glover, Susan Sarandon y Jane Fonda, así como por organizaciones como Codepink y Black Lives Matter, entre otros..

Pidamos a todos los países con los que Cuba ha tenido relaciones de colaboración, a todos aquellos que condenan el Bloqueo en ONU todos los años, a todos los seres humanos de buena voluntad, a no dejarse confundir, y brindar - como ha pedido el Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador - a Cuba su solidaridad, para frustrar el plan de la geopolítica imperial contra la Isla. Es la hora de la solidaridad con Cuba. Es la hora de la unidad en torno a los temas esenciales: el irrestricto respeto a la soberanía y autodeterminación de la Isla.



CAPÍTULO 11

— La crítica como el purgante sabe mal, pero cura*

Jorge Gómez Barata

Jorge Gómez Barata: periodista cubano, investigador en temas de política internacional, analiza con frecuencia aspectos clave del socialismo cubano. Colaborador asiduo de webs como Rebelión y Sin Permiso. Ex funcionario del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ex vicepresidente de la Agencia de noticias Prensa Latina.

En un mitin efectuado en La Habana, el presidente Miguel Díaz-Canel quien, bajo los efectos de un volumen de trabajo agotador y enormes tensiones, madura rápidamente, después de denunciar las manipulaciones externas y la función tóxica de las redes sociales, y mencionar algunas causas y condiciones que explican los recientes disturbios en la Isla, introdujo una novedad al señalar:

“Nada de esto que denunciamos hoy nos aparta de la necesaria autocrítica, de la rectificación pendiente, de la revisión profunda de nuestros métodos y estilos de trabajo, que chocan con la voluntad de servicio al pueblo, con la burocracia, las trabas y la insensibilidad de algunos que tanto dañan”.

Aun desconociendo el contenido y el alcance que pueden tener las autocríticas, el solo hecho de reconocer su pertinencia es trascendental y puede colocar al liderazgo nacional y a las instituciones asociadas al poder, incluidos el estado, el gobierno y Partido y a las organizaciones sociales que quieren representar a la sociedad civil y ser “correas de transmisión”, en el camino correcto.

Un escenario apropiado para ese ejercicio que será útil en la medida que sea honesto, integral y profundo, pudiera ser un foro de la sociedad civil, ampliado con elementos y personalidades como economistas y cuadros, en activo y jubilados, intelectuales, científicos sociales, politólogos, profesores, que aunque comprometidos con el proceso, durante años han realizado advertencias y emitidos juicios críticos que el poder ha echado en saco roto o mal interpretado al mezclar a estas personas con otras posiciones. Un encuentro así, plural, incluso con participación de cubanos honestos y patriotas que viven fuera, sin prisas ni apremios, vinculante, sin agenda ni jerarquías y con exclusión de loas, consignas o evocaciones históricas, pudiera ser un comienzo.

108 ★

Cualquier reflexión tiene necesariamente que comenzar por las consecuencias de haber soslayado durante treinta años una indagación sobre las razones que llevaron al fin de los regímenes socialistas en Europa Oriental y al colapso de la Unión Soviética cuyas instituciones, prácticas e ideas, Cuba incorporó y mantiene vigentes. No se trata de un ejercicio académico, sino de estrategias de supervivencia encaminadas a evitar que lo ocurrido allí, se repita aquí.

Haber sobrevivido bajo la dirección de Fidel Castro y por fenómenos casuales como la presencia de Chávez, creó espejismos que otros identificaron correctamente. Durante treinta años, especialmente en los últimos diez, en la red y medios de prensa, se han advertido los errores. Alguno señaló que no le interesaba tener razón, sino “promover ideas y mover el pensamiento”. Exactamente por ahí debería comenzar la autocrítica: por mover el pensamiento político y económico que en Cuba se congeló.

Obviamente ninguna reflexión autocrítica devolverá al país los más de 10 años perdidos, desde que, en 2010, Fidel avisó que: “El modelo no funciona ni para nosotros...” y Raúl Castro advirtiera que “Cambiamos o nos hundimos” y de que, en 2011 el VI Congreso del Partido convirtiera algunas de sus ideas para impulsar la reforma en directivas, increíblemente engavetadas.

Citando de memoria recuerdo que fue el 27 de marzo de 1962 cuando al comparecer

en televisión para denunciar las deformaciones sectarias introducidas por algunos líderes del antiguo partido marxista, escuché a Fidel citar por primera vez a Lenin: “La seriedad de un partido revolucionario —dijo— se mide por la actitud ante sus propios errores”. Tampoco ahora me interesa tener la razón, quien la tuvo y debe ser escuchado fue Fidel. Luego les cuento más. Allá nos vemos.

*Raúl Castro

23 de julio 2021



CAPÍTULO 12

Cuba y las protestas sociales del 11J

Alina Herrera Fuentes y Mylai Burgos Matamoros

Alina Herrera Fuentes: abogada y militante feminista cubana residente en México.

Mylai Burgos Matamoros: profesora investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Licenciada en derecho por la Universidad de la Habana.

El domingo 11 de julio de 2021 quedará en la memoria de cubanos y cubanas como un momento histórico e inédito del proceso revolucionario en la isla. En el pueblo de San Antonio de los Baños, en Palma Soriano, provincia de Santiago de Cuba, y en otras ciudades y barrios, se registraron en horas de la mañana manifestaciones sociales de una magnitud considerable para la experiencia cubana.

Las protestas se hicieron noticia rápidamente y se fueron viralizando mediante las redes sociales, a lo largo y ancho del país, al igual que entre la comunidad de cubanos y cubanas residentes en el extranjero. Paulatinamente, en diferentes puntos de la isla se fueron sumando personas a los reclamos de manera concatenada llegando a manifestarse alrededor de treinta y cinco localidades.

Las manifestaciones fueron de varios tipos: legítimas y pacíficas, para demandar por carencias actuales: cortes de energía eléctrica, alimentos y medicinas, a lo que se sumaron gritos de libertad; ilegítimas, provocadas y financiadas, llenas de violencia contra personas (policías o ciudadanía) y entidades estatales (tiendas, estaciones de gasolina, estaciones de policía y sus patrullas, la sala pediátrica de un hospital, entre otras), incitadas por el odio, alentadas también por la escasez y esa desigualdad que crece y corroe el alma social.

Cuba, en estos momentos, pasa por grandes dificultades económicas con repercusiones sociales como desabasto continuo de alimentos y medicamentos del cuadro básico, interrupciones de energía eléctrica debido a roturas y falta de acceso a combustible, además de una crisis sanitaria debido a su primera ola pandémica, un año después que todos los países del mundo, que han pasado por su segunda y hasta tercera ola pandémicas.

La pandemia vino a agravar una crisis económica de múltiples causas. El gobierno cubano cerró sus fronteras cerca de un año como medida de protección para la población, con la consecuente merma de ingresos provenientes del turismo, rubro fundamental de su economía.

No obstante, la contención del virus fue exitosa, a pesar de su pico pandémico actual. Cuba sigue teniendo hoy una de las letalidades más baja del mundo con 0.65 % de fallecidos (2019 en total) por total de infectados por COVID-19, cuando América Latina tiene 2.64 % y globalmente la cifra es de 2.16 %. A pesar de todas sus limitaciones económicas, Cuba es el único país de América Latina que produjo cinco candidatos vacunales, uno de ellos aprobado por las entidades reguladoras, y el segundo en fase de aprobación, con efectividad de más del 90% de protección contra el virus. Se han aplicado más de 7 millones de dosis de vacunas en el país, (las vacunas llevan tres dosis), sobre una población de poco más de 11 millones de habitantes.

El bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por Estados Unidos desde hace 60 años es factor fundamental en esta crisis económica que afecta directamente al pueblo cubano. El bloqueo es la eterna espada de Damocles que pende sobre el pueblo cubano, que se ha recrudecido desde la era trumpista, con más de 200 medidas que impiden transacciones comerciales y financieras en el exterior, compra y venta de bienes y servicios desde Cuba y con cualquier tipo de entidad foránea. Impide el envío de remesas

entre familiares cubanos y los viajes de estadounidenses a la isla como turistas.

En este contexto, desde hace un mes aproximadamente, mediante las redes sociales y medios de comunicación foráneos y cubanos denominados independientes, se ha sostenido una campaña de supuesto “colapso” y “caos sanitario” en la isla, que fue generando el ambiente propicio para las manifestaciones sociales ocurridas el pasado 11 de julio.

Fue una mecha lenta, bien articulada, que fructificó ante los problemas reales que existen en la isla. El pedido de “intervención humanitaria”, “corredor humanitario”, bajo el eslogan de “SOSCuba”, que implica en términos legales internacionales un pedido de una intervención militar, fue el eje del vocerío articulado mediáticamente.

CUBA, EE.UU. Y LA GEOPOLÍTICA

El actual presidente de Estados Unidos, Joe Biden, continúa con la misma política trumpista, alegando que se encuentran revisando la política exterior hacia Cuba.

A una semana de las protestas, comentaron que revisarían la cantidad de personal que tenían en la Embajada de EEUU en Cuba y la política de envío de remesas, intentando que les llegara el dinero de forma directa a la ciudadanía y no pasara por entidades financieras estatales cubanas, lo cual es evidente que podría generar más problemas en la relación interestatal.

Ante las situaciones recientes, las críticas dentro de EEUU, desde políticos como Bernie Sanders y Alexandra Ocasio-Cortez, movimientos sociales como Black Lives Matters y una parte de la diáspora cubanoamericana, entre muchos otros, se han centrado en que el bloqueo es criminal, insostenible y afecta esencialmente al pueblo cubano. Algunos también han defendido el derecho a la manifestación en Cuba, de manera libre y pacífica.

112 ★

Durante estos días, en el mundo ha resonado como en eco unánime el carácter inhumano del bloqueo de EEUU a Cuba, expresado por innumerables mandatarios de cientos de países. Más que cuando los 184 estados en la ONU votaron a favor de la Resolución en contra de dicha política genocida contra la isla.

Hay que destacar que la primera reacción de entidades gubernamentales de EEUU como la del Alcalde de Miami, FL, fue lanzar la diatriba de la invasión militar estadounidense a Cuba y alentar el traslado de flotillas de cubanoamericanos para apoyar las protestas.

El gobierno federal del norte, a dos días de las manifestaciones, acotó que no apoyaría ninguna de las opciones anteriores, aunque se solidarizaba con el pueblo cubano que había salido a las calles. También comentaron que el ciudadano cubano que arribara ilegalmente a EEUU, tenía que demostrar miedo creíble ante las autoridades para no ser regresado a la isla. A partir de su declaración sería enviado a un tercer país, o en su caso a la Base Naval de Guantánamo, por al menos noventa días, en caso de no tener opciones de terceros países, hasta que se solucionara su caso.

MANIFESTACIONES SOCIALES: HECHOS Y ACTORES, ENTRE LA LEGITIMIDAD Y LA ILEGITIMIDAD

Es un hecho la existencia de manifestaciones sociales el pasado 11 de julio y otras pocas el 12 de julio. Se han contabilizado alrededor de treinta y cinco puntos donde ocurrieron protestas con miles de participantes en total (aunque nadie da cifras exactas). Ante esta inédita expansión territorial y densidad de personas cabe preguntarse, ¿qué ocurrió, qué actores salieron a manifestarse?

Hasta este momento se constata por videos en vivo y testimonios posteriores que las manifestaciones fueron pacíficas y legítimas por sus reclamos sociales. Pero existieron varios grupos, no sólo dentro de ellas, sino articulados en paralelo a las marchas, que dentro de barrios periféricos instaban a las personas a salir a la calle, llamando a asaltar, destruir y sustraer artículos de entidades estatales con palos y piedras, y ante alguna resistencia, el ataque físico mediante armas blancas, según testimonios publicados en medios oficiales. Por supuesto, estas acciones son ilegítimas e ilegales.

Las manifestaciones pacíficas, legítimas, expresaron un acumulado de descontentos y malestares socioeconómicos e incluso políticos respecto a la gestión del gobierno. El propio presidente de la República, Miguel Díaz-Canel reconoció en sus diferentes alocuciones televisivas entre el domingo 11 y el lunes 12 de julio, que existían personas con “reclamos sociales”, que “viven con precariedades”, con “grandes necesidades”, que están “pidiendo respuestas y acciones” al gobierno para su solución.

También alegó que, dentro de los manifestantes, una minoría fueron quienes provocaron daños a la propiedad e iniciaron las acciones violentas durante las protestas.

113 ★

Además de las 44 tiendas impactadas el domingo, también se apedrearon estaciones de policía, estaciones de gasolina e incluso, la sala pediátrica de un hospital ubicado en la provincia de Matanzas, según informaciones oficiales, testimonios y algunos videos que circulan en las redes sociales.

Si bien en las manifestaciones suelen ocurrir acciones de protesta directa que pueden resultar violentas o no, también lo es que las de carácter violento muchas veces son iniciadas por personas infiltradas, pagadas para ello y que responden a una agenda política de oposición de manera tal que, permita la deslegitimación de las protestas en sí o, en cambio, provoque el enfrentamiento entre las fuerzas policiales y la sociedad civil, en este caso para denostar la gestión gubernamental ante un determinado conflicto social.

Cuba no ha sido la excepción a estas dinámicas durante las jornadas de protestas suscitadas el pasado fin de semana, máxime si se tiene en cuenta que el gobierno de los Estados Unidos destinó en 2020, 2,5 millones de dólares para financiar actividades subversivas en Cuba (en el año 2016 la suma ascendía a 20 millones de dólares para estos fines).

Es importante destacar que, a su vez, del total de tiendas dañadas, una cifra significativa de ellas se encuentran enclavadas en la provincia de Matanzas, la que atraviesa actualmente una crisis sanitaria y los peores indicadores de contagios y fallecimientos por causa de la COVID-19, siendo además esta situación la que provocó la campaña de

solidaridad y ayuda humanitaria por un lado, a la vez que peticiones de “intervenciones” y “corredores” humanitarios, que cómo ya comentamos, llevan de la mano acciones militares.

A medida que avanzaban el día y las protestas, fueron varias las personas que también salieron a las calles para contener acciones violentas ocurridas en varios puntos del país y en defensa de los ideales del proyecto revolucionario. Las contramanifestaciones se hicieron sentir con más fuerza a partir del llamado que hiciera el Presidente a los revolucionarios y a los comunistas a salir a las calles a defender la Revolución dando para ello una “orden de combate”.

Ciertamente, era necesario contener la espiral de actos violentos para poder resolver momentáneamente el conflicto, se ha informado que ya pasadas las cuatro pm, cuando se realizó la alocución presidencial, existían múltiples acciones violentas en el país, lo mismo contra entidades estatales que contra miembros de la policía.

También este llamado generó enfrentamiento entre los grupos, entre las fuerzas policiales que no estaban uniformadas y los manifestantes, entre personas que realizaban actos violentos y los que fueron a defender el proyecto revolucionario, creando confusión e impidiendo el debido discernimiento entre personas y grupos presentes mediante los registros visuales. Además, provocó desde el uso legítimo de la fuerza para la contención de la violencia hasta excesos en la respuesta policial, como se perciben en algunos videos filmados en vivo durante los sucesos.

Por su parte, si bien hubo desproporción en el uso de la fuerza policial sobre varios manifestantes y actos violentos de estos últimos, también se sabe de lugares donde las protestas llegaron a su fin sin el empleo de violencia ni fuerza estatal. Es preciso investigar y procesar, y juzgar en caso necesario, a la población civil que causó daños y lesiones, pero también a aquellos agentes del orden cuyas funciones sobrepasaron el mandato constitucional. Todo, con respeto a la garantía constitucional del debido proceso penal, como prevé la Constitución y las leyes pertinentes.

114 ★

De hecho, el lunes 12 de julio, durante una de las pocas manifestaciones que se dieron ese día, en el barrio periférico habanero de La Güinera, falleció el ciudadano de 36 años, Diubis Laurencio Tejeda, en un enfrentamiento con agentes policiales, cuando un grupo de personas intentaron entrar a la estación de policía con intención de agredir físicamente a los policías, según información emitida por el Ministerio del Interior de Cuba. También expresaron que se están realizando todas las investigaciones pertinentes.

En este sentido, un tema que se torna imprescindible para la comprensión de los actores, densidad y participación en las protestas, y que a su vez posibilita un encauce del conflicto, gira en torno a la legitimidad: ¿por qué se afirma que una parte de las protestas son legítimas?

POLÍTICAS SOCIOECONÓMICAS Y DESIGUALDAD

La afirmación de que una parte de las protestas son legítimas está fundada en dos

premisas: una, el reclamo contingente derivado de las condiciones de vida actuales que ya hemos explicado; la otra, se funda en el aumento constante de la desigualdad y la falta de un diálogo político y cultural profundo con determinados grupos sociales.

Muchos de los jóvenes que vimos en esas manifestaciones son los hijos de los hijos de las crisis que hemos tenido en los últimos treinta años, cualquier referencia a la Cuba de antes de 1959 es antigüedad, a la Revolución en sus mejores momentos es historia contemporánea, pero nada conocida. Las brechas de desigualdad en Cuba han crecido, se afincan sobre mujeres y hombres racializados, de barrios periféricos, con salud y educación universal, pero que incluso su realización con calidad también pasa por mediaciones desiguales. Quedaba la tranquilidad y la seguridad en la convivencia, justo fue rota por los hechos del pasado 11J.

Desde los noventa, con la desintegración de la URSS y al aprobarse las leyes Torricelli y Helms Burton se agudizaron los efectos del bloqueo económico, el acceso a la divisa (moneda extranjera, principalmente dólares estadounidenses) se volvió un eje fundamental para el sostenimiento y reproducción de la vida de los y las cubanas.

En esa década proliferó el ejercicio de la prostitución, el mercado negro, la emigración (hacia Estados Unidos estuvo reforzada desde 1995 por la política de ese país llamada de “pies secos, pies mojados” circunscrita a la Ley de ajuste cubano), la deserción de jóvenes del sistema escolar y universitario y, paralelamente, el aumento de las desigualdades sociales con un impacto desfavorable respecto al género, la raza, el territorio, y con consecuencias desmotivacionales hacia las generaciones más jóvenes.

Los ajustes económicos apuntaban a ampliar el sector turístico y al perfeccionamiento de la empresa estatal, sin embargo, junto a la llegada de turistas, llegó también a la isla la ilusión de un nuevo modo de vida impregnado de competencia, consumismo y el famoso “sueño americano”.

Los programas sociales hacia los jóvenes que impulsó Fidel y que se desplegaron durante la primera década del nuevo siglo, intentaron darles contrapeso a todos estos fenómenos sociales, paliando la emigración y la falta de perspectivas futuras de esas nuevas generaciones. Se implementaron, por ejemplo, el programa de maestros emergentes, de formación de instructores de arte, de trabajadores sociales y la municipalización de la universidad, entre otros en el ámbito cultural.

Aunque en esa misma década se proyectó el Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing relacionada a la igualdad de género, las brechas y desigualdades de género también se acentuaron. Las personas afro-descendientes no contaron con la misma suerte, no es posible relacionar algún programa social en específico cuyo objetivo fuera saldar la deuda histórica con la racialidad en esos momentos.

A partir del año 2010, y marcado por la antesala, desarrollo y conclusión de lo que fue el Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba, el gobierno cubano articuló otra serie de medidas basadas en lo que se conoce como los Lineamientos del Partido. Este documento con más de 300 ejes de trabajo constituía simbólicamente la base para la proyección de nuevos consensos entre gobierno y sociedad en materia económica y so-

cial, en resumen, un nuevo pacto social.

Con rapidez se implementaron algunas medidas, unas exigidas por el pueblo y otras determinadas por el gobierno: se eliminaron las prohibiciones para viajar al exterior, compraventa de casas y autos, discreta ampliación de actividades para el sector cuentapropista (trabajo individual o colectivo de carácter privado), reducción de productos de la libreta de abastecimiento (alimentos y aseo), reducción del presupuesto para la asistencia social y la liberación de 1,8 millones de trabajadoras y trabajadores del sector estatal con el propósito de “desinflar” las plantillas de los centros estatales y proveerlos de mayor dinamismo económico (estas cifras se alcanzarían para el 2015). Estas personas que quedaran desempleadas se trasladarían al sector no estatal de la economía, fundamentalmente al trabajo por cuenta propia.

Habría que decir que hubo una reforma agraria en función de la redistribución de la tierra para el sector privado, del sistema empresarial y de inversión extranjera, de entidades de producción y servicios como son las cooperativas y varias relacionadas al trabajo por cuenta propia. Todo, en aras de su mejor funcionamiento y que fueran parte relevante en la economía del país, pero siempre se mantuvieron trabas burocráticas en mayor o menor medida. Hasta hoy no han facilitado la real liberación de las fuerzas productivas, para que una vez comience ese proceso de desarrollo, acotarlo desde el estado mediante control impositivo, del mercado, entre otras. Este ha sido un reclamo ansiado de los múltiples actores del sector económico, incluyendo el académico.

Las medidas comentadas en general, además de no ser del todo efectivas para el desarrollo de la economía insular, siempre limitada por las acciones del bloqueo estadounidense, reforzaron aún más las desigualdades sociales antes descritas. Los programas sociales dedicados a los jóvenes no encontraron continuidad ni actualización. La participación de las mujeres en el sector no estatal de la economía sigue presentando amplias brechas. Las mujeres afro-descendientes y personas racializadas en general, continúan sobre-representando el empleo informal y poco remunerado, la población migrante de carácter interno, y radican en territorios, asentamientos y barrios empobrecidos. Las mujeres y las personas afrodescendientes presentan menor acceso a la moneda cambiaria, menor posibilidad de ahorros y menores posibilidades de viajar al extranjero, modalidades que ilustran la capacidad de reproducir la vida en una economía parcialmente dolarizada. No obstante, la población en general que no tenga vías de acceso/recepción de divisa, se encuentra en desventaja.

Otros lineamientos, con alcance incluso más popular por sus incidencias económicas y sociales fueron postergadas largamente durante esta última década.

En enero de 2021 inició el denominado proceso del Ordenamiento Económico que fundamentalmente ha implicado ordenar el sistema monetario y financiero en todo el país. Planteado en los Lineamientos del Partido, esta medida fue demandada arduamente por todo tipo de actores económicos, académicos, ciudadanía, durante toda la década y llega en el peor momento de la crisis económica. El proceso de unificación monetaria desterró la moneda paralela (CUC, tipo dólar cubano) para regresar a una economía donde la moneda nacional (CUP) fuera la única que facilitara el acceso a los recursos y al

sostenimiento de la vida, pero a la vez se dolarizó una parte de la economía. El gobierno alegó que la dolarización parcial es una medida coyuntural por la escasez de divisas en el país para la compraventa de insumos, bienes y servicios, recordemos que la economía está cuasi cerrada por la pandemia, más los efectos de las medidas trumpistas del bloqueo.

La dolarización parcial hoy se expresa mediante la apertura de tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC) donde se venden productos de primera necesidad como alimentos y aseo, y otros denominados de alta gama como efectos electrodomésticos. El pago en estas tiendas es únicamente mediante una tarjeta bancaria de bancos extranjeros o de bancos cubanos con flujo monetario de cualquier tipo de divisa convertible (se le puede transferir dinero en monedas extranjeras desde el exterior o se pueda depositar divisa en efectivo). Todo lo anterior funciona excepto con bancos de EEUU y el uso del dólar estadounidense por el bloqueo ya mencionado.

Dichas tiendas se han convertido en la manzana de la discordia, y de las nuevas desigualdades que profundizan las brechas acumuladas desde los años noventa. Fueron estas en su mayoría las que fueron asaltadas por grupos de la población durante las manifestaciones.

El proceso de unificación monetaria conllevó también un aumento salarial al trabajador estatal, pero a la vez provocó un incremento de los precios y una inflación que ha repercutido negativamente en la economía de todos los hogares cubanos.

Es un hecho que han sido anunciados programas sociales que atienden los sectores poblacionales en desventaja anteriormente mencionados (Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, Programa nacional para el Adelanto de las Mujeres), sin embargo, se hace urgente su articulación y efectividad. También son necesarias políticas públicas referentes a las juventudes, los cuidados en general y una ampliación de programas para las personas de la tercera edad.

117 ★

El gobierno se ha visto en las últimas semanas anunciando más reformas económicas y acelerando el respaldo legal de medidas pendientes como es la autorización de las pequeñas y medianas empresas, otra demanda de larga data durante la última década.

Pero, en condiciones de aislamiento social por la pandemia, de crisis sanitaria, asfixia económica por las razones externas comentadas y un acumulado de ralentización y deficiencias en la gestión gubernamental, no solo económicas sino también políticas, llega el domingo 11 de julio a convertirse también en la válvula de escape de otro acumulado: el del descontento, los malestares, las desigualdades y la ausencia de proyectos futuros para las generaciones hijas de las crisis consecutivas y también acumuladas desde los años noventa.

CAUCES DEL POR-VENIR

Es evidente que deben tomarse acciones concretas para paliar la crisis inmediata y medidas para el mediano y largo plazo de la vida cotidiana cubana. Hay cuestiones que el gobierno cubano puede controlar y otras que no, pero su actuación podría tener varios

derroteros que enunciamos como posibles y deseables.

Sobre cuestiones inmediatas internas, respecto a las manifestaciones del 11J, un tema fundamental es que el estado cubano actúe con inmediatez y transparencia en todos los procesos penales que se están llevando a cabo, el debido proceso es una garantía constitucional que debe ser cumplida con rigurosidad. Es necesario que hoy se sepan cuántas personas están detenidas, en qué condición están legalmente, y en la medida que se cumplan los términos legales, se establezcan medidas cautelares, se establezcan tipos delictivos imputados basados en pruebas sustentadas por acciones violentas que se llevaron a cabo contra personas y entidades estatales. En caso de llevarse a cabo procesos penales que estos se sustenten en el debido proceso establecido en las leyes cubanas vigentes.

Criminalizar la protesta social por manifestación de ideas o disensos no es el camino, actuar desde la legalidad para procesar las violencias es la vía. Esto, por supuesto, incluye a los agentes del estado respecto al uso excesivo de la fuerza, lo cual no debe ser permitido ni tolerado, pues generaría un precedente muy complejo para la sociedad cubana y sus disensos actuales y cada vez más plurales.

En materia política habría que ser creativos y arriesgados, siempre bajo el principio y el límite de la soberanía, es decir, no permitir la injerencia externa en los asuntos internos del país.

En la actualidad existe una agenda legislativa pendiente desde la aprobación de la Constitución en 2019, donde a finales de este año se debe aprobar una ley que establezca las vías de garantías para la defensa de derechos humanos. Esta ley no está planteada restrictivamente a que tenga que ser una vía o varias, ni de qué tipo. En el riesgo puede estar la certeza.

Se deben crear instituciones jurisdiccionales (amparo, tutela a la cual ya hay obligación constitucional) pero también se podrían crear instancias semi-jurisdiccionales (comisión de derechos humanos, defensoría del pueblo) para que se canalicen demandas políticas, económicas y sociales.

Se podrían habilitar regulaciones como vías de acceso para el uso y la defensa de derechos humanos que posibiliten canalizar demandas sociales referentes a la discriminación, el acceso a la información, la protección de datos personales, los derechos de reunión, manifestación y asociación sirviendo de cauce político, social y hasta económico. Los cauces jurídicos son políticos, el derecho no está separado de la política, (más si realizamos un análisis marxista) son campos semiautónomos interrelacionados con la ideología y el campo socioeconómico.

Desde una legalidad e institucionalidad socialista vinculada a derechos humanos donde no prime el patrimonialismo ni el individualismo posesivo, sino la equidad, la redistribución de la riqueza y el respeto a todos y cada uno teniendo en cuenta las relaciones de poder y los grupos en situación de vulnerabilidad, se puede contribuir a corregir situaciones de opresión que se dan hoy en la sociedad cubana.

Se podría corregir desde la institucionalidad coactiva vulneraciones de derechos

humanos cometidos por el estado, las empresas, grupos o personas respecto a otras en sus relaciones sociales.

El derecho también lleva consigo un proceso de educación a la ciudadanía (sea agente del estado o no) en el respeto y la solidaridad colectiva y puede poner límites desde el ámbito jurídico a inequidades, burocratismos, malos tratos, indolencias, negligencias o corrupción que afectan a las personas y a grupos sociales. En una sociedad de economía mixta con elementos de incipiente mercantilización liberal, y en camino creciente de desigualdades, el campo jurídico ayuda también a construir un mejor sistema que contenga elementos socialistas.

El derecho es un instrumento pedagógico, que guía y construye, genera hegemonía mediante el proceso cultural e ideológico que implica los valores que regula, protege, respeta y garantiza. Incluso, desde su carácter prescriptivo que sería el señalamiento de la conducta a seguir junto a la posibilidad de la protección jurídica ante violaciones legales. Propicien que esa institucionalidad que hay que habilitar a partir de la nueva Constitución de 2019 tenga contenidos que faciliten construir una sociedad socialista bajo los principios ya establecidos en la propia carta magna.

Otros elementos, propios de una real articulación de política socialista es la política de abajo, la del barrio, la del trabajador y trabajadora, la de los ámbitos culturales e intelectuales, la socializante. Democracia directa, participación, deliberación, generar consensos, procesar disensos, sobre la base de que existe una sociedad con estratos sociales que aumentan sus distancias (habría que analizar si constituidas clases sociales), con intereses y relaciones de poder, también plural en sus experiencias y percepciones, donde el límite siempre sería la no injerencia externa sobre la soberanía del país.

119 ★

En materia interna económica, una vez que la pandemia este contenida, deberían no tener freno el cumplimiento de todos los Lineamientos que fueron discutidos, consensados y aprobados por las instancias políticas y jurídicas del país, y que aún no tienen ejecución.

Respecto al ámbito externo, hay cuestiones que no se pueden controlar como es el actuar del gobierno de los EEUU, donde queda solo la solidaridad mutua de los países y personas conscientes de esta política criminal, su denuncia y apoyo para buscar otras vías económicas para el estado y la sociedad cubana. Mirar hacia Nuestra América siempre ha sido uno de los mejores derroteros, aunque siempre Cuba ha sido la más solidaria con el Sur global.

El mejor ejemplo es que la vacuna producida en la isla, puede ser uno de los eslabones que de seguro conecten a la isla con todo el mundo periférico, que hoy, a un año y medio de pandemia apenas se han vacunado. De hecho, la vacuna en sí es el fruto de un esfuerzo incalculable de científicos y científicas cubanas que laboran en centros de investigaciones estatales, siendo un ejemplo de entrega inconmensurable, de la expresión de una lucha tierna e intensa por la vida.

Viendo las acciones de los últimos años del gobierno de EE.UU. hasta la actualidad, la vacuna se vuelve nuevamente en este diferendo de 62 años (aunque va más allá del

proceso revolucionario), ese referente de ejemplo que EE.UU. siempre le ha interesado acotar, desmembrar, diluir, ese ejemplo de una Cuba que desea construir una sociedad diferente a pesar de todas las cosas y frente a la adversidad de convivir en el sistema mundo capitalista. Desde ahí el gobierno del norte, sobre su moralidad imperial en decadencia implementa respuestas inhumanas ante esta crisis multidimensional (sanitaria, económica y social) al no mover ni un ápice algún elemento relacionado al bloqueo.

Pero esto no queda ahí, hoy, las políticas estadounidenses tienen proyecciones sutiles. Se articulan dentro de una lógica de *guerra híbrida* que implican múltiples dimensiones con el objetivo de cambiar regímenes políticos como el de Cuba. Bajo la lógica de actividades con estrategias y tácticas no convencionales (las convencionales serían las militares), se articulan medidas de carácter económico y financiero para limitar al mínimo su operatividad, a la vez que se llevan a cabo guerras mediáticas, ciberespaciales, donde la guerra psicológica constituye el elemento medular.

Las *guerras psicológicas* tienen el objetivo de incidir en los grupos poblaciones, persuadir al otro mediante medios de comunicación, industrias culturales y redes sociales, llevar a cabo una batalla cultural de narrativas, con propaganda política, desinformación, *fakenews*, apelando a las emociones, para incidir en las conductas y valores. Los fines: socavar la confianza pública en las instituciones gubernamentales, fomentar la idea de incapacidad y corrupción de liderazgos políticos, alentar divisiones sociales, generar estados de confusión, de desánimo sobre el proceso social y político que se vive. Para realizar estas acciones se combinan actores estatales y no estatales incluyendo políticos, económicos, culturales y comunicacionales, y por supuesto, opositores políticos.

120 ★

Uno de los elementos fundamentales de estas articulaciones es capitalizar las demandas legítimas de los grupos sociales, más aún si estas se traducen en protestas o manifestaciones como las que ocurrieron en Cuba en los pasados días. Se constituye una madeja compleja entre fomentar el camino de la desestabilización interna, y después, con condiciones de tormenta perfecta como las de ahora, contribuir a su estallido y capitalizarlo, propiciando su objetivo final, el cambio de régimen político, lo que también se denomina un golpe blando. Esto no se realiza con resultados inmediatos, sino también de medianos y largo plazo.

Es un hecho que en este proceso por el que pasa Cuba hoy, la articulación cultural, mediática y de redes sociales han tenido un papel fundamental durante los días previos, durante y posterior a las manifestaciones, aunque se podrían realizar análisis de mayor temporalidad pero que rebasan el objetivo de este texto.

Precisamente, en este proceso de protestas que ocurrieron entre el 11 y 12 de julio, se perciben caminos preparatorios como la construcción de tendencias con intención de desestabilización como fue la de SOS Cuba, intervención y corredor humanitario, todas desde el mes de junio y asociadas al colapso sanitario. Después, las *fakenews* sobre lo que ocurría en Cuba, que rodaron como bolas de fuego desde cuentas personales hasta en medios de prensas internacionales reconocidos durante y posterior a las protestas. El fomento de la polarización en redes sociales entre personas, con intenciones o sin ellas, que tratan el tema cubano con narrativas diversas: las de instigación a acciones violen-

tas dentro de la isla, incitación al odio entre grupos por sus ideologías (lenguaje sobre todo anticomunista), acciones de linchamiento por tener ideas políticas en contrario, entre muchas otras. Todas ellas previas, durante y posterior a las protestas. Lo que es un hecho es que para que ocurra todo lo anterior tienen que darse las condiciones de posibilidad que son en esencia de materialidad objetiva y subjetiva. No vamos a minimizar un ápice lo que ocurre dentro de Cuba: los problemas relacionados a las ineficiencias, carencias e ineptitudes que puedan tener las personas que llevan el barco que es todo el estado cubano, no sólo las actuales, sino también las históricas que han generado esos acumulados mencionados donde la tormenta perfecta tuvo cabida.

No vamos a empequeñecer desde este análisis las demandas sociales, económicas y políticas que tiene el pueblo cubano, el que salió a manifestarse y el que salió a defender el proyecto revolucionario, pues todos y todas tienen situaciones similares. Las hemos enunciado en este texto.

Pero también, la tormenta perfecta necesita un ingrediente fundamental, la articulación geopolítica de las hegemonías, con sus intenciones y articulaciones que han estado presente.

Esto no es teoría, es un análisis epistémico de totalidad social, categoría utilizada por Marx para localizar sus análisis sobre qué es y cómo funciona el capital, Gramsci para pensar la cultura como hegemonía dentro de ese sistema capitalista y los frankfurtianos neomarxistas como Benjamin, Adorno y Horkheimer para sostener toda su teoría epistémica social.

También es materialidad histórica y dialéctica, es mirar lo que ha constituido y realizado EEUU como hegemonía imperial desde la segunda mitad del siglo pasado, donde mediante guerras convencionales (bombas e invasiones) cambió regímenes a su antojo, se apropió de recursos naturales. Pero ante las contradicciones que esto le genera, económicas, políticas, sociales y sobre todo simbólicas, hoy le es muy redituable manejar hilos desde la ubicuidad y la madeja virtual. Quién no quiera ver que no vea.

Lo más relevante en este caso es ver más allá de lo que no se ve, de lo evidente, como ha proclamado siempre el pensamiento crítico. En ese buscar lo más relevante es el pueblo cubano y el proyecto revolucionario que una mayoría intenta seguir construyendo. Las soluciones estarán esencialmente allí. Habrá opacidad y penumbra que se irá aclarando. No podemos afirmar que estemos ya en el albor, el camino seguirá siendo arduo, amargo, esperemos que de esta experiencia llegue la luz, y no una sola, muchas y diversas.

31 de julio 2021



CAPÍTULO 13

Cuba, el bloqueo y la crisis

Atilio Borón

Atilio Borón: politólogo y sociólogo argentino, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Fue Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires (1990-1994) y Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 1997 y 2006. Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Doctor Honoris Causa de varias universidades. Premio Internacional José Martí de la UNESCO (2009), Premio Honorífico de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas (La Habana, Cuba), 2004 y Premio Simón Bolívar por “América Latina en la Geopolítica Imperial” (2013).

Washington cree que ha llegado el momento de intensificar sus ataques a cuanto gobierno díscolo ante sus órdenes existe en la región. En los últimos días hemos visto el sospechoso asesinato del presidente de Haití, con un modus operandi que lleva la impronta de la CIA. También el brutal ataque de paramilitares y narcos colombianos, equipados con armas de guerra, en la Cota 905 en los alrededores de Caracas y disparando a mansalva a pobladores sorprendidos por la insólita e inesperada agresión. La ofensiva en contra de Nicaragua fue adquiriendo fuerza a medida que las encuestas de opinión anticipaban una rotunda victoria del sandinismo en las próximas elecciones presidenciales.

Y ahora Cuba, **sometida desde hace sesenta años a una campaña de agresiones de todo tipo que, obvio, no podía dejar de tener profundos impactos sobre la vida económica cubana.** Imaginemos lo que hubiera ocurrido en cualquier otro país que hubiese estado sometido a tan brutal acoso durante tanto tiempo. Se dice fácil pero, ino hay antecedentes en la historia universal de una nación que haya sido agredida sin pausa por otra a lo largo de sesenta años! Tengo para mí la convicción de que ni siquiera Estados Unidos habría resistido ese ataque durante tanto tiempo. Seguramente habría implosionado peor que la Unión Soviética, en una orgía de sangre impulsada por el gigantesco arsenal de armas de fuego en manos de la población civil. Para ni hablar de lo que hubiera ocurrido en Argentina, Brasil, México o Colombia de haber sufrido el acoso que viene padeciendo Cuba.

Lo que Washington ha estado haciendo se llama genocidio porque el bloqueo, condenado casi con absoluta unanimidad por la comunidad internacional, provoca enormes sufrimientos en la población. Esas políticas matan, enferman, provocan hambre y privaciones indecibles. Son, en pocas palabras, un crimen de lesa humanidad. Estados Unidos fue preparando el terreno para el asalto actual en los últimos años, con un bombardeo sistemático, multimillonario, comprando endebles o ambiciosas voluntades, apelando a las redes sociales y sus fatídicos algoritmos, las “fake news” y el coro formado por su peonada de politiqueros de pacotilla y pérfidos agentes de propaganda disfrazados de “periodistas serios e independientes.” Con una maldad inconmensurable Washington intensificó las medidas del bloqueo cuando estalló la pandemia, gesto que es suficiente para desnudar el infamia moral del imperio, su verdadera naturaleza.

Algunas protestas actuales son comprensibles; otras, probablemente la mayoría, son producto de los dineros y la enorme campaña de desestabilización urdida por la Casa Blanca. Si bien tienen una magnitud muchísimo menor de lo que dice la corrupta prensa hegemónica, la dirigencia de la Revolución se hizo cargo de las mismas y explicó la génesis de esos padecimientos que movilizaron a las calles a pocos cientos de cubanas y cubanos. **Que han habido errores de gestión macroeconómica; o que las recientes medidas de la unificación cambiaria fueron inoportunas, tal vez tardías; o que los precios relativos se descuadraron considerablemente es indudable.** Pero sería absolutamente incorrecto tratar de explicar esos problemas y la reacción de algunos sectores sociales ante ellos sin tomar en cuenta los desquiciantes efectos de un bloqueo que se extiende por seis décadas. He visto y oído estos días a sesudos analistas hablar de los problemas de la economía cubana sin pronunciar ni una sola vez la palabra “bloqueo”.

Su ansiedad por recibir la afectuosa palmadita del Tío Sam es tan grande que los lleva a soslayar por completo el papel fundamental que aquél desempeña en el (mal)funcionamiento de la economía cubana.

Restricciones para importar y exportar, para adquirir alimentos, medicamentos, insumos médicos, repuestos para el transporte o la energía eléctrica; o debiendo pagar fletes extravagantes por los bienes que entran o salen de la isla, con bancos y agentes comerciales renuentes a hacer negocios con Cuba por las sanciones que el brutal Goliath del Norte promete a quienes violen el bloqueo. Si bajo esas condiciones la Revolución Cubana fue el único país de la región con capacidad de producir sus propias vacunas para combatir a la covid-19 (para vergüenza de Argentina, Brasil, Chile o México) y si durante todas estas décadas pudo garantizar acceso universal y gratuito a elevados estándares de atención médica, educación, seguridad social, deporte, la música y la cultura es porque la Revolución ha sido tremendamente exitosa. De lo contrario nada de esto se habría conseguido.

Por lo tanto, quienes se erigen en jueces de Cuba y no tienen en cuenta en sus explicaciones el papel decisivo, insoslayable, que en sus actuales infortunios ha jugado la obsesión estadounidense por apoderarse de esa isla no merecen más consideración que la que podría tener un comentarista que al hablar de la Segunda Guerra Mundial y sus estragos obviara mencionar la palabra “Hitler”.

¿Cómo calificaríamos a ese personaje? Como un inmoral, un charlatán a sueldo, en este caso del imperio que reproduce, con aires de “objetividad científica,” el discurso legitimador de un genocidio.

124 ★

A lo largo de la historia Cuba -la patria de Martí y Fidel, de Camilo y el Che- ha dado sobradas muestras de patriotismo. Podrá su gente reclamar con fuerza por los problemas actuales, pero de ahí a ponerse de rodillas para ser sometido al yugo de los herederos de los marines que orinaron la estatua del Apóstol en el Parque Central; o de la oligarquía que sólo ambiciona retornar Cuba a su condición colonial; o de los blogueros e “influencers” dispuestos a arrojar su dignidad nacional a los perros por un puñado de dólares hay un enorme paso. Y el pueblo cubano jamás lo dará, aunque tenga que morir en el intento.

13 de julio 2021

★ CAPÍTULO 14

— Cuba, inclina la balanza de América Latina

Claudio Katz

Claudio Katz: economista, investigador del CONICET y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
Autor de varios libros y artículos. Su página web es: www.lahaine.org/ka

Las protestas callejeras son datos cotidianos de América Latina que no sorprenden a ningún analista. Pero su irrupción en Cuba ha generado un inusual impacto por las consecuencias de esas marchas para el futuro de la región. Todos los actores políticos del hemisferio saben lo que se juega en la isla.

La doble vara de los medios de comunicación volvió a operar a pleno. Movilizaciones significativas pero no multitudinarias, sin víctimas ni destrozos de significación fueron difundidas con títulos catástrofe. En las mismas pantallas y diarios apenas se menciona el asesinato habitual de manifestantes en Colombia, los disparos para cegar jóvenes en Chile o el brutal apaleamiento de los que protestan en Perú.

La pandemia y el derrumbe de la economía han potenciado en Cuba el mismo descontento que se verifica en todas partes. Pero estos dos terribles agobios del último año han sido terriblemente agravados en la isla por la singular pesadilla del bloqueo. Ningún otro país afronta el Covid y la recesión con una restricción tan brutal para adquirir alimentos, medicamentos o repuestos. Debe pagar costosos fletes o seguros y conseguir financistas dispuestos a lidiar con las sanciones de Estados Unidos.

Trump agravó el cerrojo obstruyendo los viajes y las remesas de los familiares que había flexibilizado Obama. Biden no modificó ese ahogo, luego de desplegar una campaña electoral macartista en la Florida. Mantiene la tipificación de Cuba como estado terrorista para acentuar el cerco sobre la isla.

UN AHOGO PREMEDITADO

126 ★

Cuba sufrió un derrumbe del 11% del PBI el año pasado. Esa caída perforó el piso de la aguda depresión sufrida por América Latina. La desaparición del turismo privó al país de las pocas divisas que tenía para sobrevivir y el gobierno se vio obligado a implementar la unificación cambiaria para recaudar dólares. Necesita esos fondos para importar alimentos, medicinas y repuestos. Como las autoridades no cuentan con muchos mecanismos para obtener esos recursos, autorizaron mayores operaciones con las ansiadas divisas.

Esa decisión condujo a una devaluación que acrecentó la inflación y agravó la carencia de productos de primera necesidad. También se profundizó la desigualdad entre las familias que tienen o no acceso a los dólares. Las medidas posteriormente adoptadas para paliar los efectos del ajuste cambiario, no compensaron el deterioro del poder adquisitivo.

Esta fragilidad externa de la economía cubana es muy conocida en todos los países latinoamericanos. Pero Cuba sufre el peculiar agravante de un ahogo premeditado impuesto por el bloqueo. Estados Unidos reforzó ese torniquete en plena pandemia. Ratióficó las sanciones contra empresas del estratégico consorcio estatal GAESA, impuso el cierre de los servicios de Western Union, afianzó el drástico recorte de las remesas y reafirmó la prohibición de los vuelos. La frutilla del postre fue el cierre de los servicios consulares de la embajada norteamericana por los presuntos “ataques sónicos”.

Los voceros de la Casa Blanca presentan el bloqueo como un justificado embargo.

Pero no ofrecen ningún argumento para explicar la brutal asfixia que imponen a los habitantes de la isla. Ese cerco contradice incluso los elogiados principios neoliberales de libre comercio. Ni siquiera pueden alegar la subsistencia de una involuntaria rémora de la guerra fría. El bloqueo fue acentuado en 1992 y 1996 y reforzado por Trump con 243 cláusulas adicionales.

Esta macabra ingeniería de sanciones tiene severos efectos sobre la provisión de energía. Cuba pudo aguantar sin apagones durante un tiempo, pero la aplicación del capítulo III de la Ley Helms-Burton afectó duramente el abastecimiento de combustible.

Mucho más dramática es la agresión en el plano sanitario. Cuba logró un manejo extraordinario de la pandemia durante el primer año, con un bajísimo indicador de muertes por millón de personas. Un país totalmente cercado vacunó al 34 % de la población mayor de 19 años con una dosis y logró la increíble proeza de crear las dos primeras vacunas elaboradas en la región. Ya consiguió la autorización para el uso de Abdala y Soberana.

Pero las autoridades no pudieron mantener esa misma eficacia frente al reciente rebrote de Covid. Algunos expertos atribuyen esa falla a la reanudación parcial del turismo. Un problema más crítico se verifica en la carencia de otros remedios y en la sub-ejecución de los presupuestos de salud.

Para una isla que importa la mitad de los medicamentos básicos el bloqueo es doblemente criminal.

El gobierno estadounidense ha multiplicado los sufrimientos de Cuba en el pico del Covid para forzar su rendición. Busca provocar un desastre humanitario para presentar la intervención ulterior como un acto de socorro. Genera víctimas adrede para exhibirse luego como un gran salvador. El músico Rogers Waters ilustró muy bien este operativo, con la imagen de un vándalo que encierra y ahoga a los propietarios de una casa, para capturarla alegando que sus habitantes no saben gestionar esa unidad.

127 ★

Biden ha obstruido también las donaciones y exige canales privados para concretar envíos a la isla sin ningún control de las autoridades. Coronó esa presión publicando un infame documento del Departamento de Estado, que presenta a las misiones de los médicos cubanos en el exterior como un ejemplo de “*trabajo forzado*”.

Ese texto denuncia que los profesionales de la isla son obligados a cumplir contra su voluntad, con una actividad destinada a exaltar los méritos del régimen. Los escribas de Washington están tan habituados a la codicia, el egoísmo y el maltrato imperial, que no conciben la existencia de actitudes de solidaridad internacional. Han naturalizado el modelo de acaparamiento de vacunas y robo de remedios que consumó Trump.

No se requiere gran sabiduría para comprender las raíces del descontento social en Cuba. Hay una dura acumulación de padecimiento al cabo de un bloqueo que genera agobiantes privaciones.

LAS FUERZAS EN DISPUTA

La presencia de muchos enojados con los sufrimientos en la isla es un dato incuestionable. Pero su grado de representatividad es incierto. Los descontentos han confluído con fuerzas derechistas que siguen un guion elaborado en Miami. Esta combinación de diferentes sujetos ya se verificó en el movimiento previo de San Isidro en noviembre pasado.

No es un secreto para nadie la activa presencia de una red contrarrevolucionaria. Los derechistas incitan al odio, propician incendios y auspician saqueos. Repiten el patrón de provocaciones que han practicado durante años en Venezuela. El violento tono que están adoptando los voceros de Miami dentro de Cuba, no es reportado sólo por el gobierno. También otras fuerzas de la oposición denuncian la irrupción de nuevas camadas de los viejos gusanos.

Si se observan las propuestas que propagan esos grupos, salta a la vista su promoción de un brutal modelo capitalista monitoreado desde la Florida. Ocultan que esa regresión conduciría a la misma devastación neoliberal que empobreció a Latinoamérica en las últimas tres décadas. A diferencia de los simples descontentos, la derecha tiene proyectos muy definidos para restaurar el status cuasi colonial del pasado.

La burguesía de origen cubano afincada en el Norte conforma un segmento de enorme influencia en el establishment estadounidense. Está totalmente integrada a la estructura imperial y ambiciona recuperar sus propiedades, luego de retomar el control de la isla. No disimula su odio e incentiva abiertamente la invasión de los marines. El alcalde de Miami Francis Suárez, explicitó sin ninguna diplomacia ese propósito, al reclamar una intervención con ataques aéreos semejantes a los perpetrados en Panamá y en la ex Yugoslavia e instó a Joe Biden a emprender «una acción militar contra Cuba»

128 ★

Pero Washington también toma en cuenta el balance los incontables fracasos en operativos de esa índole. Por eso opta por el curso más indirecto del bloqueo, con la expectativa de crear en la isla una crisis terminal. Con una cruel estrategia de inflexible estrangulamiento, espera precipitar un incendio que derrumbe al régimen y evite la riesgosa carta de la intervención extranjera.

En los últimos meses la agresión contra Cuba también escaló por las presiones que desplegaron los derechistas de América Latina. Los líderes de ese sector están muy afectados por las movilizaciones callejeras y las derrotas electorales. Sus principales figuras pierden espacios y han recibido significativos golpes en el principal país de la región (Brasil) y en los tres bastiones del cenit neoliberal (Perú, Chile y Colombia). Bolsonaro, Macri y Duque propician algún acontecimiento de gran impacto contra Cuba, para disipar el fantasma de un nuevo ciclo progresista. Ya comenzaron su incursión con una gran andanada de noticias falsas en las redes sociales.

Quienes promueven un brutal modelo capitalista monitoreado desde la Florida, ocultan que esa regresión conduciría a la misma devastación neoliberal que empobreció a Latinoamérica en las últimas tres décadas.

La derecha tiene muy presente cómo los sucesos de la isla han inclinado en el pasa-

do la balanza de la región. El triunfo de 1960 inspiró la gran oleada de proyectos socialistas y la permanencia de la revolución contribuyó a contener el neoliberalismo posterior. Cuba brindó soportes a las grandes rebeliones y a los ensayos progresistas de las últimas décadas y se mantiene como un gran obstáculo para los actuales ensayos neoconservadores. La retaguardia cubana opera como una reserva de proyectos populares de toda la región.

Si el dique geopolítico que sostiene la isla es demolido, no sólo Cuba compartiría las desgracias ya padecidas por todo el Caribe. Esa penuria implicaría la aterradora llegada de mafias y narcotraficantes para destruir una sociedad educada, con significativa equidad y aceptable nivel de convivencia. El efecto de esa demolición sobre el resto de América Latina sería igualmente brutal. Una derecha envalentonada multiplicaría de inmediato el golpismo, la militarización y el despojo en toda la región.

La permanencia de Cuba aporta, por lo tanto, un soporte clave para la lucha de los pueblos latinoamericanos. Ese sostén presenta además un doble carril e incide sobre el futuro de la isla. Una gran derrota del imperialismo crearía el escenario requerido para rescatar a Cuba de su aislamiento. Ese contexto permitiría implementar una política continental de medidas contra el bloqueo.

La gravitación de Cuba para cualquier proyecto de emancipación latinoamericana volvió a notarse en las manifestaciones realizadas durante la semana pasada en las puertas de muchas embajadas, en nítida confrontación con los derechistas. La disputa que se libra en el interior de Cuba tiene eco en numerosas ciudades de América Latina. Los dos campos cuentan con significativos soportes fuera del país.

129 ★

El grueso de la izquierda regional sostiene apasionadamente a la revolución y concentra esa defensa en la denuncia del bloqueo. Desenmascara las mentiras de los medios de comunicación, recordando que ese cerco es la principal causa de los padecimientos afrontados por los cubanos. Cualquier política económica para superar las adversidades actuales exige erradicar el acoso externo.

Pero no alcanza con las abrumadoras votaciones contra el bloqueo, que recientemente se corroboraron en la Asamblea General de la ONU. Se necesita una presión constante, generalizada y mundial para doblarle el brazo al imperialismo, como ocurrió con el apartheid de Sudáfrica.

Tampoco son suficientes los mensajes de condena verbal. Esos rechazos por parte de López Obrador y Alberto Fernández son importantes, pero deben ser complementados con donaciones y envíos de productos faltantes a la isla. Un ejemplo de esas acciones fue la reciente campaña para hacer llegar jeringas a La Habana. En el escenario de la nueva agresión, los defensores de Cuba comienzan a romper la rutina y ya conciben nuevas iniciativas contra el bloqueo.

POSTURAS EN LA IZQUIERDA

Aunque las protestas expresan una genuina insatisfacción, su expansión no contribuye a resolver los problemas de la isla. Como ocurre con todas las movilizaciones en

cualquier lugar del mundo, el perfil final de esas marchas no depende sólo de las demandas enarboladas o de su masividad.

Las experiencias internacionales han demostrado cuán relevante es el papel de las fuerzas políticas actuantes. Hasta ahora la derecha interviene con poca autoridad en esas manifestaciones y ha quedado abierta la disputa con el gobierno, para dirimir quién hará valer su primacía.

Al afirmar que las “*calles son de los revolucionarios*”, Díaz Canel dejó planteado un posible terreno de procesamiento de esa partida. Pero también convocó al debate y a la búsqueda de caminos consensuados para superar la coyuntura actual. Ambos cursos de movilización y reflexión retoman la tradición que sembró Fidel. Ese legado supone transparentar lo que ocurre, informar la realidad y poner el cuerpo en las manifestaciones de defensa de la revolución.

Es importante subrayar en el ámbito de la izquierda, que las críticas a la gestión del gobierno deben desenvolverse en el propio campo y no en el bando opuesto de la oposición. Esos cuestionamientos al interior de un proceso revolucionario son tan lógicos como naturales y ya abarcan una amplia gama de temas.

Hay objeciones a la oportunidad, implementación y sentido de las decisiones económicas y también críticas a la sustitución de la batalla política por la simple descalificación de los descontentos. No son “delincuentes” o “marginales” y no corresponde encasillar sus acciones como un mero problema de “seguridad del estado”. Muchos manifestantes son sólo víctimas del bloqueo, que han perdido la voluntad de resistencia al imperialismo.

130 ★

También ha sido desacertada la detención de militantes comunistas. La lucha por atraer y reconquistar a la juventud requiere recrear la imaginación para transitar por senderos inexplorados. La revolución necesita retomar la creatividad que mostró Fidel para transformar los reveses en victorias.

Pero cualquier iniciativa para mejorar las respuestas en el complejo escenario actual, sólo podrá prosperar en el campo de la revolución y nunca en el bando opuesto. El grueso de la izquierda dentro y fuera de Cuba es consciente de ese posicionamiento y sostiene sin ningún titubeo la continuidad de una epopeya de seis décadas.

Pero también existe otro universo conectado con la izquierda que propone rumbos diferentes. Considera conveniente el tránsito por una avenida del medio y cuestiona con igual contundencia a los bandos protagónicos de la disputa. Ese espacio adscripto a una “tercera posición” incluye, a su vez, dos grandes variantes.

Una primera vertiente socialdemócrata propicia la equidistancia de Miami y La Habana, utilizando argumentos afines a la teoría de los dos demonios. Atribuye todos los problemas de la isla al clima de fanatismo que han suscitado los extremistas de ambos sectores. Pero en ese ejercicio de curioso equilibrio suele olvidar que las fuerzas en confrontación no son equiparables. Hay un poderoso agresor imperial estadounidense, que no tolera el desafío soberano de una isla próxima a sus fronteras.

La mirada socialdemócrata del conflicto pondera el diálogo como el principal canal

para resolver las dificultades actuales. Pero no aclara la agenda de esas conversaciones. Mantiene indefinida su postura frente a la restauración plena del capitalismo, que los millonarios de Miami esperan concretar mediante el desmonte del sistema político cubano.

La socialdemocracia promueve con otro lenguaje la misma desarticulación de la actual estructura institucional del país. Disfraza ese propósito con su ritual exaltación de la “sociedad civil”. En los hechos, propugna la introducción de alguna modalidad del constitucionalismo burgués imperante en el resto de América Latina. Un cambio de ese tipo sepultaría el instrumento político que durante tanto tiempo ha permitido resistir los embates del imperialismo.

Los partidarios de la avenida del medio también desconsideran la peligrosidad de los planes derechistas. Cierran los ojos, por ejemplo, frente a la brutal desestabilización que sufre Venezuela y omiten la necesidad de preparar la defensa. Olvidan que la contrarrevolución nunca fue neutralizada con mensajes bonachones.

Este enfoque socialdemócrata es complementado por una segunda variante de posturas intermedias, que reúne a las distintas expresiones del dogmatismo de izquierda. Sus voceros se ubican explícitamente en el campo de las protestas y resaltan el carácter legítimo y progresivo de esas marchas. No observan ningún inconveniente en la presencia de fuerzas derechistas en ese mismo terreno y consideran oportuno batallar desde allí por otro rumbo socialista. Pero no logran develar el misterio de cómo podría emerger un rumbo anticapitalista desde un ámbito tan reacio a ese objetivo.

Algunos suponen que el universo de la oposición no es tan regresivo e incluso imaginan a la derecha como una fuerza externa que sólo busca “aprovechar la crisis”. No registran su gran incidencia en los acontecimientos en curso. Otros imaginan que el rechazo al capitalismo ya germina en los cuestionamientos de algunos manifestantes a los privilegios de las “Tiendas Especiales”. Suponen que ese eventual dato definiría el carácter general de las movilizaciones.

Con esos extraños razonamientos los dogmáticos describen los padecimientos económicos de Cuba, sin aportar propuestas sensatas para reencaminar al país hacia el socialismo. Mencionan el bloqueo al pasar y cuestionan los efectos nocivos del turismo. Omiten explicar de dónde saldrían las divisas para mantener los logros de la salud o la educación.

Los sucesos de Cuba no constituyen, en realidad, una incógnita tan compleja, ni carente de antecedentes. Ya existe una abrumadora experiencia para aprender de lo ocurrido en las últimas décadas. Ninguna protesta en Polonia, Hungría o Rusia desembocó en la renovación del socialismo. Al contrario, invariablemente anticiparon la restauración del capitalismo. Si se toman en cuenta esos precedentes, el desarme del sistema político conduciría al suicidio de la izquierda. Lejos de abrir las compuertas para rejuvenecer el socialismo, garantizaría la demolición de ese proyecto por un tiempo muy prolongado.

LA BATALLA EN CURSO

La defensa de Cuba persiste como uno de los principales estandartes de la izquierda latinoamericana. Nadie sabe aún el alcance de esta confrontación, pero la comparación que varios analistas establecen con los exilios de Mariel (1980) y el maleconazo (1994), que dio lugar al éxodo de balseros, ilustra la envergadura de la tensión actual. El escenario regional es muy distinto a ese período y los efectos de esas diferencias son inciertos.

En esa época signada por el derrumbe de la Unión Soviética, el ímpetu agresivo de Estados Unidos y el auge del neoliberalismo, Cuba sorprendió al mundo con su decisión de sostener el proyecto revolucionario. Contaba con el liderazgo de Fidel y la solvencia de una camada que había experimentado grandes triunfos políticos y mejoras sociales.

Ahora impera otro contexto dominado por el repliegue norteamericano, el avance de China, la crisis del neoliberalismo y la renovada disputa regional entre neoconservadores y progresistas. En la isla gobierna otra generación que aspira a continuar la admirable hazaña de seis décadas. No se puede presagiar el resultado de esa batalla, pero hay certezas en los alineamientos de los contrincantes. Cuba no está sola y los pueblos de América Latina se preparan para defenderla.

20 de julio 2021



CAPÍTULO 15

Cuba: los caminos de un socialismo insumiso

Carlos Eduardo Martins

Carlos Eduardo Martins: profesor Asociado del Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa (IRID) y del Programa de Posgrado em Economía Política de las Relaciones Internacionales (PEPI) de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Investigador de los Grupos de estudios de CLACSO, Estudios sobre Estados Unidos y China y el Mapa del Poder Mundial. Autor de *Dependency, neoliberalism and globalization in Latin America*, publicado por Brill y Haymarket, em 2020.

La Revolución Cubana constituye una herencia de los pueblos de Nuestra América, latinoamericanos, indoamericanos y caribeños, en las luchas contra el capitalismo dependiente, el imperialismo y la colonialidad del poder. Su triunfo renovó el marxismo, superó las demarcaciones territoriales de influencia, establecidas por la imposición de la Guerra Fría, y demostró la importancia de la vanguardia política y de la subjetividad frente a las condiciones materiales objetivas, en un país, entonces, con escasa diversificación industrial, modernización tecnológica concentrada en el sector azucarero y urbanización en La Habana, pero que presentaba altos índices de sindicalización de la fuerza de trabajo y una fuerte tradición de luchas sociales.

El establecimiento de un estado socialista a 150 kilómetros de Estados Unidos, que expropió cientos de sus empresas, involucrando diversos segmentos como la agroindustria, la minería, el cemento, la electricidad, la telefonía, los hoteles y las bebidas, desafió la lógica geopolítica del imperialismo estadounidense y dio lugar a una brutal reacción político-militar y económica. EE.UU. fue derrotado en su intento más espectacular, la invasión de Bahía de Cochinos, y en los múltiples atentados terroristas contra las principales autoridades, instalaciones, propiedades y poblaciones cubanas, que fueron en gran parte interceptados y desarticulados por las fuerzas de seguridad cubanas. Pero estimuló la contrarrevolución interna y estimuló la emigración por el trato especial dado a los emigrantes cubanos en Estados Unidos, lo que contribuyó a la salida del país de 230.000 personas entre 1959-1965, muchas de ellas técnicos cualificados, lo que tuvo efectos significativos en la desarticulación de la producción agrícola, industrial y de servicios en Cuba (Heredia, 2007).

134 ★

La política migratoria estadounidense se institucionalizó con la Ley de Ajuste Cubano, aprobada en 1966, que garantizó residencia permanente a los cubanos que se establecieron en Estados Unidos por al menos un año, una vez aprobada su entrada por las autoridades migratorias. Esta ley permaneció en vigor durante 50 años, y sólo fue derogada en 2017, durante la Presidencia de Barack Obama, que en 2015 restableció las relaciones diplomáticas con Cuba, aunque sin eliminar el bloqueo. El costo del bloqueo calculado para Cuba, por Naciones Unidas, ascendía aproximadamente a 130.000 millones de dólares en 2018.

El bloqueo económico no tiene legitimidad en la comunidad internacional. Por 29º año consecutivo, en 2021, la Asamblea de Naciones de la ONU lo rechazó por 182 votos en contra y sólo dos a favor, de Estados Unidos e Israel. Se estableció el 3 de febrero de 1962 durante la presidencia de Kennedy, aunque las sanciones económicas ya habían comenzado antes.

Los periodos de flexibilización, como los de Jimmy Carter o Barack Obama, fueron breves y puntuales. El bloqueo se profundizó con la disolución de la Unión Soviética y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) cuando, a través de las leyes Torricelli (1992) y Helms-Burton (1996), Estados Unidos buscó asfixiar económicamente a Cuba, con la intención de imponer una crisis social y política interna que facilitara la intervención extranjera para provocar la caída del gobierno y el restablecimiento del imperialismo y el capitalismo dependiente en la isla (Segrera, 2010). La Ley Torricelli pro-

híbe que los barcos que entren en los puertos cubanos con fines comerciales, toquen los puertos estadounidenses durante 180 días y no autoriza que las filiales de las empresas estadounidenses en otros países comercien con Cuba. Las restricciones también se extendieron a las empresas extranjeras que comercian con Cuba. El capítulo III sanciona a las empresas extranjeras, situadas en su propio país o en terceros países, que establezcan relaciones comerciales o financieras con Cuba. Este capítulo fue suspendido sistemáticamente desde Clinton hasta Obama, siendo aplicado desde Donald Trump, quien añadió otras 243 sanciones al país, mantenidas por Joe Biden hasta ahora.

A pesar de las restricciones externas a las que se enfrentó, la Revolución Cubana logró alcanzar resultados e indicadores sociales sin precedentes para los países latinoamericanos, capaces de rivalizar y superar los de Estados Unidos. También rompió con el marxismo estalinista eurocéntrico, desempeñando un papel clave en el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia.

La Cuba socialista ha universalizado el acceso a los servicios de salud, educación y seguridad social, ha erradicado la pobreza y ha garantizado el pleno empleo y los niveles básicos de consumo para todos. Obtuvo tasas de mortalidad infantil de 3,8 por mil habitantes en 2019, inferiores a las de Estados Unidos de 5,6 por mil, sólo superadas por Canadá en el continente americano, y una esperanza de vida de 78,8 años, equivalente a la de Estados Unidos, que alcanza los 78,7 en el mismo año (Banco Mundial, 2021). Los estudios de la UNESCO y del Banco Mundial han atestiguado el desempeño superior del sistema educativo cubano en comparación con el de los países de América Latina y el Caribe (Gasparini, 2010) (UNESCO, 2001).

135 ★

La fuerte amenaza del imperialismo estadounidense condujo a una nacionalización casi completa de los procesos productivos y a una drástica reorientación del comercio exterior de Cuba, desde Estados Unidos hacia la URSS y las economías socialistas, situación que se mantuvo hasta 1991. En 1990, el 95% de la fuerza de trabajo estaba vinculada al sector estatal, el 80% de las exportaciones y el 85% de las importaciones se dirigían o provenían de los países socialistas, y la URSS representaba el 60% y el 68%, respectivamente de dicho comercio (Carcanholo y Nakatani, 2006). Como señala Fernando Martínez Heredia (2007), la economía cubana renunció a la soberanía alimentaria y se especializó en la producción de productos primarios a cambio de manufacturas, gozando de ventajas en los precios y en el acceso al crédito de la URSS y del CAME para compensar el intercambio desigual. El colapso de la URSS y del Oriente socialista puso de manifiesto las vulnerabilidades de la economía cubana, que se acentuaron con el agravamiento del bloqueo. Esto llevó al gobierno cubano a instituir el Período Especial (1990), mediante el cual estableció mecanismos para hacer viable la transición al socialismo de mercado. Sin renunciar a los principales logros de la Revolución Cubana, como la garantía del empleo, la salud y la educación.

Fue necesario reducir los niveles de consumo para ajustarse a la caída del 34% del PIB per cápita. Se promovió, la entrada de capital extranjero, la formación de empresas mixtas, la creación de zonas francas, la recepción de remesas de familiares, la creación de cooperativas, las actividades de autoempleo asociadas principalmente al turismo y

un sistema monetario dual, con una moneda vinculada a las conexiones con el mercado internacional, convertible en dólares, y otra de uso interno, no convertible (Carcanholo y Nakatani, 2006). En 2006 el Ministro de Economía declaró que había concluido el período especial.

El acercamiento a China y Venezuela, las posibilidades de cooperación creadas por el establecimiento del ALBA-TCP y el desarrollo de la integración latinoamericana durante el ciclo progresista 1999-2015 han fortalecido la economía cubana, que ha orientado su especialización productiva hacia los servicios públicos de salud y educación y hacia la biotecnología.

Si en sus inicios el socialismo cubano se basó en el turismo y la producción primaria de exportación, a medio plazo afianzó su potencial productivo relacionado con su profunda vocación humanista. Los servicios médicos se han convertido en el principal elemento de la agenda exportadora de Cuba, representando el 46% de la misma y el 6% del PIB en 2019, superando a los ingresos por turismo, que predominaban en los años 90. Esta especialización está vinculada a la fuerte inversión social y a la orientación fuertemente internacionalista de la Revolución Cubana, y podría generar fuentes de ingresos mucho más elevadas si no fuera por la restricción que impone Estados Unidos al turismo destinado a la compra de servicios de salud en la isla. La producción de medicamentos podría convertirse en otra importante fuente de divisas, asociada al nuevo paradigma biotecnológico emergente, siendo Cuba el único país de América Latina y el Caribe con capacidad para crear vacunas contra el CO (2006)VID.

La superación del Período Especial (2006), propició que se aprobaran un conjunto acelerado de reformas y una nueva Constitución (2019), ratificada por la aprobación del 85,6% de la población. Sin embargo, aunque muchas de las reformas aprobadas se pusieron en vigor, otras de suma importancia, aprobadas desde 2011, se engavetaron.

Tras la retirada de Fidel Castro (2006) y luego la de Raúl Castro (abril 2021) en el VIII Congreso del PCC, se produjo el traspaso de la dirección política a una nueva generación, con la elección de Miguel Díaz-Canel como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2018), Presidente de la República (2019) y Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba (2021).

En 2019, cerca del 63% de la población ya tenía acceso a Internet, a pesar de las restricciones causadas por los elevados precios de Etecsa, empresa estatal, tiene el monopolio de la emisión de señales.

La nueva Constitución ratifica que Cuba es un Estado socialista, democrático, Independiente, soberano, de derecho y justicia social, dirigido por el Partido Comunista. Afirma que la educación y la salud son gratuitas y el derecho de todas las personas a una educación integral desde la infancia hasta los estudios de postgrado.

La reforma económica, Tarea Ordenamiento (enero, 2021), suprimió el sistema de doble moneda, devaluó el cambio, fijó la paridad del peso en 24 por dólar, restringió los subsidios a productos y servicios, proponiéndose subsidiar a las personas vulnerables, aumentó las tarifas eléctricas y de transporte, y modificó la escala salarial para comba-

tir el igualitarismo. Sin embargo, la inflación producida por la devaluación del peso y el aumento de las tarifas superó el aumento de los salarios reales, que también se vieron afectados por el recorte de los salarios indirectos con la restricción de los subsidios. La población hizo duras críticas a la Tarea Ordenamiento y el gobierno tuvo que rectificar varios aspectos previamente aprobados.

La reforma económica también puede entenderse como parte de una iniciativa diplomática cubana para construir un acercamiento con el gobierno estadounidense con el fin de aliviar el bloqueo, a partir de las promesas de campaña de Biden de revertir las políticas de Trump. Sin embargo, Biden, en cambio, amplió las sanciones. Tras las Protestas del 11J, declaró que la isla era un estado fallido, y el comunismo un sistema fracasado que no podía ser sustituido por el socialismo, y expresó su apoyo a la “lucha” del “pueblo cubano” contra su “dictadura”.

Los efectos de la pandemia sobre el turismo en 2020 fueron dramáticos, reduciendo los ingresos por turismo en un 90% en relación con el año anterior e imponiendo también una importante caída de las divisas obtenidas por la exportación de servicios médicos. Las sanciones y el cerco a Venezuela y su crisis se profundizaron, desarticulando el ALBA-TCP.

A las restricciones externas se sumaron las internas, de las reformas económicas, que acabaron convirtiéndose en un plan de austeridad, y provocaron una fuerte caída del PIB y un amplio descontento social, que se extendió rápidamente por todo el país mediante las redes sociales, y se expresó en protestas en varias ciudades de la Isla el 11J, fomentadas por EE.UU., pero que tenían también raíces internas debido al incremento de las desigualdades, la pandemia y la lentitud del gobierno en implementar cambios aprobados desde 2011.

137 ★

A pesar de que el Estado ejerció su poder coercitivo, suspendiendo provisionalmente la señal de internet y deteniendo a cientos de personas, algunas de las cuales han recibido condenas de hasta 1 año por vandalismo, el balance de la represión en Cuba la sitúa en niveles muy inferiores a los de otros países, como Estados Unidos, donde se detuvo a 14.000 individuos en las manifestaciones antirracistas de junio de 2020, o Francia, donde se detuvo a miles y se hirieron a cientos de chalecos amarillos en 2019.

Ante las protestas, el gobierno cubano ha abierto el diálogo para introducir cambios en la reforma económica, buscando minimizar sus efectos negativos en los patrones de consumo de la población.

Al mismo tiempo, ha buscado profundizar la cooperación con China en diversos campos como el financiero, comercial, turístico, energético, biomédico y científico para diversificar sus alternativas de inserción internacional.

El fortalecimiento económico de China y su necesidad de impulsar una amplia diplomacia internacional para proyectarse en todo el mundo, no puede ignorar la ubicación estratégica de Cuba, tanto para articular las luchas populares en América Latina y el Caribe, como para poner a la defensiva el poderío estadounidense.

Las conexiones de Rusia con este proceso se ven reforzadas por las largas relaciones

mantenidas por Cuba, primero con la URSS y luego renovadas con Rusia.

Las nuevas victorias de la izquierda en la región latinoamericana, podrían impulsar de nuevo la integración regional, sobre una base aún más profunda, y reabrir espacios de cooperación con Cuba, rompiendo el cerco y el aislamiento.

Tal escenario podría fortalecer las condiciones objetivas para el desarrollo del socialismo de mercado cubano y su vocación democrática, libertaria y creativa, insumisa a las presiones del imperio, a pesar de su proximidad geográfica, actualizando y renovando el marxismo y el pensamiento revolucionario de Martí, Fidel y el Che.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Carcanholo, Marcelo e Nakatani, Paulo** (2006), Cuba: socialismo de mercado ou planificação socialista. Revista de Políticas Públicas.
- **Constitución de la República de Cuba** (2019) Gramma. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016105022/Constitucion-Cuba-2019.pdf>. Acceso em 8 de agosto de 2021.
- **Delgado, Jessica Domingues**. Por que? Estallaron las protestas em Cuba. El Toque, <https://www.cetri.be/Por-que-estallaron-las-protestas?lang=fr>. Acceso 12 de agosto de 2011.
- **Gasperini, Lavinia** (2010), The cuban education system: lessons and dilemmas. World Bank. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/549011468746733557/the-cuban-education-system-lessons-and-dilemmas>. Acceso en 8 de agosto de 2021.
- **Martínez Heredia, Fernando** (2007), Cuba In Latinoamericana: Enciclopédia Contemporánea de América Latina y Caribe. Sader, Emir; Jinkings, Ivana; Martins, Carlos Eduardo; e Nobile, Rodrigo (Org.) Madrid: AKAL p. 380-396
- **Pidrahita, Milena Hojas** (2020), Miradas al mercado de fuerza de trabajo em Cuba. Friederich Ebert. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fescaribe/17168.pdf>. Acceso en 11 de agosto de 2021
- **Salem, Joana** (2016), Cuba e a dependência externa: Passado e presente. Rebelas V.6, nº 1, jan-abr.
- **Segrera, Francisco López** (2008), La Revolución Cubana: propuestas, escenarios y alternativas. El Viejo Topo.
- **Travieso-Diaz, Matias** (2016), Resolving U.S. Expropriation Claims against Cuba: A Very Modest Proposal. Law Business Review of the Americas. V. 22, Nº 1, p. 3-22
- **UNESCO** (2001), Latin American and Caribbean Regional Report. UNESCO. http://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/regional-report-on-latin-america-and-the-caribbean-2001-en_0.pdf. Acceso en 8 de agosto de 2021.



CAPÍTULO 16

— Las múltiples caras del cambio de régimen en Cuba

Louis A. Pérez Jr.

Louis A. Pérez, Jr.: profesor de historia, ha escrito extensamente -más de una docena de libros y numerosos artículos- sobre la política y la historia de Cuba. Profesor de historia, 1980- Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Actualmente J. Carlyle Sitterson Profesor de Historia.

Después de meses de indiferencia con Cuba, el gobierno de Biden reaccionó con decidida rapidez para apoyar las protestas en la Isla. “Apoyamos al pueblo cubano”, dijo el presidente Biden. Nació un tema de conversación.

“La administración Biden-Harris apoya al pueblo cubano”, siguió el secretario de Estado, Antony Blinken. El presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, Robert Menéndez, también se unió para enfatizar «la necesidad de que Estados Unidos continúe apoyando al pueblo cubano».

Durante más de ciento veinte años, Estados Unidos ha “apoyado al pueblo cubano” o, quizás más correctamente, ha estado al lado del pueblo cubano. Cuba parece estar siempre en el extremo receptor de la historia estadounidense. Apoyar al pueblo cubano ha significado intervención armada, ocupación militar, cambio de régimen e intromisión política, todos hechos normales en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en los sesenta años antes del triunfo de la revolución cubana.

En los sesenta años posteriores a la revolución, apoyar al pueblo cubano ha significado aislamiento diplomático, invasión armada, operaciones encubiertas y sanciones económicas. Es la política de sanciones económicas —el embargo, designado oficialmente como un “programa de negación económica”—, lo que desmiente las afirmaciones estadounidenses acerca de una preocupación benéfica para el pueblo cubano.

Después de la guerra hispano-cubano-americana (1898), los estadounidenses ocuparon militarmente Cuba hasta 1902, año en que se incorpora a la Constitución cubana la Enmienda Platt que le otorga derechos al gobierno de Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de Cuba.

Las sanciones se convirtieron desde temprano en un protocolo político completo en la búsqueda de un cambio de régimen, diseñadas para privar a los cubanos de los bienes y servicios necesarios, inducir la escasez y fomentarla, infligir penurias y profundizar la adversidad. Tampoco debe suponerse que el pueblo cubano fue el «daño colateral» involuntario del embargo. Al contrario, ha sido el blanco. Las sanciones fueron diseñadas desde el principio para producir estragos económicos como una forma de fomentar el descontento popular, de politizar el hambre con la esperanza de que, impulsado por la desesperación y motivado por la miseria, el pueblo cubano se levantaría para derrocar al gobierno.

La desclasificación de documentos gubernamentales proporciona información sobre el cálculo de las sanciones como medio de cambio de régimen. El “programa de negación económica” fue planeado para “debilitar [al gobierno cubano] económicamente”, explicaba un documento del Departamento de Estado, para “promover la disensión interna; erosionar su apoyo político interno. . . [y] crear condiciones que conduzcan a una rebelión incipiente”. Las sanciones prometieron crear “las condiciones previas necesarias para el levantamiento nacionalista dentro de Cuba”, predijo la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, y luego producirían la caída del gobierno cubano “como resultado de tensiones internas y en respuesta a las fuerzas en gran parte, si no totalmente, no atribuibles a Estados Unidos”. El “único medio previsible de alienar el apoyo interno”, dijo el Departamento de Estado, “es mediante el desencanto y

el descontento basado en la insatisfacción y las dificultades económicas. Deben tomarse rápidamente todos los medios posibles para debilitar la vida económica de Cuba, [negar] dinero y suministros a Cuba, disminuir los salarios nominales y reales, provocar hambre, desesperación y derrocamiento del gobierno”.

En 1961 – durante la presidencia de John F. Kennedy (enero 1961- noviembre 1963). - el Congreso aprobó la Foreign Assistance Act que permitía al presidente imponer sanciones a Cuba en el contexto de las nacionalizaciones que estaban ocurriendo en la Isla. En febrero de 1962 el gobierno de John F. Kennedy amplió el embargo, extendiendo las restricciones a las importaciones cubanas. Foto: Archivo.

El embargo se ha mantenido en vigor durante más de sesenta años. A veces se expandió, en otras ocasiones se contrajo. Pero nunca se levantó. El grado en que las sanciones estadounidenses están implicadas en las actuales manifestaciones de protesta en Cuba es un tema de debate, por supuesto. Pero difícilmente se puede negar que el bloqueo ha contribuido –en mayor o menor medida– a las penurias en Cuba; esa ha sido su intención. Y ahora esas penurias han producido protestas y manifestaciones populares. Eso también está en el «libro de jugadas» del embargo.

Pero el embargo ha tenido un impacto mucho más insidioso en la cultura política de Cuba. El gobierno cubano no ignora los resultados políticos deseados por Estados Unidos con las sanciones. Entiende bien su alcance subversivo y su impulso intervencionista, y ha respondido en consecuencia, si bien no siempre de manera consistente. Una política estadounidense tan abiertamente hostil, que ha estado en curso y se ha reafirmado periódicamente durante un período tan largo de tiempo, diseñada con el propósito de sembrar el caos, de hecho ha servido bien a las autoridades cubanas, proporcionando un objetivo fácilmente disponible al que se puede culpar por la mala gestión económica local y la mala asignación de recursos. El embargo ofrece un refugio para la inocencia y la inmunidad frente a la rendición de cuentas. La tendencia a atribuir al embargo las consecuencias de políticas mal concebidas se ha convertido en una narrativa maestra del gobierno cubano.

Pero es aún más complicado. No pocos dentro del gobierno cubano ven las protestas populares con cautela, considerándolas una función de la política estadounidense y sus resultados previstos. De hecho, no es una ironía menor que el embargo haya servido tan a menudo para comprometer la “autenticidad” de la protesta popular, para garantizar que las protestas se consideren actos al servicio del cambio de régimen y se describan como una amenaza para la seguridad nacional. El grado en que la intención política del embargo se imputa a la protesta popular sirve a menudo para impulsar la narrativa oficial. Es decir, las protestas se describen menos como una expresión de descontento interno que como un acto de subversión estadounidense, desacreditando instantáneamente la legitimidad de las protestas y la credibilidad de los manifestantes.

El embargo sirve para sumergir a la política cubana a todos los niveles en un inframundo kafkiano donde la autenticidad de los actores domésticos es cuestionada y transformada en la duplicidad de los agentes extranjeros. En Cuba, advierte el adagio popular, nada parece ser lo que parece. Pocos discuten la validez de los agravios cubanos.

Un pueblo que sufre a menudo sujeto a políticas caprichosas y prácticas arbitrarias, un oficialismo que a menudo parece ajeno e indiferente a las necesidades de una población que enfrenta dificultades cada vez mayores. Escasez de alimentos. Falta de medicinas. Escasez de bienes básicos. Precios altísimos. Ampliación de las desigualdades sociales. Profundización de las disparidades raciales. Las dificultades han aumentado y se han ido agravando continuamente durante muchos años, para las cuales hay pocos remedios fácilmente disponibles.

Durante el gobierno de Bill Clinton, las leyes Cuban Democracy Act (1992) y Cuban Liberty and Democracy Solidarity Act, conocida como Ley Helms-Burton (1996) reforzaron el embargo.

Una economía que se reorganizó a fines de la década de los 90 y a principios del nuevo siglo en torno a los ingresos por turismo se ha derrumbado como resultado de la pandemia. Una pérdida de divisas con consecuencias nefastas para un país que importa el 70% de sus suministros alimentarios. La administración Trump revivió los elementos más punitivos de las sanciones estadounidenses, limitando las remesas familiares a 1 000 dólares trimestrales por persona, prohibiendo las remesas a familiares de funcionarios del gobierno y a miembros del Partido Comunista, y prohibiendo las remesas en forma de donaciones a ciudadanos cubanos.

La administración Trump prohibió el procesamiento de remesas a través de cualquier entidad en una «lista restringida de Cuba», una acción que resultó en el cese de operaciones de Western Union en Cuba en noviembre de 2020. Y como último gesto rencoroso y gratuito, la administración saliente de Trump devolvió a Cuba a la lista de Estados patrocinadores del terrorismo.

142 ★

En el preciso momento en que el pueblo cubano se tambaleaba por una mayor escasez, un mayor racionamiento y una disminución de los servicios, Estados Unidos impuso una nueva serie de sanciones. Es imposible reaccionar de otra manera que no sea con total incredulidad al comentario del portavoz del Departamento de Estado, Ned Price, en el sentido de que las necesidades humanitarias de Cuba «son profundas por nada de lo que Estados Unidos ha hecho». Los cubanos enfrentan, de repente, una economía en colapso, disminución de remesas, oportunidades de emigración restringidas, inflación, escasez de alimentos, escasez de medicinas, todo en un momento de emergencia de salud nacional, y con Estados Unidos aplicando sanciones punitivas con la intención de hacerlo todo peor.

Por supuesto, el pueblo cubano tiene derecho a protestar pacíficamente. Por supuesto, el gobierno cubano debe reparar los agravios cubanos.

Por supuesto, Estados Unidos debe poner fin a su política de subversión mortal y destructiva.

Nota: Este artículo fue publicado originalmente en inglés en Jacobin. Se publica una versión en español con la autorización expresa de su autor.



POST-SCRIPTUM

¿Cómo leer el 15 N?

Julio Carranza

143 ★

Abundan textos, a mi juicio algunos serios, otros no, sobre cómo leer lo que sucedió en Cuba con la frustración de la anunciada marcha, que según las convocatorias realizadas debió haber sucedido el pasado 15 de Noviembre.

Para muchos, yo incluido, esta convocatoria fue contaminada desde el principio por una agenda política antigubernamental y antisistema en medio de un ambiente de fuerte agresión al país.

O sea, el análisis de lo que sucedió no se debe reducir solo a lo que puede haber de negación por parte del gobierno al no autorizar una marcha de ciudadanos molestos que quieren expresar pública y legítimamente sus demandas, derecho consagrado por la Constitución vigente, hay que incluir que no se trataba de una actividad independiente y auténtica de la ciudadanía (como debe ser), más allá de si este era o no el espíritu de sus organizadores, se trataba de una actividad que independientemente de su origen y causas fue de manera inmediata asumida por una agenda contra el sistema cubano que tiene una historia de décadas y que Donald Trump se ocupó de llevar al “éxtasis” y con él a una extrema derecha ubicada fuera del país, que no tiene límites en un ataque que consideran debe ser total, bloqueo y hasta invasión militar incluida, por ahí están en las redes sociales las abundantes declaraciones al respecto.

Los organizadores y promotores de la marcha no lograron y apenas intentaron despojar su convocatoria de ese fardo pesado e inaceptable para la mayoría del pueblo de Cuba, por molesto que este pueda estar debido a las múltiples dificultades de la vida cotidiana y de los efectos de una política gubernamental con errores de diseño e implementación, con efectos tan negativos como la actual inflación, tema que hemos tratado en otros textos. En realidad, lejos de tomar distancia clara del trumpismo declarado de la extrema derecha, se escudaron en el pueril argumento de que “se aceptan todos los apoyos”

La economía cubana ha estado sometida a una pinza que aprieta fuerte, el bloqueo reforzado y la pandemia que redujo el turismo y otras actividades a practicante cero, con efectos terribles para el país, lo cual no justifica el tercer factor que hicieron de la situación de los últimos dos años una “tormenta perfecta”, o sea una reforma económica imprescindible que avanza de manera desintegrada e inexplicablemente lenta, como demuestran las evidencias de las consecuencias del “ordenamiento monetario” que se decidió implementar desde inicio de año sin que estuvieran creadas las condiciones para garantizar su control y éxito.

En realidad, con la convocatoria a la marcha no se logró el perseguido y proclamado objetivo de provocar un estallido social, mayor al del pasado 11 de julio y con él finalmente la transformación de la actual crisis económica y los malestares de todo tipo que esta provoca en la población, en una crisis política que derrote al gobierno socialista a través de manifestaciones masivas como ha sucedido en otros países del mundo.

Casi nadie salió a la calle en ninguna plaza del país, las sabanas blancas no ondearon en los balcones, como se había solicitado, pocas flores blancas adornaron las ropas de los transeúntes, el principal animador de la marcha, que la había preparado con la imaginación de un dramaturgo, se fue precipitadamente hacia España y realiza contradictorias declaraciones para justificar su decisión de huir a la “hora de los mameyes” y a la vez se ha buscado la animadversión de “tirios y troyanos” al declarar por una parte que el bloqueo es contraproducente y sirve de “pretexto” al gobierno de Cuba y que debería ser levantado, inaceptable para la beligerante derecha del exilio cubano en el exterior y por otro que en “en Cuba existe una tiranía brutal como pocas veces se ha visto”, lo cual es una afirmación de un fatuo dramatismo que no es creíble para ningún observador objetivo de la realidad.

El propósito no se alcanzó, era imposible, la “oposición” es dispersa, sin programa claro, sin suficiente base social, con liderazgos débiles, con apoyos ubicados fuera del país que no salen de su “zona de confort”, con fuertes contradicciones internas y con una subordinación (declarada o no, deseada o no) a la política de agresión liderada por el gobierno de Estados Unidos.

Ahora bien, sería un error peligroso por parte de las autoridades políticas del gobierno de Cuba hacer una lectura equivocada y triunfalista de lo sucedido.

De una parte, si se mira con objetividad lo que han sido las últimas tres décadas para Cuba, es impresionante que se haya logrado mantener el poder político en medio de las peores condiciones que se puedan imaginar, una isla pobre en recursos naturales,

subdesarrollada, bloqueada, agredida y empeñada en mantener un sistema económico y político que no encaja en lo que ha predominado en el mundo después de la caída del muro Berlín y la desaparición del socialismo europeo, proceso acompañado de un reforzamiento de la hegemonía norteamericana, que en lo que a Cuba se refiere no ha cesado en una hostilidad creciente, con la excepción del breve “oasis” ocurrido con la administración de Barack Obama.

De otra parte, el éxito político con el que se han transitado los últimos treinta años, en las peores condiciones posibles, no quita el desgaste inevitable de una crisis que no se ha logrado superar, con periodos un poco mejores y otros peores, se puede afirmar que la crisis económica que comienza en Cuba a principio de los 90s no ha sido superada en ya más de 30 años, mas de una generación, el desgaste al que da lugar una situación así, independientemente de sus causas, es inevitable en cualquier tiempo y lugar.

En una ocasión, cuando a principios de los 90s, realizaba una visita académica a la universidad John Hopkins en los EEUU, le pregunté a una alta funcionaria del Departamento de Estado, que, teniendo en cuenta la desaparición del campo socialista y el “fin de la guerra fría”, qué haría EEUU respecto a Cuba; su respuesta fue: “la pregunta no es que va a hacer EEUU, la pregunta es que va a hacer Cuba”, “nosotros”, agregó, “tenemos todo el tiempo del mundo”, hasta cierto punto tenía razón.

El que el éxito del gobierno cubano en sostener el poder político frente a adversidades tan enormes, no haya estado acompañado desde el principio de una profunda reforma económica, tiene consecuencias muy peligrosas cuyas expresiones se aprecian en el potencial de movilización que pueden tener intentonas como la del pasado 15 de Noviembre, sería un error suponer que esos riesgos han quedado totalmente superados con el evidente fracaso de esta.

En mi opinión, una lectura objetiva y auténticamente revolucionaria de la situación debe basarse en la apreciación de los diversos problemas que están afectando a la población, en especial a una juventud que necesita expectativas y que sólo afianzaría su relación de compromiso con un proceso liderado por el gobierno si este atiende eficazmente sus demandas y le abre mayores espacios de participación política real, dando progresivamente todas las libertades que la situación permita, no más pero no menos, aún estamos lejos de esto.

En esa lógica el avance de una reforma económica dinámica, integral y fundamental, como la que amparan documentos aprobados y ratificado como el de la Conceptualización, es una pieza clave, con bloqueo o sin bloqueo. El bloqueo, cuyos efectos ciertamente son terribles, no se puede convertir en un factor que paralice lo que se debe hacer, lo que se debe transformar, lo que se debe superar y cambiar, esto supone una agenda política compleja y llena de riesgos e incertidumbres, pero es la única posible para preservar ya no solo el socialismo, también un proyecto nacional en Cuba.

La exitosa superación del desafío que planteó la reciente convocatoria a “marchar”, sumada a la apertura después de la parte más crítica de la pandemia, abre una nueva oportunidad para completar la agenda de cambios que el país y sobre todo su economía necesita, sin embargo no se trata de una “ventana de oportunidad” amplia y cómoda,

sino de un espacio reducido y complejo para poder “escapar hacia adelante” y preservar todo lo que se puede y debe preservar de lo logrado por el proceso revolucionario a la vez que recuperar una vía al desarrollo.

Por esto no se puede tratar de una medida hoy y otra mañana, por bien direccionadas que estas estuvieran, se trata de transformaciones integrales y conectadas en la secuencialidad que estas exigen, los errores de diseño e implementación del “ordenamiento” no se deben repetir, ya no hay condiciones políticas para “controlar el daño”.

Hay que resolver las urgencias y lo estratégico: la transformación profunda de la economía toda y del modelo de producción agropecuaria en particular “los frijoles son tan importantes como los cañones”, hay que incentivar la producción de bienes y servicios, dinamizar el empleo, etc. La diversificación de las formas propiedad y gestión, así como la descentralización de las empresas estatales, cuyo liderazgo se debe preservar, deben ir en serio. La democratización de la vida nacional, con un poder popular que realmente mire hacia abajo, con la mayor autonomía a los municipios y una elección más democrática de sus representantes a todos los niveles de manera que se represente la actual diversificación de la sociedad debe ir también en serio y no limitarse a campañas temporales. El diálogo, el debate, el intercambio responsable de ideas y de propuestas entre todos (con la excepción de los que se opongan a la soberanía de la nación) debe ir en serio.

Se debe hacer una lectura adecuada del momento que se abre con la superación del desafío planteado por la marcha que se pretendía y que tuvo tras de sí el “aliento” de la política de EEUU (probablemente la principal causa de su fracaso) y avanzar en las transformaciones. Están en juego el consenso y la viabilidad del proyecto nacional.

Como hemos expresado, el tiempo es una variable crítica y la historia suele no dar segundas oportunidades.

19 de noviembre 2021



ANEXO 1

Discurso del Presidente Miguel Díaz Canel

« ¡Vamos a ponerle corazón a la obra común! »

Discurso pronunciado en el acto de reafirmación revolucionaria, en la explanada de La Piragua por el Presidente Miguel Díaz Canel, 18 de julio de 2021

147 ★

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana;

Pueblo de Cuba, cubanas y cubanos;

Compatriotas:

¡Viva Cuba Libre!

Libre de injerencias extranjeras y libres del odio que han azuzado quienes llevan 60 años apretando el cuello de la nación para hacerla estallar y ahora quieren presentarse como nuestros salvadores.

Cesen la mentira, la infamia y el odio. Cuba es profundamente alérgica al odio. ¡Y jamás será tierra de odio!

Lo hemos experimentado en estos días de odio desbordado en las redes sociales,

Los dueños de esas redes, los dictadores de sus algoritmos, como bien denuncia un documental reciente, han abierto al odio, sin el más mínimo control ético, las compuertas de sus poderosas plataformas.

Es un odio que fractura a la familia, a los amigos, a la sociedad, y que amenaza con llevarse muchos de nuestros valores al rincón de lo inservible.

En las semanas previas se desarrolló una intensa operación político-comunicacional por parte de una gran plataforma de intoxicación mediática, financiada por el Gobierno de los Estados Unidos y por la maquinaria política de la Florida.

Su objetivo era alentar disturbios e inestabilidad en el país, aprovechando las difíciles condiciones provocadas por la pandemia, el bloqueo recrudescido y las 243 medidas de la administración Trump

Primero se convocaron las protestas, después se construyó el relato falso de los hechos para generar reacciones emotivas de solidaridad con los manifestantes, y luego se desataron las acciones vandálicas que ocurrieron horas antes de nuestra improvisada comparecencia en televisión al regreso de San Antonio de los Baños.

Estamos bajo el fuego sofisticado de una ciberguerra que incluye el ciberterrorismo y el terrorismo mediático en su instrumental agresivo.

Las denuncias del Canciller cubano el pasado martes no han sido contestadas. No ha habido ni un intento de respuesta por parte de las autoridades del Gobierno Republicano de la Florida sobre los fondos asignados a estos proyectos, con los cuales pretenden atacar al país y, al mismo tiempo, desarmarlo de sus posibles medios de defensa.

No solo el Minrex, también el sitio de la Presidencia, el popular portal de noticias y análisis sobre la realidad cubana Cubadebate, Granma, Juventud Rebelde y, prácticamente, todos los medios públicos cubanos están sufriendo ataques intermitentes con denegación de servicios en medio de una atroz campaña de demonización del Gobierno.

En el apogeo de la mentira se emplean imágenes falsas.

¿Quién no se estremeció al saber que vándalos de la peor entraña apedrearon la sala infantil del hospital de Cárdenas, obligando a niños y madres a buscar refugio en los baños o bajo las camas de la institución?

Mañana deberán contarse muchas historias personales de la reacción popular al ataque y al acoso, de cuánto han tenido que contenerse las fuerzas del orden por el cuidado que se les exige para evitar excesos; pero que nadie se equivoque: la mayoría del pueblo, del mismo pueblo agobiado e irritado por las carencias que nos demanda mejor gestión de Gobierno, pide también que se ponga coto a la violencia

¡Cuba seguirá fundando! Lo está haciendo ahora mismo, con las primeras dos vacunas latinoamericanas: Abdala y Soberana

Nada de esto que denunciamos hoy nos aparta de la necesaria autocrítica, de la rectificación pendiente, de la revisión profunda de nuestros métodos y estilos de trabajo que chocan con la voluntad de servicio al pueblo, por la burocracia, las trabas y la insensibilidad de algunos que tanto dañan.

La Revolución Cubana borró para siempre las semillas de la maldad, del odio, del deshonor y el crimen. Es importante por eso, que busquemos las causas profundas de la violencia que puja por emerger ante las necesidades, y que cumplamos la labor pendiente para hacer que predomine en la herencia cubana el gen de los bravos, de los honestos, de los justos, de los honorables, de los alegres hijos de esta tierra cubana.

¡A Cuba ponle corazón! ¡Ponle corazón a la Patria, a la Revolución, al Socialismo!

¡Venceremos!



ANEXO 2

Intelectuales de distintas generaciones opinan.

Tres intelectuales del arte y las ciencias sociales de diversas generaciones opinan sobre Cuba: **Fernando Pérez, Katia de LLano Cuesta y Abel Somohano** ofrecen declaraciones a OnCuba.

149 ★

<https://oncubanews.com/cuba/tres-intelectuales>

Fernando Pérez

Director de cine y realizador cubano. Ha sido laureado con un Premio Goya de cine y su obra cinematográfica pasa por títulos como Suite Habana, José Martí, el ojo del canario, Clandestinos, Madagascar, entre otros.

Cuando el 27 de noviembre un grupo de jóvenes artistas se reunió frente al Mincult y surgió el 27N dije y luego escribí: “En esta acción pacífica percibo el inicio de un nuevo lenguaje que le hace falta a la cultura cubana y a este país”.

Ese nuevo lenguaje reclama libertad de expresión, inclusividad, derecho al disenso, participación activa de una sociedad civil plural y diversa. Ha pasado el tiempo y las puertas han continuado cerradas: sus voces no encontraron espacios, sino desconfianza, linchamientos mediáticos, “manotazos”, silencio.

Cuando el 11 de julio muchos de esos jóvenes artistas y cineastas (los conozco, sé lo que piensan y con ellos comparto su actitud contestataria) se plantaron pacíficamente frente al ICRT para plantear, una vez más, su derecho a ser escuchados, ese acto es para mí el símbolo de la temperatura de muchos sectores en Cuba hoy: NO más exclusión, NO más inmovilismo, NO más represión ante el que piensa diferente.

El problema no está en las redes, donde estos jóvenes encuentran un espacio que aquí les niegan, sino en unos medios cerrados que informan un solo discurso y nunca la diversidad en la que nuestra realidad se forja.

150 ★

Por eso hoy sí hay un estallido social y no solo “disturbios” o “vandalismo”.

Quiero una Cuba independiente, soberana, sin injerencias extranjeras, pero una Cuba como la expresó Daniel Romero interpretando al joven Martí en “El ojo del canario”: una Cuba inclusiva, con el derecho a la palabra, al pensamiento libre y el respeto a la libertad individual.

La construcción de ese país tiene que ser a través del consenso y no de la violencia y la represión. Una Cuba en la que la tranquilidad y la unidad tengan que ser preservadas con las calles en manos de las tropas especiales, será una Cuba rota.

Katia de Llano Cuesta

Economista. Trabajó como Asesora Económica del presidente de la Asamblea Nacional de Cuba durante 10 años y como profesora de Economía de la Facultad de mismo nombre, entre otras actividades. Actualmente está jubilada. Fue miembro del Movimiento 26 de julio y ostenta, entre otras, la medalla de combatiente clandestina. Fue fundadora del Partido y militó en el mismo durante más de 50 años, hasta que se desactivó por solicitud propia hace dos años.

Existe en Cuba una escasez de alimentos, que a partir de los últimos meses del año 2019 se ha agudizado y desde inicios del presente año ha alcanzado niveles insospechados. Similar situación tienen los medicamentos, algunos de ellos imprescindibles. El reordenamiento monetario, necesario pero inoportuno, ha complicado más el panorama económico, sin que se perciban los beneficios anunciados de esa medida. El aumento de los precios de productos y servicios, por el Estado y los privados, ha superado con creces el de los salarios y pensiones. La casi total desaparición del turismo ha provocado la caída de los ingresos de miles de personas que dependían de esa actividad, directa o indirectamente. La pandemia de la COVID-19 ha alcanzado proporciones alarmantes y ha afectado la vida de todos, incluyendo a aquellos que no han sufrido de cerca la enfermedad por la suspensión de clases, de actividades culturales y deportivas, el confinamiento domiciliario y la imposibilidad de atenderse en los hospitales a las personas que tienen padecimientos, que no son graves, pero sí molestos. Y, por supuesto, el recrudecimiento del bloqueo, causante de la mayoría de nuestros males pasados y presentes, pero que ha servido también, en no pocos casos, de justificación.

El actual presidente cubano ha desarrollado una intensa actividad, caracterizada, como nunca antes, por la visita a provincias, centros de trabajo y reuniones de análisis de la situación. También, los esfuerzos por enfrentar la pandemia y desarrollar nuestras propias vacunas son encomiables. Pero el pueblo está agobiado por las dificultades y la imagen que refleja la prensa, destacando como generales logros puntuales y el triunfalismo que siempre la ha caracterizado, contribuye al criterio que tienen muchas personas, de que el gobierno no está consciente de la situación por la que estamos atravesando. Adicionalmente, hay comprensión de la apertura de las tiendas en Moneda Libremente Convertible (MLC), anunciadas inicialmente solo para electrodomésticos de alta gama y que posteriormente han extendido su oferta a productos de primera necesidad, agudizando las diferencias entre los que pueden comprar en esas tiendas y los que solo pueden hacerlo en las aun más desabastecidas, que venden en moneda nacional.

Hay criterios opuestos a que se continúen gastando recursos y especialmente materiales de construcción, en hoteles que no serán ocupados en el corto plazo, mientras que la construcción de viviendas está afectada por falta de ellos. No se comprende plenamente el por qué la Aduana no flexibiliza las restricciones a la entrada de alimentos y medicinas. Atribuirle entonces a “mercenarios” y “anexionistas” pagados por el gobierno de Estados Unidos el origen de las manifestaciones ocurridas el pasado domingo en varios puntos del país es de un simplismo extremo y demuestra la ignorancia del Partido y el gobierno sobre la situación existente.

Es cierto que el gobierno de ese país (EE.UU.) está detrás de muchos eventos similares y los apoya financiera y políticamente la oposición, pero, sobre todo, es oportunista y se aprovecha de situaciones que existan en países cuyos gobiernos no le son afines. Especialmente en cuanto a Cuba, nunca se han recuperado de la frustración histórica por haberla perdido. Pero no se puede ignorar las dificultades por las que atraviesa la mayoría de la población cubana. Aunque muchas de ellas son a causa del bloqueo, otras son por las deficiencias, decisiones erróneas y resistencia a hacer transformaciones atrevidas, pero necesarias, por parte de los que dirigen y sobre todo por la falta de espe-

ranzas en cuanto al futuro.

El pueblo está agobiado y eso no puede ser ignorado. Las recientes intervenciones del presidente y algunos ministros evidencian una falta de comprensión sobre el significado de las recientes manifestaciones. No se puede etiquetar a todos como “mercenarios” y “anexionistas”. Hay que combatir el vandalismo y tratar diferenciadamente a los antisociales, pero no es enfrentando en las calles a unos cubanos contra otros, como se resuelve esta situación. Eso genera más violencia y más malestar. Urge analizar esos hechos autocríticamente, convencer al pueblo de que se conocen sus dificultades y adoptar medidas para mejorar la situación en lo que respecta principalmente a la producción de alimentos, en lo que una verdadera transformación de la producción agropecuaria traería consigo y la tantas veces anunciada apertura del trabajo por cuenta propia para incentivar la creatividad. Las declaraciones y consignas por sí solas no son suficientes.

Es necesario devolver la confianza en el gobierno y la esperanza a quienes han perdido ambas cosas.

Abel Somohano

Periodista e investigador. Ha trabajado temas de periodismo oficial y medios independientes en Cuba.

152 ★

Lo que se ha vivido en los últimos días en Cuba no es inexplicable. Se ha llegado ahí por algo. Se está en un contexto marcado por la existencia de un gobierno que no ha sabido gestionar la(s) crisis. Hay también una política agresiva estadounidense orientada históricamente a asfixiar y desestabilizar, que si bien es una condición importante, no explica necesariamente todo lo que ha sucedido en el país, al menos no con el énfasis asumido en el discurso oficial. Algo como esto podía darse más temprano que tarde, con mayor o menor intensidad y capacidad de propagación porque había condiciones para ello.

Lo que ha pasado no podría decirse que careció de anticipación. Hubo señales. Hubo antes ciudadanos inconformes, hubo antes críticas, hubo antes denuncias, hubo antes acciones similares... Y hubo un gobierno que no supo responder como debía.

Frente a las protestas, desde el discurso oficial se ha optado por secuestrar los términos. Se ha optado también por distribuir los espacios a conveniencia. La calle, el espacio público, es para “el revolucionario”, se ha dicho. Y un revolucionario es, desde este marco, quien se identifique con el orden de cosas. Esto no es nuevo, se inscribe en una matriz histórica. Carga, sin embargo, con la debilidad de la exclusión en una Cuba diversa.

De “revolucionarios [sin apellidos]”, de “revolucionarios comunistas”, de “revolucionarios confundidos” y de “mercenarios”, entre otros actores, se ha hablado desde el

discurso oficial. No parecen etiquetas que agoten lo que somos ni lo que nos atraviesa. Del bloqueo y de desatinos del gobierno, y de problemas económicos, políticos y sociales “habla” la realidad del país, entre otras cosas. De personas atravesadas por todo ello, agotadas, “hablan” las acciones populares.

Ha habido protestas, ha habido agresiones, ha habido detenciones arbitrarias, ha habido personas que no han llegado a sus casas, ha habido muerte... En medio de todo, los ciudadanos han activado discursos para acompañarse, protegerse e informarse. Han emergido otros para lo contrario: para “dinamitar”, “parcelar” y desinformar. Se han hecho más visibles posturas intervencionistas. Se vuelven a desatar enfrentamientos discursivos en los que los sujetos se ubican en polos al parecer irreconciliables.

En este contexto, sería conveniente trascender la “orden de combate”, los discursos de odio y vengativos y los deseos de linchar. Cuba necesita paz. Se haría necesario también construir un marco respetuoso y abarcador para una Cuba futura mejor, en la que quepamos todos, para fundar, construir y abrazar.

Nota:

1 Este miércoles 14/07 el gobierno cubano anunció un Paquete de medidas económicas en la cual quedó establecido: “autorizar excepcionalmente y con carácter temporal la importación vía pasajero con equipaje acompañante, alimento, aseo y medicamentos sin límite de valor de importación y libre de pago de aranceles hasta el 31 de diciembre de 2021. Los límites los pone la aerolínea”.

153 ★

Aurelio Alonso,

Premio Nacional de Ciencias Sociales (2013), da su criterio sobre las Protestas del 11J, en Entrevista concedida al Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau el 15 de agosto.

Cuba vive otra vez su momento más crítico. Es –y siempre va a ser, con mayor o menor intensidad– la tragedia de defender soberanía a las puertas del imperio, por lo que no queda otro remedio que asumirla. Nuestra libertad como pueblo, y nuestra ejemplaridad para una América soberana, depende de nuestra resistencia. La coincidencia del estrangulamiento imperial más intenso y la pandemia del COVID-19 generaron de nuevo una dramática caída de la economía del país, que en la práctica tiene que centrar los menguados recursos en la subsistencia pura y dura de la población. Los disturbios del 11 de julio se producen como un reflejo de la contracción de las condiciones de vida en los sectores más vulnerables de la sociedad. Pero sin duda es una situación que aprovecha el enemigo (siempre más activo en tanto más difícil la situación) para traducir la protesta legítima en subversión, bajo la falacia importada del “Estado fallido”. En resumen, que lo sucedido no admite una lectura simplista, y que *hay que buscar medidas de amparo más efectivas para los sectores vulnerables, medios más eficaces de facilitar las manifesta-*

ciones de descontento y recoger las críticas propuestas, y revitalizar el apoyo a las políticas trazadas y los cambios que corresponda llevar a cabo. Propósitos que de ningún modo se excluyen entre si.

15 de julio 2021



ANEXO 3

Cinco Jóvenes Estudiantes opinan

Alma Mater – Revista de la Federación de Estudiantes de Cuba (FEU) - conversó con cinco jóvenes cubanos para analizar, desde sus perspectivas y experiencias, la realidad de la Cuba actual y cuáles serían – a su juicio – las principales causas de los acontecimientos del pasado 11 de julio.

155 ★

Redacción Alma Mater

Por Rita Karo

Dada la crisis sanitaria que vive el país debido a la pandemia y las inconformidades de la ciudadanía ante la carencia de productos básicos, **Alma Mater** conversó con cinco jóvenes cubanos para analizar, desde sus perspectivas y experiencias, la realidad de la Cuba actual y cuáles serían – a su juicio – las principales causas de los acontecimientos del pasado 11 de julio.

Mauro Díaz Vázquez, estudiante de cuarto año de Periodismo en la Universidad de La Habana y manifestante del 11J, señala que «como antecedentes al acontecimiento figuran factores diversos, tanto sociales como económicos, políticos y sanitarios. Primero, es un problema de años debido a la crisis económica agudizada en los noventa, agravada por las sanciones impuestas por la administración Trump y, evidentemente, por la etapa pandémica. A esto hay que sumarle el incremento de casos por COVID-19 en las últimas semanas, lo cual ha hecho colapsar la sanidad pública.

Por su parte, **Carolina García Salas**, periodista e investigadora social que se encuentra estudiando en España, plantea que Cuba estaba y está atravesando una crisis múltiple; por lo tanto, la comprensión del escenario actual obliga a dar cuentas de causantes muy diversas que atraviesan todas las esferas de la vida social. En primer lugar, García Salas habla de causas internas, entre las que destaca «las limitaciones de los procesos de cambios iniciados en el marco de la Actualización del Modelo Económico y Social».

«En las informaciones publicadas por el gobierno se ha reconocido que hasta la fecha solo han sido implementados un 30% de los Lineamientos. Creo que ha habido pereza, poca creatividad y flexibilidad. Incluso algunas de las políticas más favorables, como las relacionadas con el Trabajo por Cuenta Propia, se han visto afectadas por zigzagueos innecesarios, aperturas y cierres. Otros sectores continúan secuestrados por la burocracia y la excesiva centralización. Las medidas económicas iniciadas en el país ya tenían limitaciones de diseño y alcance, y esto ha sido reconocido por muchísimos economistas. No obstante, si el desarrollo de estos procesos se hubiese dado al menos con más celeridad, creo que habiésemos llegado en otras y mejores condiciones al enfrentamiento de la crisis sanitaria».

Iramís Rosique Cárdenas, joven intelectual cubano, resalta también la multifactorialidad de las condiciones que desencadenaron los sucesos del 11 de julio. El primer elemento que media, a su juicio, es el Bloqueo. «El estado permanente de economía de guerra que resulta del bloqueo norteamericano afecta gravemente la calidad de vida de toda la población cubana, pero se hace sentir con más crudeza en los grupos más vulnerables, como pueden ser personas ancianas, racializadas, con diversidad funcional, de baja instrucción, de comunidades periféricas o rurales, mujeres, adolescentes y niños. No es casual que estos grupos hayan estado representados de forma amplia en las protestas».

La crisis sanitaria, su alteración drástica del funcionamiento de la vida de las personas y el refuerzo que produce sobre las condiciones de guerra antes descritas, se suma como otro elemento que alimenta el malestar de la población, en especial de los más vulnerables, amplía Rosique.

De acuerdo con la periodista e investigadora social **Carolina García Salas**, también

se han ensanchado y profundizado las desigualdades. Ante este panorama, «la política social se ha quedado atrás, tanto en su reconocimiento como en el diseño de estrategias. En el camino para “eliminar gratuidades” y rectificar el “igualitarismo”, se ampliaron las brechas y muchos sectores de la sociedad terminaron más rezagados, más vulnerables».

La especialista señala que desde las ciencias sociales cubanas se advirtió en múltiples ocasiones que estos cambios debían acompañarse de políticas focalizadas que atendieran a los grupos y sus diversidades, a las distintas formas de exclusión social de las que son víctimas. Las respuestas también han sido muy limitadas.

García Salas añade: «El establecimiento de las tiendas en Moneda Librementemente Convertible (MLC) acentuó las desigualdades y el descontento, depreció la moneda nacional y su poder de compra. Por su parte, la Tarea Ordenamiento ha tenido y tendrá un impacto profundo en estos procesos, los ha hecho más evidentes y más crudos. El momento y las condiciones en las que se desarrolla influyen en el aumento notable de los precios y en el deterioro del salario real. Todo esto ha terminado repercutiendo en el quiebre de la vida concreta de las personas. Estamos hablando de la imposibilidad real de acceder a alimentos, a productos de aseo; de la agudización de las diferencias territoriales y la aparición de otras nuevas. Estamos hablando de la imposibilidad de vivir dignamente», explica la joven.

Denis Alejandro Matienzo Alonso, estudiante de Geografía en la Universidad de La Habana, enfatiza en que la llegada de información diversa ha hecho que los cubanos creen una nueva visión de lo que ocurre en el país. Antes, «los medios de prensa estatales eran los únicos que se consumían en Cuba, y los que decodificaban la información. En la actualidad existen algunos programas de televisión que, además de informar, desacreditan a aquellos que se oponen al pensamiento establecido desde la oficialidad. Lo anterior, aparejado al acceso a Internet y a medios alternativos a la estructura estatal, ha hecho que los cubanos tengan más acceso a la realidad nacional e internacional. Asimismo, muchas historias dentro de la Isla han podido ser contadas», agrega.

Para **Ernesto Teuma Taureaux**, joven intelectual, pudieran considerarse como catalizadores de las manifestaciones aquellas «condiciones económicas adversas» y la «insuficiencia institucional». Precisa que, sin ir más lejos, solo hay que hojear los discursos principales del VIII Congreso del Partido o conversar sobre la gestión de alguna institución: anécdotas sobran.

«En tiempos más tranquilos, la incompetencia de ciertos cuadros, la mediocridad, el burocratismo, el despilfarro, la chapucería, la falta de previsión, la corrupción, la indolencia, las prácticas sectarias, verticalistas, arbitrarias, opacas y antidemocráticas son dañinas, nocivas e imperdonables. Pero en un escenario como el de hoy, con el margen de maniobra tan estrecho que dejan todas esas condiciones económicas, pueden ser políticamente mortales.»

«Sin embargo, aún el conjunto de estos dos elementos no sería fatal sin su intersección con un tercero: los liderazgos, o más bien la ausencia de ellos. Porque una mala gestión produce, necesariamente, molestias, quejas y críticas que exigen modificacio-

nes, mejoras y transformaciones; y en los barrios de los que salió la gente ¿quién los escuchaba? ¿Qué autoridad política metabolizaba ese disenso, reconstruía el consenso, buscaba soluciones, hacía rendir cuentas a los responsables, o como mínimo explicaba la situación cara a cara?

Y ocurre entonces en los territorios, que es donde la gente vive, la degradación del tejido social comunitario, la dispersión e inoperancia de las organizaciones políticas y de masas, la ausencia de movilización y la desidia».

Como se ha reconocido en innumerables ocasiones, la crisis que vive el país tampoco puede entenderse alejada de los efectos de la política del gobierno de Estados Unidos hacia Cuba: el Bloqueo económico, comercial y financiero, la injerencia en los asuntos internos de la Isla, y los millonarios fondos dedicados a la subversión, apunta **Carolina García Salas**, quien indica que «el retroceso de la llamada “Normalización” y la hostilidad que desató la administración de Trump tuvieron y tienen impactos graves en la vida de la nación que, además, ha tenido que lidiar con la pandemia en condiciones mucho más desventajosas que la mayoría de los países del mundo».

Iramís Rosique Cárdenas, joven intelectual cubano, puntualiza que esta realidad deja a una franja social específica sensible a ser activada por el discurso político no afín con los planteamientos actuales del Partido Comunista. «Y esto en buena medida porque el malestar que estas condiciones actuales producen en muchos grupos y personas, y que toma la forma de un malestar contra el gobierno, es casi imposible de metabolizar mediante una agenda de izquierda. Esto se debe a que, al presentarse en la cultura política nacional el Estado, el gobierno, el Partido y la Revolución como una amalgama, es muy difícil estructurar o posicionar un discurso o un ejercicio político de signo crítico con los males de la administración, pero raigalmente comprometido con el proyecto. Como pertenecemos a una tradición de socialismo estado-céntrico, que ha entendido que el Estado es el sujeto protagónico de la transición socialista, la defensa del proyecto se presenta muchas veces como la defensa a ultranza del Estado (con males incluidos), y la crítica del Estado, como contrarrevolución».

158 ★

LEGITIMIDAD DE LAS MANIFESTACIONES

Denis Alejandro Matienzo Alonso, estudiante de Geografía en la Universidad de La Habana, considera que «la ciudadanía tiene derecho a manifestarse en contra de lo que considera mal, ya sea para suprimir, cambiar o cualquier otra posibilidad que pueda surgir en el seno del pensamiento colectivo, siempre y cuando no se lleguen a situaciones de vandalismo y violencia. Pero no está mal quejarse, debatir, hablar de política. Los ciudadanos de una nación pueden cuestionar la labor de los gobernantes, exigir ciertas libertades y defenderse ante decisiones estatales».

Mauro Díaz Vázquez, quien fue participante de una de las manifestaciones, dijo que los gobiernos entienden al disenso y las protestas como el enemigo. «Cuando los ciudadanos se expresan, es porque el descontento es real y palpable. No se puede deslegitimar con tanta facilidad la opinión de tantos. Siempre es provechoso escuchar la opinión

popular».

Díaz Vázquez precisa que el derecho a manifestación pacífica está recogido en la Constitución cubana. **«En la manifestación que yo estaba – la que yo viví – la paz estuvo todo el tiempo. Un muchacho tiró una piedra y todos en tromba le dijimos que no hiciera eso, que perdíamos la razón. Levantamos los brazos cuando se nos acercaba la policía. Aun así, hubo golpes. Detuvieron a muchos, algunos manifestantes pacíficos. Eso es anticonstitucional».**

En ese sentido, **García Salas** indica que se niega a contribuir como cubana, como investigadora social, a las absolutizaciones, a los estigmas y a la criminalización en torno a las protestas. «Es para mí una premisa ética, política, humana. Ya han pasado varios días, se han denunciado las noticias falsas y se ha comprobado que es imposible construir un relato único sobre lo que sucedió el 11 de julio. Por lo tanto, el mío se basa en lo que he visto, leído, verificado, y vivido a través de algunos de los amigos que tengo en Cuba, de sus relatos y sus dolores, que también son los míos. Las protestas que yo vi iniciaron de manera pacífica, aunque muchas terminaron con violencia. Ahora bien, en medio del caos que se vivió, no puedo ni quiero pararme a juzgar ligeramente esas violencias – en plural – porque fueron diversos sus protagonistas y distintas sus formas de expresión. Creo imprescindible ponerlas en contexto y hacer el esfuerzo por comprenderlas, que no significa legitimarlas».

«El domingo 11 de julio se consumó una operación comunicacional y de inteligencia que venía desde antes», indica **Rosique Cárdenas**. «No hay nada casual ni en la campaña mediática que lo antecedió y sucedió, ni en la simultaneidad de las protestas en varios puntos del país. Bajo las condiciones antes descritas, los operadores de la reacción lograron activar políticamente una masa considerable de ciudadanos en distintas localidades del país. Y lograron activarlos naturalmente bajo su propia agenda reaccionaria y anexionista».

Y añade el joven intelectual: «Muchas de las personas que se manifestaron contra el gobierno, funcionaron como carne de cañón de una causa de la que no son ideólogos, y muchas veces, ni beneficiarios. He preguntado ya a varias personas que apoyan la protesta por “el día después”. Lo más importante para un acontecimiento es el día después. ¿Qué hubiera pasado el día después de su “victoria”? ¿Cuál era el plan? La pura negatividad apreciada en La Habana, que se reflejó en la pobreza de consignas y el exceso de agresividad y violencia, hace dudar de la posibilidad de un día después que otorgara algo a esa mayoría de manifestantes».

«Es una urgencia romper con esos discursos conservadores en los que se asume que todos los manifestantes que salieron a las calles son “delincuentes” o “mercenarios” al servicio del gobierno de los Estados Unidos», sugiere **García Salas**. Apunta que **«a las calles salieron los habitantes de los territorios y comunidades más vulnerables del país**. Estamos hablando de los grupos sociales con peores condiciones de vida, los que sufren en su propia piel el aumento de las desigualdades y, en no pocos casos, el desamparo. Son también los que han sido históricamente más violentados, por otras personas, por instituciones, por las propias políticas públicas. Por eso no puedo dejar de ver en

muchos de sus actos un legítimo gesto de rebeldía, de desesperación, de desafío. Una respuesta violenta a las violencias que padecen».

También reconoce que hubo manifestantes que cometieron delitos graves y agredieron a personas inocentes. A su consideración son hechos inaceptables. «Lo mismo que la represión por parte de algunos de los policías y las fuerzas del orden, el abuso de poder, la detención injusta de muchos cubanos», señala.

A las cuatro de la tarde del 11 de julio, el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, compareció ante la audiencia televisiva. Se dirigió a los ciudadanos cubanos. **Mauro Díaz** estaba en las calles. Hoy plantea que la política sirve para evitar las confrontaciones, evitar las guerras civiles y las matanzas entre conciudadanos. Vio las palabras del mandatario cuando regresó a casa. Hoy considera que las palabras tienden a ser entendidas por muchas personas como un llamado a la violencia, a la fractura nacional.

«Si en algunos puntos las manifestaciones se volvieron violentas, fue precisamente por ese llamado. Las fuerzas del orden golpearon y detuvieron, hombres vestidos de civiles arremetieron a palazos contra los manifestantes», alega.

La investigadora **Carolina Salas**, plantea que ese domingo se cometió un error político y humano. «El presidente usó frases como “la orden de combate está dada”, “a la calle los revolucionarios”. No hay en ninguna de esas oraciones espacio para la ambigüedad y si lo hubiese, bastan el lenguaje corporal, el tono y el contexto. El presidente le habló a una sociedad que sabe profundamente polarizada, con una historia, lamentablemente reciente, de actos de repudio, de enfrentamiento entre civiles por pensar diferente, de huevos, de piedras, de gritos, de violencia. Los llamados que ahora se hacen a la unidad, a no dejarse llevar por los odios, a la reconciliación, al amor, tenían que haber comenzado el 11 de julio a las 4 de la tarde. Si servían para evitar al menos una sola de las agresiones que se dieron entre los cubanos que se encontraron en lados opuestos de la calle, ya valía la pena».

Por su parte, **Rosique Cárdenas** opina que se ha criticado mucho al presidente Díaz-Canel por convocar a los revolucionarios cubanos a hacer frente a las manifestaciones e intentos de desestabilización. «Se le ha acusado de llamar a la violencia. Yo creo que esa convocatoria fue lo mejor que pudo hacerse ese día, y lo creo por dos razones. La primera es que los revolucionarios salimos a las calles, no solo a defender el proyecto revolucionario de una agresión, sino también a proteger al poder revolucionario de sí mismo. Bajo ningún concepto el desorden podía crecer hasta el infinito, hasta engullirlo todo: si los revolucionarios no hubieran salido, el Estado hubiera tenido que, con el uso exclusivo y brutal de la fuerza soberana, devolver el orden a las calles. El despliegue de fuerza y violencia que eso habría requerido sería una mancha de la que no nos recuperaríamos jamás. No estoy seguro de que pudiera haber más Revolución después de eso».

«La otra razón por la que defiendo el llamado del presidente, es porque mi experiencia personal en La Habana me indica que en aquellos lugares en que estuvo el pueblo revolucionario en masa, se dieron menos episodios de exceso de las fuerzas del orden. La policía cometió excesos de violencia, eso está claro, pero sobre todo en

aquellos lugares donde se encontró sola. Hay un esencialismo que deshumaniza a las fuerzas del orden y olvida que también son personas – muchas veces culturalmente similares a aquellos a los que se enfrenta –, que sienten miedo, y que en situaciones de violencia están expuestos a altos niveles de estrés, como lo estuvimos todos ese día. Claro que explicar no es justificar, y los excesos de violencia de la policía deben ser investigados y resarcidos, como mismo serán investigados los actos de violencia, vandalismo y saqueo realizados por manifestantes», señala.

Además, apunta que «hubo ese día manifestantes pacíficos. No obstante, emergió parte de lo más oscuro del odio que sienten los excluidos y los intolerantes. Vimos los dos odios: el odio y el rencor entre las personas con diferencias sociales; y el odio histórico, propio del anticomunismo, el odio que llamaba a matar comunistas, a matar al presidente, el odio que mueve a destruirlo todo, y a todos. El primer odio estoy seguro que es remediable, y deberíamos sentir vergüenza de que esa barrera se haya levantado entre nosotros. El segundo, no estoy seguro».

Ernesto Teuma considera que frente al despliegue violento y reaccionario contra el orden, el Estado asumió, primero, una respuesta policial que restableciera ese orden. «Dudo que los policías y otras fuerzas pudieran anticipar la magnitud de lo que estaba sucediendo, y que el estupor, la sorpresa, y hasta el miedo, los haya llevado en algunos casos a lamentables excesos de violencia, mucho más allá de la necesaria para cumplir sus objetivos. Sin embargo, la respuesta policial resulta insuficiente, porque el mero restablecimiento de la tranquilidad y la calma representa apenas un aplazamiento, como una fiebre que se trata y alivia, como en una batalla no ser vencidos no implica vencer. La respuesta policial es insuficiente porque lo necesario es una respuesta política.

161 ★

«Cuando Díaz-Canel, como Presidente de la República y también como Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, llamó a los revolucionarios a tomar las calles, superó el tic policial, de administración del conflicto, y esbozó un camino hacia la arena de lo político, de la movilización de esa otra parte del pueblo que, más allá del Estado y sus falencias, defiende la obra de generaciones precedentes y proyecta sus sueños de una sociedad distinta, y mejor: en el socialismo. Era entonces, no una confrontación entre el Estado y el pueblo, sino la confrontación entre dos proyectos distintos de futuro».

LO OBVIO Y LO OBTUSO DE UNA INTERVENCIÓN HUMANITARIA

Un ascenso significativo en la curva de la pandemia en el último mes hacen que Cuba viva la peor etapa desde que fue reportado, en marzo de 2020, el primer caso positivo a la COVID-19 en el país. Hablamos del mayor número de contagios en medio de una etapa de reconfiguración económica. En medio de un contexto evidentemente frágil, desvirtuar las verdaderas intenciones de cualquier proceso, desde cualquier perspectiva, es en extremo sencillo.

Cuando la ayuda hacia Cuba comenzó a solicitarse a través de redes privadas y redes sociales, todo resultaba, en apariencia, humano y solidario. Lo era hasta tanto solicitudes como el establecimiento de un canal humanitario y la recogida de firmas para

una intervención extranjera comenzaron a figurar desde medios de comunicación, Twitter y otras plataformas digitales.

Mauro Díaz Vázquez se pregunta «¿cuántos de los firmantes de la carta de intervención viven en Cuba? ¿Cuánto sufrirían las consecuencias de esa intervención? ¿Cuántos conocen, siquiera, qué es una intervención? En una guerra mueren todos: las bombas y los disparos no preguntan antes por tus afinidades políticas, ni piden el currículum».

«Todavía estoy procesando e intentando entender cómo es posible que cubanos, dentro y fuera de Cuba, avalen una intervención extranjera o la persistencia del Bloqueo, que desconozcan sus implicaciones», dice Carolina; y agrega que «lo llamativo de esas posturas extremistas son los rostros de sus defensores. Ha sido una desagradable sorpresa encontrarme a tantos jóvenes reproduciéndolas. Daba por hecho que en las nuevas generaciones de emigrados había una ruptura radical con la política de sus predecesoras, y creía imposible que algún cubano, en el año 2021, pudiese asumir como camino legítimo para lograr cambios una intervención extranjera. Se han quebrado muchas de las conexiones y relaciones que con tanto trabajo se habían logrado reconstruir. Es el resultado de la polarización, de los discursos de odio en todos los contextos. Es nuestra responsabilidad como cubanos volver sobre lo que nos une».

«Por otra parte – enfatiza la investigadora – creo que todo lo que ha sucedido con respecto a la activación de mecanismos de solidaridad internacional ha estado profundamente marcado por la manipulación y la desinformación. Conozco mucha gente que desde distintos países ha estado y hasta hoy está concentrada en articular y sensibilizar para recoger donaciones. Estas mismas personas se han reconocido víctimas de todas las trampas terminológicas que, de forma obvia, no son resultados del azar. No obstante, lo único que me parece urgente a estas alturas es que se continúen eliminando todas las trabas y se flexibilicen los mecanismos y las burocracias para que la solidaridad se haga efectiva, tanto la de los cubanos que están dentro y fuera del país, como las que provengan de otros contextos. Ahora lo más importante es que no se destruyan todas esas redes que, 15 días antes, se habían armado para salvar vidas».

Ernesto Teuma Taureau, joven intelectual cubano. «Hay mucho desconocimiento sobre lo que significan estos términos de “canal humanitario”, “corredor humanitario”». Ernesto Teuma Taureau considera que quizás a la gente le resulta como un alivio la ayuda internacional en una coyuntura difícil.

«El establecimiento de un corredor humanitario significa la cesión sin garantías de la soberanía sobre una porción del territorio de un Estado y la libre circulación de múltiples agentes en esa área con el motivo supuesto de proveer ayuda humanitaria. En realidad, se trataría de una intervención militar disfrazada apenas, donde caerían más bombas que medicinas. La doctrina de la intervención humanitaria ha sido la cobertura para maniobras imperiales de todo tipo».

Por contraste – precisa –, «la recogida de firmas, a pesar de ser más terrible porque significa el ejercicio activo y explícito de cubanos o descendientes de cubanos que con tal de alcanzar sus fines políticos son capaces de pedir la muerte probable de familiares y amigos en la Isla, me parece más sincera. Nos deja ver el odio que se ha incubado y vi-

realizado en una parte de la emigración, que resulta chocante al compararla con la emigración patriótica que, desde cualquier lugar del mundo, ha enviado ayuda para Cuba en este momento tan complejo, más allá de sus diferencias políticas».

TRANSFORMAR LA SOCIEDAD CUBANA

Denis Matienzo Alonso precisa que los problemas en Cuba deben ser resueltos por cubanos que vivan en la Isla o en el exterior, de cualquier ideología, credo y raza. Cuba debe construirse como un país modelo en cuanto a los derechos humanos.

«Para que ocurra un cambio verdadero en Cuba, debe haber un cambio del sistema. Ya no es válido que el gobierno cubano siga con el argumento de la salud y la educación pública. Es necesaria la inclusión de todas las voces en la construcción de una nueva Cuba. El cubano posee una gran capacidad de invención y adaptación. El intelecto y la creatividad de los cubanos es bien conocida en el mundo y una parte significativa de los cubanos fuera de la Isla lo han demostrado. Entonces, ¿por qué no hacerlo en nuestro país? Solo encuentro una respuesta: los frenos de los gobernantes cubanos sujetos a una ideología de otro siglo, lo cual estimula la emigración, la fuga de talento, puesto que en nuestro país no encontramos desarrollo y libertad para crecer».

En cuanto a las transformaciones en Cuba, **Carolina García Salas** precisa que el país no será el mismo luego del 11 de Julio. Resalta que es primordial salir de la crisis con cambios estructurales. «Ahora la prioridad tiene que ser evitar más muertes y más contagios. En función de eso tienen que pensarse todos los consensos y enfocarse los esfuerzos. En la solidaridad y en el humanismo también pueden encontrarse muchas curas. Reconozco que la situación es demasiado compleja, crítica, y que no hay tiempo, porque hay gente que se le va la vida».

163 ★

Por otro lado, **Mauro Díaz Vázquez** comenta que en lo relativo a lo sanitario, el gobierno debe aceptar las donaciones de personas individuales; según lo anunciado por el Primer Ministro, pasará. «Más allá del colapso sanitario y la escasez de medicamentos confío bastante en la gestión gubernamental en estos temas. Que un país empobrecido de 11 millones de habitantes haya estado durante un año siendo uno de los punteros mundiales de menor tasa de incidencia demuestra una buena gestión sanitaria. Mientras en países desarrollados se habla de cuartas y quintas olas de contagio, en Cuba hemos tenido una sola ola grave: esta».

«Solo resta esperar que exista un plan de vacunación efectivo y se inmunice a la población lo antes posible. Además, las medidas contra la COVID-19 se deberían intensificar, tanto a los ciudadanos cubanos como a los visitantes extranjeros. No creo que sea casualidad que las provincias más afectadas sean las que tienen polos turísticos abiertos», sugiere.

Para **Teuma Taureaux**, «necesitamos, dentro de nuestras posibilidades y a partir de los aprendizajes de estos 63 años, lidiar con el Bloqueo. Lidiar con el Bloqueo no significa cejar en el empeño internacional a que se le ponga fin, sino en diseñar soluciones donde lo decisivo seamos nosotros mismos, lo que implicaría llevar a cabo una revisión

de las inversiones, las políticas económicas y el ritmo de los cambios en curso».

Iramís Rosique Cárdenas habla acerca de la reconstitución del consenso como tarea fundamental. «El diálogo que se quede en nada, solo va a afectar la credibilidad de nuestras instituciones y del proyecto en general. Creo que hay que elaborar mecanismos que permitan a la gente participar del control directo de la gestión en el Poder Popular», apunta.

Carolina García Salas indica que las protestas hablan de una ciudadanía cansada de resistir y de no poder gritar, asfixiada por el Bloqueo y por los continuos desaciertos de las políticas internas. «Yo no seré la misma después del 11 de julio. Cuba tampoco. Es imprescindible erradicar para siempre del lenguaje político los discursos de odio. Hablo de los explícitos, pero también de los velados, de los convenientemente solapados. Creo que es necesario reconocer los errores para poder recomenzar. Las demandas de los manifestantes no se pueden quedar en el agrio recuerdo. Por lo tanto, todo lo que ha sido posible cambiar desde dentro y se ha postergado tiene que retomarse con urgencia, empezando por las reformas económicas y el cronograma legislativo».

«Las políticas públicas tienen que actualizarse para focalizar en los grupos sociales en situación de vulnerabilidad. Descentralización y flexibilidad. Diálogo y participación de todos y cada uno de los cubanos, sin discriminación ideológica, sin segregación. Reconocimiento de la pluralidad política del país, de los derechos de todas las personas. Transformación democrática. En 2016 entrevisté junto a un amigo a Juan Valdés Paz, un intelectual cubano que admiro y respeto mucho. En aquel entonces nos dijo: “El socialismo no puede posponer la democracia que ha prometido”. Creo que ya lo ha postergado demasiado».



ANEXO 4

Entrevista al trovador Silvio Rodríguez

“Debemos escuchar todas las voces, y mucho más las propias”

Entrevista de *Mauricio Vincent* a Silvio Rodríguez, La Habana, 4 de agosto 2021.

165 ★

Silvio Rodríguez nació hace 74 años en el pequeño poblado habanero de San Antonio de los Baños, el lugar donde el domingo 11 de julio comenzaron las protestas contra el Gobierno, que rápidamente se extendieron por la isla provocando una inédita sacudida política. El cantautor cubano, que se considera parte de la revolución y denuncia el papel jugado por EE UU y su política de asfixia en el agravamiento de la crisis en su país, cree que lo sucedido marca “un antes y un después” y que las autoridades deberían responder con medidas económicas inmediatas, muchas de ellas retrasadas sin justificación, y también abriendo espacios políticos para que se expresen todos los ciudadanos, en especial los jóvenes. Se declara a favor del diálogo y en contra de “los extremos”.

Mauro Vincent - ¿Qué sintió al ver las protestas del 11 de julio, y la respuesta policial?

Silvio Rodríguez - Primero que nada, tristeza. Y no solo por ser un hecho insólito en Cuba. Es que ha ocurrido en el peor escenario posible: una pandemia mundial aún no controlada, que mata a diario, que exige medidas de distanciamiento que estaban siendo masivamente vulneradas. Por otra parte, en un panorama económico especialmente desfavorable —por la pandemia, claro está—y, para mi país, además, por 62 años de un bloqueo que ha sido muy dañino; para colmo incrementado por 240 medidas de asfixia extra que el gobierno de Trump nos impuso y que Biden mantiene hasta el día de hoy. De

pronto se nos juntaron demasiadas crueldades e infortunios.

Respecto a la acción policial, en la primera manifestación, que fue en San Antonio de los Baños, no hubo respuesta alguna. Los manifestantes recorrieron las calles principales, pasaron por las sedes del gobierno municipal, frente al Partido y hasta por la policía. Allí no hubo represión, aunque después, en otras ciudades, sí la hubo. Una represión que, por tratarse de Cuba, se amplifica, aunque sabemos que algunos que nos señalan están acostumbrados a ver mucha más brutalidad en sus propios países. Por supuesto, afirmo categóricamente que estoy en contra de todo tipo de abuso.

“Como es Cuba, la represión se amplifica; algunos que nos señalan están acostumbrados a mayor brutalidad en sus países”

Mauro Vincent - ¿Lo sucedido marca un antes y un después, o es un “capítulo más” de la revolución?

Silvio Rodríguez - Creo que es un antes y un después por lo inédito del hecho para nosotros. No creo que sea “un capítulo más”; es algo de gravedad que nos lleva a reflexiones y espero que a medidas inmediatas. En Cuba vivimos una situación de estrés social que se acrecienta y estoy consciente de que no solo es culpa del bloqueo. Desde hace años economistas, politólogos y ciudadanos se quejan de medidas económicas anunciadas que inexplicablemente no se han puesto en práctica. Todo ese retardo es también responsable de lo sucedido.

166 ★

Mauro Vincent - ¿Por qué cree que jóvenes como el dramaturgo Yunior García, uno de los detenidos, con quien se reunió hace días, dicen que su generación desde hace tiempo ya no se considera parte del proceso? ¿Qué se ha roto?

“El pueblo cubano ha escrito ejemplares páginas de resistencia, pero también ha pasado por décadas de penurias y escaseces”

Silvio Rodríguez - Nadie puede hablar en nombre de toda una generación, ni siquiera un joven de 39 años como Yunior. Aunque también es cierto que algunos –no sólo de su generación– han llegado a pensar que en Cuba no tienen futuro. Contradictoriamente, los que piensan así se han formado en nuestras universidades. Recuerdo que hace 30 años, cuando intentaba convencer al gobierno de la necesidad de construir estudios de grabación con tecnología de punta, uno de mis argumentos era la cantidad de buenos músicos que egresaban de nuestras escuelas y la insuficiente infraestructura que los esperaba en la vida laboral. Desde entonces hasta hoy las condiciones económicas se han ido volviendo más precarias.

Todo el mundo sabe que en Cuba es difícil adquirir cualquier cosa que tenga tecnología de los Estados Unidos (el bloqueo lo impide). Las profesiones que requieren de cierta base material, aunque sea mínima, están como condenadas a las limitaciones. Creo que todo eso, aunque no determine, influye; va creando una especie de sentimiento fatalista acerca de un futuro con estrecheces, mientras que en otros lugares del mundo no es

así. Y lo cierto es que cuando uno es joven piensa que no le va a tocar la parte fea de la aventura sino la recompensa. Es parte de la ilusión de venir al mundo. El pueblo cubano ha escrito ejemplares páginas de resistencia, pero también ha pasado por décadas de penurias y escaseces.

Mauro Vincent - Muchos jóvenes llevan pidiendo desde hace tiempo diálogo y espacios para expresarse y disentir (algo que hasta ahora no se ha producido), lo que en cierto modo implica que están dispuestos a contribuir a una solución si se les escucha ¿hay esperanza, o se ha perdido demasiado tiempo?

Silvio Rodríguez - No solo jóvenes: también mucha gente con experiencia está dispuesta a contribuir a la solución de los problemas. Entre ellos, no pocos economistas brillantes. Por mi parte tengo esperanza y creo en los jóvenes. Soy así porque hubo personas que creyeron en mí cuando para otros resulté un problema. Todas las generaciones traen algo propio: lenguajes, reivindicaciones; todas las generaciones traen su dosis de continuidad y también de ruptura. Es su necesidad de plantar huella; es un impulso natural y, en ocasiones, es lo revolucionario que nos sacude y nos impele hacia delante. Estoy completamente a favor de dialogar. ¿No dialogamos con la superpotencia que nos maltrata de hecho y de palabra? ¿Por qué sería difícil dialogar con una parte de nosotros mismos? Debemos escuchar todas las voces, y mucho más las propias.

“Siempre hemos pensado que la atención a los barrios se debiera sistematizar, hacerse cotidiana”

167 ★

Mauro Vincent - En los barrios más empobrecidos, que usted conoce, obviamente las penurias vividas son la base del malestar que hizo que mucha gente se echara a la calle, en su mayoría los jóvenes ¿Qué se debiera hacer desde el poder para contribuir a la solución de los problemas?

Silvio Rodríguez - Estuve más de 11 años haciendo conciertos solamente en los barrios. Hace año y medio tuve que parar, por la pandemia. Lo hacíamos por la enorme necesidad que constatamos. Pero solo hemos dado lo que podemos dar: música, y eso es solo parte de lo que la gente necesita. Ni el documental que promovimos, Canción de Barrio, se pasó por televisión. Y siempre hemos pensado que la atención a los barrios se debiera sistematizar, hacerse cotidiana. Lo venimos diciendo y haciendo desde hace tres lustros.

A principios de la Revolución hubo planes muy efectivos con los barrios marginales. Los primeros moradores de La Habana del Este venían de viejos suburbios infrahumanos. Hasta los años 70 y los 80 aquel plan funcionó. Supongo que fue a partir de los noventa cuando aquella atención decayó, seguro por el bajón económico que significó el fin del campo socialista. Ahora estamos económicamente en una situación muy compleja, y hace solo unos días se anunciaron algunas medidas para recomenzar a atender las necesidades de los cientos de miles que viven en la periferia de algunas ciudades. En estos momentos parece que empiezan a reconsiderarse o a llevarse a cabo medidas que eran

muy necesarias.

“Uno supone que los cambios han sido retrasados por corrientes de pensamiento más atentas a los viejos manuales de socialismo que a la realidad”

Mauro Vincent - ¿Basta solo con medidas económicas, o hacen falta también cambios políticos?

Silvio Rodríguez - A mi modo de ver necesitamos sobre todo medidas que agilicen el flujo productivo-económico, lo que de por sí significa ajustes políticos. Acaba de salir la Resolución 320, que elimina los toques en los precios. Eso va a estimular la producción y también va a subrayar desigualdades, pero lo veo como una medida necesaria. Por supuesto, también significará más trabajo asistencial para el gobierno. Lo más increíble es que muchos de los cambios necesarios están aprobados desde hace dos congresos del PCC [Partido Comunista de Cuba], y además refrendados en nuestra reciente Constitución. Uno supone, ya que no se ha explicado, que esos cambios han sido retrasados por corrientes de pensamiento más atentas a los viejos manuales de socialismo que a la realidad; también los frenan una burocracia acomodada e indolente.

Mauro Vincent - Se están desarrollando ahora los juicios sumarios contra los detenidos. Usted ha pedido que se libere a los manifestantes pacíficos que no participaron en hechos violentos. En estos días ha habido decenas de condenas a más de un año de cárcel, y algunos de los arrestados han denunciado abusos policiales ¿Qué piensa de lo que está sucediendo?

168 ★

Silvio Rodríguez - Hice esa petición pública y la sostengo. De hecho, ya muchos han sido liberados. No sé de cuestiones legales y hablé con una amiga abogada, para aclararme. En primer lugar es obvio que las capacidades de nuestro sistema legal fueron sobresaturadas en unas horas. Eso explicó los juicios sumarios que, según me dicen, heredamos de una ley española del siglo XIX. Las sanciones de los juicios sumarios suelen ser multas. Cuando se convierten en prisión se hace más crítico el recurso, por la necesidad de garantías. Por ley no pueden rebasar el año de sanción. Se trata de delitos no graves.

Mauro Vincent - La línea oficial es que no hubo un “estallido social”, y que detrás de todo lo ocurrido está la mano de EE UU y la manipulación extrema de las redes sociales para favorecer la desestabilización. Se insiste en calificar a la mayoría de los manifestantes en delincuentes, mercenarios y “confundidos” ¿está de acuerdo?

“No comparto la calificación esquemática que se dio a los manifestantes”

Silvio Rodríguez - Mi criterio es que la mayoría de los manifestantes es pueblo saturado de múltiples angustias e incomodidades, estresado por un año y medio de pandemia, por un descenso drástico en el turismo (nuestra fuente principal de ingresos) y por el recorte severo de las remesas que impuso Trump. Algunas medidas, como poner las tiendas mejor surtidas en MLC, han sido francamente impopulares. En fin, no comparto

la calificación esquemática que se dio a los manifestantes, aunque en los videos se ve que entre la masa heterogénea también hubo casos de vandalismo. Me pareció particularmente repudiable un caso de violencia contra un hospital materno-infantil en Cárdenas.

Por mi parte, puedo testimoniar que el domingo de las protestas recibí en mi blog un creciente número de instrucciones que llegaban por internet, guiando a la gente para que se lanzara a la calle. Decían que se habían levantado ciudades, que los gobiernos se habían rendido y que el poder estaba en manos de la rebelión. Subían fotos falsas. Era algo descabellado, pero algunos evidentemente lo creyeron. Sin duda así se coordinaron los brotes de protesta en varios lugares a la vez.

“Jamás he pretendido ser ejemplo de algo; bastante tengo con hacer canciones”

Mauro Vincent - Este es un momento de polarización extrema, y desde los extremos a los que piden equidistancia se les acusa despectivamente de “centristas”. ¿Después de 62 años de revolución, se pueden resolver las cosas sin dialogo y centrismo? ¿Lo que usted hizo al reunirse con Yunior puede ser el principio de un camino, si las autoridades recogen el guante?

Silvio Rodríguez - Un día desperté y vi que había una carta pública [de Yunior] invitándome a un diálogo; lo acepté. Si la invitación me hubiera llegado por vía privada, hubiera hecho lo mismo. Jamás he pretendido ser ejemplo de algo; bastante tengo con hacer canciones. Lo de centrista no me asusta. Los extremos son los que me parecen inadmisibles. Sin llegar a la polarización que se ve a diario en diversos lugares del mundo, lo que pasó el domingo 11 de julio nos estremeció, y sin duda debe llevarnos a una reflexión profunda. Supongo, espero, que eso esté ocurriendo a todos los niveles.

Creo que si en Cuba va a haber un solo partido este debe ser muy abierto, inclusivo, ecuménico, aunque tenga metas estratégicas. El país y sus instituciones se deben a toda la ciudadanía, no sólo a los que piensan de una forma. Todos tenemos derecho a ser respetados, escuchados y atendidos. En fin, creo que, como ha sido Cuba en la salud, debe serlo en todo lo demás.



— ANEXO 5

Cronología de la Revolución Cubana (1959-2021)

Francisco López Segrera

- 1 (1959-1961)
De la victoria revolucionaria contra la dictadura de Batista, hasta la declaración de su carácter socialista en 1961.
- 2 (1961-1970)
En esta etapa la revolución trató de desarrollar un modelo original, no condenó la invasión de Checoslovaquia (1968) por la Unión Soviética y no logró la obtención de diez millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970. Esto implicó el fracaso de la estrategia económica. El apoyo a movimientos revolucionarios y la voluntad para construir un modelo original fue sustituido por una alianza más cercana con la Unión Soviética después de 1968. Esto no implicó la subordinación, pero sí que la aceptación de su modelo alcanzó un acuerdo general en el liderazgo.
- 3 (1970-1975)
Este cambio hacia el modelo soviético fue denominado en lo cultural como “el quinquenio gris”, pues se aplicó una política de línea dura con respecto a los intelectuales. En 1975 se celebró el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.
- 4 (1975-1986)
El país alcanzó en esta etapa un importante crecimiento económico y logros institucionales, así como victorias militares importantes en Angola y Etiopía. Sin embargo, cuando se inició en 1986 el “proceso de rectificación de errores”, ya el sistema daba muestras de estancamiento en lo económico y signos de corrupción y crisis.
- 5 (1986-1990)
El “proceso de rectificación de errores”, fue interrumpido en 1990 debido al derrumbe del campo socialista. El Período Especial comenzó en 1990.
- 6 (1990-1993)
El derrumbe del “socialismo real” y de la relación económica con el CAME, tuvo un impacto terrible en la economía cubana, que apenas tenía vínculos comerciales de importancia con otros países.
- 7 (1993-2000)
Se desarrolló una reforma económica, se alcanzó un cierto crecimiento económico y se establecieron nuevos vínculos comerciales. Sin embargo, el principal socio comercial continuó siendo Rusia por algunos años, seguida de España, Canadá, China, América Latina y algunos países europeos (además de España). La aparición de desigualdades crecientes fue el precio que se pagó por la reforma económica.
- 8 (2000-2006)
En el ámbito político, la movilización de las masas para devolver de Miami a Elián

González, implicó un resurgimiento del espíritu revolucionario. En lo económico, una nueva política de re-centralización económica fue puesta en práctica, con el objetivo de dedicar enormes recursos al área social (medicina, educación, sectores con ingresos muy bajos....) mediante los programas especiales de la “Batalla de Ideas” lanzado y dirigido por Fidel Castro, con el fin de corregir las desigualdades originadas por la reforma económica. Venezuela paso a ser el principal aliado político, económico y comercial de Cuba. En el 2006 el Ministro de economía de Cuba declaró que había concluido el período especial dado el monto alcanzado por el PIB.

9

31 de julio de 2006

Fidel, tras una delicada operación, delegó la presidencia, provisionalmente, en Raúl Castro. El 24 de febrero de 2008, Raúl fue electo Presidente.

10

Sexto Congreso del PCC (2011)

Aprobó los Lineamientos Económicos y Sociales del Partido y la Revolución para el quinquenio 2011-2016 y eligió a Raúl Castro Ruz como Primer Secretario del Comité Central del Partido.

11

20 de julio de 2015

Se restablecen las relaciones diplomáticas con EE.UU.

12

Séptimo Congreso del PCC (2016)

Se reeligió a Raúl Castro Ruz como Primer Secretario del PCC y aprobó Proyectos de gran importancia: la Conceptualización del Modelo Económico y Social, las Bases del Plan Nacional de Desarrollo Económico Social hasta el 2030 y los Lineamientos Económicos y Sociales del 2016 al 2021

172 ★

13

(2017-2021)

El Presidente Trump recrudece el bloqueo a Cuba. Miguel Díaz-Canel es electo como Presidente de la República (10 de octubre, 2019), para sustituir en esas funciones a Raúl Castro. El país se enfrenta a una dura crisis económica debido al recrudecimiento del bloqueo y la COVID-19. En enero de 2021 mediante la “Tarea Ordenamiento” se llevan a cabo cambios trascendentales en la economía cubana.

14

Octavo Congreso del PCC (abril 2021)

El Presidente Miguel Díaz Canel resultó electo Primer Secretario del PCC en sustitución de Raúl Castro, que pasó a retiro.

15

11 de julio de 2021

Se produjeron protestas sociales de envergadura en distintas ciudades de la Isla. Se iniciaron en forma pacífica, pero luego degeneraron en acciones violentas.



ANEXO 6

Acerca de los autores

> Carlos Alzugaray Treto

Politólogo cubano especialista en relaciones Cuba-EE.UU, tema sobre el que ha publicado libros y artículos. Se ha desempeñado como Vicerrector y Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba. Graduado de la Universidad de la Habana con Licenciaturas en Diplomacia y en Historia, Maestría en Historia Contemporánea y Doctorado en Historia de las Relaciones Internacionales. Funcionario del Servicio Exterior cubano entre 1961 y 1996. Sus dos últimas posiciones en la Cancillería fueron Asesor del Ministro para Asuntos Políticos Globales y Embajador ante Bélgica y Luxemburgo, Jefe de la Misión de Cuba ante la Unión Europea.

> Jesús Arboleya

Historiador, profesor e investigador cubano, especialista en relaciones Cuba-EEUU, tema sobre el que ha publicado varios libros y artículos. Premio Casa de las Américas (2013). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de la Universidad de La Habana de 1993 a 1996 y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (Cuba). Colaborador frecuente de Progreso Semanal y de Cuba Debate.

> Atilio Borón

Politólogo y sociólogo argentino, doctor en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Fue Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires (1990-1994) y Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 1997 y 2006. Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Doctor Honoris Causa de varias universidades. Ha obtenido Premios internacionales y publicado decenas de artículos y libros.

174 ★

> Mylai Burgos

Profesora cubana, investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UNAM). Licenciada en derecho por la Universidad de la Habana. Autora de artículos, capítulos de libro y libros sobre temas jurídicos y acerca del derecho en Cuba.

> Julio Carranza

Economista cubano, doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana con Posgrado en Relaciones Internacionales del CIDE, México. De 1981 a 1996, investigador, Jefe de Departamento y Sub Director General del Centro de Estudios de América, en la Habana Cuba.

Ha sido profesor de la Universidad de La Habana, profesor invitado y conferencista en diversas universidades de América Latina, Estados Unidos y Europa. Es autor y ha publicado varios libros y numerosos artículos académicos sobre economía cubana y otros temas. Funcionario de UNESCO desde 1998, se ha desempeñado como Consejero Regional de Ciencias Sociales (2006-2014), y Director de UNESCO Guatemala (2013-2021). Actualmente es Director de UNESCO en Centroamérica.

> Jorge Gómez Barata

Periodista cubano, investigador en temas de política internacional, analiza con fre-

cuencia aspectos clave del socialismo cubano. Colaborador asiduo de webs como Rebelión y Sin Permiso. Ex funcionario del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y ex vicepresidente de la Agencia de noticias Prensa Latina.

> Julio César Guanche

Jurista y politólogo cubano. Lic. En Derecho (1997), Máster en Derecho Público, Universidad de Valencia (2005). Dr. en Ciencias Sociales, con mención en Historia, FLACSO, sede Ecuador (2017). Ha impartido docencia como profesor adjunto de la Universidad de la Habana. Ha impartido cursos, seminarios y dictado conferencias en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Ecuador, en las Universidades de Barcelona, y Autónoma de Barcelona, en las universidades de Massachusetts-Amherst, Northwestern y Harvard. Ha sido visiting scholar en el Max Planck Institute for European legal History. Ha dirigido varias publicaciones y editoriales nacionales. Ha publicado prólogos, epílogos, artículos, capítulos de libro en más de 20 volúmenes y libros sobre temas políticos y jurídicos. Obtuvo el Premio de Ensayo Casa de las Américas-CLACSO (2009). Es miembro, del Consejo Editorial de las revistas Temas, Cuban Studies, Sin Permiso y OSAL.

> Rafael Hernández

Sociólogo cubano con un doctorado en el Colegio de México. Ha sido profesor de la Universidad de Harvard y del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de Cuba (ISRI). Director de la Revista Temas. Autor de relevantes artículos y libros sobre las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

175 ★

> Alina Herrera

Poeta e investigadora cubana, activista feminista y antirracista. Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana en el 2007. Sus principales líneas de investigación son feminismos negros e historia del feminismo en Cuba, sobre lo que ha publicado diversos artículos.

> Claudio Katz

Economista argentino, investigador del CONICET y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Autor de varios libros y artículos acerca de economía latinoamericana y sobre la izquierda de dicha región. Su página web es: www.lahaine.org/katz

> Francisco López Segrera

Profesor e investigador cubano. Doctor en Estudios Latinoamericanos (Sorbona). Vicerrector del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), Cuba (1974-1988), Ha sido Profesor invitado de las siguientes universidades, entre otras: Oxford, Sorbona, Berkeley, Stanford, Riverside, Salamanca, Politécnica de Cataluña, UNAM. Funcionario de UNESCO entre 1994 y 2002. Es autor de artículos y libros sobre Cuba. Actualmente es Consultor de GUNI, ACUP, Barcelona y Profesor Titular Adjunto del ISRI, Cuba y de la Universidad Externado de Colombia.

> Manuel Monereo

Abogado, politólogo y político español. Fue diputado en la XII legislatura (2016) por Uni-

das Podemos. Es autor de obras como *El Socialismo en el Che. Con su propia cabeza. El socialismo en la vida y la obra del Che* (2001), sobre la figura del Che Guevara,⁴ y *De la crisis a la revolución democrática* (El Viejo Topo, 2013).

> **Oscar Oramas Oliva**

Embajador de Cuba en la República de Guinea (1996), en Angola (1976) y en Naciones Unidas (1984-1990). Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba a cargo de África (1990-1991). Máster en Artes y doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la realidad africana.

> **Louis A. Pérez Jr.**

Historiador cubano radicado hace varias décadas en EE.UU. Ha escrito extensamente -más de una docena de libros y numerosos artículos- sobre la política y la historia de Cuba. Profesor de historia, 1980- Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Actualmente J. Carlyle Sitterson Profesor de Historia.

> **Ailynn Torres Santana**

Investigadora social cubana, Docente Universitaria, Consultora en el área de género. Licenciada en Psicología. Maestría en Ciencias de la Comunicación. Doctorado en Ciencias Sociales con Mención en Historia, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador. Docente en FLACSO-Ecuador en la Maestría de Investigación de Género y Desarrollo. Consultora de la Fundación Rosa Luxemburgo. Profesora Visitante de la Universidad de Harvard y de la Universidad de Barcelona. Autora de numerosos artículos académicos sobre el tema cubano y varios capítulos de libros.

176 ★

> **Juan Valdés Paz**

Sociólogo cubano, integrante del consejo editorial de la revista *Pensamiento Crítico* y durante dos décadas miembro del Centro de Estudios sobre América. Premio Nacional de Ciencias Sociales (2014). Autor de artículos y libros de relevancia sobre la agricultura cubana y el sistema político de Cuba.

ISBN 978-987-503-734-2



9 789875 037342